

La chispa

Orígenes del Movimiento Urbano

Popular en el Valle de México

Pedro Moctezuma Barragán

Ésta es una publicación de la **Delegación Iztapalapa**
y **Para Leer en Libertad AC.**

desarrollo social@iztapalapa.gob.mx
desarrollo educativo@iztapalapa.gob.mx
www.iztapalapa .gob.mx

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Artículo 38: Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Esta prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa en el Distrito Federal, será sancionado de acuerdo con la ley aplicable ante la autoridad competente. Cualquier anomalía denúnciela a la Contraloría Interna en Iztapalapa al Tel: 54 45 11 51 y/o en la Contraloría General a Honestel: 50 62 22 22

© © **Pedro Moctezuma Barragán**
Abril 2012

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.
Ilustración de portada cortesía de Pedro Moctezuma Barragán

A
Pedro,
mi padre,
enérgico, tenaz
arquitecto de destinos
sólido como peñón de granito
mexicano de cincuenta y dos generaciones
dedico la chispa, para encender el Fuego Nuevo

A Olín, siempre en mi corazón

1. Al pie de los pirules de San Miguel Teotongo

Desafiante, Catarino Cantia apretó la fusca que acababa de arrancarle de las manos a Manuel Urbano Vega y lo miró con rostro de piedra. Arrodillado a la sombra de un pirul el líder entregó tembloroso los papeles que lo acreditaban como representante de la colonia. Urbano sintió un sudor frío. “¿Cómo le hizo para arrebatarme la pistola? ¿No era éste el calladito, siempre parado al fondo? ¿Deberá alguna vida?”

El escenario de este acto era una ladera pedregosa al borde de la autopista México-Puebla sobre las faldas del volcán Tetlalmanche, al oriente del ancestral Cerro de la Estrella, en la Sierra de Santa Catarina. Un lugar sin límites jurisdiccionales definidos, en el borde entre el Distrito Federal y el Estado de México, donde ni escuela, ni agua, ni luz había. En la naciente colonia tampoco existían caminos para que entraran camiones de pasajeros o pipas, sus habitantes tenían que correr a la Ampliación Los Reyes La Paz por una o dos cubetas de agua. Cuenta Honorato Montiel Apolonio: “Así estuvimos viviendo varios meses. Las personas compraban todo lo indispensable para comer desde otras colonias cercanas... en este lugar sólo se encontraban rocas y algo de pulque”.

La comunidad Chocholteca y el grupo de solicitantes

La colonia se formó bajo un doble empuje: por un lado, la búsqueda de una comunidad Chocholteca, de un lugar más propicio para asentarse, y por otro, la lucha de trabajadores pobres por el acceso a suelo para vivienda. Muchos de ellos venían de tradiciones indígenas vivas. En 1970 decenas de chocholtecos salieron de Santiago Teotongo en la Sierra Mixteca para llegar a la Sierra de Santa Catarina, con nombres de barrio y todo. Se adaptaron a la canija ciudad industrial, y aunque subsistía la producción doméstica de hortalizas y cría de animales, se proletarizaron trabajando como albañiles, obreros, en una era en que había más chamba.

La Ciudad de México contaba en 1970 con casi siete millones en el Distrito Federal y nueve millones en el conjunto del área metropolitana. Con amplias áreas rurales baldías y en pleno ocaso del modelo chinampero en Izta-palapa, la urbe terminaba de invadir las zonas agrícolas del oriente, que pasó de ser un área rústica a convertirse en la válvula de escape que ofrecía suelo barato.

Dos años después, en este escenario, aparece en julio de 1972, un grupo de solicitantes de lotes que se había estado reuniendo en Ciudad Nezahualcóyotl, pagando cuotas y asistiendo a actividades de proselitismo priísta a cambio de la promesa de un lote urbano. Después de tres años de promesas incumplidas, en julio de 1972 una parte del grupo se enfrentó al líder del grupo Cándido Méndez Tolentino, coordinador de la Central Campesina Independiente (CCI) del Partido Revolucionario Institucional (PRI)

en Neza, y lo presionó para que cumpliera con su oferta. Empujado por el grupo, el profesor Méndez capitanea una invasión al área colindante a la de los chocholtecos de Teotongo, acarreando al lugar paracaidistas en camiones de limpia del DDF donde permanecen en jcales improvisados de madera, cartón y manta. Al día siguiente los 500 ocupantes fueron desalojados, no sin que antes se apareciera el fraccionador Alfredo Castillo Neyra quien se presentó como propietario. Después de “regañar” a los líderes, éste les ofreció en venta sus tierras a los invasores frustrados. Así, a lo largo de un año, llega un segundo núcleo de cuarenta familias a asentarse en la colonia.

Los fraccionadores clandestinos se ostentaron como dueños de predios “rústicos” y comenzaron a traficar ilegalmente con ellos, engañando a los futuros compradores con papeles fraudulentos y promesas de servicios. La venta caótica hacía que alguno cerrara la salida a la calle de los lotes de otro, o que dos de ellos vendieran el mismo terreno a diferentes familias. No sólo especulaban con lotes, también eran dueños de 15 de las 20 pipas de agua “Unión de Transportistas de Agua Tlaloc”, de tabiquerías, pedreras, minas de arena y fábricas de láminas de cartón, tlapalerías y farmacias. Los fraccionadores encabezados por Alfonso Castillo Neyra se aliaron a Raúl Martínez Fernández, dueño de pulquerías en Los Reyes La Paz para candidatearlo vía PRI y hacerlo presidente municipal durante 1975-1978, contando así con un incondicional. Ya en abierta complicidad con las autoridades municipales, pagaron grupos de pistoleros armados para amedrentar a los colonos que se resistían a hacer sus pagos.

Bajo la presión de los fraccionadores, en 1973, se cambió el nombre de la colonia Santiago Teotongo, bautizándola San Miguel Teotongo para diferenciarla del nombre del pueblo Oaxaqueño.

Para darle una cobertura legal al fraccionamiento clandestino, de tierras comunales, los fraccionadores se agruparon en una asociación denominada “Impulsora de la Vivienda Popular A.C.”; alineados al PRI, los fraccionadores adoptaron los modos del presidente de la república en turno y con el cobijo de las autoridades, manifestaron estar regularizando sus “contratos privados” por órdenes del “propio gobernador Prof. Carlos Hank González” y ofrecieron “coadyuvar con la política social habitacional del C. Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en beneficio de las clases pobres”.

¿Quiénes habitaban San Miguel Teotongo en los setenta? Como Catarino Cantia, tres cuartas partes eran proletarios, de los cuales la amplia mayoría eran obreros industriales y el resto trabajadores de la construcción. Los primeros contaban con estabilidad en el empleo lo que no sucedía con los albañiles. Cuatro de cada diez estaban sindicalizados. El nivel de ingresos estaba por debajo del salario mínimo vigente, aunque hay que tomar en cuenta que en 1976, el salario mínimo en México tenía cinco veces más poder de compra que en 2010.

Los trabajadores eran, sin embargo, de origen campesino, provenientes de comunidades de los estados de Oaxaca, Michoacán, Puebla y algunos más de Guerrero, Ve-

racruz, la tierra de Rafael Lily e Hidalgo de donde provenían los hermanos Montiel.

Como aún no tenían vivienda consolidada, ni infraestructura, tampoco servicios públicos y a diario recorrían largas distancias para trabajar, ir al médico o a la escuela, lo que implicaba enormes gastos familiares, los colonos crearon redes de solidaridad y reinventaron las prácticas de sus comunidades de origen, que compartían costumbres. Las asambleas, faenas, fiestas y duelos, sirvieron de “continente” para que olas de migrantes proletarizados se unieran, e hicieran habitable ese lugar en las orillas de la ciudad capital.

Un obrero jarocho

El primero de los rebeldes fue Rafael Lily Pérez, carpintero jarocho redondo y de bigote ralo, a quien se le prendió el foco durante su huelga contra una empresa de la madera en Xalostoc, y discurrió acercarse en el frío de la noche de guardia a contarle a Santiago “El Rompecoches” sobre el chingo de problemas que sufría en su colonia. La plática frente a la fogata permitió al sindicalista de la “Coope” explicar sobre los modos en que seguía la opresión fuera de la fábrica. Rafael Lily pasaba su mano hacía atrás por el pelo de puercoespín, finalmente fijó sus vivos ojos en su interlocutor, Santiago le ofreció: “te voy a encargar con *el Colono*”, (apelativo que me distinguía).

Recado en mano, llamé de un teléfono público después de una reunión del Consejo Independiente de la Colonia Ajusco. El primer encuentro fue una tarde de octubre

de 1974. Llegué desde el otro lado del mundo (o sea Ciudad Universitaria) aun sacudiéndome la tristeza por la muerte de mi abuelo. Nos reunimos en el metro San Lázaro. Ahí, los colonos me explicaron cómo los fraccionadores clandestinos se adueñaron de los predios situados en las faldas del volcán, la manera en que extorsionaban a las familias que habían llegado ahí. David Molina un macizo ranchero de ojos verdes, me mostró cómo, en un lugar sin servicios ni papeles, éstos le estaban cobrando 1,220 pesos de “impuesto predial” (agrégueme tres ceros y tome en cuenta que era dinero de 1975, lo que equivalía a veinte veces el salario mínimo). ¿Qué hacer?

Además de Lily, cuya visión y compromiso los cohesionaba, dominaba con su presencia Genaro Valderrama, alto con inmensas patillas que jugaban con sus luengos bigotes; Catarino Cantia enjuto y fibroso de ojos de carbón vivo, José Sierra, esbelto y moreno; don Pablo Martínez, pastor evangelista y albañil al servicio de un subcontratista de Pemex; Margarito Montiel, obrero de arqueadas cejas y bigotes negros; y finalmente también se encontraba ahí el hermano de éste, Honorato Montiel, joven pálido, enamorado y de largo semblante.

—¡Pues a organizarse compañeros! Yo no me puedo comprometer más que a un par de reuniones pues hay mucha chamba en Ajusco, pero vamos a armar un equipo— dije y me entregué a dos tareas, en un encargo que me cambiaría la vida.

Lo primero fue hablar en las oficinas de la Secretaría de Comunicaciones frente a la Glorieta SCOP con el asesor de nuestro grupo de jóvenes de Ajusco. El licencia-

do Alfonso Cortés Roa era pionero de viejas luchas y tenía ideas precisas de qué hacer. Gruñón y solidario, nos ofrecía su saber, era muy cauto, escaldado por la experiencia del ametrallamiento que sufrió la asamblea de colonos de la Escuadrón 201, “por andar coqueteando con el PPS de Lombardo Toledano” que estorbaba la consolidación de la CNOP priísta. Nunca dejaba de advertirnos de la necesidad de evitar la represión.

Número dos: reclutar un grupo de colegas de la Escuela Nacional de Economía, ya que aunque la mayoría de los compas, sólo concebían militar con la clase obrera, o ya de perdis, la campesina, había excepciones, estudiantes de origen cristiano para los cuales el movimiento de colonos no era “pura llamarada de petate”, como se decía.

Contención de abusos y fraudes

Cuando fue desconocido Manuel Urbano Vega, se les rompió el esquema a los fraccionadores clandestinos, que viviendo a costa de extraer cuotas de las familias ignorantes de la ilegalidad de los lotes que vendían, se fueron debilitando. En cambio el acto liberador protagonizado por Catarino Cantia, le permitió al grupo de colonos tener los papeles y perder el miedo. La población atestiguó la pugna, José Cuautle, un electricista poblano recién llegado, grueso, moreno y trompudo cuenta: “Sí, cuando llegué había un grupo de gentes que hablaban de una Unión de Colonos. Estaban ahí un grupito muy pequeño, los que tenían más conciencia. Cuando se alivió mi esposa de Lupe, fuimos con una partera. Entonces ella nos empezó a contar de la Unión

de Colonos y nos dijo qué pasaba (...) Como a la semana, me acerqué a las juntas las hacían en un pirul por donde está el Jardín de Niños, y que empieza a haber una trifulca entre los dirigentes que por unos planos se empezaron a hacer como dos grupos, unos de Urbano y otros alrededor de Margarito Montiel y Rafael Lily.

Bajando pendientes y alborotando rocas sueltas, se reunieron José Sierra, Genaro Valderrama, Catarino Cantia, Rafael Lily, los hermanos Montiel y otros para conspirar a la luz de una vela en un cuarto de madera a las orillas de la colonia. Además de los vecinos, a la junta llegó el grupo de estudiantes de Economía de la UNAM, compuesto por el Cañero, el Chocho, la Quiché, Figueras y yo. Invité a acompañarnos al abogado Alfonso Cortés Roa. Este viejo luchador social, propuso fundar una Asociación Civil para representar los intereses y necesidades de los poseedores de lotes de la colonia; expuso con elocuencia sus criterios, usando como arma su penetrante mirada, que clavaba, uno por uno, en cada miembro del grupo, hasta hacerlo bajar la vista, para seguir luego taladrando al vecino con su intensa mirada.

Todos tuvieron que dominar la tentación de comer ansias y lanzarse sin preparación a una lucha atolondrada que hubiera convertido el impulso en una “llamarada de petate”. Para empezar, se acordó promover una huelga de pagos para contener los abusos y fraudes.

La luna de octubre fue testigo de la formación del Grupo Promotor de la Unión de Colonos. En el mismo cuartito de madera con techo de cartón enchapopotado de la sección CCI, se volvió a reunir el diverso grupo de promotores. Ese día, aparecieron ahí las mujeres, Doña Luciana, rechoncha marchanta, Lourdes Delgado, una güera de lentes de rendija y elevada estatura, Rosa Chávez Cabañas mulata malhablada y valiente, prima de Lucio Cabañas y la Quiché, única mujer del grupo estudiantil.

En este ambiente dominado por los fraccionadores clandestinos, todos los martes y sábados se daban las reuniones donde los miembros del grupo comenzaron a compartir ideas con el fin de avanzar en las tareas del Grupo Promotor y comenzar a solucionar los problemas en una colonia donde no había escuela, ni agua, ni luz, pero eso sí, muchos pistoleros. Entre risas y alburas, comentábamos que a la mejor íbamos a “chupar faros” (en el bote o tres metros bajo tierra). Afuera, doña Josefina Cuautle, mamá de José y otras señoras hacían guardia blandiendo varillas de metal.

Era una época de alta motivación universitaria con relación a las prácticas de campo y las tareas de solidaridad con el movimiento popular. En la Escuela de Economía de la UNAM se desarrollaba la experiencia de las “Coordinaciones”.

En ese periodo, la Delegación Iztapalapa estaba a cargo de Marta Andrade de Del Rosal, quién dejó hacer a los fraccionadores. La Regencia de la ciudad era ocupada

por Octavio Senties Gómez, en cuya agenda no figuraba la irregularidad de la tenencia del suelo, ni el poblamiento espontáneo. La comprensión de los altos funcionarios acerca de la dinámica urbana era escasa y delegaban sus funciones técnicas, de planeación y de operación. El gobierno del Estado de México a cargo de Jorge Jiménez Cantú, en la lejana Toluca, no daba seguimiento a la nueva problemática. Ello generó una situación de vacío de poder en la zona.

Se buscaban opciones inéditas que llenarían ese vacío, en un México que dejaba de ser rural y vivía un crecimiento urbano acelerado. El país era gobernado por un régimen de Partido de Estado que comenzaba a agotarse, con una clase media que sufría una crisis posterior al 68 y presenciaba la “opción de los pobres” de cristianos postconciliares y los primeros brotes de mujeres insumisas.

El espejo externo ilumina y cohesiona al colectivo, ayuda a los vínculos entre los colonos pese a sus diferencias y conflictos étnicos y locales en un clima de broma y camaradería, por ejemplo, entre michoacanos y “oaxacos”. La solidaridad, que estaba restringida a redes familiares, de compadrazgo o en mayor escala, entre paisanos, se amplía y profundiza, se sustituyen los pequeños grupos rivales enfrentados entre sí, con el nacimiento del Grupo Promotor de la Unión de Colonos.

Aquí lo singular fue la fusión de dinámicas de chile, de dulce y de manteca. En el fondo emergía un México profundo que se hacía presente en las faenas y las asambleas, en el diálogo y en las esperanzas de ese año de 1975.

Hacer corriente de opinión

Era necesario que todos los colonos se enteraran de las nuevas, los recién llegados o no, cautelosos o echados para adelante. Había que informarles de la ilegalidad de las ventas, la falta de planes para introducir servicios y la posibilidad de organizarse de modo independiente de los fraccionadores y sus esbirros. Para comunicarse con la población se creó el *Boletín Organizando Poseedores de Lotes de San Miguel Teotongo*. Cada fin de semana se redactaba y se animaba con monitos, para luego salir a la Roma, donde se imprimía en los Laboratorios Atoyac de las calles de Guanajuato, bajo la benévola mirada del Dr. Raúl Navarro.

Cada domingo, al pie del pirul, se continuaron las reuniones informativas y se invitaba a la gente a unirse. Al terminar todo salían casa por casa, entre pendientes lodosas y perros que gruñían sin causa, se hacían recorridos. El grupo iba de arriba a abajo sobre las pedregosas brechas, sin sombra, convocando abiertamente a todos los poseedores de lotes de San Miguel Teotongo, incluyéndolos en la dinámica organizativa, sin distingo de creencias religiosas, partido político, origen étnico o situación económica; sin otra frontera que la identidad de colono y las ganas de mejorar.

La primera consigna fue la huelga de pagos contra los fraccionadores. Tempranito, los domingos, el *Boletín Organizando* se abría paso: “A todos los colonos de San Miguel Teotongo se les hace una atenta invitación...”, con bocinas, o atravesando a pie milpas y lomeríos, entre montones de rocas volcánicas mal ensambladas que

dividían cada lote, lo distribuía por todas las secciones; un grupo formado entre otros por el alegre y dicharachero Genaro Valderrama, el enamorado Honorato Montiel, el ladino Mariano Bernal, el circunspecto Ángel Villegas y el incansable David Molina, frecuentemente acompañado por su esposa. El aparato de sonido los anunciaba vertiendo el grito de la unión a lo largo y ancho de la colonia, por la tarde se emprendía la peregrinación a la casa del abogado para consultarlo.

El abogado consideraba central la creación de la Asociación Civil, ya que los documentos legales conjurarían desventajas del grupo y le darían personalidad jurídica. Los colonos lo seguían en esta idea, combinándola con tareas prácticas como: las faenas para arreglar el camino a La Joya (en cuya profundidad se desbarrancó la única pipa de agua), construir a la policía del Distrito Federal una caseta y así lograr su presencia contra los grupos de pistoleros al servicio de los fraccionadores. Por otro lado, el equipo de estudiantes insistíamos en el trabajo de base y la organización.

El Grupo Promotor no se anduvo con contemplaciones, se lanzó a trabajar para acabar con la opresión del fraccionador y para elevar la mística disfrutó heladas cervezas *Victoria*, al terminar las faenas.

Nacimiento de la Unión de Colonos

El domingo 16 de marzo de 1975, pasadas de las once de la mañana, Genaro Valderrama saludó al abogado con un jovial “¡gran jefe Pluma Blanca!”, quien vio molesto el es-

tado de los preparativos. Varias decenas de colonos tejían manteados con sábanas para protegernos del sol; las mujeres que preparaban comida sacaron, una mesa. Cortés Roa tomó la protesta y regañó a los colonos que no alzaban el brazo derecho. Se realizó la Asamblea Constitutiva con dos centenares de participantes. Ya nacida la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo (UCSMT) comenzó el jolgorio.

La estructura de la Asociación Civil incluyó, como es convencional, una Mesa Directiva con un Presidente, Margarito Montiel Apolonio, un Secretario, Pablo Martínez y un Tesorero, Rafael Lily Pérez, así como un Comité de Vigilancia presidido por Mariano Bernal. Esta estructura era de tipo vertical, dándole muchas atribuciones al Presidente de la Mesa Directiva.

En mayo de 1975, gran parte de la Mesa Directiva y el equipo estudiantil realizamos un viaje al Istmo de Tehuantepec, a la zona Huave, con Pablo Martínez. A 13 horas del poblado más cercano, a la orilla de un bello río bordeado de selva semivirgen, pido que me hagan un huequito en San Miguel para vivir allí.

De regreso, en junio, el movimiento estudiantil de la Escuela de Economía de la UNAM propone la realización de un censo, coordinado por el Equipo y con amplia participación de compañeros del Grupo Promotor. Cuautle cuenta: “Dijeron: los que quieren ayudar a lo del censo favor de pasar a la oficina. La oficina era un cuadrito de pura madera [...]. Desde ese momento le entré y empezamos a hacer la labor en todas las secciones para que la gente participara [...]. Había veces que hacíamos labor 8 o 10 horas, empezábamos a las siete y acabábamos a las cuatro de la mañana”.

Se visita casa por casa, sección por sección y se registran los datos socioeconómicos de cientos de familias para conocer la situación interna de la colonia. En el censo de junio 1975 apareció el espeluznante dato: 3,165 niños sin acceso a escuela. El Grupo Promotor había consultado sobre el problema más sentido en San Miguel. Al no haber servicio alguno, los estudiantes pensábamos que la prioridad sería el agua, o la luz, pero no, la primera demanda resultó ser la de una escuela primaria.

La lucha por la escuela

Doña Josefa, la Corregidora, presidía impasible en la Plaza de Santo Domingo, la lectura del Artículo 3º constitucional en las propias narices de la Secretaría de Educación Pública. Era un lunes 23 de junio de 1975, los padres de familia escucharon atentos enarbolando una manta, armados con un ejemplar de la Constitución, y ostentando un escrito dirigido al Secretario Bravo Ahuja donde se denunciaban las irregularidades existentes en la escuela montada por los fraccionadores, y se señaló la existencia de más de tres mil niños sin educación.

Una vez que penetramos en la Secretaría de Educación Pública (SEP), se entabló nuestra primera relación con las autoridades. Empieza el trámite para autorizar la escuela y asignar maestros. Con relación a las aulas, nos mandan a la Procuraduría de Colonias Populares del Distrito Federal, donde José Castro Brito recibe a la comisión. El Procurador, hombre alto, de pelo blanco con raya en medio, nariz larga y bigotito delgado de peluquero, mide sus movimien-

tos, cierra los ojos, para las pestañas y exhibe una enorme sonrisa, saluda abriendo los brazos con un gesto que invita al aplauso; alguien nos fotografía a todos tras una puertita a sus espaldas, luego finge hablar por teléfono, para finalmente decirnos que es imposible nuestra solicitud, por encontrarse la colonia fuera de los límites del Distrito Federal.

Buenas noticias el viernes siguiente: la solicitud de maestros es aceptada por la SEP. La falta de respuesta de las autoridades del Departamento del Distrito Federal (DDF) a sus gestiones, llevó a la UCSMT a formar un comité de Padres de Familia, presidido por Lourdes Delgado, siempre dinámica y optimista. Otras dos mujeres destacaron en la lucha por la escuela, Rosa Chávez Cabañas y la señora Luciana Morales quien además promovía el mercado, donde ella vendía el mejor mole del oriente del Valle de México. Con cuidado se fueron pensando las distintas alternativas. Se continuó con la dinámica de trámites burocráticos. La SEP pedía un predio para lo cual los padres de familia localizaron un terreno baldío, plano y silvestre de 8,400 m² en la Sección CCI. También solicitaba el aval del DDF, pero no aceptaba intervenir para conseguirlo. Ante la cercanía del inicio de clases, se llegó a la conclusión de que había que valernos con nuestras propias fuerzas y se comenzaron los preparativos para conseguir materiales de construcción para nuestra escuela. Se le veía como un lugar de preparación donde se sembrara el espíritu de lucha en los niños, en una junta nocturna se decidió llamarla “El Niño Artillero”.

Muy de madrugada, el domingo 27 de julio de 1975, los colonos llegaron al terreno para construir los primeros

jacalones e iniciar clases a la brevedad, Lourdes Delgado envuelta en su rebozo titiritaba de frío esperando los materiales, mientras aumentaba el grupo de colonos listo poner manos a la obra, nos acompañaban también dos jóvenes estudiantes, Beatriz Novaro y Verónica Navarro. El camión que llevaba el material salió a las cuatro de la mañana de una colina vecina en Santiago Acahualtepec, era tan ruidoso que rompió el silencio de la madrugada con su estruendo. Al empezar a bajar docenas de tabicones, llegaron seis vehículos policiacos repletos de azules, pensamos que dicha irrupción se debía al ensordecedor rugido, pero no. Resulta que Bernal y su pandilla habían bebido y llegaron al terreno bien *cohetes* antes de la hora convenida, cuando Margarito Montiel apareció en el lugar, se tropezó en la oscuridad con los compas y los confundió con una partida de fraccionadores. Muerto de miedo, Margarito corrió a avisar a los policías, quienes encabezados por un Coronel Escamilla brincaron a sus patrullas portando rifles. Ya ante los colonos les impidieron seguir descargando los grises tabicones, prometiendo una entrevista con la Delegada de Iztapalapa. Eso sí, desde ese amanecer quedó clavada una manta en el terreno donde se levantaría, al año siguiente, la primera escuela pública de San Miguel, como símbolo de posesión comunitaria de ese pedazo de suelo y de la primera defensa de un área verde.

El grupo visitó, al día siguiente, a la Delegada Andrade de Del Rosal en sus oficinas. La funcionaria era una mujer robusta, de pelo teñido de castaño, quien antes que nada les recordó a los padres de familia que ella era maestra, y que como tal sentía en carne propia su problema. Así,

las autoridades intervinieron por primera vez, con rapidez al principio, para pronto dejar morir el asunto, pues la atención de la Delegada estaba más bien puesta en conseguir una Diputación. Sin atenerse a promesas, los padres de familia siguieron chambeando. Cada quien dio lo que pudo, láminas, costales de cemento, varillas, piedras, salieron a relucir picos y palas, se arremangaron las mangas, se arrimó el agua de horchata y de limón para las calores y... ¡a construir jacalones!

Recién destapado el candidato único a la Presidencia de la República, José López Portillo quiso visitar la zona en octubre de 1975. Cuando la Delegación Iztapalapa ofreció acarrear a los miembros de la Unión a un acto proselitista del PRI en la vecina Unidad Ermita Zaragoza, Margarito aceptó —sin consultar a nadie—, ante esto, los colonos usaron la oportunidad para elevar su exigencia de educación. En la tarde, se descolgó una larga marcha desde la Sierra con cientos de mujeres, hombres y niños de San Miguel Teotongo, que atravesó la carretera y llegó al lugar del mitin portando pancartas del PRI, que en la otra cara tenían pintadas frases de exigencia y protesta.

Nos clavamos hasta el centro del lugar, justo enfrente del presídium. Pronto llegó el candidato presidencial de pobladas patillas. Cuando iba a empezar a verter su oratoria, giramos las pancartas y se escuchó una simple palabra repetida como mantra: “¡ESCUELA! ¡ESCUELA! ¡ESCUELA!”, mientras se alzaban los letreros de protesta. Inmediatamente una líder regordeta nos espetó: “¡Se los va a cargar la chingada!” Todo lo contrario, al día siguiente estaban enviados de la Delegación, seditas, retomando las

La chispa
tareas descuidadas para cumplir con la demanda de educación básica. Contentas y diligentes, las mujeres que estaban en ese momento en la colonia hicieron un recorrido por las aulas provisionales en Rancho Bajo y en el terreno en CCI donde se construiría la escuela, el apelativo “Niño Artillero”.

Spicer: obreros y colonos en la lucha social

En julio de 1975, Paco Taibo y Mario Núñez, de la Coope nos invitan a apoyar la huelga de Spicer, nos piden promover el trabajo en la vecina colonia de La Presa, en las faldas del Cerro del Chiquihuite, donde vivían varios de los trabajadores en esa fábrica. La invitación fue recibida con entusiasmo, pues la izquierda consideraba a los colonos como marginados, y descalificaba la vinculación con ellos por no tratarse de la clase obrera. Desde el estallido de la huelga llegamos en la combi del Cañero a hacer guardias. Se exigía a la empresa trasnacional productora de partes para automóviles el reconocimiento del sindicato independiente y plantas para los eventuales. La primera semana de julio comenzamos a visitar casa por casa a los obreros-colonos de La Presa, para despertar a los barrios e incluir a las mujeres. Se formaron el Comité de Esposas y el Comité de Apoyo a Spicer de la Colonia Lázaro Cárdenas, nombre oficial de La Presa.

La labor en las colonias rindió frutos, el 19 de julio se dio una movilización de colonos desde Ticomán hasta la fábrica. Además del equipo de San Miguel Teotongo, se solidarizó el Consejo de la Colonia Ajusco, Martín Carrera,

San Agustín, Colonos de Zacatenco, el Campamento 2 de Octubre de Iztacalco, La Pastora y Santa Fe, así como otras colonias de Chihuahua y León Guanajuato. La presencia en las guardias, el relajo en los festivales, el boteo cotidiano y el volanteo fueron intensos en ese período. En Azcapotzalco, el 5 de agosto se abren las calles a una enorme marcha obrera, que sale de la Plaza Hidalgo hasta el Jardín Tacuba. 5,000 trabajadores corean consignas de poder obrero, bajo los frondosos árboles enmarcados por viejas casonas en avenida Azcapotzalco.

Con la firma de un convenio el 7 de agosto, regresaron a trabajar los 800 obreros en huelga y, gracias a una bien organizada lucha por departamentos, se logró ejercer una disciplina autogestiva al interior de la fábrica. Arrogantes, los esquiroleles ocupan a la fábrica el 17 de agosto. Al día siguiente son despedidos en masa los trabajadores de Spicer, que después de la breve experiencia autogestiva, pasan a la resistencia desde el Campamento de Zacatenco. El 30 de septiembre, 27 sindicalistas de Spicer y su asesor van a la huelga de hambre, a la que se suma en octubre el sacerdote Rafael Reygadas de trayectoria previa en San Nicolás Totolapan y futuro fundador de la Unión de Colonias Populares del Valle de México. Festivales, volanteos y pegatinas exigiendo la libertad de Moisés Escamilla seguían siendo el pan de cada día, en estos meses se acercaron artistas al movimiento, siguieron mítines frente a la Secretaría del Trabajo, y la intransigencia empresarial se arreció causando desánimo y cansancio en algunos. Las mujeres toman el 5° piso de la Secretaría del Trabajo, y hasta ahí les da un concierto José de Molina.

Abajo, una tarde, estábamos todos sentados en silencio, en las escaleras de la Secretaría cuando llega Paco Taibo y empieza a silbar la tonada de... *¡No!, ¡No!, ¡No nos moverán! ¡No! ¡No! ¡No nos nos moverán! igual que al pino frente a la vereeda, noooo nos moverán!*, alguien lo sigue, pronto una docena de obreros más retomaron el silbido y en pocos instantes se levanta un animado concierto que resonó en el amplio marco de la escalera, llenándonos de voluntad de lucha.

Después de una gesta memorable de 121 días de lucha los obreros perdieron finalmente cuando Luis Echeverría impone una “solución” y fija una liquidación del 100%. La lucha de Spicer tuvo efecto en San Miguel Teotongo, además del aprendizaje de los intensos meses, esa lanita le permitió a uno de los despedidos, Rogelio Velazco “*Chevelle*” comprar un lote en la Sección CCI. A gusto con su lote y con el ambiente de lucha popular, éste le recomendaría un par de años después a un maestro del CCH Oriente, Guillermo Rodríguez Curiel “*Emilio*”, que buscara un lote en la misma colonia. Esto permitió que años después San Miguel Teotongo contara con uno de sus liderazgos más brillantes.

La Unión de Colonos de San Miguel Teotongo se fraguó al calor de los vínculos con un mosaico de luchas. Además de la labor con otras colonias populares, tomamos contacto con sindicatos con tradición de lucha como el de Trailmobile, Vidrioplano, el STUNAM, Mexicana de Envases. La oficina de la Unión repleta de papás de Tlaxcala para el intercambio directo, simbolizaba los vínculos con luchas campesinas y también lo hubo con los movimientos estudiantiles.

En estos tiempos de solidaridad, Rafael Lilly abrió sus redondos ojos un día al enterarse por el periódico *Excelsior*, de un enfrentamiento en Iztacalco entre el Campamento 2 de Octubre y la policía capitalina en agosto de 1975, y nos propone ir a visitar el Campamento, una multitud de abigarradas chozas de plástico protegida por perros y palos, en cuyo corazón vive su dirigente Pancho de la Cruz. Se inicia un vínculo que lleva a formar el Bloque Urbano de Colonias Populares en alianza con Ajusco y otras colonias. En este ciclo se da también el primer contacto con el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey en septiembre de 1975 y se participa en apoyo a la Tendencia Democrática de los electricistas, en una marcha de 150 mil personas el 15 de Noviembre.

Una vez constituida y reconocida la organización permanente en San Miguel Teotongo, se profundizó la lucha por los servicios, valiéndonos de nuestras propias fuerzas, coordinando faenas colectivas. Para ello consideramos que era necesario construir, desde abajo, una visión común del tipo de colonia que se formaría, lo que llevaría a la planeación de áreas verdes, servicios e infraestructura, desde calles, secciones y la colonia toda.

2. Planeación en común

El trabajo colectivo de los pobladores de San Miguel Teotongo permitió planear “las paradas de agua”, hacer caminos de acceso a la colonia, calles, nivelar los terrenos destinados a futuros servicios, cuidar dichas áreas contra la voracidad de los fraccionadores, construir la caseta de policía y las aulas para la escuela. Por entonces se abrió la relación con la Comisión Federal de Electricidad para plantear el problema de la electrificación y se enfrentó la carencia de agua, organizando paradas con tambos numerados y regulando los precios de las pipas.

A sólo meses de fundada, la Unión ya podía mostrar resultados. Sus logros parciales de transformadores para la electricidad, maestros para la escuela y agua, tocaban las necesidades más sentidas de los colonos. Esto era motivo de satisfacción para los miembros de la Asociación y atrajo hacia ella a muchos colonos que formalizaban su apoyo a la lucha por medio de credenciales que domingo a domingo eran repartidas por José Cuautle, electricista nahua de Puebla, pesimista y socarrón, previa rigurosa entrega de solicitud y foto.

La Unión de Colonos se convirtió en punto de referencia social en San Miguel Teotongo, gestionaba los sitios

para las paradas de abastecimiento del agua (convirtiéndolas en base organizativa para los vecinos), manejaba el uso de tres tableros que daban servicio provisional de luz y gestionó el primer mercado sobre ruedas.

La organización, asimismo, mediaba en favor de sus asociados ante los fraccionadores, convirtiéndose en un espacio para tratar conflictos entre colonos. En este sentido, en octubre se hicieron nutridas reuniones de concientización, para descubrir que el vecino, que “robaba cubetas de agua de los tambos ajenos, y al ser descubierto, a la mala, les echaba lodo y vidrios” y quienes competían por el agua en las mismas “paradas de agua”, no se podían considerar enemigos entre sí, pues analizándolo bien, esa situación que nos obligaba a estar a todos contra todos, era un sistema de cosas que nos perjudicaba y que podíamos trabajar para cambiar.

La dinámica horizontal y participativa se prolongó a lo largo del primer año de trabajo. Se comenzó por planear las “paradas de agua”, nivelando los pedregosos terrenos donde se ubicaban, ordenando y clasificando los tambos de agua y dándoles mantenimiento, definiendo caminos de acceso y nombrando calles, cuidando terrenos que se destinarían a servicios. La calle principal de San Miguel Teotongo se nombró “Unión de Colonos”, se abrió la relación con la Comisión Federal de Electricidad, se instaló la luz y se inició la electrificación.

Ya constituida la UCSMT, la lucha por la escuela canalizó las ansias de acción práctica y contó con la participación de nuevos padres de familia. Después del primer

gran impulso, el proceso comenzó a enfrentarse a las exigencias diarias, la dinámica exitosa tomó el rumbo de la “institucionalización”.

El 7 de diciembre se logró el cambio del grupo de policías asignados por la Delegación Iztapalapa pues se había coludido con los fraccionadores clandestinos para exigir pagos de cuotas a los colonos. Cuando llegó el nuevo grupo de policías, los colonos de la Unión contaron durante los siguientes meses con el respeto de estos y la atención por parte de la Delegación Iztapalapa.

Desde ese enero de 1976, la Unión también organizó bailes en su nuevo local para recaudar fondos. Las relaciones interpersonales eran intensas, con visitas continuas entre los miembros, participación en las faenas, acompañamiento en bautizos, funerales, ritos con un tejido de sábanas para hacer una inmensa cubierta bajo la cual compartir el mole.

La descentralización iniciada en el verano, permitió arrancar el trabajo en la Sección Jardines de California. Emma Rico y familia se sumaron a la tarea de promover la asamblea, cuyo primer acuerdo fue darle la nomenclatura a las calles, ¿Cómo hacerlo en una Sección llamada Jardines?, pues con nombres de flores, y pronto se sembraron calles como Nochebuena, Rosas y Dalias.

Entonces la beligerancia de los fraccionadores en la colonia fue tal que comenzó a crear gran inquietud entre los colonos a causa de las agresiones que cometían los cuerpos parapolicíacos nombrados por el “delegado municipal” y también por los abusos de la policía de Los Reyes la Paz, que estuvo amedrentando, atacando; y secuestrando a

los colonos de San Miguel Teotongo, en defensa de los fraccionadores y buscando imponerse como única autoridad.

Los fraccionadores contraatacan

En junio de 1976, Jorge Serrano, líder de un grupo de locatarios de la sección CCI fue secuestrado por el fraccionador Luis Medina, respaldado por un panel de la policía debido a que intentaba reubicar el mercado en un terreno que Medina reclamaba como suyo. El detenido fue llevado a la cárcel municipal de Los Reyes La Paz. Los comerciantes del mercado y la directiva de la UCSMT trataron de tramitar la liberación del detenido, con resultados negativos. Dos días más tarde las autoridades del municipio ofrecieron liberarlo a cambio de la presencia de los dirigentes de la Unión de Colonos en la cárcel municipal, lo que fue considerado peligroso por los colonos. La asamblea de colonos en SMT decidió más bien trasladarse en masa a la “cueva del lobo” y en larga hilera, cubiertos con sombreros de paja y rebozos, bajaron la ladera del volcán Tetlalmanche para llegar al vecino pueblo de Los Reyes, orillando por medio de este acto de presión, a las desconcertadas autoridades municipales a dejar libre al detenido, previa consulta con el grupo de fraccionadores que las acompañaban en ese momento.

La cosa se puso caliente a la mañana siguiente de una incursión nocturna de los policías de Los Reyes sobre la colonia, un 9 de agosto de 1976. Esa noche habían llovido disparos contra las casas de los pobladores y se persiguió a varios de ellos en las cercanías del local de la Unión de Colonos. Al día siguiente se presentó de nuevo un contingente

de policías del Estado de México, fuertemente armado tripulando cinco jeeps. Iban rumbo a la caseta donde hacían su servicio los policías del DF para presentar explicaciones por los hechos de la noche anterior. Entre los colonos se corrió el rumor de que habría un enfrentamiento entre los policías, provocando que acudieran en masa al sitio.

Los temores de los colonos se confirmaron al ver llegar a los policías del Estado de México bajando de sus vehículos y apuntándolos con sus armas largas. Los colonos indignados se amotinaron. La tensa situación pudo ser contenida por la presencia de varios dirigentes de la UCSMT que se abocaron a calmar a los vecinos hasta que los jeeps se retiraron rápidamente de la colonia entre una lluvia de piedras que rebotaban contra los toldos de los vehículos.

El movimiento contra las alzas al transporte

El 31 de agosto de 1976 se anunció la primera devaluación del peso desde 1954. La paridad de 12.50 pesos por dólar se modificó para llegar a 23.74 pesos terminando el periodo denominado “desarrollo estabilizador”. Con ello se inició una fuerte recomposición de las políticas públicas, que culminó seis años después con la imposición del “ajuste estructural”. El inicio del ciclo actual de subordinación a los dictados del capital financiero que llega hasta nuestros días había comenzado de lleno.

La devaluación de la moneda fue la primera medida del cambio de 180 grados en el rumbo económico. El Estado dejó de priorizar el mercado interno para favorecer a los grandes exportadores, se dio un volantazo a las políticas

sociales, los desalojos se pusieron al orden del día en el campo y la ciudad y fueron instrumentados los primeros recortes presupuestales.

Así, para hacer frente al triste panorama, se aprueba una toma de camiones en San Miguel Teotongo. El pasaje había subido 100%, mientras que la paridad cambió en un 53%. Ante ello los colonos decidieron parar las alzas, acordaron tomar los camiones que mal servían a la colonia, anduvieron en grupo correteando unidades para llevarlas a la explanada de la UCSMT. Ahí mantuvieron bajo su poder 31 unidades de autotransportes de la Línea Aviación Civil, en la cual los fraccionadores tenían intereses. Orientados por Bernardo Navarro “El Cañero”, bajo fuertes chubascos los vecinos se mantuvieron movilizados durante once días.

El 19 de septiembre los permisionarios firmaron un convenio con la Unión de Colonos aceptando bajar las tarifas y mejorar el servicio. Movimientos similares se dieron en los estados de Morelos, Guerrero, Nuevo León, en municipios como Neza y en el sur del Distrito Federal, donde se formó la Coordinadora Regional del Sur. La energía social que se movió entonces no fue llamarada de petate, pues consiguió estructurarse y convertirse en organización permanente, como una ola, no sin resacas y reacciones.

Planeación y defensa de las áreas verdes

El periodista Luis Suárez publicó esta crónica en Unomásuno en Navidad de 1982: “Una familia pasa de noche por la carretera México-Puebla frente a San Miguel Teotongo y ve todo

iluminado por miles de foquitos desparramados por las faldas del volcán, la niña señala y dice:

—Mira qué bonito. ¿Es un nacimiento?

—No, es un hacinamiento”.

Desde mayo de 1976 para la organización lo más importante era planear el territorio a partir de lo cual propusimos una reestructuración en el seno de la Unión de Colonos, que buscaba tres cosas: enfrentar globalmente el problema de los fraccionadores, difundiendo la Huelga de Pagos y poniendo freno a la venta ilegal de lotes, así como resguardando áreas para obras colectivas de beneficio común; descentralizarse mediante la realización de varias asambleas dominicales seccionales y la instrumentación de las funciones de los jefes de sección como coordinadores de las tareas locales; impulsar una participación más amplia.

El movimiento social logró paulatinamente frenar y poner límites a las arbitrariedades y la especulación de los fraccionadores que originaron el hacinamiento. Los domingos, los colonos los correteaban, cámara en mano, para tomarles fotografías y denunciarlos. Muchos de ellos prefirieron acercarse a negociar la entrega de terrenos en donación para servicios. Pero esa dinámica era sólo de reacción, porque el crecimiento caótico de la colonia requería ser regulado a partir de una planeación cuidadosa.

La posibilidad de diseñar una nueva comunidad no es campo exclusivo de expertos técnicos ni de místicos iluminados, puede ser un ejercicio colectivo. Los individuos y sus familias han vivido en diferentes inmuebles y convivido en distintos tipo de barrios, tienen sentimientos, ideas y experiencias prácticas básicas para diseñar la comunidad

que se aspira construir. Por ello las tres reuniones de planeación y reestructuración que se realizaron entre el 29 de mayo y el 13 de junio de 1976 fueron muy fértiles, ahí se analizó la dinámica de ventas ilegales y la falta de freno hacia los fraccionadores clandestinos. Se buscaba un modo de defender el derecho de los poseedores a contar con las áreas de servicios, los espacios verdes y la urbanización adecuada de la colonia. De entre los acuerdos destacó el de defender las “áreas verdes”, espacios sin lotificar en riesgo de ser vendidos, para poner límites al impulso ciego de los fraccionadores.

Diversos grupos de cada sección estaban ya cuidando las áreas verdes para usarlas con fines de beneficio comunitario. En la reunión se le dio gran importancia a este problema y se organizó la vigilancia por secciones. Cada área verde era resguardada por los vecinos cercanos, que vigilaron que los fraccionadores no estuvieran ahí midiendo los terrenos para lotificar, o promoviendo ventas y así comenzaron a perderles el miedo y a denunciar sus conductas.

Con el paso de los años, algunas áreas se perderían al ser fraccionadas de la noche a la mañana, la mayoría, en cambio, fue defendida con ahínco y rescatada para la comunidad; ahí se establecieron, escuelas, clínicas, juegos infantiles, etc. Esto marca el inicio de un trabajo de planeación territorial que se profundizaría con sus altas y sus bajas en los siguientes veinte años; fue un eje de la organización.

Cuando se dio la discusión de la Ley General de Asentamientos Humanos, la Unión aprovechó para hacer

frente al problema de la urbanización irregular. Aprovechando esta coyuntura, la UCSMT levantó demandas contra los fraccionadores, la Procuraduría de Colonias del Departamento del Distrito Federal los citó, pero se ampararon en la indefinición de límites.

Los compradores, apoyados por la Unión de Colonos, preservaban su derecho de paso, efectuaban huelga de pagos en varias zonas y resguardaban áreas destinadas a servicios públicos. El 4 de julio de 1976, la Unión defendió la pertenencia de San Miguel Teotongo al Distrito Federal y organizó la primera instalación de una casilla electoral para las elecciones federales en la colonia.

Con esos antecedentes, cuatro años más tarde, en 1982, la Unión de Colonos solicitó al Taller 5 de Arquitectura-autogobierno de la UNAM un nuevo estudio más específico sobre una de las 18 secciones que conforman la colonia. Con este estudio se fijaron los usos y destinos del suelo, la densidad máxima de la zona, la localización de zonas homogéneas, que sentaron las bases para la elaboración de los programas de equipamiento, vivienda, infraestructura, vialidad, para cuando la colonia alcanzara su máximo crecimiento. Dieciséis años después, todo ello desembocó en la propuesta de desarrollo integral de la colonia asesorada por Fomento Solidario de la Vivienda (FOSOVI) en 1992.

La resaca

Después de un par de años de grandes esfuerzos, llegó la resaca y la participación decayó poco a poco. Se perdió el impulso comunitario en la colonia y se consolidó el lide-

razgo autoritario de Margarito Montiel. Las formas horizontales de relación se debilitaron, comenzaron a darse cambios en la Mesa Directiva de la UCSMT. Montiel, asesorado por la Delegación Iztapalapa comenzó a adoptar rasgos caciquiles, como la apropiación de terrenos y acciones de “arbitraje” en conflictos, favoreciendo a quien le daba gratificaciones.

El incansable Rafael Lily, recientemente enviudado, comenzó a tener problemas con sus hijos, pues se veía obligado a dejarlos largas horas a solas en casa. Un mal día sufrió un robo y ello afectó su posición como tesorero. Entre fines de 1976 e inicios de 1977 se inicia un reflujo, faenas que no se llevan a cabo, mística desgastada. La gente deja solos a los miembros más activos del grupo. La posibilidad de reforzar la base social de la UCSMT descansaba en cumplir los acuerdos de trabajo en las secciones, sin embargo, el desgaste de la Mesa Directiva ya no le permitió hacerlo y el Equipo de estudiantes se disolvió a principios de 1977.

La dirección de la Unión adoptó una estructura piramidal, esbozada en el organigrama de los estatutos, de tipo convencional con el Presidente a la cabeza, seguido de la Mesa Directiva y la Comisión de Vigilancia y la base social abajo con cada vez menor acceso a la información y la toma de decisiones. Los hilos del poder estatal empezaron a manejar al presidente Margarito Montiel, aconsejado por la Delegación y la Procuraduría de Colonias, a cargo de Castro Brito quien ya en confianza le solicitó a Margarito que acarreara gente para llenar unos camiones que irían al aeropuerto a recibir al General Lagreud, Presidente de Guatemala en visita a su homólogo Echeverría. Margarito,

al exponer esto a la Asamblea Ordinaria, un sábado en la noche, se oyó un “¡Ah chingá, chingá!” de Lily y la solicitud fue rechazada. Pero semanas después, aprovechando una noche en que Lily y Pablo Martínez estaban muertos de sueño, Montiel emboletó a los colonos para hacer valla al Presidente en el Informe Presidencial del 1º de septiembre de 1976.

Represión y reflujo

En la madrugada del 25 de enero de 1976 se produjo un incendio en el Campamento 2 de Octubre, generando apoyo hacia dicha lucha pionera. Ese domingo, a medio día, en un festival popular en Tlatelolco, tomado por la policía que llega con orquesta y motocicletas para “amenizar a la niñez”, ésta termina por golpear a niños y adultos, rodear al abogado Sergio Alcázar Minero, detenerlo a él y a once personas más, a las que luego acusan de “robarse mil sillas”.

Sergio Alcázar es un enorme hombre de guayabera, con pelo y barba blancos, su porte patriarcal le hace ser respetado siempre, hasta en la cárcel, su sagacidad le permite salir inmune de todas. Esta detención injusta la gana para la causa urbana popular, a lo que se entrega hasta el día de su muerte treinta años después.

Con esos hechos se inicia un ciclo represivo que golpea a los movimientos populares a lo largo del año. En San Miguel Teotongo, el Batallón de Radiopatrullas del Estado de México (BARAPEM) inició incursiones de hostigamiento sometiendo a los colonos al terror de constantes secuestros, golpizas y balaceras. El martes 6 de septiem-

bre de 1977 en la mañana los tripulantes de la patrulla 303 del BARAPEM allanaron intempestivamente sin orden judicial, el domicilio de la presidenta de los padres de familia, promotora de la escuela primaria “El Niño Artillero”, donde sólo había mujeres y niños, empujaron la puerta y se introdujeron apuntando con armas largas y cortando cartucho. Gritaron que buscaban a la señora Lourdes Delgado “por agitadora” y registraron todas las habitaciones sin encontrarla.

Al mes siguiente en un 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, se presentó en la explanada de la Unión de Colonos, un grupo en un camión de redilas “por órdenes del Presidente Municipal de La Paz, Estado de México, señor Raúl Martínez Fernández” y apedrearon hasta destruir el techo de lámina de cartón del Jardín de Niños construido ahí por los colonos. La labor realizada esa tarde, fue concluida dos semanas después por el camión de redilas con placas KR3280 del Estado de México, propiedad de la cuñada del Presidente Municipal, María Teresa García, pues el 19 de octubre, a las diez y ocho horas con treinta minutos, tres desconocidos lo lanzaron contra el Jardín de Niños, demoliéndolo casi en su totalidad.

Dos semanas después, el 18 de octubre al anochecer, en avenida Unión de Colonos, el señor Anastasio Blas Cruz fue detenido por cuatro uniformados de la ya famosa patrulla 303 del BARAPEM, quienes le forzaron a subir al vehículo, torturándolo con toques eléctricos y lo obligaron a entregarles su herramienta de electricista y el dinero en efectivo que llevaba consigo, para luego arrojar-

lo del vehículo. Los colonos Jesús Cabiña y José Picharra presenciaron la agresión.

Los colonos organizan brigadas nocturnas para vigilar la colonia, recorren las secciones Puente, Rancho Bajo, CCI, Capilla, a veces enfrentan grupos armados, las brigadas van siempre desarmadas, pero unidas y decididas, no faltan Catarino Cantia, David Molina y un Juanito Reséndiz incansable, de sombrero de fieltro y bastón.

Una tarde, María Novaro y Chantal Crespy acuden a una masiva reunión de mujeres, se arremangan las mangas y se entregan al trabajo. Con María, el cine llegó a San Miguel, con películas clásicas como *El Compadre Mendoza* que se exhibían cada sábado. Chantal siguió comprometida con las mejores causas de Iztapalapa por los siguientes 35 años. Aunque en ese momento no participaba en San Miguel, a la comunidad de mujeres pertenecía Pilar Quintero Sahagún, joven madre con ojos color miel escondidos tras grandes anteojos, quien desde Ajusco, trabajaba en el Pedregal de Santo Domingo y en Huayamilpas organizada por Fernando Díaz Enciso.

María, Carmen Durand y dos compañeras de origen norteamericano: Vicky y Shawn, acudieron regularmente a la colonia para impulsar un grupo de mujeres que a lo largo de 1977 realizó con pláticas de nutrición y sexualidad que evolucionaron hacia una cooperativa de abasto fundada en abril de ese año. En junio de 1977 las compañeras se trasladaron a La Cruz a continuar su actividad de abasto.

Pero el reflujo hace que la comunicación se vuelva irregular, y que las prácticas educativas se abandonen. El panorama entonces está oscuro, a no ser porque los

hilos vitales de la experiencia se refugian en algunos colonos que permanecen trabajando incansablemente y en las mujeres. En medio de la resaca, elaboro un largo documento de información y balance de la lucha en San Miguel Teotongo y hago depositario a “*Chevelle*” de la experiencia sistematizada.

Tejiendo vínculos nacionales

En tiempos de resaca, se dan condiciones para otro tipo de tareas, que comienzan por conocer otros movimientos y profundizar compromisos con aquellos que se sostienen. En diversas regiones del país, los movimientos urbanos populares habían irrumpido en la escena nacional en los años setenta con dos dinámicas diferentes, unas en el norte y otras en el centro del país.

En el norte, se llevan a cabo tomas masivas de predios y fuertes movimientos que ejercen control territorial en zonas significativas y construyen formas iniciales de poder popular, autoconstrucción, vigilancia e impartición de justicia. En Chihuahua, Monterrey, Durango, Torreón y la Región Lagunera los movimientos edificaban el poder popular por la vía de promover Asambleas Generales como el máximo nivel de autoridad.

La colonia pionera fue la Pancho Villa de Chihuahua formada mediante una toma en la ciudad de Chihuahua en julio de 1968. Esta colonia dirigida por Rubén Aguilar y otras organizaciones más forman el Comité de Defensa Popular de Chihuahua. Las primeras tomas de tierras en Monterrey se producen en los años 1971-1972, creándose

las colonias: Mártires de San Cosme y Tlatelolco. La colonia Genaro Vázquez, fundada el 28 de agosto de 1972 fue base de apoyo del movimiento de posesionarios posterior. En Durango, las vecindades se organizan contra el aumento en las tarifas de agua formando la Unión Popular Independiente. Al año siguiente, en 1973, se forma la primera colonia de invasión, nombrada División del Norte. Ese mismo año, en Torreón se forma la colonia Tierra y Libertad.

En 1973 los terrenos del antiguo ejido San Bernabé Topo Chico, en la zona urbana de Monterrey, son invadidos creándose las colonias Tierra y Libertad el 28 de marzo y Felipe Ángeles el 18 de abril. En el sur de Monterrey se crea la colonia Revolución Proletaria el 7 de junio del mismo año. En octubre de 1975 se formó en el Topo Chico, la primera Unión de Inquilinos; ese mismo mes se produce una manifestación de 12 mil posesionarios contra la represión en la capital de Nuevo León. El primer acto una vez formada la “Liga Femenil”, fue trasladarse en masa a cerrar los prostíbulos de la zona.

Por medio de “Domingos Rojos” se construyen escuelas y clínicas, los colados de los techos son faenas que aglutinan a posesionarios de varias colonias. Percibidas como zonas “liberadas” los conglomerados de colonias independientes introducen los servicios y organizan el espacio urbano por medio de acuerdos en asambleas y se desarrolla una fuerte dinámica de organización y trabajo en comisiones y faenas. En las áreas de influencia del movimiento popular se daba el bloqueo a los planes urbanos estatales. En Monterrey, incluso existió una ruta de camión rojinegra que cruzaba kilómetros de colonias de posesio-

narios pinceladas por cientos de banderas rojas en el Topo Chico, el jefe Zapata clavaba su mirada en los boletos de autobús de a peso, sobre el lema “Unidos Venceremos”.

En el norte estaba más consolidada la organización popular con base en asambleas y comisiones que la orientación política e ideológica de la lucha y la línea económica. El problema de la gestión no era todavía preocupación de los movimientos. En el centro, además del Campamento 2 de Octubre y de la relación original con Ajusco, continuó la vinculación con otros movimientos en las colonias y barrios como la Nopalera, Héroes de Padierna y Martín Carrera.

Las colonias populares de las delegaciones Coyoacán, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón e Iztapalapa en el Distrito Federal, así como en colonias ubicadas en el ex Vaso de Texcoco, en el Estado de México, no se habían consolidado organizaciones de masa amplias, sino grupos de lucha por demandas específicas, sin continuidad y sin la participación mayoritaria.

El Estado desconoce a las organizaciones independientes y busca desgastarlas. A lo largo de 1976, se desata la represión. El mes de enero es incendiado dos veces el Campamento 2 de Octubre en el Distrito Federal y aunque su líder, Francisco de la Cruz, escapa fuera de la ciudad, el movimiento mantiene la cohesión. En Monterrey, Nuevo León, el 18 de febrero, las patrullas de “Protección Ciudadana” masacran a seis poseionarios y causan numerosos heridos en la colonia Granja Sanitaria; a continuación se producen 50 días de movilizaciones pidiendo castigo a los culpables, destitución de los responsables e indemnización de los familiares de las víctimas. La sociedad ci-

vil participa indignada; 50 mil personas marchan en una manifestación y 25 mil en otra; se promueve una marcha a México que es detenida en Matehuala, los mítines en calles y mercados y los desplegados en la prensa dan cuenta del malestar popular. Como respuesta, el gobierno crea el Fomento Metropolitano de Monterrey (FOMERREY) para ofrecer a las familias sin vivienda suelo barato y sin servicios, en los alrededores de las colonias independientes. En octubre de 1976 detienen a 30 dirigentes de las colonias de La Laguna, entre ellos a Hugo Andrés Araujo y expulsan al padre Batarse de Coahuila.

La inquietud de crear vínculos nacionales permitió organizar un intercambio de experiencias entre grupos del Valle de México y las colonias del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey. La última semana de diciembre de 1977, a bordo de 12 camiones emprendimos la travesía a Monterrey, buscando vínculos con luchas de otras regiones del país, Margarito Montiel llegó tarde a la cita de salida a Monterrey. Además del intercambio de experiencias y de hacer faenas conjuntas, se pudo convivir al estar distribuidos en distintas colonias y alojados en las casas de los compañeros y en sus escuelas. Esa navidad de 1977 sembramos la semilla de CONAMUP.

La salida de Margarito y nueva dirección

Una serie de cosas afectan a Margarito Montiel, presidente de la Mesa Directiva: la sensación de “importancia personal”, las presiones que ejerce sobre él la Delegación Iztapalapa, el desgaste personal por asumir la carga, que lo tienta

a “pasar la factura” y lo desvían. Montiel no pudo reproducirse como cacique urbano convencional, porque a pesar de su rol y el apoyo externo que tenía, el núcleo fundador de la UCSMT era un contrapeso social, político y moral.

Las prácticas grupales logran poner límites al dirigente desviado, al grado de hacerle pensar en la conveniencia de poner una cortina de humo a su magra prosperidad; tiene ambiciones pero no se engancha todavía en el partido oficial, va a optar por la fuga. Montiel quiere ser candidato a diputado por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y la Mesa Directiva no lo apoya. Al mismo tiempo, Guillermo Rodríguez Curiel “*Emilio*” invitado por *Chevelle* buscó un lote y encontró uno, amplio y casualmente ubicado en colindancia con la explanada de la Unión de Colonos, donde vivía una de las fraccionadoras, Paz Espinoza.

Finalmente, en 1979, Margarito necesita justificar su riqueza reciente, convoca a una reunión cerrada y anuncia que se va a Estados Unidos a trabajar de bracero, propone una Mesa Directiva provisional que lo sustituya, Cuautle narra: “Después de cinco reuniones en que nadie decide que darse al frente, aunque sí acepta que se vaya de bracero, él decide, por dedazo, que al frente de la Unión queden Emilio, Rodrigo, David y Emeterio”. Los problemas con el presidente de la Asociación se agudizan cuando quiere prolongar su ausencia. Entonces se encuentra efectivamente con el contrapeso de José Cuautle: “Pidió un permiso de tres meses y ya llevaba siete meses fuera, yo le dije: automáticamente por ley tú dejaste de ser el presidente; ¿y tú quién eres?, el presidente del Consejo de Vigilancia. En una asamblea lo discutimos y la mayoría, no todos, pero la mayoría decidimos que

Margarito Montiel dejaba de ser el presidente. Yo ya sospechaba, más bien estaba seguro que él estaba volteándose”.

La vida interna y la cohesión del grupo sobrevivió a ese periodo en que el líder concentró los hilos del poder. El vacío de dirección se ocupó con gente honesta y nuevos participantes, la nueva Mesa se fue sacudiendo la carga del periodo de Margarito. El grupo sintió la necesidad de un nuevo dirigente y lo encuentra en *Emilio*.

Guillermo Rodríguez Curiel *Emilio*, el maestro recién avecindado en la colonia, es propuesto para ocupar la presidencia de la Mesa Directiva. Éste se resiste, no le ve sentido a esa Asociación, hasta que lee el texto de sistematización que dejó en manos de *Chevelle*. El texto le sugiere a *Emilio* que el reto vale la pena, nos cuenta: “Ya tenía un tiempo de vivir con mi compañera y necesitábamos un lugar donde aposentar-nos [...] y esta colonia nos gustó, porque sabíamos que la vida del hombre no consiste solamente en tener una vivienda y ahí se acabó, sino en incorporarse a la lucha cotidiana de las poblaciones por mejorar sus condiciones de vida”.

Cuando a fines de 1979, *Emilio* acepta comprometerse con la UCSMT, se empapa de la situación, mete toda su energía en el proyecto. Trabaja con gran impulso, abandona las oficinas y los tratos a espaldas de los colonos para organizar las secciones y levantar nuevas demandas. El agua sigue siendo la principal carencia; en octubre de ese año se da la primera lucha contra los abusos de los piperos y se hace un convenio. Se inaugura una nueva etapa de participación, logros y organización horizontal.

3. CONAMUP: la nueva oleada de lucha

El año 1980 encuentra una ola de energía y disposición. Guillermo Rodríguez Curiel, *Emilio*, reactiva el trabajo y usa su posición como dirigente para democratizar la UC-SMT. En esta tercera etapa de la Unión de Colonos, presenciemos un auge de masas y un crecimiento acelerado; surge un nuevo liderazgo colaborativo que desarrolla una intensa lucha por las demandas más sentidas de la gente. La principal es la introducción de la red de agua potable, siguen, además la lucha contra una nueva alza de tarifas de autobuses y peseros, contra la introducción de impuestos prediales injustos y contra la represión sistemática que los fraccionadores implementaban a través del BARAPEM.

Hay entonces alrededor de 45 mil habitantes en San Miguel Teotongo en un total de 5,944 lotes ocupados. La red de agua no existe todavía en la colonia, el vital líquido se vende a los habitantes que agrupaban sus tambos en las “paradas”; las pipas de agua pertenecían a los fraccionadores. Violando el convenio de octubre de 1979, los piperos suben el precio del agua hasta 20 pesos por tambo; en las zonas altas del cerro se produce un choque entre las partes. Los piperos se enriquecen a costa de las necesidades de la gente. De nuevo la Unión, en pie de lucha.

El primer *round* fue contra los piperos: el viernes 4 de julio de 1980 se realizó una marcha nutrida. En la colonia se secuestró una pipa, desde temprano hasta tarde hubo agitación. El Delegado de Iztapalapa primero se burla, finalmente, durante el fin de semana, la Delegación reparte agua gratuita. Los piperos, que ganaban miles de pesos por viaje, el domingo 6 de julio de 1980, también reparten agua gratis y culpan a la Unión de no haberla surtido antes. Ese domingo se realizan ocho asambleas en diversas secciones de la colonia.

El 8 de julio de 1980 se hace un nuevo mitin, ahora con cubetas. El encargado del sonido pregunta: “¿Queremos? Cientos de colonos responden ¡Agua!” Llegan los diputados, los piperos casi lloraban. “Nos están perjudicando, estamos dispuestos a pagar nuestros impuestos pero que desaparezca la Unión”. La Delegación se alinea con la Unión.

El licenciado Sergio Alcázar Minero asesora a la Unión y propone un convenio con penalización. El sábado siguiente, el pipero Ladislao Medina es hecho preso en la Vicente Guerrero y para que la cosa sea pareja, *Emilio*, también es puesto tras las rejas. Hay una movilización inmediata para protestar por esta injusta aprehensión. Dentro de la cárcel *Emilio* negocia las condiciones de los contratos de compra-venta, las calles y áreas verdes etc. Sale hora y media después. A partir de entonces empiezan demandas de robo y despojo contra el dirigente de la Unión de Colonos y más adelante hasta amenazas de muerte. Meses después, en abril de 1981 se da un movimiento contra los acaparadores

y comerciantes con el agua. El resultado es un Convenio entre la Unión de Colonos y los piperos en la Delegación Iztapalapa. Este proceso abre pie a la lucha por la instalación de la red de agua potable en la colonia.

El liderazgo carismático de *Emilio* permite convocar las primeras Asambleas Generales, que aglutinan hasta cinco mil colonos, retomar el trabajo por Secciones, tarea pendiente desde 1977. Aglutina un nuevo equipo externo que cuenta con 17 activistas, muchos de ellos estudiantes, entre quienes se cuenta a Eduardo Muciño, Jorge Zambrano y Gerardo Melo, quienes asumen tareas prácticas con los miembros del antiguo Grupo Promotor integrados nuevamente, se innova el trabajo de masas con otras dinámicas; para comunicarse con los colonos se renueva la publicación del Boletín ahora llamado *Re-Organizando*.

Por otro lado, de regreso en la colonia, el ex-presidente Margarito Montiel se convierte en agente del PRI y de la Delegación Iztapalapa. “Si ustedes ya decidieron que yo no voy a seguir siendo parte de la Mesa Directiva, pues de mi cuenta corre que la Unión de Colonos se acaba”, afirmó jalándose los bigotes.

Pero la historia tiene más de una voluntad y en este caso fue una de hierro, la joven Clara Brugada, se integra a San Miguel Teotongo, invitada por Jorge Zambrano como maestra voluntaria en la Secundaria República de Cuba. Ella es una intensa estudiante de tan sólo 16 años y apariencia de chamaca. Activa, independiente y carismática llega para quedarse y jugar un papel central en el futuro de la lucha social en Iztapalapa.

Nace la CONAMUP

Hacia afuera, los logros de la Unión son conocidos en varias otras colonias de Iztapalapa. Un aspecto central en la recuperación del movimiento fue la construcción de organizaciones regionales en varios estados de la República, los cuales, siguiendo el ejemplo del Comité de Defensa Popular de Chihuahua en 1972 y del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey en agosto de 1976, construyeron organizaciones regionales como el Comité de Defensa Popular “Francisco Villa” de Durango y la Unión de Colonias Populares del Valle de México en 1979, y al año siguiente, el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco y el Frente Independiente de Colonias de Sinaloa.

A partir de 1979, las bases organizativas construidas en anteriores etapas y el bagaje de experiencias previas sirvieron de cimiento a un nuevo proceso desde las organizaciones que seguían en pie de lucha. Éste maduró fermentado por las carencias urbanas, recomponiendo a los movimientos de colonias sobre nuevas bases. El movimiento se ubicó en el contexto más general de reagrupamiento en otros frentes de lucha, como los vecinos comuneros de Milpa Alta y los campesinos de la Unión de Pueblos de Morelos quienes fundaron, con varias organizaciones más la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y desde luego, el movimiento magisterial aglutinado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Al salir del reflujo, en 1980, una veintena de agrupaciones a nivel nacional lograron dar el salto hasta coordinar un centenar de agrupaciones urbanas e influir en cerca de

un millón de mexicanos. En abril de ese año, una comisión de 30 colonos de la UCSMT acude al Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares en Monterrey, N.L.; de ahí en adelante se concreta el sueño de coordinarse para fundar la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). El movimiento, ahora de nivel nacional, se autoidentifica al nacer su coordinadora como “Movimiento Urbano Popular” (MUP).

En el Valle de México, la UCSMT dirige las respuestas en contra de la política de desalojos del Regente Hank González y cohesiona a otras organizaciones que se constituyen en Coordinadora Regional del Valle de México de CONAMUP. La Zona Oriente y en especial Neza e Iztapalapa vive un periodo de gran actividad.

En la primavera de 1981, el Regente Carlos Hank González desata una serie de desalojos violentos en Coyoacán, Tlalpan, Iztacalco e Iztapalapa; ágilmente, la UCSMT y Sergio Alcázar, encabezan una concentración múltiple en el Zócalo para protestar contra la política del DDF. Ello fortalece el rechazo público a los desalojos y unifica a los movimientos de colonias; la Unión se relaciona más profundamente con las organizaciones populares en la región.

Durante el ciclo de 1974 a 1981, la organización en San Miguel Teotongo se había enfrentado a incontables obstáculos; la solución de problemas a contracorriente, le permitió crecer. En este lapso logró cohesionar a la gran mayoría de los colonos y salió victoriosa de la primera elección de jefes de manzana y presidente de la Asociación de Residentes que impuso el Departamento del Distrito Fede-

ral. Guillermo Rodríguez Curiel, *Emilio* reconocido por toda la colonia, obtuvo la representatividad oficial.

Después de siete años de vínculos con otras organizaciones, el 9 de mayo de 1981 se constituyó en San Miguel Teotongo la Coordinadora Regional del Valle de México de la CONAMUP. Este periodo excepcional de unidad, se prolongó por siete años, creando un contexto favorable a la construcción de alternativas, no sólo en el ámbito de los problemas de fraccionamiento ilegal y carencia de servicios en la periferia, sino entre otros sectores y zonas de la gran urbe.

El diálogo con las autoridades había comenzado desde el plantón del 23 de marzo. “La cartera de entonces señalaba cinco puntos a tratar: alto a los desalojos, dotación de servicios, regularización de la tenencia de la tierra en favor de los colonos, impuestos prediales en proporción con las posibilidades económicas de las colonias populares y respeto de los convenios que suscribe el Estado”. El Regente Hank González y su Secretario de Gobierno Manuel Gurría Ordóñez capoteaban en persona las pláticas, sin resolver los problemas.

Surgen nuevos compromisos con la coordinación nacional. En la Comisión de Prensa, la UCSMT impulsó y sostuvo la publicación del *Boletín CONAMUP*, cuyo primer número apareció en noviembre de 1981, con gran dedicación de Jorge Zambrano y equipo, su contenido consistió en un informe de la Coordinadora, una narración del desalojo en el Ajusco, una sección de documentos con resolutivos del Foro Nacional contra la Represión, las propuestas en el concurso para acordar el logotipo de la CONAMUP, dos

artículos, uno sobre El Salvador y otro acerca de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) así como la invitación al Festival “El Salvador Vencerá”; todo ello acompañado de caricaturas y calaveras del día de muertos. El esfuerzo de los comisionados de prensa de San Miguel Teotongo se mantuvo, editándose nueve números del Boletín, hasta junio de 1983.

En el mar la vida es más sabrosa

Rayando el sol, penetra un olor salado por el camión, se escucha el ronroneo de las olas que arrullan a la costa. Una amplia delegación de colonos de San Miguel Teotongo arriba en autobús a Acapulco, donde en mayo de 1982 iniciaría el Tercer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular. Al acercarse a la playa y ver el mar por primera vez en su vida, los compañeras y compañeros se lanzan del camión a ser acariciados por primera vez por las olas del océano Pacífico, nadando y chapoteando hasta el amanecer. Bajo el cálido sol acapulqueño y todavía con las bocas con sabor a mar, se dieron nuevos “encuentros cercanos” entre organizaciones de Iztapalapa que permiten la consolidación de la zonal Oriente de CONAMUP en el Valle de México. Al Encuentro acudieron tres miembros de la Unión de Colonos de Xalpa, quienes pronto se sumarían a la dinámica en la Sierra de Santa Catarina. En esa época algunos activistas como Miguel Ángel y Mariano Muñoz, Eduardo Morales, Carmen y Luci Martínez entre otros, se unieron al movimiento, ello desembocó en la formación de nuevas Uniones de Colonos. El movimiento abrió espacios de participación

comunitaria e individual como el de la estudiante Beatriz Granillo quien exclamaría: “ese compromiso que capté, me hizo irme a vivir a Xalpa y clavarme completita”.

La fuerte presencia de San Miguel Teotongo en la zona oriente de la Ciudad de México permitió consolidar los lazos a través de la Coordinación Zonal que abarcó una decena de colonias, pronto surgió la primera prueba. En julio de 1981, los vecinos se enteran que el basurero de la Ciudad de México se quiere trasladar a la zona vecina a San Miguel Teotongo, en las minas de Santiago Acahualtepec, se lucha hasta lograr evitar dicha acción en una zona densamente poblada. Una tercera toma de camiones en 1982, desemboca en un nuevo convenio.

Es relevante, de acuerdo con Francisco Saucedo, el que a iniciativa de la CONAMUP, donde participaban organizaciones inquilinarias, se haya acordado, en febrero de 1982, trazar un plan en vías a formar un frente inquilinario. La primera tarea consistió en aglutinar a los inquilinos, que de manera dispersa, ya iniciaban una lucha. Convocaron la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, la UCSMT y otras organizaciones de CONAMUP. Finalmente llegó el día un 24 de abril de 1982, los representantes de las distintas organizaciones vecinales e inquilinarias comenzaron a asomarse al local de la planta baja del Edificio Guelatao en Tlatelolco que el licenciado Sergio Alcázar puso a disposición para la Primera Reunión Inquilinaria del Valle de México. Durante esa reunión se intercambiaron experiencias, se cotejaron formas de lucha y organización y se elaboró un plan de acción conjunto contra de las alzas de rentas y los lanzamientos, contra cambios de uso del suelo, exigiendo

regeneración de las viviendas y a favor de formas de autoadministración de edificios y vecindades.

La segunda reunión de inquilinos se llevó a cabo el 12 de junio, en el Local de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, en la calle de Sol, y así se fue tejiendo una red de organizaciones que incluía a la Unión Popular de Inquilinos de la colonia Morelos, la Unión Popular Martín Carrera, la Unión de Inquilinos de Copilco A.C., la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero, los Residentes del Edificio Gaona, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, la Coordinadora de Asociaciones de Residentes de Tlatelolco, la Unión de Colonias Populares del Valle de México y varias más. Este amplio proceso participativo, fue aporte clave para la construcción de la Coordinadora Única de Damnificados en 1985.

Zócalo, Zócalo, Zócalo

Cada marcha, cada mitin, cada grupo festivo que se reunía en las inmediaciones del centro de la ciudad, al sentirse fuerte, se animaba a gritar “*Zócalo, Zócalo, Zócalo*”, para luego reír nerviosamente y callar. Desde luego no se podía ir al Zócalo, no así, en grupo, con el pelo suelto y el puño en alto. En 1968 el autoritarismo había vedado el Zócalo para los movimientos sociales mexicanos. Para superar esa prohibición se requerían profundas voluntades, que tendrían que ver con autoridad original. El Zócalo se volvió a abrir al pueblo en 1982, un año de ascenso social.

Un 13 de agosto de ese año, tempranito llegó hasta la plancha del Zócalo el viejo General de la Danza Tra-

dicional Felipe Aranda, personaje de tez cobriza y cuerpo vigoroso por las danzas comenzadas desde su niñez, quien viajó desde su domicilio en las inmediaciones del Cerro de la Estrella en Iztapalapa. Él era descendiente de una larga cadena de generaciones de jefes titulares que dentro de la tradición conchera llaman “mesas” y representaba a grupos que guardaron su sabiduría escudados en lo religioso, de modo secreto, a través de la siembra, la danza y la tradición oral. Ahora tenía la obligación de recibir a los primeros grupos de danzantes, que habían viajado desde el amanecer para un acontecimiento esperado hacía años.

La Plaza estaba totalmente vacía. El camino de Iztapalapa al Zócalo ha cambiado mucho con los años; en el siglo XVI, Iztapalapa estaba en el corazón de un sistema de lagos, con el cual convivían nuestros abuelos gracias al manejo de canales y al uso de chinampas. En lugar de grises avenidas, telarañas de cables, tinacos, muros de tabicón y edificios de vidrio y acero, en esa época, al trasladarse al centro de Tenochtitlan, donde está el actual Zócalo se apreciaba un camino recto y nivelado que ofrecía de fondo el espectáculo de construcciones armónicas de calicanto, bordeadas por islotes atiborrados de verduras y flores multicolores; en lugar de los actuales postes de concreto, se podía navegar bajo frondosas cortinas de ailes.

Poco después de haber llegado el General Aranda, luego de atravesar la selva de asfalto, al filo de las ocho de la mañana, arribó Miguel Ángel Mendoza *Kuahkoatl*, quien se pudo percatar de un gran número de patrullas policiacas que comenzaban a rodear la inmensa plancha de concreto. A pesar de que venían con permiso del Jefe Político de la

Delegación Cuauhtémoc, un coronel ordenó suspender el acto, los danzantes se replegaron al atrio de la catedral.

Al grupo de Iztapalapa se sumaron *calpullis* de danza de los estados de México, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla. El aroma a copal inundaba el lugar, pues las sahumerías habían encendido ya su *popochcomitl*, para renovar una tradición ancestral que tuvo sede por siglos en Iztapalapa, donde se llevó a cabo el último ritual de Fuego Nuevo. El choque de dos mundos canceló por siglos el ritmo ritual.

Por cuatrocientos sesenta y dos años, no habría más rituales en el espacio del Zócalo. Encabezados por el General Felipe Aranda de Iztapalapa algunos de los decididos mexicanos superaron las amenazas de muerte. Carlos López Ávila de Milpa Alta, Feliz Galicia de San Gregorio Atlapulco, Eustolia González de Santo Tomás Ajusco, José González Rodríguez de Santa Cruz Acalpíxcan, Andrés Segura, Miguel Ángel Mendoza Kuauhcoatl, Polo Rojas y Nina Legrand, entre otros, se unieron para revertir esa situación. Cuando llegaron docenas de policías preventivos, agentes judiciales y granaderos empezó una lucha a brazo partido para que los danzantes no pudieran abrir las rejas y acceder al Zócalo. “Los grupos de danzantes hacían palanca para abrir las rejas y correrlas sobre las carretillas correspondientes. Del lado de afuera, había gritos, el Teniente Coronel, subjefe de aquellas huestes, se desgañitaba diciendo ¡No está permitido el acto!”

El tabú estaba roto, se habían congregado unas dos mil personas, finalmente los danzantes empujaron las rejas, las cientos de mujeres que batallaban contra la fuerza

policiaca, abrieron una senda entre la muchedumbre y reventaron el cerco para tomar el Zócalo. Ahí Andrés Segura hizo un círculo en el epicentro de la Plaza Mayor. Adentro iban quedando colocados los viejos y ameritados generales de la danza tradicional. En el centro las sahumadoras colocaron el *popochcomitl* gigantesco lleno de trozos de ocote y copal, y con absoluto apego a los rituales que tenían una prohibición de 462 años, con sus ojos negros de mirada llameante, el General Aranda encendió el *Teotelelzin*.

Al prender el fuego renovador ante las miles de personas que formaron un círculo de 400 metros de diámetro, Felipe Aranda estaba rompiendo un ancestral tabú. Se abrió el Zócalo al sonido de los *tlapanueueh*, los *teponaxtles*, los *ayakaxtli* y los *ayoyotes*, abriendo un espacio psicológico para México y abriendo el Zócalo por primera vez desde 1968 para los movimientos sociales.

En esos días comenzó a agudizarse la crisis de fin de sexenio. Pero a diferencia de lo acontecido en 1976, año marcado por la represión y el reflujo popular, en las postrimerías del régimen de López Portillo había una gran vitalidad en el seno del movimiento popular, con las coordinadoras de masas: la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), La Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), los sindicatos universitarios y otras organizaciones sindicales, culturales, de solidaridad y el Frente Nacional Contra la Represión. Este hecho marca un hito en el movimiento social, que le da rostro nacional a través de un frente amplio coyuntural formado con el

nombre de Frente en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC).

El 27 de septiembre de 1982, con la participación de una amplia gama de organizaciones el FNDSCAC, en un clima de unidad, sale en un enorme contingente de la Normal Superior rumbo al Zócalo, pronto se topa con una muralla de granaderos, frente a ellos, decenas de miles de maestros, colonos, obreros, universitarios, intelectuales, amas de casa y guardianes de la tradición mexicana, presionamos con consignas: *¡Repudio Total al Plan de Austeridad! ¡El Pueblo Unido, Jamás Será Vencido! ¡No nos moverán! ZÓCALO, ZÓCALO, ZÓCALO.* Se exige el paso, se tensan los ánimos, se dialoga con firmeza y finalmente, bajo el rojo naranja intenso del atardecer abrimos el Zócalo que se llena por primera vez, rebosante de organizaciones sociales.

A partir de ese día el Zócalo se recreó como espacio abierto. Por cierto que en uno de los mítines llegó a acompañarnos el célebre teórico español Manuel Castells. Vestido de blanco, llegó a un mitin en el Zócalo a las seis de la tarde en punto, entrando a la plancha a la hora de los honores oficiales vespertinos a la bandera, en ese momento un grupito de lumpenes se desprendió del contingente de CONAMUP que estaba ubicado frente a la Regencia para ir a chiflarle a los soldados que estaban arriando el lábaro patrio. Corriendo cual Francisco Javier Mina a defender la dignidad nacional mexicana, Castells agitó ambos brazos para llamarles la atención a los acelerados y los reprendió con fuerza, con esta intervención, todo volvió a su cauce.

La Zonal Oriente de CONAMUP

Los Encuentros Nacionales se convirtieron en momentos de encuentro e inspiración no sólo entre movimientos distantes geográficamente, sino entre colonos de zonas vecinas, que se reconocían y comprometían, para regresar a intercambiar experiencias y coordinar luchas conjuntas ya de nuevo en la ciudad. Así sucedió por ejemplo con los miembros de la Unión de Colonos de Santo Domingo, Coyoacán, organizados por Pilar Quintero y Fernando Díaz Enciso, a quienes se les impidió construir en el predio San Luis en Xochimilco. Regresando del Encuentro en Monterrey, se reubicaron, después de semanas de lucha, en el predio Desarrollo Urbano Quetzalcoatl, en Iztapalapa. A partir de entonces fueron parte muy activa de la lucha en la Zonal Oriente junto con los colonos de Santiago Acahualtepec, San José Aculco, Ixtlahuacan, San Lázaro y otros más.

En varias colonias más se siguió el ejemplo de San Miguel Teotongo y se construyeron Uniones de Colonos, aún cuando el Delegado de Iztapalapa, Ricardo García Villalobos se oponía a las demandas de los colonos independientes y les cerraba la puertas. Los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Beatriz Granillo y Salvador Pliego, se integraron a la causa popular en la Colonia Xalpa, al poniente de San Miguel, promovieron y acompañaron las asambleas, faenas y comisiones colectivas en donde se fraguó la Unión de Colonos de Xalpa.

Beatriz Granillo la cofundadora de dicha organización subrayó: “La corriente de opinión y el ejemplo de San Miguel habían cundido, todo mundo quería organizarse.

Surgen brotes por todos los cerros. Inclusive en zonas que no eran irregulares, también en áreas establecidas”. Ahí se dio la confluencia de varias luchas como el movimiento de padres y maestros en pro de la reinstalación del profesor Caballero, destituido por permitir a los maestros de la CNTE organizarse independientemente; la lucha del predio Xochitepango que combatía los excesos de la fraccionadora Guillermina Olivera y promovió la instalación de tomas de agua en dicho predio; a partir de octubre de 1981, la organización de un grupo de solicitantes que culminó con la formación de la Unión de Pobladores Rubén Jaramillo. Cuando al líder del PRI Everardo López *“El Chirimoyo”*, se le ocurrió reubicar la terminal de los autobuses de Ruta 100 a unas cuadas de su domicilio, desató la lucha de los colonos de Xalpa por mantener la terminal en la calle Guanábana, donde beneficiaba a la mayoría de los vecinos.

En el Segundo Encuentro Nacional, realizado en Durango, se consolidó la relación de las organizaciones de la zona oriente de Iztapalapa que asistieron al evento para integrarse a la CONAMUP a principios de 1983. A lo largo del año la Delegación Iztapalapa comenzó a mover sus piezas en contra de la Unión de Colonos, iniciando una fuerte ofensiva que se prolongó a lo largo del sexenio. Dicha dependencia, conjuntamente con la diputada priísta por el 40 distrito Norma López Cano, manejó a un grupo de correliigionarios liderados por Margarito Montiel.

Como el coyote y el correcaminos, en 1983, luego en 1985 y después en 1987 los agentes del poder emprendieron ofensivas contra el movimiento, que fracasaron estruendosamente. Fueron por lana para salir trasquilados.

Uno de estos casos fue la lucha por obtener representatividad en las Asociaciones de residentes impulsada en colonias de la zona oriente a fines de 1982 y principios de 1983.

Elecciones vecinales. El fraude muerde el polvo

Las elecciones para Asociación de Residentes en abril de 1983 fueron usadas por el Partido oficial para intentar aplastar a la UCSMT. Con propaganda de la Federación de Colonias Populares y la Delegación Iztapalapa, se movieron para tratar de imponer a sus gentes como jefes de manzana y miembros de la Asociación de Residentes. Los coordinadores de la Delegación Iztapalapa comenzaron a levantar actas en favor de los candidatos vecinales del PRI desde antes de llegar el periodo de elecciones. Por su lado, la Unión se preparó para la elección vecinal a través de las asambleas ordinarias y de sección llegando a consensar una planilla encabezada por una compañera muy activa de la sección de Guadalupe, Loma Alta: Amelia Juárez.

Las elecciones de jefes de manzana, el 14 de abril de 1983, en las 280 manzanas con que contaba la colonia y la elección de Asociación de Residentes la siguiente semana, fueron momentos de medir fuerzas. El día de la elección abundaron las irregularidades: acomodados de manzana, presencia de concurrencia extraña a la colonia y veto a los votos de vecinos simpatizantes de la Unión. La imposición más grosera estuvo a cargo del coordinador Benjamín Tinajero quien se negó a visitar las manzanas en donde le correspondía efectuar asambleas para elegir a

los representantes, y después de amenazar a los colonos, se encerró en la casa de Margarito Montiel para imponer representantes fieles.

El 21 de abril se dio la votación para la Asociación de Residentes en el único local disponible en la colonia: el local de la UCSMT. Ese día los coordinadores de la Delegación Iztapalapa no extendieron nombramiento a muchos jefes de manzana identificados como miembros de la Unión y les impidieron entrar a votar. A pesar de la maniobra, al anochecer se oyó un grito de júbilo en la explanada de la Unión al ganar la planilla de la Unión de Colonos por 125 votos contra 75. Hubo luego un acto de celebración y compromiso para que dicha estructura de representación formal respetara la autoridad del Consejo de la Colonia. Su fracaso sorprendió a las autoridades, que habían logrado imponer a centenares de Asociaciones de Residentes afines a ellas, y demostró la solidez del trabajo de masas de la Unión de Colonos, sección por sección y manzana por manzana.

El nuevo Delegado de Iztapalapa, Víctor Liceaga Ruibal, se replanteó la estrategia, y optó por apostar a la ruptura entre Amelia Juárez, la recién electa presidenta de la Asociación de Residentes y la UCSMT, y acostumbró invitarla a negociaciones paralelas y hacerle ofrecimientos personales.

En Colonia Xalpa, la Delegación Iztapalapa entregó al líder del PRI local, Everardo López "*El Chirimoyo*" 240 actas de asambleas para la formación de Comités de Manzana, la Unión inició un periodo de asambleas de manzana para elegir representantes, pero la Delegación sólo entregó 40 actas; su Coordinador Político, Lenin Reyes montó el fraude para la elección de la Asociación de Residentes al

citar en casa de un conocido priísta, donde los simpatizantes del PRI entraban por la puerta grande sin identificarse, mientras que los colonos que vigilaban las maniobras gritaban “Everardo, Chirimoyo, te vamos a hacer un hoyo”.

Al terminarse el conteo, la planilla de la “Unión de Colonos de Xalpa tenía 50 votos, los oficialistas 51”. “Comenzó la presión de la gente en la calle, las consignas... y un rumor fue creciendo... la gente se indignó a tal grado que estuvo dispuesta a boicotear la elección. Fue así que apareció una proposición conciliadora del Jefe de Mercados Rafael Ramírez; el PRI obtendría la presidencia y el Segundo Vocal y la Unión de Colonos de Xalpa, ...la secretaría y el Primer vocal”. La gente despidió a Félix Ramírez presidente impuesto de la Asociación de Residentes con la consigna “Félix el gato, vas a pasar un mal rato”.

Marcha en la Sierra de Santa Catarina

El sol abrasador y el polvo que levantaba un par de millares de pies decididos fueron testigos de una larga marcha al interior de la Sierra de Santa Catarina el domingo 24 de Abril de 1983. En un solo punto confluyeron mujeres y hombres que habían roto las barreras de su calle, para atender el llamado de la Sierra toda. Desde el poniente partió un contingente de la Comuna Quetzalcoatl, coreando consignas contra la carestía y el desabasto, recorriendo las colonias Lomas de Santa Cruz, Buenavista, Tenorios y Xalpa denunciando la nueva Ley de Hacienda del D.F., exigiendo acceso a suelo y servicios, cuestionando la falta de agua y transporte, tejiendo hilos solidarios

con los vecinos y congregando, en cada colonia que se recorría más y más compañeros.

Desde el oriente; otro de los contingentes marchó desde San Miguel Teotongo, pasando por Iztlahaucán haciendo pintas, voceando, agitando mantas y luego por Ampliación Santiago; finalmente por el norte llegaron solidarios contingentes de Nezahuacóyotl, para confluir todos en Santiago Acahualtepec, en donde se realizó la Asamblea de Zona Oriente. Se llamaba a la unidad, se mostraba una voluntad creciente.

Meses después, en la Zonal Oriente de la CONAMUP se desarrollaron tareas de educación popular y se organizó una movilización conjunta el 22 de julio a la Delegación Iztapalapa exigiendo reducción del cobro de tomas de agua instaladas, drenaje, áreas verdes, pavimento y alumbrado público. El ritmo de movilización continuó intentando escalar hasta el día del Paro Cívico Nacional en octubre de 1983.

Moviéndose en distintas escalas

El MUP se desplegó desde una base territorial. No creció de modo lineal, sino de manera zigzagueante, ya que saltó de la dinámica general a nivel de colonia, hacia las secciones en su interior. Ahí se construyeron estructuras de participación seccional. En caso de ser éste exitoso, el trabajo seccional se potenciaba y surgía la necesidad para vincularse hacia afuera, hacia una dimensión nacional.

De los eventos nacionales, las organizaciones de colonos regresaban a sus bases con nuevas experiencias y

recursos, buscando profundizar su organización interna y asociarse con luchas urbanas vecinas. Se dio un tejido entre movimientos amplios, contactos nacionales e individuales. Entre 1980 y 1987 el movimiento se extendió a lo macro desde San Miguel Teotongo hacia la dinámica nacional de CONAMUP y de ahí a la región. Desde la Coordinadora Regional creada en 1981, se convocó y consolidó la organización en la Zonal Oriente, ello permitió la evolución y extensión del movimiento formando nuevos asentamientos organizados en el nivel de colonia y de sección, permitiendo consolidar una organización regional unitaria.

Una característica de todo movimiento es que pasa por distintos ciclos, hay periodos de intensa movilización, en los que la gente se lanza a la calle, y hay periodos de repliegue, durante éste se decantan los participantes, sólo los mejores permanecen y pueden sistematizar experiencias y generar la teoría necesaria para prepararse para guiar los procesos de cara a una próxima ola, en el frenesí de la cual no sería posible hacer este trabajo sereno de reflexión, debate y creación.

Si bien en algunas coyunturas puede haber miles de gentes movilizadas, ello no significa que haya capacidad cotidiana de convocatoria y organización. Si al calor de estos movimientos colectivos, se logró organización permanente fue gracias a la construcción de organizaciones sociales autónomas caracterizadas no sólo por su capacidad de movilización sino esencialmente por su organización horizontal. Ésta se fue construyendo con procesos rítmicos de asambleas semanales en el nivel de colonia y reuniones mensuales en el nivel de zona, en las cuales se daba la información

esencial para cada organización y se priorizaban las demandas y las actividades por medio de planes de trabajo.

El movimiento urbano popular en Iztapalapa

El movimiento se extiende en Iztapalapa; el centro de la extensión “en manchón” es la Sierra de Santa Catarina. Entre 1983 y 1984, en la colonia Xalpa se crea un nuevo asentamiento planificado al que denominaron “Plan de Ayala”; se forma el campamento Francisco Villa, en la parte alta de la Sierra; la colonia Palmitas se une a la CONAMUP. Surge un proyecto nuevo de organización al sur de la zona: El Molino. A lo largo de abril y mayo, el Consejo de la UCSMT promovió el funcionamiento de las comisiones para resolver diversas demandas sociales. En el caso de transporte se gestionó la introducción de unidades, la comisión de educación obtuvo materiales de construcción para una biblioteca pública en la sección Jardines de California, la comisión de agua exigió el cobro justo por concepto de introducción de Red General de Agua Potable, la ampliación de la misma y la introducción de red secundaria en las nueve secciones faltantes. Esa lucha permite consolidar la organización interna en las secciones involucradas a través de los Comités de Agua, los Comités de Sección y las Asambleas de Sección.

Sin embargo, era un ir y venir de comisiones amplias a una Delegación que sólo resolvía las gestiones a cuenta gotas e intentaba canalizar todo su apoyo por medio de la presidenta de la Asociación de Residentes recientemente electa. El trato personal que le dieron los funcionarios comenzó a envanecer a Amelia Juárez y a

enjar sobremanera a muchos de los colonos que se sentían desplazados y ninguneados.

Para el invierno de 1984, nueve asociaciones de la zona están estrechamente coordinadas entre sí: la Emiliano Zapata, el campamento Francisco Villa, la Unión de Colonos de Xalpa, la Unión de Vecinos de la Ermita Zaragoza, la Comuna Santo Domingo Iztapalapa, Lomas de Santa Cruz, Santiago Acahualtepec I y II, Palmitas y Cananea. La relación con Neza es muy fuerte y se consolida la Zonal Oriente de CONAMUP. Una experiencia de organización exitosa siempre genera, tanto reacciones negativas como dinámicas de influencia social e imitación de la misma por grupos e individuos en situaciones similares que entran en contacto con dicho proceso y son impactados por su vigor y su mística. Por ello la organización tiende a extenderse.

4. Protesta con propuesta

El proceso unitario logrado por el MUP desde el Tercer Encuentro Nacional en Acapulco, Guerrero, le permite impulsar por vez primera Jornadas Nacionales de Lucha contra la Carestía y la construcción del Frente Nacional de Defensa del Salario y Contra la Austeridad (FNDSCAC) en el cual se dio la coordinación con organizaciones sindicales, campesinas, magisteriales, populares, asociaciones culturales y de comunicación. A la CONAMUP le tocó disputar el espacio a una de las columnas corporativas del PRI, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. En esta primera fase, se da el vínculo con el resto de la nación y se despliega una lucha con cientos de contingentes logrando una unidad más amplia.

Pero las luchas urbano populares, durante estos años, estaban fuera del radar de la intelectualidad y de los medios de difusión en México. No estaban de moda, pues, y aparentemente sólo preocupaban a los cacicazgos locales.

Foco ámbar en Washington

Sin embargo, los radares allende el Bravo empezaron a poner los focos en ámbar, William J. Casey, amigo de Ronald

Reagan, y Director General de la Agencia Central de Inteligencia no sólo no compartía el desdén que campeaba hacia los movimientos urbanos mexicanos sino que llegó a temer que dichas luchas serían la chispa que prendería otra revolución, como la que recientemente había derrocado al Sha de Irán, pero ahora justo al sur de la frontera gringa.

Todo comenzó una mañana cualquiera de julio de 1982, mientras disfrutaba de su café, esperando desayunar. Los ojos azules detrás de los amplios espejuelos de nuestro personaje, se posaron sobre los periódicos del día, escogió el *New York Times* ojeándolo para encontrar algún artículo relajante. De repente se tropezó con una nota pequeña “embajada de Honduras es tomada en la Ciudad de México”. Llegó su orden, aspiró con su ancha nariz e inclinó aún más su encorvada cabeza hacia el plato, al aplicar su tenedor para machacar las papas tostadas, las asoció con Nicaragua, no, con Irán, no, las delgadas tiras de papa se enmarañaban como si fuera el mundo árabe, o Centroamérica, su mente fluctuaba entre un lugar y otro. Voló hacia el pasado reciente, el fatídico 1979, cuando un par de meses después del triunfo del Ayatolla Komeini en Irán, el patilludo presidente mexicano Portillo había puesto su avión presidencial Quetzalcoatl al servicio de la revolufia para llevar a la plana mayor del Gobierno Sandinista de Reconstrucción a establecerse en León, Nicaragua y así convalidar la toma de Managua por los Sandinistas. Un par de meses después Fidel Castro navegó desde La Habana hacia Cozumel en México para ser abrazado por el mismo López Portillo, el que con un gesto firme le había negado el abrazo al bueno de Jimmy Carter, y cediendo a la demanda del agi-

tador Heberto Castillo, había rechazado el gasoducto que surtiría al sur de Estados Unidos.

Al terminar ese mismo año de 1979, se dio la ocupación de la embajada de EU en Teherán, con rehenes que pasaron en cautiverio por 444 días. Si Irán le inquietaba a la CIA, Nicaragua y su entorno centroamericano le producía retortijones. De ahí su mente brincó a México, recordó a Constantine Mergers, quien sostenía que el próximo Irán ocurriría ni más ni menos que en el país vecino del sur. El presidente electo De la Madrid le sonaba como un académico izquierdista, predicando la “no intervención” y ocupándose en la “renovación moral de la sociedad”, las ansias mexicanas por liderar a Cuba y al resto de Centroamérica en una negociación con Estados Unidos, justo cuando Reagan ansiaba una victoria de los contras y detener la caída de los naipes comunistas, le irritaban.

No todos coincidían, el encargado de inteligencia para América Latina John R. Horton creó controversia al argumentar la falta de fuentes duras, y el desconocimiento de la realidad mexicana de estos informes. Casey le envió un memorándum enfatizando la presencia de descontento en las colonias pobres de México, la influencia cubana en Acapulco y datos similares. Casey afirmaba que México estaba al borde del colapso y que los soviéticos se movían ahí con toda libertad, temía que un Ayatolla de bronce pudiera seducir a las masas enfurecidas. Horton, de tez blanca con cejas poco pobladas y ojos separados enmarcados por grandes ojeras, examinó la evidencia.

Al llegar a su oficina en Langley Virginia, pidió el *National Intelligence Daily*, mientras afirmaba que “México es

una bomba de tiempo, que más sabemos” pidió reportes, para encontrarse que no existía una evaluación profunda desde la época de la Olimpiada de 1968. Pronto, le rescataron un informe sellado “top secret” de la President Foreign Intelligence Advisory Board (PFIAB) que pronosticaba agitación izquierdista y grandes movimientos en las colonias populares de Acapulco. Consultado, el Director de Operaciones, encargado de espionaje y acciones encubiertas fuera de Estados Unidos, tachó al régimen mexicano como “antiamericano y anti capitalista” y coincida que México era el próximo Irán. Brian Latell Doctor en Historia y “experto en Fidel Castro” y admirado por Casey, había regresado de un viaje reciente anunciando que México estaba peligrosamente cerca de una revolución y subrayando la inestabilidad en las urbes y en el campo.

El Encuentro de Acapulco había asustado a algún analista, tal vez por ser el Consejo General de Colonias del Puerto de Acapulco una organización social vinculada a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria fundada por Genaro Vázquez Rojas. Ahí se acordaron las Jornadas Nacionales de Lucha contra la Carestía y una serie de acciones que iban más allá de lo sectorial y lo reivindicativo. A lo largo de 1982, siguen los amarres unitarios entre organizaciones obreras, campesinas y populares, la creación del Frente Nacional de Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía, la solidaridad con El Salvador y la promoción de un Encuentro Latinoamericano y del Caribe.

Horton se mantuvo en que no era para tanto y defendió la capacidad del régimen mexicano para controlar e inhibir las luchas insurgentes, con este argumento sostuvo

una posición que terminó por enfrentarlo con el Director de la CIA Casey, su jefe. La contraparte mexicana de este debate estaba activa jugando su papel, Manuel Bartlett Díaz, Secretario de Gobernación se dio a la tarea de intentar romper la unidad del movimiento social, diseñó un fuerte cerco represivo contra la CONAMUP, la intentó aislar, desgastar, dividir y desarticular de muchas maneras, fue satanizada y acusada de mil cosas. Bartlett se vanagloriaría 15 años después: “Tuvimos un comienzo muy difícil. La situación económica era grave. Obligaba a tomar medidas serias..., tuvimos que acudir al Fondo Monetario Internacional, y ya se sabe: las cartas de intención del FMI no son muy laxas; obligan a tomar decisiones dolorosas... Hubo que emprender un reajuste económico y del sector público. Si comparamos lo que los ajustes producen incluso hoy en otros países, como Indonesia, veremos que, en general, fueron seis años de paz social, pese a los paros cívicos nacionales y a alguna agitación”.

Los Paros Cívicos Nacionales

El Cuarto Encuentro Nacional desarrollado en la Normal Superior, en Tacuba, México, contribuyó a consolidar el proceso unitario durante los primeros meses de 1983, ampliando la alianza al interior del FNDSCAC, para abrir pláticas de unidad que permitieran incluir al proceso a otras fuerzas como la Unidad Obrera Independiente (UOI) y el Frente Nacional de Defensa de la Economía Popular (FNDEP) buscando mejores condiciones para responder a la política económica de la tecno-burocracia en el poder. Ello permi-

tió convocar a una Asamblea unitaria, para implementar un plan de acción conjunto: la reunión fue bautizada como Asamblea Nacional Obrera Campesina Popular (ANOCP).

La ANOCP convoca al primer Paro Cívico Nacional el 18 de octubre de 1983. La represión gubernamental golpeó a muchos de los contingentes sociales de la Asamblea: Uramex, Flecha Roja, SUTIN, Normal Superior, Universidad Autónoma de Guerrero, Sindicato del Metro, COCEL, etc. En este ambiente, la CONAMUP perseveró y desplegó actividades en 16 Estados. De hecho se constituyó en eje cohesionador y punta de lanza del Paro Cívico Nacional, que sin embargo choca con exiguas fuerzas y pasa desapercibido para la población en general.

En esta etapa madura una nueva visión sobre las formas de lucha y organización de los movimientos urbano populares. Se desarrollan intercambios de experiencias con otras organizaciones; Escuelas del Pueblo que reunían a los colonos más activos para darles educación y permitirles llegar a las amplias bases de colonos; se renuevan contactos con veteranos luchadores sociales como Rosario Ibarra de Piedra del FNCR y José Álvarez Icaza de CENCOS, se promueve la solidaridad con campesinos, obreros, estudiantes y colonos, y madura la confianza del pueblo para autoorganizarse y aprender a dirigir su propio destino.

A nivel local, cuando se comenzó a notar el avance de la CONAMUP, su influencia en otras colonias y barrios, entre inquilinos y solicitantes de vivienda y el papel que comenzaba a jugar a nivel regional y nacional, esta lucha fue vista como un peligro, en el caso de Iztapalapa por el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Gober-

nación y el PRI. Para ello los encargados del control político estatal prepararon una ofensiva contra las organizaciones sociales. Si el Estado no podía absorber a los colonos democráticos, intentaría destruir su organización, y fue en el terreno de la representación democrática que se dio la primera lid.

Los vínculos con otros movimientos, obreros, campesinos, populares y la solidaridad con El Salvador proporcionan mayor amplitud de miras al proceso en Iztapalapa. Del 11 al 13 de noviembre de 1984, el Tercer Congreso de la CNPA tiene como sede a la colonia Xalpa, toda la zona se organiza para proveer de víveres y alojamiento a los campesinos de todo el país visitante, se hace una marcha CNPA CONAMUP al Zócalo al terminar el Congreso. Se intensifican las relaciones con otras organizaciones sindicales y populares. Era una época en que los eventos de solidaridad eran amenizados por Alfredo Zitarrosa, Gabino Palomares y otros artistas que hacían cola para presentarse ante un público animado, muchas veces atraídos por sus lazos con estudiantes en lucha, como es el caso de Lupita Pineda, hermana de Agustín Pineda de la Coope, la que se apuntaba seguido para poner su bella voz al servicio de la causa.

Para 1984, el movimiento ha crecido a nivel nacional y sus organizaciones están fortalecidas en 14 estados de la República. Después de la tensión, los intereses creados afectados por el movimiento le tienden un cerco e intentan acabarlo. Nubarrones represivos oscurecen el cielo, ante ello se buscó un repliegue organizado para cambiar el terreno de lucha y canalizar la energía hacia

los mexicanos no organizados, para ganar más pueblo y promover la construcción de organizaciones sociales con creatividad. Se insistió además en usar nuevas herramientas técnicas y legales.

Ello hace que el movimiento urbano popular dé un salto cualitativo que le permitió romper el cerco e inaugurar otro período de participación. Hasta entonces, las condiciones obligaban a los colonos a luchar a la defensiva y en contra de situaciones adversas. Ahora, los promotores de estas luchas las orientan hacia un proyecto alternativo, que superaba los límites de las luchas anteriores. El proyecto avanza hacia una toma de posición ecológica, de clase y de género de cara a la vida, ello incluyó la organización amplia, participativa e incluyente, desde abajo, así como la lucha por la conservación y renovación de la naturaleza, así como el reconocimiento del papel de la mujer como columna vertebral del MUP.

En la siguiente fase, de consolidación, a partir de 1984, se crean nuevas formas de lucha y organización que profundizan la penetración del movimiento urbano, conciben alternativas a las políticas urbanas dominantes en materia de ecología, abasto, vivienda, cultura etc., y las llevan a la práctica. En 1988 cuando la CONAMUP opera en casi todas las ciudades del norte y centro del país, los sectores medios de la capital están incorporados a distintas expresiones de lucha urbana después de los sismos, el MUP en su conjunto se integra al movimiento democrático, logrando formar un Frente Continental.

Romper el Cerco

Dentro de la UCSMT, grupos de provocadores atizaron las contradicciones internas entre el “grupo” y el “bloque”. Aislados y sin peso dentro de la Unión, dos de los principales instigadores de la división y aparentemente enemigos acérrimos entre sí: Emiliano Hernández del lado del “grupo” y David Hernández de parte del “bloque”, se salieron de la organización, para aparecer meses después ¡juntos!, ahora sin rencillas y como miembros del PRI, dedicados de nuevo a destruir la Unión. El más activo, David Hernández orquestó una campaña de prensa contra la Unión, a lo largo de septiembre de 1985, hasta que el mero miércoles 18, víspera del terremoto, el periódico oficial *El Nacional* encabezó su página cinco con el titular a plana entera “Cerca de 120 colonos de San Miguel Teotongo Viven Bajo la Ley de la CONAMUP” añadiendo el alarmante subtítulo: “Implanta su Norma el Terrorismo”, donde se acusaba a la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo de “acopio de armas y tener cárceles clandestinas”. Se pedía la intervención del Secretario de Gobernación Manuel Bartlett Díaz. La estrategia de difamación pública provenía de un amplio sector duro del PRI-Gobierno que buscaba justificar la entrada de las “fuerzas del orden”, en una época en que todavía no había receptividad en los medios de comunicación hacia este tipo de luchas, y su vulnerabilidad era máxima.

Con la excepción de represiones coyunturales en 1976 y 1983, el Estado Mexicano había tendido a ignorar a todo lo largo de los años setenta y la primera mitad de la década de los ochenta, la magnitud del fenómeno po-

blacional que sufrían las ciudades mexicanas y los brotes organizativos de los sectores urbano populares en el nivel nacional. En Iztapalapa, el movimiento urbano comenzó a avanzar durante estos años, y la adormecida mirada de las autoridades no atinaba a comprender la importancia del proceso. Cuando éstas abrieron los ojos, el grupo de los duros se coaligó para exterminar el movimiento.

Las tendencias a la división y pérdida del sentido de conjunto son fenómenos frecuentes en los procesos de organización popular, debido a la contradicción entre germinar nuevas actitudes basadas en el trabajo, la cooperación y la superación de las propias limitaciones y la inercia de actitudes que buscan echar la culpa a los otros por los problemas. La gente tiende a resistirse al trabajo, duda del esfuerzo conjunto y ambiciona beneficios individuales o de pequeño grupo; es una lucha constante de cada uno de nosotros y nuestras organizaciones. Es más fácil destruir que construir. San Miguel Teotongo tenía un enorme tamaño, que hizo necesario un trabajo paciente en todas sus secciones y calles, a contracorriente de una dinámica acelerada de fraccionamiento caótico, no planificado e irregular.

El terremoto de septiembre de 1985 desplazó de golpe un aplastamiento represivo contra la Unión de Colonos. ¿Qué hubiera sucedido, sin los cambios en las prioridades oficiales a partir del día siguiente? Dos años después, el 12 de octubre de 1987, David Hernández capitaneó una invasión armada con metralletas UZI a un predio en la céntrica sección Capilla para establecer ahí un bunker y asolar a San Miguel Teotongo por diez meses, a lo largo de 1988.

Teníamos un cerco que había que romper con nuevas iniciativas, a partir de la consolidación de proyectos alternativos. Unidas en la Coordinadora Regional del MUP, las organizaciones sociales ensayaron un nuevo rumbo: superar el localismo, abrir nuevos frentes de lucha, organizar a más pueblo, llegar a las capas golpeadas por la crisis con nuevas iniciativas constructivas y creativas, apoyados en la legalidad, la técnica y los nuevos conocimientos urbanos. Educación, trabajo y democracia profunda permitirían remontar el cerco represivo sin caer en provocaciones. Lo anterior sentó bases para que la Zonal Oriente de CONAMUP impulsara el Movimiento de Solicitantes de Vivienda Cananea y rompieran el cerco represivo.

Cambio de terreno

Las políticas de austeridad del gobierno de Miguel de la Madrid habían acentuado la crisis de consumo popular y la caída del nivel de vida observada desde la devaluación de 1976. La crisis fue mermando la capacidad adquisitiva de las familias, repercutiendo en primer lugar en la mercancía más costosa y de mayor tiempo de elaboración: la vivienda. Una de las principales demandas de la población de la Ciudad de México en 1983, era la de suelo y vivienda. Ante esta necesidad social, los líderes urbanos del partido oficial continuaban provocando invasiones de predios en condiciones desventajosas para los colonos. Agentes de los fraccionadores, empresas inmobiliarias especuladoras y funcionarios corruptos promovían la idea de las invasiones entre los movimientos populares independientes, con un

doble objetivo: desprestigiar a los movimientos independientes y acumular cargos para futuras acciones penales. Después, ya invadidas las tierras y golpeada la dirección popular, podrían adueñarse del suelo, abierto de este modo a la especulación.

La CONAMUP estimuló la necesidad de promover una organización de naturaleza nueva con capacidad para enfrentar los retos del momento. En 1983, paralelamente a la lucha del Paro Cívico Nacional, se comenzaron a organizar programas locales de abasto, de mujeres, de planeación barrial, y lucha por el suelo dentro de vías técnicas y legales. El movimiento profundo evolucionaba hacia un cambio de terreno y la construcción de alternativas.

Las cifras del déficit de vivienda eran impresionantes, el drama cotidiano de las familias sin hogar lo es más, Ramón Rojas lo platica así. “y es que luego, de buenas a primeras, en el lugar en que está uno viviendo, el casero le pide casa a uno, ni sabe uno por qué, o nos aumentan la renta arbitrariamente, y si le decimos que eso no está bien, nos dice que si nos parece, o si no que le busquemos por otro lado”. Es ahora el movimiento social y no los fraccionadores irregulares o el capital inmobiliario quien toma la iniciativa, convocando abiertamente a todos aquellos que sufren por la falta de un techo para participar en la planeación de una nueva comunidad desde el origen.

Cananea tenía un propósito más profundo que el acceso a la vivienda. Se buscaba cambiar el terreno de la lucha, evitar un enfrentamiento desgastante y usar la energía social para construir alternativas, crear comunidad en un sentido más integral, el impulso de la organización del

pueblo no organizado, generando nuevas formas de lucha en el terreno productivo, cultural, juvenil. Las experiencias acumuladas a lo largo de los años setenta y ochenta en los movimientos de colonos, posesionarios, solicitantes de vivienda e inquilinos posibilitaron la concepción de un nuevo tipo de organización.

La promoción de bases de solicitantes de vivienda

Las distintas Uniones de Colonos miembros de la CONAMUP en Iztapalapa y otros puntos del Distrito Federal promovieron desde junio de 1983, a finales de agosto la organización de solicitantes de vivienda en cada colonia. Hubo promotores en las colonias Primera Victoria, Comuna, San Miguel Teotongo, Xalpa y Felipe Ángeles. La promoción se hizo entre familias que ganaran entre uno y dos veces el salario mínimo y que estuvieran dispuestas a participar activamente en la elaboración del proyecto y en las tareas vinculadas a él.

Mucha gente se reunió para luchar por una vivienda propia, Ramón Rojas reflexiona: “Sí es un problema estar rentando, mi casa es un cuartito y una cocinita, porque no es más, yo pienso que esto afecta a la convivencia de la familia, a veces hay discusiones entre las gentes mayores, y como los niños ni siquiera son libres de salir al patio porque se enojan los caseros, entonces, ¿en dónde vamos a discutir nuestros problemas los matrimonios?”

Las primeras tareas fueron de promoción, a través de las brigadas entre familiares sin casa dispuestas a participar

en la lucha por un techo. Las actividades de propaganda se realizaban en las colonias populares, barrios y vecindades mencionados. La primera tarea fue ubicar alternativas de suelo, acceso a crédito y construir una organización democrática con representación legal. Pronto se ampliaron a la Ermita Zaragoza en Iztapalapa y Fuentes Brotantes en Tlalpan dentro del Distrito Federal y Maravillas en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México. Estas “Bases” crecieron y permanecieron como forma fundamental de organización, entre 1983 y 1985.

La pionera fue la colonia Primera Victoria. Ahí había ya una experiencia previa de construcción de vivienda por medio de la organización social, entre quienes destacaban Jaime Rello y Chantal Crespy, ello facilitó la convocatoria. Pronto se corrió la voz entre los interesados en las colonias en el nivel de familiares y conocidos. También se promovió en los centros de trabajo. Una presencia vital desde el principio fue la de un grupo de obreros miembros del sindicato de FHASA, dirigidos por Julio Barroso a donde fue el Grupo Promotor a invitar a las personas sin vivienda a sumarse a la lucha. En ese ambiente, la promoción no dejaba de tener problemas y resistencias, el sindicalista Víctor Guzmán, quien sería uno de los más dedicados participantes en Cananea explica que: “En el pleno de Delegados al que se presentaron Martha Crespy y Pilar Quintero para exponer en qué consistía el Plan de solicitantes, después de que se hubieron retirado, Teodoro Bello otro de los charros llevó exprofeso a un pesetista de los de Becerra, y el señor dijo que las reconocía como defraudadoras [...], la grilla que los charros hicieron correr unos meses antes de las elecciones

para comité ejecutivo[...] consistía en que promovíamos el paracaidismo, y como recientemente se había dado el segundo desalojo en la colonia Jalalpa, y cerca de FHASA, resulta que Rodolfo Moratolla decía que los estábamos exponiendo a que los granaderos les robaran sus cositas”.

Asimismo, la experiencia de la Comuna Santo Domingo, en Coyoacán, misma que organizó la Comuna Huayamilpas en la misma Delegación en 1977 y el grupo de solicitantes del predio San Luis que fue desalojado de Xochimilco en 1980, para finalmente instalarse en Iztapalapa, tuvo ahora la iniciativa de formar un nuevo grupo de solicitantes promovido por Pilar Quintero y Terelupe Reyes.

La Unión de Colonos de Xalpa también estaba organizando solicitantes y buscaba alternativas en el área de la propia colonia, con el tiempo se incorpora a la dinámica de conjunto. Para apoyar la promoción del grupo se integran Guadalupe Soltero, Amparo Sevilla, junto conmigo. Las asambleas se hacían semanalmente los domingos, pronto se incorporan gentes que dejan huella, Julia Aquino, con grandes ojos de mirada firme, participa activamente junto con su esposo Melitón, María Luisa Peñafiel, una anciana dulce y decidida, siempre acompañada de su hija Griselda Rodríguez Peñafiel. Estando en Tlatelolco el 2 de octubre. María Luisa vivió en carne propia el terror de la balacera y según decía quedó “marcada por el miedo”.

En San Miguel Teotongo, como vimos antes, no se cayó en las provocaciones que invitaban a la confrontación entre “grupo” y “bloque”. Triunfó el impulso creativo y se asumió la necesidad de superar los conflictos por la vía del crecimiento y la canalización de las energías hacia la

construcción de nuevas organizaciones. Después de varias asambleas, los promotores deciden desplazarse a Neza, donde fundaron la base de Maravillas, una vez ahí, contribuyó a orientar la organización la presencia de Juanita González Santoyo, alegre y trabajadora; Mariano Salazar estoico y capaz; así como el compromiso de María Luisa Miranda quienes le brindan el impulso necesario para su consolidación.

Juan Alberto Vargas promueve la base de Fuentes, de rasgos nahuas, pelo muy negro, fornido y esbelto, era el alma de su barrio. El joven contador de la UNAM juntó otros compañeros e impulsó la organización de solicitantes de vivienda en los primeros días de febrero de 1984, debido a la gran cantidad de familias que carecían de vivienda digna. Ahí, la Asociación de Residentes de Fuentes Brotantes y el grupo de vecinos que son hijos y nietos de los trabajadores de la fábrica La Fama Montañesa, y habían permanecido unidos y defendiendo su bello espacio abren un nuevo frente de lucha por la vivienda.

Los solicitantes de vivienda llegaban a las Bases pidiendo información o se enteraban del movimiento por medio de volantes en la calle y se integraban primero a una brigada de información, para luego quedarse adscritos a una brigada definitiva en donde recibían todos los elementos de información. También se integraron solicitantes desde comunidades cristianas de base en el caso de Fuentes Brotantes, sindicatos obreros que se articularon en torno a la base Primera Victoria, universitarios en el caso de la Comuna y Xalpa.

Era una época de alta motivación juvenil hacia las tareas de solidaridad y los movimientos populares. Los activistas que promovimos esta nueva organización teníamos un origen muy diverso, la mayoría eran hijas e hijos de familias de trabajadores, con estudios universitarios, los cuatro menos jóvenes se habían conocido en las luchas de los años setenta, los más jóvenes militaban por primera vez, había un miembro de origen burgués, y un lumpen. Más adelante se incorporaron algunos más que eran trabajadores hijos de campesinos. El origen geográfico de los miembros del grupo era diverso, algunos nacidos en barrios y colonias de la Ciudad de México, otros provenían de Chiapas, Oaxaca y otros estados, el grupo incluía a una joven nacida en Francia y naturalizada mexicana que jugó un papel decisivo.

Se buscaba promover otra oleada organizativa orientando a los solicitantes más activos a detectar sus problemas y demandas para luego convocar a acciones inmediatas, movilizando a los colonos hacia afuera para superar el aislamiento y fusionarse en un gran movimiento, cinco o seis veces más grande y cualitativamente superior fue necesario reforzar los intercambios y lazos de identidad común como organización y afianzar la participación colectiva para lograr una dinámica de conjunto. Uno de los objetivos del colectivo era construir una organización autogestiva en la cual todos participaran activamente en estructuras y órganos democráticos. Además de haber identificado la dimensión de clase de los fenómenos que se vivían y la necesidad de luchar para alcanzar condiciones de vida

adecuadas, en éste movimiento estaba también presente la dimensión de las relaciones de género.

Ello ayudó a aclarar que la lucha urbana en que se participaba, era un fenómeno ligado a procesos sociales de cambio profundo, que tenía permanencia a través de la construcción de comunidad. Se proponía elaborar mecanismos de toma de decisiones plenamente participativos, con la Asamblea General como autoridad y la dirección colegiada, un consejo ejecutivo supeditado realmente a la primera; se promovía la plena integración de la mujer, la promoción de la dimensión cultural y el uso de instrumentos técnicos y legales adecuados para cumplir sus tareas.

La cultura de barrio de Fuentes Brotantes se encontró con la decisión de los colonos de Xalpa, los sueños igualitarios de la Comuna, la experiencia de la Primera Victoria, y la cultura obrera de ésta se encontró por primera vez con el MUP. Esta unión de voluntades para construir, no sólo un techo, sino una comunidad fue educativa para todos los que participamos. En la Primera Etapa de Cananea, se concibió una nueva forma de luchar y organizarse, promoviendo la formación de las bases y su unificación.

Los domingos eran generalmente días de asamblea de brigada, los miembros de las familias solicitantes se reunían ahí para luego participar en la asamblea de su base en la misma colonia. Cuando había que tomar decisiones importantes se convocaba a Asamblea General en un auditorio o cine grande, éstas empezaban con gran algarabía, la gente de distintas Bases comenzaba ya a conocerse, este espacio fue cobrando importancia, ya que ahí se discutían y votaban las propuestas de las Bases de acuerdo con el

orden del día, así los solicitantes entraban al “mundo” de la organización que implicaba también participar en el grupo de mujeres que junto con la Regional de Mujeres de CONAMUP promovía muchas actividades, eran invitados a ir a citas en FONHAPO, asistir a intercambios de experiencias con otras Uniones, desarrollar jornadas culturales etc. Esto abría un “universo” nuevo a los solicitantes y les permitía participar de todo tipo de contactos, interacciones y debates, ya que las instancias eran abiertas.

Nuevos horizontes: El Molino

Las posibilidades de éxito del movimiento de solicitantes de vivienda dependían de lograr el respeto para las organizaciones sociales autónomas, vía para avanzar en el mejoramiento de las condiciones de vida populares. Para ello, buscábamos interlocutores viables en la gestión del acceso al suelo, y al crédito. Los encontramos en Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO).

Después del Paro Cívico Nacional, en el seno del gobierno existía miedo a que se agotara la paciencia popular ante la imposición de la política de austeridad. Algunos técnicos con vínculos con sectores democráticos y movimientos sociales, habían vivido experiencias juveniles en comunidades indígenas, cooperativas de viviendas y organizaciones democráticas, ellos abrieron las puertas de FONHAPO a las organizaciones sociales con iniciativas de vivienda.

El FONHAPO es un organismo federal creado el 2 de abril 1981, con el objetivo de dar financiamiento federal a

la vivienda popular para grupos cuyos miembros promediaban un ingreso mensual de 0.5 a 2.5 veces el salario mínimo. Mientras que las instituciones de vivienda de interés social como INFONAVIT y FOVISSSTE, sólo ofrecían crédito a familias que ganaran entre tres y siete veces el salario mínimo, FONHAPO era la única que se dirigía a población de bajos ingresos. Asimismo, mientras las instituciones de vivienda operaban con créditos individuales mediados por un aparato burocrático, que usaba la vivienda para nutrirse de bases para el partido oficial, este nuevo Fondo no tomaba en cuenta si los grupos eran o no del partido oficial. Además contaba con una reserva territorial propia.

Una de las primeras actividades del movimiento de solicitantes de vivienda fue la búsqueda de un predio con capacidad de albergar a más de un millar de familias que lo integraban. Se contacta a la gerente Social Maricarmen Fanjul y al gerente de Operaciones, Enrique Ortiz Flores. A propuesta de la primera, se visitó el predio El Molino, de 50 hectáreas en Iztapalapa, en el límite de la línea urbana-ecológica al sur del Distrito Federal sobre Canal de Chalco, junto al vivero Nezahualcóyotl, colindando con Xochimilco al sur y Tláhuac, dicho predio era propiedad del FONHAPO. El terreno fue lecho de lago, sin saberlo entonces, resultó de mala calidad para la construcción, ya que la exagerada extracción de agua del subsuelo, provocó grietas de tensión que junto con los hundimientos diferenciales, eventualmente afectó algunas de las construcciones. En septiembre de 1983, miembros del movimiento se reunieron con el Director de FONHAPO, arquitecto Roberto Eibenzchutz Hart-

man quien aceptó abrir gestiones de financiamiento para la vivienda a organizaciones sociales independientes.

En febrero de 1984 en el Foro de Análisis y Perspectivas del Movimiento Urbano Popular, la CONAMUP entra en otra etapa de la lucha y propone cambiar de terreno para reformular la política a seguir, en sincronía con la nueva situación.

En Iztapalapa explorábamos nuevos territorios, el proceso de cambio interno seguía y propiciaba nuevas forma de organización, que no sólo no fueran verticales sino que voltearan la pirámide jerárquica y propiciaran la plena participación en la toma de decisiones y la creación de instancias especializadas que al mismo tiempo tuvieran contacto estrecho con la base.

Para el éxito de la experiencia, fue clave seleccionar a distintos asesores técnicos y legales, y una vez hecho esto, mantener una relación fluida y armoniosa de trabajo con ellos. El grupo se dotó de asesoría legal con el licenciado Sergio Alcázar Minero, asesor de varias organizaciones de la CONAMUP, quien participaba en la lucha de la Coordinadora de Asociaciones de Residentes de Tlatelolco desde los años setenta, y que tenía ideas claras de como plasmar una nueva visión de los estatutos en el acta protocolizada de la A.C., evitando las fórmulas convencionales, como la Mesa Directiva, que había mostrado los inconvenientes en San Miguel Teotongo, para crear, en cambio, algo más horizontal y participativo.

Por fin llegó la Asamblea General Constitutiva el 11 de marzo de 1984. Reunida en el auditorio del Sindicato de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) acudieron

también representantes del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) y de Comunidades Cristianas de Base de Tlalpan.

Esta entusiasta asamblea fundacional logra fusionar a los distintos grupos de solicitantes en un solo gran movimiento, en el cual cada uno de los cinco grupos pasó a ser denominado Base. Se acordó la creación de una Asociación Civil denominada Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda Libertad, (UCISV-LIBERTAD A. C.), figura legal para contratar créditos y financiamiento entre otros trámites. En la Asamblea fundacional se acordó también darle al movimiento un nombre de lucha, ganando la votación la propuesta de “Cananea”, en honor a los mineros de ese lugar de Sonora, que en 1906 lucharon valientemente contra el gobierno de Porfirio Díaz. El lema aprobado: “Trabajadores Unidos Pro-vivienda”.

Se discutió la necesidad de rotar la dirección y de contar con periodos no muy largos para evitar que se perpetuaran las mismas personas. Por ello se decidió un periodo de dos años para el Consejo Ejecutivo y la prohibición a reelegir a más del 50% del mismo. Ese día se eligió el Consejo Ejecutivo formado por dos representantes de cada comisión; la toma de protesta fue hecha por un gallardo Sergio Alcázar Minero. Fueron electos los que habían mostrado compromiso en las comisiones. A diferencia de San Miguel Teotongo, donde el Equipo estudiantil se autoexcluyó en la primera etapa de la dirección formal, y ello afectó su incidencia real, en este nuevo movimien-

to los miembros del Grupo Promotor entraron a formar parte de la dirección. En la nueva dirección destacaban varias mujeres: Chantal Crespy, responsable de la comisión Técnica; Pilar Quintero, en la comisión de Organización; Terelupe Reyes y María Luisa Miranda encargadas de la comisión de Finanzas.

Dentro del orden del día se aprobaron estatutos y se dieron a conocer los requisitos para poder ser sujetos de crédito ante el FONHAPO. Ahora el reto era organizarse para enfrentar el reto de construir autogestivamente una nueva comunidad.

5. Cananea. Nuevas formas de organización

Hay quien habla de democracia, se coaliga, lucha, pero en el fondo sufre de cinismo en torno a la posibilidad de una democracia efectiva, que incluya a todos, que no sea simplemente un maquillaje para acicalar decisiones ya tomadas por un grupo o una dinámica dominante. El peso de las personalidades, el carisma del líder, las mañas del caudillo son consideradas a veces variables inevitables. En los movimientos populares frecuentemente se habla de participación y democracia, ello es muy difícil de lograr en la práctica, sin construir una cultura de participación genuina y las estructuras que permitan a todos los miembros contar con la información e involucrarse en la toma de decisiones. Sin espacios y tiempos adecuados para recibir la información, asimilarla y buscar alternativas no se desarrolla la capacidad de pensar y de idear. Sin discusiones abiertas y tolerantes, no se ventilan las ventajas y desventajas de los diferentes puntos de vista, no se desarrolla la imaginación, no se examinan las posiciones equivocadas o los golpes de inventiva, los cuales permanecen latentes. Por ello la organización de Cananea buscó garantizar la participación desde la base en asambleas adecuadas, articuladas a un proceso de toma de decisiones que armonizara a las cinco

bases diferentes, con sus prácticas y costumbres diversas. La nueva organización, volteó la pirámide jerárquica de cabeza, dándole poder a los solicitantes de bases desde cada una de sus brigadas.

Las Asambleas de Brigada

Todos los solicitantes estaban convocados a participar en las asambleas de Base, ahí se les tomaban los datos, se hacía un censo socioeconómico y se les invitaba a una “brigada de nuevos”, donde se les daba toda la información del movimiento y se les actualizaba en relación a los miembros que llevaban más tiempo; esto llevaba tres o cuatro semanas. Una vez integrados se les asignaba una brigada definitiva donde recibían la información de cada comisionado y del coordinador, y discutían en grupos más pequeños las cosas de importancia. Ahí se les motivaba a asistir, escuchar con atención, opinar y proponer soluciones.

¿Qué eran las brigadas? Como la asociación es muy grande para lograr que todos tuvieran información, plantearan sus dudas y discutieran en confianza, se hacían asambleas chicas o asambleas de brigada, donde también se canalizaba el compromiso con las tareas de la lucha por la vivienda. Las brigadas eran la instancia básica de la organización y eran las responsables de llevar propuestas a la Asamblea General. Las brigadas reunían a grupos de 25 a 30 compañeros que se juntaban para trabajar unidos, dividirse las tareas a realizar y hacer sus asambleas. Las asambleas de brigada se hacían cada semana.

A las brigadas asistía el solicitante más interesado, o bien dos o tres miembros de su familia; la participación era abierta y se procuraba incluir a todos los miembros de la familia. Eso le daba a las asambleas un ambiente íntimo y personal, a los solicitantes se les pedía que anotaran los acuerdos de su asamblea en un cuaderno, que se sintieran libres de opinar y proponer, que respetaran todas las opiniones sin burlarse de otros que pensarán diferente y se les invitaba a preguntar cuando tuvieran dudas.

Algo elemental, para generar una cultura política no dependiente ni pasiva hacia aquellos con autoridad, era que se les invitaba a “criticar abiertamente y de un modo constructivo los errores de los coordinadores, comisionados y otros compañeros con el fin de que se superen”.

Las Asambleas de Base

Las colonias Xalpa, Maravillas, Fuentes Brotantes, Comuna y Primera Victoria habían sido los cimientos de la organización desde su origen a mediados de 1983. Las Asambleas de Base eran el espacio de coordinación de los miembros de Cananea. En cada Base se formaron siete, diez, y hasta quince brigadas. Cada semana, al llegar a la colonia donde funcionaban, los miembros de las brigadas se reunían primero para las Asambleas de Base.

La Asamblea de Base era el espacio donde los coordinadores vertían la información general sobre los diversos predios que se estaban investigando, el acceso a fuentes de crédito, las campañas de crecimiento por medio de invitaciones a más familiares y conocidos, así como por medio

de carteles y volantes. A lo largo de los meses, en cada Base, las familias se conocieron mejor entre sí y convivían más, compartiendo comidas, eventos sociales, participación conjunta en gestiones de donde salían anécdotas, emociones y aprendizajes.

Generalmente la reunión semanal comenzaba con una información a todos los miembros de la Base, para luego desarrollar dinámicas participativas en cada una de las brigadas, donde se discutía la información y se generaban propuestas. Al final se regresaba a una coordinación general o a alguna actividad de conjunto en la Asamblea de Base. Mientras la organización operó fuera de El Molino, las Bases generaron una fuerte identidad entre muchos de sus participantes, celebrando aniversarios, proyectando imágenes propias y desarrollando también complicidades.

La Asamblea General

Las decisiones se tomaban en la Asamblea General, como máxima autoridad, después de conocer las propuestas presentadas por las brigadas; ésta funcionaba con un elevado porcentaje de socios (80 o 90%). Cuando los asuntos eran importantes, se daba la votación en urnas, con voto directo, secreto y universal. De las Asambleas generales salían “reglas de juego” y tareas que eran efectuadas con la participación de las brigadas.

El carácter masivo de este tipo de asambleas hace pasar vergüenzas a los que tienen dudas y a la mayoría de la gente que no se anima a hablar en público, qué decir de los tímidos. Generalmente, después de la propuesta del lí-

der, la votación se hacen levantando la mano, comenzando por los dirigentes más visibles. ¿Qué hace el que tiene dudas, o de plano no está de acuerdo? ahí está todo el auditorio, mirando con las manos levantadas. Para que todos decidieran todo, se acordó que cada familia contaría con un voto secreto, directo y en urnas.

Para hacer las Asambleas Generales se rentaba un cine o un auditorio grande. Anunciadas con semanas de anticipación, en las Asambleas Generales reinaba un ambiente de expectación y jolgorio, siempre había uno o dos temas que habían despertado interés en las brigadas y en las bases, y había propuestas diferentes, más o menos polarizadas, que motivaban a especular el resultado final de las votaciones. También había presencias solidarias o actividades culturales que animaban a la gente.

En un ambiente concurrido, los niños, las tortas y refrescos, se veían aquí y allá. Desde esta etapa empezó a organizarse una guardería en la que Guadalupe Soltero y otras compañeras se empeñaban, lo que nos permitía al resto de los papás atender mejor los puntos a decidir en la Asamblea. Al comenzar se oían consignas *¡La vivienda de hecho, del pueblo es un derecho! ¡Vivienda Sí, Desalojos No! ¡Aquí, Allá, la lucha seguirá!*

Los coordinadores ponían a votación una propuesta de Mesa de Debates. El primer punto normalmente era leer la Lista de Presentes: se mencionaba cada Base y los compañeros miembros de la misma se identificaban con consignas *¡Se ve, se siente Xalpa está presente! o ¡Se ve, se escucha la Comuna está en la lucha!* Después venían saludos de organizaciones sociales hermanas. Muchas veces esto

era seguido de un punto de Información y análisis. Acto seguido se conocían las propuestas a la Asamblea General para los puntos del Orden del Día y en cada uno, se conocían las propuestas de cada una de las brigadas; al terminar el debate se votaba en urnas, si el tema era importante, o bien, de manera económica (a mano alzada).

Planes de trabajo y consolidación de la organización

A través del estudio de distintas opciones, la organización acordó tramitar con FONHAPO un crédito de interés social para la compra del predio El Molino, su urbanización y la edificación de pies de casa. Para ello, hizo alianza con otras tres agrupaciones que buscaban acceder al mismo predio: USCOVI-PUEBLO UNIDO Y CE-CUALLI-OTHLI, asesoradas por Mario Larrondo y Ayepetlalli, de reciente creación. En total, planeaban construir 2,001 viviendas.

El licenciado Sergio Alcázar Minero generosamente facilitaba sus oficinas en el edificio Guelatao para que las Comisiones se reunieran semanalmente en Tlatelolco. Estas estaban “invadidas” de lunes a viernes por decenas de solicitantes. Nunca nos cobró ni un quinto y atendía todos los problemas a cualquier hora. Tanto nos malacostumbró a su bondad que no faltó algún sinvergüenza que se tomó la libertad de usar el cepillo de dientes de Alcázar, que estaba en el baño de su oficina. Una tarde al descubrir esto, Sergio, de gran estatura, rostro moreno, enmarcado por pelo y barba blanca, estalló en una “ira divina” que cayó implacable sobre nosotros. Al día siguiente nos recibió de nuevo como si nada.

A partir de abril de 1984, comienzan a trabajar siete comisiones: Organización, Técnica, Finanzas, Honor y Justicia, Expedientes, Prensa y Propaganda, y Cultura y Deporte. Cada brigada nombraba sus comisionados y con los elementos que les daba éste y lo informado en cada Base, se discutió la gestión del crédito ante FONHAPO, la documentación de la organización y del crédito, la selección de los grupos asesores, la educación tanto para el ahorro interno como para mantenerse ligados a otras luchas y movimientos hermanos, así como de modo muy importante, los apoyos en casos de problemas personales y familiares.

Asamblea de Coordinadores

Esta instancia reunía a los coordinadores de cada brigada para informar sobre el avance de las brigadas en general, intercambiar experiencias de métodos de comunicación y organización en la vida de las brigadas. Los coordinadores representaban a su brigada en la vida colectiva de la organización.

Los coordinadores se reunían periódicamente en su base para impulsar el crecimiento y consolidación de las bases, a través del trabajo de todas las brigadas; la formación de las comisiones en cada una de las brigadas; la información sobre las comisiones; seguimiento de los trámites y gestiones; relación con otras organizaciones y para educarse entre sí en el desempeño mejor de sus funciones. Desde la reunión general de Coordinadores se promovía la realización de juntas de coordinadores de brigada en cada Base. De este modo, poco a poco, los representantes de brigada

La chispa
de una misma Base se responsabilizaban en conjunto del funcionamiento de su instancia local.

El ahorro en común

En el movimiento de solicitantes Cananea, el ahorro en común era considerado un recurso fundamental para salir adelante, ya que permitía a la organización tener recursos propios para enfrentar gastos colectivos de modo más ágil y barato que si lo hiciera cada familia por separado, pudiendo captar además mejores intereses. Ello le permitió contar con fondos propios para sus distintas tareas de promoción y gestión. El ahorro se usaría para pagar el enganche y el crédito del FONHAPO, así como sus intereses.

Cada quien depositaba el fruto de su ahorro en una cuenta bancaria colectiva a nombre de cinco compañeros de diferentes bases, miembros de la comisión de finanzas, nombrados en Asamblea General. Para hacer depósitos, cada solicitante va al banco y deposita, conservando su recibo, para hacer retiros, se toma el acuerdo en la Asamblea y necesitan firmar por lo menos tres de los cinco comisionados. El estado de cuenta se informaba mensualmente y se invitaba a todos a conocerlo. Durante dos años, la organización estuvo ahorrando.

Frutos de las mal pasadas

Conforme creció y avanzó el trabajo, los miembros más activos del movimiento se fueron cargando de tareas y responsabilidades, que se hacían más amplias al estar propi-

ciando la participación de todos y la coordinación entre los responsables. A cada cuello de botella, en lugar de optar por la jerarquización y la exclusión, se optó por incluir a más solicitantes en la infinitud de tareas que surgían semanalmente. Pilar Quintero cuenta: “Pero si todos tenemos familia y trabajo que atender. Resulta que un representante necesita dedicar tiempo a su brigada, a la reunión de coordinadores de brigada por Base, la Asamblea de Coordinadores y si es parte de alguna comisión, pues a su comisión, otras tareas que pudieran surgir, como ir a FONHAPO, al DDF, etc. Esta dinámica de intenso trabajo nos lleva a una situación tal que, o se reúnen los compañeros que por algún motivo tengan más posibilidades para hacerlo u optando por el ritmo de la mayoría —tal vez más lento— esto nos lleva a optimizar nuestros tiempos, comprometiendo al mayor número posible de compañeros”.

El 28 de septiembre de 1984, una comisión muy amplia que abarrotó las oficinas del arquitecto Roberto Eibenschutz, en FONHAPO, recibió con gusto la noticia de la autorización del crédito para Estudios y Proyectos en “El Molino” y la oferta verbal de vender el predio a los solicitantes de vivienda organizados.

La asesoría técnica

Cuando UCISV-Libertad terminó la primera fase de negociaciones con FONHAPO, decidió buscar un equipo asesor dispuesto a trabajar con la organización, con actitud de servicio y respetando sus instancias. Para pagar sus hono-

La chispa
rarios contaba con un monto que el propio FONHAPO estipula dentro de sus aranceles.

Se abrió una convocatoria para elegir a los asesores técnicos. Los cuatro grupos candidatos participaron en el primer concurso de oposición organizado por el movimiento popular, conducido por las comisiones técnica y de organización. El evento fue abierto.

La elección del grupo asesor fue basada en los resultados del concurso, la Asamblea General eligió a CENVI, éste firmó un convenio con UCISV-Libertad en el cual se responsabilizó de asesorar el proyecto de conjunto, así como el diseño de las viviendas. Para tomar decisiones fundamentadas en el sentir comunitario, las comisiones Técnica y de Organización conjuntamente con CENVI desarrollaron un proceso de información y participación en cada una de las bases.

La Escuela del Pueblo

Cada quincena se hacían las reuniones de la Escuela del Pueblo en Tlatelolco, alternándose un miércoles para el Consejo Ejecutivo y otro para la Escuela del Pueblo. En el Consejo Ejecutivo se coordinaba el trabajo de las comisiones de las cinco bases, la Escuela del Pueblo atendía a la formación. El hecho de reproducir situaciones problemáticas en escenas sociodramáticas ayudaba a facilitar el aprendizaje y la superación de los conflictos. El aliento evolutivo del esfuerzo fue un ejemplo, que le daba un perfil propio a Cananea dentro de los movimientos sociales y le abrió un lugar por el resto de la década.

Desde la etapa de nacimiento de la asociación en 1984, hasta la culminación de la primera etapa de construcción y el asentamiento de las primeras familias entre 1986 y 1987, el factor aglutinante estuvo enfocado hacia el interior de la colonia, con énfasis en las relaciones de trabajo en común y la toma de decisiones en asamblea. Ver hacia adentro fue vital en Cananea.

El Grito

Bajo un aguacero torrencial, el 15 de septiembre de 1984, Cananea celebró sobre el verde pasto inundado la primera actividad cívica en el predio El Molino: El Grito de la Independencia. A partir de entonces, se hicieron numerosas actividades cívicas y culturales en el predio, donde convivíamos todas las bases, para apropiarnos de nuestros símbolos y tradiciones nacionales.

Poco más de dos meses después, sobre las verdes llanuras de El Molino, se conmemoró el 20 de noviembre de 1984 la Revolución Mexicana, con un acto cultural. Hubo carreras, juegos infantiles, participaciones artísticas de cada base, la rifa de un lote de libros, un periódico mural con testimonios sobre la participación en Cananea y la Jornada de Relatos y Canciones, así como una reflexión sobre el significado de la Revolución de 1910. Actuaron el grupo teatral Barro Rojo y el Llanero Solitito.

Esos primeros festejos pusieron luz sobre cómo hay giros decisivos en la vida de los pueblos, cuando la satisfacción de nuestras necesidades básicas está amenazada, cuando no hay tranquilidad para convivir con nuestros hi-

jos, parejas, padres o abuelos o para salir a descubrir lo otro, salir a la calle, conocer gentes y lugares vecinos o lejanos. Los saltos se han dado al perderse la seguridad, al faltar el pan y el techo, al carecer de empleo digno, cuando el mal gobierno intenta desgarrar los lazos con nuestra historia y borrar nuestra identidad. Cuando nuestras fuentes de sustento son destruidas y nuestros paisajes más bellos son degradados por el cáncer que extrae recursos sin límites y desecha sin parar nuestras riquezas, rompe nuestros flujos locales con destructivas presas y autopistas para trasladar agua y mercancías que no tenemos en nuestros hogares y provocando el desplazamiento trabajadores que migran buscando sustento. Cuando los grupos armados amenazan nuestro respirar y bañan de sangre nuestras plazas. En dichas ocasiones, surgen despertares a la acción, se afirma nuestra voluntad, se agudiza nuestra inteligencia, florece nuestra cultura y nuestra conciencia profunda.

Diseño comunitario en El Molino

Dentro del movimiento de solicitantes de vivienda había voluntad para planear. El diseño comunitario facilitó ponerse de acuerdo en la forma de articular el proyecto en el predio, buscando no construir sólo un asentamiento humano, sino una comunidad, con los elementos culturales, comerciales, sociales y ecológicos adecuados para el mejor futuro posible y actuar en consecuencia hasta lograrlo.

Los trámites avanzaban, pero en esas semanas surgió un obstáculo que atemorizó a muchos: el DDF en su oposición a este tipo de proyectos, estaba solicitando

comprar el predio El Molino de FONHAPO. Hay un problema —informa preocupada María Luisa— el DDF está interesado en el terreno y está poniendo obstáculos ¡Claro que no vamos a dejar que nos lo quiten! Finalmente, a pesar de las presiones para la venta de El Molino al DDF, el arquitecto Eibenschutz cumplió con la palabra empeñada de venderlos a las organizaciones sociales.

Aún sin haber obtenido el predio en Iztapalapa, el movimiento de solicitantes de vivienda tenía la certeza de que lograría su meta, culminando la compra del predio en alianza con las otras tres cooperativas para completar 2,001 acciones de vivienda.

En “El Molino” se buscaba el diseño colectivo de la comunidad y de la vivienda progresiva, con la idea de evitar reproducir una traza que fragmentara a la comunidad:

Se cuestionó el diseño urbano convencional, con manzanas donde las viviendas se dan la espalda entre sí y sólo tienen salida a vías rápidas que ponen en peligro la vida de los niños. La traza de El Molino correspondió a preocupaciones autogestivas, buscando propiciar formas de convivencia como las manzanas con patio interno común para 12, 14 o 16 familias y la circulación vehicular en zigzag para evitar el paso de automóviles conduciendo a alta velocidad. El diseño contempló andadores peatonales, espacios para actividades comunitarias y zonas verdes. Para solucionar la necesidad de espacios de reunión, se planteó el rescate del Casco de la Hacienda para convertirlo en Centro Cultural. Se priorizó construir un local de reuniones y se planearon espacios por sección que hicieran posible la comunicación vecinal.

Con mística y trabajo, se intentaba construir una comunidad, capaz de ensayar las mejores opciones para el cambio. Al proyecto se integró la perspectiva ecológica. El terreno contaba con amplias áreas verdes y una zona que se inundaba varios meses del año atrayendo garzas y patos migrantes de Canadá. También se planeó una campaña de siembra de árboles.

La falta de drenaje convencional en el área obligó a buscar alternativas tecnológicas para los desechos líquidos y orgánicos. Desde el diseño de la organización y distribución espacial de la comunidad, se buscó atender el desarrollo de actividades productivas y comerciales que resolvieran necesidades colectivas. La organización contempló el impulso de tiendas CEPAC, producción y distribución de materiales, mercado y otras actividades económicas en lugares bien ubicados y con entrada a las vías de acceso vehicular.

Muchas de las nuevas formas de lucha y organización tuvieron que ser inventadas después de ser discutidas ampliamente. El movimiento requirió de materiales informativos y de talleres de formación y capacitación para los miembros de UCISV-Libertad. Para elaborarlos, las comisiones de Organización y de Cultura se articularon al Equipo de Comunicación Popular produciendo materiales didácticos y educativos, folletos de información y de formación.

Las viviendas serían de construcción progresiva, ya que al finalizar la construcción se entregarían pies de casa en obra negra con una superficie inicial de 45 m² construidos en lotes de 84 m². El diseño de las viviendas permitiría

construir otra planta y llegar hasta los 90 m² construidos. La decisión acerca de los muros, los techos, la ubicación de la cocina, etc., cada detalle del diseño de la unidad en general: los jardines, los andadores, los estacionamientos, etc., y hasta las cuestiones de urbanización y ecología, fueron planteadas y discutidas en colectivo.

Para lograr el diseño en común de ese nuevo asentamiento urbano popular, se implementó un proceso de planeación participativa basado en las opiniones y propuestas de cada una de las familias, a través de las Asambleas de Brigada, de Base y General por un lado, y en la sistematización y solución técnica de las propuestas por parte de los asesores. Las propuestas eran llevadas a la Asamblea General, donde se tomaban todas las decisiones importantes, por medio del voto directo, secreto y universal.

FONHAPO solicitó al grupo una serie de requisitos financieros, técnicos, legales y sociales para otorgar el financiamiento; ello sirvió como referente para estructurar aspectos de la organización que no se darían de manera espontánea. El tipo de criterios solicitados era congruente con la experiencia social y de construcción de vivienda popular de dos de sus gerentes: Mari Carmen Fanjul y Enrique Ortiz Flores.

Metidos en plena tramitología, tuvimos que superar disposiciones absurdas, por ejemplo, el 14 de octubre una comisión amplia se dirigió a la Tesorería del DDF para solicitar que se eximiera a la Asociación de trabajadores de bajos ingresos del pago de \$1 626 480 por concepto de certificados de no propiedad exigidos para otorgar el crédito de vivienda, “tan alta cantidad se nos pide para de-

La chispa
mostrar que estamos desposeídos. A través de FONHAPO y del Registro Público de la Propiedad se nos ha indicado que existen antecedentes de exención de cobro para el trámite mencionado.” La exención se logró.

Autonomía y normas

En Cananea, los asociados al movimiento desarrollaron la capacidad de generar normas de conducta e incentivos para la participación, ello estuvo ligado a la discusión del Reglamento Interno y el Reglamento de Trabajo. La elaboración del primero, con base en una propuesta de la Comisión de Honor y Justicia se trabajó en todas las bases durante varios domingos consecutivos a partir del 22 de febrero de 1985. Evitar el favoritismo o la corrupción en la asignación de viviendas fue un punto prioritario en el Reglamento Interno.

La organización ejerció el poder de aplicar las propias normas a los infractores, poniendo límites y sancionando las violaciones. El ejercicio anterior, se complementó con la construcción de la organización en base a la satisfacción en positivo de voluntades, necesidades e intereses.

Terminando de revisar y enriquecer dicho reglamento, se pasó a discutir el de trabajo, a partir de marzo del mismo año. También se reglamentó acerca de las formas de recuperación del crédito, el uso de la vivienda, la regularización de comercios, el uso de espacios comunitarios y servicios, aceptación y el retiro de socios, así como acerca de las sanciones, como medida contra la violencia, la venta de droga y el alcohol.

No dejó de haber detalles chuscos, como aquél del comisionado de Honor y Justicia, que en la reunión dominical junto a la lechería de la colonia Xalpa, leía ante toda la Asamblea de Base, entre tambaleante y solemne, el reglamento previniendo contra el abuso del alcohol. Intentando, sin lograrlo, ocultar su terrible borrachera.

6. El Empujón

Con el objetivo de hacerse más visibles y darse a conocer en el área, la organización llevó a cabo la primera marcha zonal del movimiento de solicitantes el 28 de abril de 1985, desde el Puente del Vergel, a lo largo de la Calzada Tulyehualco, pasando por San Lorenzo Tezonco y hasta El Molino, en una ruta trazada para impactar a la población de dicha área, donde se había consolidado ya la séptima base del movimiento, iniciada en diciembre anterior, la Base San Lorenzo. Esta nueva Base contaba ya con cerca de tres centenares de familias y una presencia entre los vecinos de la zona. Se invitó a la prensa a la marcha zonal, al llegar a El Molino se realizaron actos culturales.

Después, cada una de las Bases y comisiones iniciaron visitas a colonias del Valle de México cuyos habitantes contarán con experiencia en la autoconstrucción y dotación autogestiva de servicios, consiguieron audiovisuales y películas, consultaron publicaciones; así se fueron formando una visión misma que se plasmó en acuerdos de la Asamblea General. Nuestros asesores técnicos de CENVI elaboraron planos y maquetas y vertieron su experiencia en las Asambleas de cada Base. Estábamos construyendo, a través de un intenso trabajo de planeación participativa, un pro-

La chispa
yecto de colonia que aspiraba al desarrollo armonioso y la convivencia sana entre sus habitantes.

La Asesoría Interna y el amarre del crédito para Estudios y Proyectos

El trabajo de las comisiones era intensivo, la participación amplia, pero las exigencias del ritmo de tramitación y las necesidades organizativas para la firma y ejercicio del crédito a través de procesos participativos, hicieron ver a la organización la necesidad de contar con compañeros de tiempo completo para coordinar los trabajos internos y madurar la capacidad de gestión de UCISV-Libertad. Se propuso crear un equipo de asesoría interna, formado por cinco miembros del movimiento de solicitantes que fueran sometidos a concurso de oposición abierto y electo por medio de voto directo, secreto y universal en la Asamblea General de primer aniversario, en marzo de 1985. Así se contribuyó a romper la tradición de manejo de intereses en pequeños grupos cerrados.

El grupo de cinco miembros electos estuvo formado por Chantal Crespy, Terelupe Reyes, Mariano Salazar, María Luisa Miranda y Francisco Ortiz Herrera, los elegidos propusieron a la Asamblea General ceder partes proporcionales de su salario para incluir en el equipo a Emilia López, madre soltera de la Base de Xalpa que estaba dedicada al trabajo en comisiones y requería ingresos para poder mantener a su familia y asumir el crédito. La asamblea general lo aceptó y así se echó a andar el equipo. Para nuestro asombro, el equipo de asesoría interna planteó no percibir

el salario medio de la organización, que era de 1.3 veces el salario mínimo, sino tan sólo el salario mínimo.

Finalmente, después de haber obtenido los créditos para Estudios y Proyectos y para la compra del terreno, el Comité Técnico de FONHAPO autorizó el 15 de mayo un crédito de urbanización y edificación de 1087 acciones de vivienda por un valor de \$ 935 760 727.50

Considerábamos la escrituración del terreno como la culminación de una importante etapa en nuestra lucha, para ello asistíamos regularmente a la Dirección Jurídica de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), que tenía a su cargo las facultades de elevar el contrato de compra venta al rango de escritura pública, durante dos meses habíamos estado gestionando dicho trámite, que se retrasó hasta mediados de julio cuando se delimitaron responsabilidades entre FONHAPO y SEDUE. A fines de julio teníamos el compromiso verbal por parte de funcionarios de SEDUE para que en agosto se resolviera el trámite de escrituración en el Registro Público de la Propiedad.

Otro requisito para emprender la construcción, era la obtención de la licencias de uso especial del suelo y de construcción, la primera de estas licencias la comenzó a tramitar FONHAPO, dado que el terreno era suyo, ante la Dirección General de Uso del Suelo del Departamento del Distrito Federal. Ante la lentitud del ritmo entre estas dos dependencias, optamos por colaborar en las tareas de agilización de trámites, la licencia de uso del suelo ante el DDF y lo más difícil, la licencia de construcción, pues era atribución de la Delegación Iztapalapa, controlada por cerrados intereses.

De junio a agosto de 1985 se requería hacer dichos trámites. Por azares del destino en el momento en que se requería de la licencia de uso del suelo, ante un DDF cerrado, fue nombrado Director General de Uso del Suelo mi padre, el arquitecto Pedro Moctezuma Díaz Infante. Con visión y compromiso, y sin ceder a las presiones de la Regencia, él abrió la tramitación cumpliendo imparcialmente su función pública sin consignas partidistas, haciendo posible avanzar hasta casi culminar el trámite de dicha licencia.

El vértigo de agosto de 1985

En esas andábamos cuando a las preocupaciones de Cananea se sumó el shock de las políticas de adelgazamiento del Estado dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que hicieron al presidente De La Madrid ordenar recortes en agosto de 1985, ejecutados con precipitación por el Secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, quien desapareció de un plumazo —junto con decenas de dependencias— la Secretaría de Reordenación Urbana y Protección Ecológica del DDF, con la que negociábamos la Licencia de Uso del Suelo.

En el caso de la Secretaría de Reordenamiento Urbano y Protección Ecológica del DDF, el procedimiento fue el siguiente: llama Carlos Salinas al Regente Ramón Aguirre y le dice: —“Ramón tienes cinco minutos para que me digas cuál de las Secretarías del DDF vas a eliminar”; El Regente contesta —“Es una decisión delicada, ¿podría tener tiempo para estudiarla?” Salinas responde —“Te quedan tres minutos”.

La firma de la carta de intención con el FMI en 1982, consolidó el “ajuste estructural” recetado por el organismo, provocando la devaluación de la moneda, la privatización y venta de paraestatales, la promoción de zonas de libre comercio, la liberación de precios, los topes salariales, la liberalización de los bancos y del comercio y el adelgazamiento del estado, que significó recortes de las dependencias públicas, entre ellos FONHAPO, que al no tener mucha grasa, sufrió ajustes que afectaron a personas capaces, con una entrega sin reservas al proyecto de vivienda social y que en otras circunstancias deberían ser premiadas y no removidas.

Cuando desapareció en agosto de 1985 la Secretaría a la que pertenecía la Dirección General de Desarrollo Urbano del D.F., nos encontramos con que la tenacidad de mi padre había permitido que avanzaran los trámites, de uso de suelo, hasta requerir sólo un empujón para ser concluidos, cuestión que se planeó para lograrlo con una concurrida manifestación en el Zócalo.

Ello nos permitió acercarnos al conjunto de las cooperativas de vivienda en situación similar. Con agilidad, el movimiento de solicitantes de vivienda respondió a los recortes y propuso a las organizaciones de solicitantes la movilización al Zócalo para exigir la conclusión de los trámites, la propuesta unificó a tres de las organizaciones presentes en El Molino, (se formó una coalición con las cooperativas de vivienda Pueblo Unido y Ce Cualli Otlí) además, entre otras, la Cooperativa de la Secretaría de Pesca, y la Cooperativa Plenitud. El objetivo era romper las barreras políti-

cas que impedían la autorización de las licencias de uso del suelo en el DDF y el crédito de urbanización y pie de casa en FONHAPO. Ya se preparaba el Primer Encuentro Nacional de Solicitantes de Vivienda de CONAMUP, programado para septiembre y esta movilización catalizó los preparativos del Encuentro Nacional.

Dos mil familias congregadas en el Zócalo con globos de colores que simbolizaban la inflación, carteles y mantas y una solicitud de audiencia al Regente Ramón Aguirre Velázquez lograron abrir una negociación con el licenciado Alfonso del Río Pintado para conseguir la coordinación con dependencias oficiales, y encontrar solución al problema que por su magnitud no estaba previsto en los reglamentos. Logramos obtener la licencia de uso del suelo del DDF, para las cooperativas, incluyendo nuestra asociación.

Cuando el Secretario de Gobierno Guillermo Cosío Vidaurri intentó perseguir infructuosamente al arquitecto Motezuma Díaz Infante para cobrarle su apertura hacia las organizaciones sociales, la pulcritud de la gestión del funcionario en su desempeño, impidió que, Cosío, de infausta memoria debido a su papel en el estallido del 22 de abril de 1992 en Guadalajara, encontrara la más mínima irregularidad.

La movilización de agosto de 1985, nos permitió sentar a todas las dependencias con atribuciones a negociar, y obtener las 1087 licencias, no de manera individual, como pretendían los burócratas al principio, sino en paquete, junto con autorizaciones hidráulicas para el sistema de drenaje propuesto, de transporte para la vialidad y de estacionamiento, precisiones sobre área de donación y todo lo requerido para la Licencia General de Uso del Suelo,

previa a la licencia de construcción, ésta última atribución delegacional. Para hacerlo se logró reunir siete responsables de distintas Secretarías del DDF en una junta de coordinación que agilizó el proceso.

El movimiento pudo tramitar ante diversas dependencias como la Delegación Iztapalapa, la DGCOH, la DGT, la DRUPE (todas estas dependientes del DDF), Tesorería, SHCP, Registro Público de la Propiedad, el IMSS, aseguradoras y notarios, entre otros, además de las direcciones y dependencias propias de FONHAPO y SEDUE como cabeza de sector, diferentes permisos, licencias y autorizaciones, en las que hemos gastado mucho tiempo y esfuerzo.

Se tenían los planos, los recursos y la voluntad de construir, faltaba la Licencia de Construcción, facultad de la Delegación Iztapalapa, cuyo titular, Carlos Hidalgo Cortés había mantenido una actitud cerrada e intransigente con las organizaciones sociales y participaba de las dinámicas destructivas hacia la CONAMUP en Iztapalapa.

El muro delegacional se resquebraja

La asociación solicitó al licenciado Del Río que estuviera presente en la negociación. Al entrar a la Sala de Juntas de la Delegación estaba con el Delegado Carlos Hidalgo Cortés, ambos puro en mano, fumando relajadamente. Acto seguido, se abrió una maratónica reunión en la cual salieron a relucir planos y propuestas técnicas de punta surgidas del proceso en El Molino. Hidalgo Cortés opuso tenaz resistencia, poniendo problemas al número de viviendas,

los espacios de estacionamiento, las áreas de donación, y un punto muy sensible que había llevado también a largas reuniones en la Dirección General de Operación Hidráulica, el sistema de drenaje. Una a una, fueron aclaradas sus dudas con estudios técnicos y legales, Chantal Crespy, Mario Larrondo, José Ávila y otros intervinieron con seguridad y brillantez. Del Río apoyó como funcionario del centro y le hacía muecas al señor Delegado de Iztapalapa para que diera su brazo a torcer.

La renuencia renacía con fuerza a cada momento, hasta que seis horas después, cuando se agotaron los pretextos, ésta se tradujo en un enrojecimiento profundo del rostro del Delegado Hidalgo Cortés, quien con el cuello engrosado por la tensión meneaba todavía la cabeza. Finalmente volteó con dramatismo, de sus labios brotaron unas frases en francés dirigidas a nuestra compañera Chantal Crespy y exhausto, se dejó caer sobre la mesa, poniendo en riesgo la integridad de su puro.

El crédito

Entonces sí, UCISV Libertad, contó con acceso al suelo y al crédito y asumió la responsabilidad ante FONHAPO de construir las 1,087 viviendas. Los asesores iniciaron el trazo topográfico y los trabajos preliminares. La organización estaba comprometida a aportar a FONHAPO el 10% del crédito global en efectivo, además del enganche y la escrituración. A dos años de iniciado el movimiento, la situación económica de nuestros socios empeoraba por los aumentos en las rentas y la carestía de la vida que achicaba los

ingresos. Asimismo, el incremento constante en el precio de los materiales de construcción reducía los alcances del crédito de FONHAPO, con éste, negociamos que el pago de escrituras quedara incluido como parte de nuestra aportación, además, aportamos otro 10% del costo en mano de obra para la construcción.

Las condiciones “blandas” del crédito contemplaban un pago, basado en un porcentaje fijo del salario mínimo vigente. Como el acuerdo de Cananea fue que éste debería ser menor al 25% del salario mínimo, la organización logró negociar que fuera del 23%. El enganche sería el 10% del monto total del crédito y un interés bajo sobre saldos insolutos, de menos el 20% anual. Así, la Asamblea General de Cananea acordó aceptarlo.

Los sismos de septiembre de 1985

Tembló la tierra. La experiencia dramática de los sismos de septiembre de 1985 sacó a la luz la fragilidad y corrupción de los sistemas de construcción y de los aparatos políticos. Al día siguiente de los sismos cuando la mirada solidaria del mundo se posaba sobre México, Miguel de la Madrid Hurtado sólo atinó a afirmar que seguiría pagando puntualmente la deuda. Ésta creció de 85 mil millones de dólares a 102 mil millones a lo largo de su sexenio.

Hombro con hombro junto a muchas otras asociaciones y decenas de millares de seres humanos, el movimiento urbano popular de Iztapalapa, participó directamente en las tareas de rescate y reconstrucción de los barrios. Toda la energía dedicada desde la primavera de 1982

por parte de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero y la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo en la coordinación de las luchas inquilinarias del centro, se canalizó 14 meses después a la defensa y apoyo a los damnificados de los sismos, que afectaron de modo directo a la mayoría de las organizaciones del centro que estaban ya vinculadas con la Coordinadora Inquilinaria, este tejido organizativo fue uno de los factores clave para el surgimiento de la Coordinadora Única de Damnificados en 1985. Mario Ortega comentó después: “Aunque se ha celebrado la espontaneidad de la movilización, lo cierto es que se apoyó en experiencias sociales y organizativas previas, pues el movimiento fue más profundo donde ya existían organizaciones y dirigentes”.

El sismo trastocó todo, también el modo periférico de ser de muchos compas, los cuales llegaron al centro a participar en el rescate de las víctimas bajo los escombros y al auxilio de los damnificados. Centenares de colonos se fundieron con ese colectivo emergente.

En días y noches febriles, los colonos de las organizaciones de CONAMUP formaron brigadas de rescate y se mantuvieron escarbando, recogiendo víveres, apoyando a los damnificados. La sociedad entera se movilizó, mujeres y hombres, adultos y jóvenes, organizados o no. Como es sabido, las autoridades exhibieron gran cerrazón. El Regente Ramón Aguirre y el Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología Guillermo Carrillo Arenas mostraron la intolancia gubernamental con esta frase: “estamos hartos de muchachitos con bandera roja, corre y corre por toda la

ciudad. Ya estamos hartos de que se sientan gentes buenas porque están haciendo tortas”.

Resumida por Carlos Monsiváis, la respuesta del gobierno fue: “tranquilos o no hay agua”. Se cortó el agua de todo el oriente de la ciudad para desvincular al MUP de las tareas de solidaridad con los damnificados. Para proporcionar el líquido en pipas, las autoridades locales en Neza e Iztapalapa repartieron vales para pipas de agua entre los líderes del PRI, obligando a los colonos a regresar a sus lugares de origen a dar la lucha por el agua para sus familias y su comunidad.

En la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero y la Colonia Doctores, miembros de la CONAMUP, el trabajo se extendió hacia todas las familias afectadas. En vísperas de iniciar la toma de posesión del predio El Molino, Cananea decidió dar sus mejores esfuerzos a las tareas solidarias, tejiendo una red de alianzas para constituir el Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (COPOSORE) fundado por 67 organizaciones convocadas por la CONAMUP, el cual se presentó por medio de un desplegado y abrió una cuenta bancaria de solidaridad a nombre del obispo emérito de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo.

Los sismos de septiembre de 1985, ocurrieron una semana después de la compra del predio El Molino a FONHAPO, 33 solicitantes de vivienda resultaron afectados de distinta manera, ello movió a la organización para construir viviendas de emergencia, viviendas provisionales en el recién adquirido terreno, además de realizar variadas actividades de solidaridad. Al día siguiente de la constitución del COPOSORE, el 26 de septiembre de 1985, Cananea decidió

tomar posesión del terreno de El Molino y comenzar a instalar ahí a las familias damnificadas; ofrece 100 viviendas a los damnificados de Cuartos de Azotea de Tlatelolco y concentra todas sus actividades en El Molino, donde instala un campamento.

El aroma a café, mezclado con el humo de las fogatas, que ponen luz a los rostros hace de estas veladas de vigilancia nocturna un momento de convivencia. Las guardias son la sede donde entre sorbos calientes que ayudan a pasar el taco y anécdotas de lo que a cada quien le tocó vivir, se cimientan simpatías y se siembran amistades que germinarán con los meses.

Los daños en las oficinas de Alcázar en el edificio Guelatao, donde nos reuníamos, obligaron a su desalojo. La salida de Tlatelolco se hizo urgente, las reuniones de las comisiones se tendrían que trasladar de inmediato a El Molino. Por medio de brigadas de voluntarios se sacaron los archivos y los documentos de la organización en arriesgadas incursiones voluntarias por las deterioradas escaleras. Una de las valientes fue Terelupe Reyes que aún no salía de una hepatitis.

Largos días y noches de trabajo que terminaban en la Parroquia de Los Ángeles de la Colonia Guerrero, con reuniones entre viejos compañeros de diversos rumbos de la ciudad afectados por los sismos. Tanto al gestarse la Coordinadora Única de Damnificados, como a lo largo de su vida, el movimiento urbano popular fue siempre un apoyo unitario para los damnificados. La CONAMUP mantuvo una constante actitud solidaria con las CUD y logró

construir una instancia de unidad dos años después, al formar el Frente Metropolitano en septiembre de 1987.

Temerosos de la unidad popular, sectores del gobierno y en particular Cosío Vidaurri desde el DDF y Gabino Fraga desde SEDUE buscaron sembrar rivalidades, para ello filtraron la especie de que: “la CONAMUP había sido incapaz de responder ante la situación” y que no había sabido “ponerse a la cabeza de los damnificados” y que “la CONAMUP era más atrasada que la CUD”.

Monsiváis entre los escombros

Gracias a la participación social en la emergencia de los sismos, los medios de comunicación masiva, las iglesias, las universidades, los intelectuales, las agencias internacionales de cooperación y el gobierno comienzan a descubrir en México a este nuevo sujeto social, que empieza a adquirir carta de ciudadanía.

Rodeado de libros y de gatos, primero escéptico, después animado. Carlos Monsiváis, uno de los más queridos intelectuales chilangos escuchaba lo que le narrábamos, hacía juicios fulminantes, firmaba desplegados después de su cuidadosa corrección de estilo, Por cierto, primero era Doña Ester, su mamá quien invariablemente contestaba el teléfono. Al morir ella, por el auricular salía una voz chillona de viejita para averiguar quién llamaba, para después de una pausa, atendernos ya como Carlos Monsiváis.

Salvo un viaje a la Colonia Emiliano Zapata de Durango en 1981 para observar el Segundo Encuentro Nacional de Colonias Populares, donde fue bautizada la CONAMUP,

Monsiváis no se había apersonado en las colonias, fue en medio de la tragedia de los sismos que comenzó a acompañarnos en una ruta que se inició en la calle de San Simón, Colonia Portales, donde vivía, para pasar por el Centro herido por los sismos, donde permaneció semanas en la calle por la Morelos, Tlatelolco, la Tránsito, en San Antonio Abad, con las Costureras y finalmente en noviembre, en día de muertos, acudió a Cananea para conocer esa expresión de cultura popular que le hacía calaveras a las movilizaciones, faenas y a los compañeros. En “No Sin Nosotros” plasmó estas vivencias veinte años después. Su trabajo afirmó la lucha de colonias y barrios, esta labor y la de Elena Poniatowska le expidió carta de ciudadanía al MUP.

Una mañana, miles de colonos esperaban expectantes la llegada de la Caravana por la Paz a San Miguel Teotongo, era un 22 de enero de 1986 y estaba agravándose la guerra en Centroamérica. Se esperaba al grupo internacional que recorrió Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y el sudeste de México. Monsiváis se había animado a acompañarnos. Al hacer su aparición los caminantes internacionales, la gente corrió ocupando el espacio donde ahora está la Plaza Cívica. Gritos y consignas brotaban de la multitud de gargantas, mientras que Monsi volteaba a ver los techos de cartón, los muros de rocas irregulares en apretado equilibrio, los charcos lodosos, y los cientos de perros. ¿Así vive la gente? me preguntó.

Empezó a hacer caminatas para saber “cómo vivía la gente” recorriendo la Sierra de Santa Catarina, trepando por las empinadas veredas a pie y rechazando firmemente cualquier ayuda cuando los peñascos y los obstáculos

del camino lo hacían perder el equilibrio. Siempre adelante, gruñendo y observando, caminando a nuestro lado haciendo preguntas. Conociendo nuestros rumbos.

Un par de años después Monsiváis aceptó ser jurado en Septiembre de 1987 del Premio de Periodismo Emiliano Zapata, leyó el altero de artículos presentados por los diversos candidatos. El día señalado y sin haber llegado a su casa en toda la noche, aceptó el reto de continuar su andar hasta la Casa de la Primera Imprenta de América a anunciar junto con Paco Taibo II y Ángel Mercado el Premio de Periodismo. Cristina Marín, Víctor Ballinas de *La Jornada*, Manuel Magaña de *Excélsior* y Julio Moguel fueron los premiados en las tres distintas categorías, de artículo, crónica y editorial.

7. La construcción autogestiva en El Molino

La construcción de las viviendas estaba por comenzar y ante la interrogante de quién ejecutaría la construcción, había dos opciones: ¿una constructora seleccionada por concurso, o que la propia organización social asuma la administración del proceso constructivo? Se quiso que la organización llevara a cabo la tarea, para aprender a producir vivienda, ahorrar costos indirectos y absorber el margen de ganancia que suele ser de hasta el 40% del crédito.

A la organización no le interesaba sólo construir viviendas, sino formar comunidad. Lo primero que se levantó fue un local comunitario en el cual se hacían las asambleas. La segunda estructura que se construyó, fueron las 24 viviendas de emergencia.

FONHAPO planeaba demoler el casco de la Hacienda de San Lorenzo, localizado al surponiente del centro del predio, que era conocido como “El Molino” precisamente por la piedra de molino de mineral que se encontraba ahí. Dentro del edificio principal del casco, había una voluminosa bodega, con toneladas de estiércol acumulado, elevándose más de un metro del piso. Las paredes estaban salpicadas hasta arriba. Se luchó para evitar que se demoliera el bodegón, ya que el amplio lugar era propicio para

reuniones comunitarias. Se sacó el estiércol, en faenas domingueras y luego, por varias semanas, con grandes escaleras las brigadas se turnaban para raspar y encalar las paredes, dejando ese espacio listo para recibirnos.

Preparación para la construcción

La futura colonia iba a ser creada en gran medida por sus propios habitantes, por medio de un proceso autogestivo que llevó a la organización a renovar su estructura de participación. A punto de comenzar la obra, la participación de los solicitantes de vivienda, hasta entonces centrada en la organización, gestión y lucha para llevar a cabo el proyecto, se convierte en la aportación de los socios a las distintas tareas constructivas.

Para la etapa constructiva, se reestructuró la organización. Las nuevas brigadas en esta etapa pasaron a ser algo muy parecido a cuadrillas de construcción, al interior de las cuales se aportaban jornadas de trabajo para el avance de la obra, trabajando doce horas a la semana por familia.

De la decisión previa de responsabilizar a la Asesoría Interna de seis miembros de la gestión cotidiana; se pasó a proponer la elección de una Coordinación Administrativa con 14 miembros de Cananea que administraran directamente el crédito que rebasaba los cinco mil millones de pesos. Para ello se elaboró una convocatoria y se hicieron concursos de oposición a los interesados en ser elegidos. El concurso fue instrumentado en la Asamblea de Coordinadores con las Comisiones Técnica y de Organización. Para hacer posible la autogestión, se man-

tuvieron canales abiertos de control popular sobre éstas y todas las instancias de la organización.

En diciembre de 1985 se recibió el adelanto de crédito para iniciar la construcción. Las asambleas de brigada habían discutido un reglamento de trabajo que permitiera la participación colectiva en la obra, la versión enriquecida con las propuestas de las brigadas se aprobó en Asamblea General. Para iniciar la construcción, se discutió la estrategia de obra en su totalidad, por la organización, a través de la Comisión Técnica y la Asesoría Interna con asesoría de CENVI.

El proceso de construcción se llevaría a cabo de acuerdo a una estrategia discutida conjuntamente entre la Coordinación Administrativa y la Dirección de la Obra a cargo de CENVI. Esta partiría de la evaluación de las condiciones internas de la organización, que aspiraba a asumir el proceso en sus manos, así como de las reglas de operación de FONHAPO y de los modos de acceso a mano de obra capacitada y materiales de construcción para el proyecto de vivienda.

Se impulsó una cultura laboral y se decidió incorporar directamente a los integrantes de Cananea en la ejecución de los trabajos, en la modalidad de trabajo de aportación a la inversión en el programa de urbanización y pie de casa. Para generar empleos para los propios compañeros se promovió la integración de miembros de la organización como asalariados. Ello incluyó algunos compañeros de las Uniones de Colonos en Iztapalapa.

Los brigadistas de Cananea

El solsticio de invierno, el 22 de Diciembre de 1985, bajo una amarilla lona que se colgó del casco de Hacienda de El Molino, se hizo la Asamblea General donde se tomaron las decisiones para adecuar la organización e iniciar la construcción. La Asamblea se había preparado con mucho cuidado desde cada una de las brigadas. Mariano Salazar, miembro clave de la Coordinación Administrativa expone la visión en esta etapa: “Se buscó crear empleos para los propios compañeros, destinar los almacenes de la construcción en futuras tiendas de consumo, atender a la niñez en el contexto de las pesadas faenas en que intervenían sus familiares, promover una cultura de unión y trabajo y ser solidarios con los más necesitados”.

Al final de esa primera Asamblea General realizada en el suelo de El Molino, se puso una ondulante bandera en manos de María Luisa Peñafiel, en representación de toda la organización, que ella agitó emocionada. Esa tarde ella se dijo aliviada al haber recuperado la esperanza perdida en las losetas ensangrentadas de la Plaza de las Tres Culturas, un 2 de octubre de 1968.

La brigada seguía siendo asimismo una unidad de participación o asamblea chica con todas las comisiones, entre ellas la comisión técnica. Esta, junto con la dirección de obra, promovió la especialización de los compañeros en diversos trabajos. Los coordinadores y el Consejo ejecutaban decisiones haciendo a las brigadas responsables

de participar en las tareas propuestas y aprobadas por la Asamblea General.

Para avanzar en la orientación política del esfuerzo justo en su etapa más dura, se estableció una diferencia entre las tareas de dirección y las de orientación. En esa Asamblea se votó una nueva instancia de orientación llamada: brigadistas. Los brigadistas tenían objetivos propios aprobados en la Asamblea. “Las bases deberán vigilar que trabajen bien, si no es así, tienen derecho a criticarlos para que se corrijan”, en caso contrario podrán cambiarlo(a) por otro compañero(a).

En este mundo de expertos se nos olvida que basta con sentir si nos conviene o no algo, si nos sentimos invitados a participar o nos sentimos excluidos, si vemos las cuentas claras, o sentimos que algo se nos oculta. Si nos gusta el diseño de vivienda y comunidad o no, si este sistema de construir nos parece adecuado o preferimos otro.

¿Cómo era posible promover la autonomía, que es más que la simple participación y la democracia convencional en una organización de más de mil familias? Ello es difícil cuando hay una fuerte tendencia a desatender los problemas comunes, y a dejar a los “líderes” o a los “expertos” la conducción de nuestras vidas. La apropiación del proceso de construcción de la comunidad de Cananea hizo posible aprender a decidir qué tipo de colonia, con qué estrategia de acceso al crédito, con qué organización, cómo usar los recursos, qué aportaciones en trabajo dar y cómo producir. Aprender cómo construir autonomía, con su territorialidad, su labor cultural, sus propuestas productivas

e iniciativas ecológicas. Se vivía la autonomía como capacidad de decisión y acción.

Desde el sentir al pensar, del pensar al decir, del decir al actuar. El actuar involucraba a toda la brigada, en relaciones de trabajo en cooperación, dirigido a cumplir los acuerdos. En ese periodo todos estaban concentrados en las labores de construcción.

En todas las organizaciones hay diferentes niveles de compromiso y conciencia entre sus miembros, hay compañeros más activos y con más visión, otros participan a medias, y muchos más se quedan atrás y son pasivos. El papel de los brigadistas, nombrados a fines de 1985 fue animar la participación, motivando a los compañeros medianamente activos para promover a los más pasivos e interesarlos en participar y así lograr que todos jalen parejo. La capa de orientadores actuaba entre la base y la dirección sin sustituir a las instancias de dirección de Cananea.

Aprendiendo a decidir en común

Lo básico fue la participación de los socios en instancias donde se vertía toda la información y se pensaba juntos. Necesitaban estar claras sobre todo las cuentas y las tareas. Esta información se discutía en “asambleas chicas” antes de llevar propuestas a la Asamblea General. Era necesario que los órganos de dirección aplicaran los acuerdos de la Asamblea General y no al revés, permitir que la asamblea se moviera al ritmo de la información no procesada y de las imposiciones de la dirección.

Por ello, las Asambleas de Brigada eran las principales instancias de participación. Todos tenían la posibilidad de acercarse y aprender. La presidencia de debates de todas las Asambleas era rotativa, de modo que a todos les tocaba en algún momento, “llevar” la Asamblea. Al solicitante y su familia se les animaba no sólo a asistir, sino a coordinar. Por ello cada semana, se votaba quién iba a ser presidente de debates, y quién llevaría el acta de la asamblea. Si la persona elegida esa semana no tenía experiencia, era auxiliada por la o el brigadista.

El orden del día era propuesto por los coordinadores de cada brigada de modo que los puntos de interés general para toda la organización se discutieran. A esta orden del día, se agregaban los puntos que los miembros de la brigada necesitaran discutir. El primer punto siempre era la lista de asistencia, que el coordinador llevaba en el libro de actas de la brigada.

Los problemas se discutían uno a uno, el presidente de debates ayudaba a mantener la atención, promoviendo que todos los que quisieran opinar pidieran la palabra, en orden. El brigadista, por medio de preguntas estimulaba la participación y motivaba que se dieran las diferentes ideas, incluso las perspectivas opuestas, para que en la discusión se depurara la comprensión del problema y las soluciones. El brigadista podía incluso hacer de “abogado del diablo” con ideas poco convencionales, para generar opiniones.

Es común en la vida diaria, en nuestra sociedad, entre gente de todo tipo, incluso personas muy preparadas, reunirse para tratar problemas y una vez juntos, saltar de un tema a otro, sin llegar a acuerdos, o arrebatarse

la palabra unos a otros. A veces estas reuniones parecen una batalla de “egos” para ver quién acapara la atención. Generalmente no se llega a nada, o si se saca alguna conclusión, no se decide la manera de implementarla, dejando el asunto en el aire.

En el ambiente de las Asambleas de Brigada, era fundamental el respeto a todas las opiniones, evitando las burlas hacia quien opinaba distinto, o apenas estaba aprendiendo a intervenir. Asimismo el Presidente de debates evitaba que alguien acaparara la palabra mientras que los demás se quedaban sin opinar, las interrupciones, o que la discusión se personalizara entre dos miembros de la asamblea. El presidente de debates aclaraba las confusiones o malentendidos que pudieran surgir en el debate.

Una vez agotada la discusión, el presidente de debates o el secretario de actas resumía las propuestas que se iban a votar. Hecho esto se votaban las propuestas, reconociendo cuál era mayoritaria. Ésta era llevada como posición de la brigada a la Asamblea General, pero la posición minoritaria, en caso de haberla, tenía derecho a expresarse como tal ante la asamblea, ya hecho esto, se pasaba al siguiente punto. No solamente se llegaba a un acuerdo, sino que se veía quiénes eran responsables de implementarlo, en el caso de las dudas, propuestas o críticas, se decidía quién las llevaría a la instancia respectiva (coordinadores, consejo o Asamblea General).

Cada punto se abría con la información de los comisionados o del coordinador: Organización, Honor y Justicia, Técnica, Finanzas, Cultura y Deportes, Prensa y Propaganda, Relaciones Exteriores y más adelante la comisión de

Mujeres, Salud o Abasto, hacían llegar todos los elementos de información a los miembros de cada brigada, a través del comisionado. La información más importante se difundía en el boletín del Movimiento, y con otros recursos como folletos y periódicos murales.

A cada miembro de la brigada se le pedía hacerse responsable de alguna Comisión, ello implicaba la posibilidad de que participaran más a fondo en reuniones donde también estaban en contacto con la información y se hacían responsables de trasmitirla a la brigada para regresar con las propuestas, opiniones o dudas de su brigada hacia la comisión. “Ir aprendiendo tantas cosas, adquiriendo una serie de conocimientos cuando participábamos en las comisiones” reforzó el espíritu y la participación que alimentaba a las brigadas y abrió más espacios para el desarrollo de los solicitantes. En las reuniones de comisión la presidencia de debates era también rotativa. El ambiente era armonioso y de compañerismo.

Asimismo se pedían informes de las comisiones de trabajo que iban al DIF con la Regional de Mujeres, a FONHAPO, a alguna acción de solidaridad o a hablar con algún miembro de la brigada enfermo o con problemas. De modo que cada quien estaba más expuesto a la información, y a la posibilidad de opinar. Frecuentemente se invitaba a la gente que no se animaba a hablar a que se expresara sin pena a través de preguntas directas, que ayudaban a todos a sentirse invitados a hablar. Esto fue “sedimentándose” hasta lograr cambios de hábitos, que tienden a ser cambios culturales. Cuenta Elodia Arciga: “Compañeros, yo era una mujer muy sola. No tenía amistades. Del trabajo

a la casa. Le agradezco a la organización que me haya invitado porque ahora he sentido que para mí empieza una nueva vida. Conozco personas, convivo con ellas, para mí esto es interesante. Estoy aprendiendo. Yo nunca estuve en una reunión como ésta y me siento muy bien con todos los compañeros de Cananea”.

Para satisfacer la necesidad de aprender, se organizaron las Escuelas del Pueblo, capacitaciones para la mayoría de los socios sin conocimientos previos relacionados con la construcción, contabilidad y cuestiones organizativas. El proceso de autogestión generó un aprendizaje en común, sistematizado en folletos y manuales, que iban desde *El Solicitante Combativo* hasta el *Manual de Operaciones de Programas de Vivienda Promovidos por Grupos Sociales*. Cada participante desde su nivel aprendió algo.

Narra Mónica Ortega: “Pues he obtenido beneficios, pues yo era así, que me daba pena hablar con las personas. ¡No!, ¡no!, por favor, no me hablen, solamente con la gente que de veras conocía, era con la gente que yo hacía relaciones y ahora yo he aprendido a ser más abierta y hablar con toda la gente y saberla tratar”.

Animarse a hablar y a tratar a los demás, en el contexto de la apropiación del proceso productivo de vivienda por parte de los participantes fue el aprendizaje más valorado. En nuestra sociedad no todos tienen el derecho de hablar, el lenguaje es también un código de poder dominado por pocos. Entre los trabajadores manuales y entre las mujeres, muchas personas no se permiten hablar, y cuando se atreven, a veces encuentran críticas por su modo de hacerlo,

o por sus opiniones, lo cual los inhibe aún más. Por ello la libertad de hablar y sobre todo el derecho a ser escuchado fue uno de los logros más reconocidos en las entrevistas, aún más que la obtención de vivienda o servicios públicos.

María Luisa Rivera nos platica: “Yo les comparto que cuando yo empezaba a ir a las reuniones de la brigada, por una serie de situaciones me había yo vuelto una gente muy tímida y miedosa, ¡pero miedosa y tímida en serio!, cuando estaba con los compañeros, los comisionados que teníamos en las brigadas, a mí me dejaban así con la boca abierta, así como que, qué bárbaros ¡Qué manejo del lenguaje! yo, le digo con una total inexperiencia en esa serie de cosas fue muy rico haber ido perdiendo ese miedo a hablar”.

Pico, pala y cultura

Levantarse de madrugada para participar en las jornadas de construcción, maravillarse ante el inmenso predio verde esmeralda, agruparse en la brigada, recibir las indicaciones del comisionado de la Técnica acerca de qué nos tocaba hacer ese día, hacer cola por las herramientas en el almacén, con pico y pala el suelo congelado para hacer la cimentación, acarrear tezontle en carretilla al romper el alba, mientras en el horizonte el sol elevaba sus brillantes rayos entre el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, fue el principio de un intenso proceso de construcción iniciado en enero de 1986.

La combinación del jale con la carretilla, el acarreo de materiales, la fabricación de viguetas y otras tareas manuales compartidas entre los profesionistas y empleados y, en el otro polo, las tareas de análisis y reflexión y expresión

entre trabajadores y activistas; el contacto con actividades artísticas y culturales; las actividades al aire libre con vista de los volcanes; la oportunidad de compartir veladas y presenciar amaneceres; la posibilidad de disfrutar el verdor del predio y del área ecológica colindante, ayudó a fomentar un trato respetuoso y sensible así como a además gozar de sentido del humor.

Había espíritu colectivo. Añoro esos domingos después de la puesta de sol, cuando acababa la Asamblea finalmente, bien después de ocho horas de faena y tres horas de Asamblea, estaba uno muerto, pero había tanta unión, tanto sentido de pertenencia, de esfuerzo, hermandad. Salía uno muy satisfecho.

Hasta cierto punto. El individualismo es canijo, se daban casos como aquél en una de las manzanas donde estaban colando el techo de vigueta y bovedilla de las viviendas. Un compañero no vertió en una esquina suficiente mezcla para sellar la cubierta de loseta de tabique rojo de las que constaban los techos de nuestras casa, al ver otro compa que estaba terminando mal su parte, se lo advirtió y recibió por respuesta: “¡A ver a qué pendejo le toca esta vivienda!” Meses después el día de la asignación de lotes, al malhecho le tocó precisamente esa vivienda, que cuando llegaron las lluvias sufrió de una molesta gotera.

La Comisión de Cultura y Deportes de Cananea promovió la formación de Radio Cananea para acompañar las faenas de fin de semana y contribuir a educar a las bases. Organizó también convivios en las bases, posadas, películas, carreras deportivas, publicó un folleto ilustrado de la historia de la huelga de Cananea, ya que en paralelo a las

jornadas de trabajo, se conmemoró el centenario de dicha histórica lucha el 6 de junio de 1986; para ello organizó un encuentro sindical popular con el INAH, del INBA, FHASA, STUNAM y el SITUAM, Leonel Rodríguez, Carlos del Ángel, Armando Quintero, Saúl Escobar y cientos de sindicalistas más se unieron en El Molino, para enlazar el movimiento obrero con el MUP.

La satisfacción de los logros

El resultado final de nuestro esfuerzo fueron 1,087 pies de casa en obra negra o sea sin ningún tipo de instalación salvo el SIRDO que era un sistema cerrado de drenaje que transforma los desechos orgánicos en abono. Estas viviendas tienen un sólido sistema de cimentación, en lotes de 84 m² con 45 m² construidos, resultó la construcción más económica en el Valle de México, si las comparamos con otros sistemas productivos, en costos de la primera etapa, los pies de casa costaron menos de mil dólares, contra más de dos mil dólares por viviendas similares aunque con suelo subsidiado en Renovación Habitacional y 5,500 dólares en el mercado inmobiliario. La construcción se realizó en los tiempos acordados con FONHAPO.

El bajo costo de las viviendas fue sorprendente, aún más con una tasa de inflación del 159% durante la primera etapa de construcción. Esto se debió a cinco previsiones: el trabajo de aportación; el ahorro en costos indirectos, gracias a la autoadministración desde la Coordinación Administrativa; la compra oportuna de materiales de construcción gracias a la Cuenta de Ahorro Mancomunada; la elabo-

ración de techos prefabricados; y la eliminación de uno de los dos muros intermedios.

Hubo logros en las relaciones humanas, como la amistad que se desarrolló a la par del compañerismo. Hoy es común que muchos ex compañeros de brigada sean amigos e incluso compadres. También se dieron uniones de pareja. Muchos varones abandonaron las bebidas embriagantes, los juegos de azar y las actividades en pandilla, aunque también al mismo tiempo, las familias disminuyeron sus actividades recreativas. En la etapa de asignación de viviendas, donde las brigadas debían proponer a la Asamblea General a los compañeros con mejores puntuaciones, se dieron numerosas expresiones de solidaridad, como lo era que toda la brigada trabajara un día extra o diera apoyos en veladas, cooperaciones monetarias, etc., para completar los puntajes mínimos para que alguna familia con problemas de salud, o ancianidad, lograra pasar a lista de asignación.

El plan no fue que cada quien participara sólo en la edificación de su vivienda particular sino que todos construiríamos la casa de todos, y una vez terminada cada etapa, una Asamblea General decidiría la adjudicación definitiva. Ello optimizó recursos económicos, materiales y humanos y previno contra cualquier tipo de favoritismo. Se dieron cambios de actitud en esta etapa clave del proceso de construcción comunitaria, que trascendieron las limitaciones y rigideces de la cultura dominante.

Cananea creó además un Fondo de Solidaridad para otorgar préstamos a los compañeros que así lo solicitaran; para pagar sus amortizaciones; acondicionar locales

comunitarios; fomentar cooperativas, centros recreativos y culturales así como para ofrecer apoyo solidario a otras organizaciones. Pero los objetivos del movimiento no se quedaban en el ahorro económico, buscaban cambios en la conciencia y promover la organización.

Por otro lado, poco a poco, los albañiles asalariados hicieron suyo el proyecto a lo largo de los meses de construcción de las viviendas, y desarrollaron una actitud solidaria hacia la organización, muchos de los trabajadores asalariados se integraron a la organización como solicitantes para otra etapa; los trabajadores ponían cuidado en vigilar que no se sustrajera material ni herramientas del área de construcción, asimismo, trataban de desperdiciar el menor material posible; en un asalto del que fue objeto la organización, ellos mismos se movilizaron conjuntamente con los socios, capturando a dos asaltantes; se movilizaron con Cananea para exigir un mayor presupuesto para la vivienda popular.

A pesar de los sobre esfuerzos por el Programa de Obra acordado con FONHAPO, y a la contracorriente de la inflación, Cananea presentó buenos resultados, ello debido al liderazgo carismático que los miembros de la dirección de la organización ejercieron en común y a la emoción e inspiración que despertó la construcción.

Este despertar hizo a los miembros de Cananea sentirse orgullosos y entusiasmados. Los planteamientos atrevidos de 1983 y 1984, se tradujeron en hechos. Había un sentido de responsabilidad cumplida y de ser admirados por otras organizaciones. A la asociación le interesó seguir impulsando alternativas hacia adentro y hacia afue-

ra. La autogestión comunitaria y el control de las bases sobre los responsables de la organización, así como varias de las prácticas de delegación y rotación de funciones y planeación participativa, tan poco usuales en el movimiento popular probaron su eficacia.

Modos de autogestión comunitaria

La humanidad ha creado diversos procedimientos, estructuras y sistemas para lograr el control sobre la producción, sistemas operativos, burocracias, despotismos. El control de los participantes sobre su propio trabajo mejora el desempeño individual, así también lo hacen para el desempeño colectivo las relaciones de cooperación inspiradas gracias a una orientación adecuada. La disciplina puede ser percibida como algo positivo o negativo; en el primer caso, ésta estimula y potencia el trabajo. Si no, afecta a la organización. El uso de la intimidación y la fuerza fomenta un clima de temor y resentimiento que conduce a responder “de malas” pulverizando el potencial de un grupo.

La influencia de modos de control y disciplina usados de una manera adecuada, permitieron al Movimiento de Solicitantes Cananea logros positivos, gracias a que la libertad de propuesta y acción estimularon a la organización, asimismo, el cuidado a las personas nuevas en las brigadas y comisiones, y la rotación de funciones que dio responsabilidades a los menos nuevos ayudó al avance de todos. La flexibilidad tanto a nivel individual, como a nivel de brigada, ayudó. Cada quién escogió sus horarios, así como su comisión, el trabajo de construcción en las

brigadas. El mejoramiento de los sistemas constructivos y la ejecución de un Plan Maestro integral a nivel colonia fueron otros logros colectivos que aumentaron la motivación del grupo. Jesús Rebollo, un joven incisivo y de rápido aprendizaje valora: “Yo, en lo personal, con frecuencia experimento ciertas satisfacciones a nivel de la organización, cuando la gente viene por primera vez he podido escuchar felicitaciones por haber logrado en un periodo de diez o 13 años, lo que en las colonias vecinas no han podido hacer en 30 o 35 años, todo un mejoramiento de las condiciones de vida de la gente. Queremos volver a reproducir esos momentos felices, reavivar un espíritu colectivo que logró sortear estos problemas”.

Este sentido de satisfacción en la construcción autogestiva de viviendas de Cananea, fue resultado del sentido de cambio y de crecimiento, la experiencia de hablar en público, el buscar y atraer experiencias intensas y vivencias cumbre en Asambleas Generales, en Encuentros Nacionales, en reuniones de calidad en la brigada o las comisiones y en conversaciones profundas, el logro de sentimientos de intimidad, la posibilidad de mostrar capacidades en un oficio o habilidad, y el gozo de desarrollar relaciones afectuosas y de comunicación con los miembros de la organización.

Producción, tecnología y corazón

Además de cumplir los tiempos, costos y características acordadas con el FONHAPO a partir de nuestras propias necesidades, uno de los logros que más hemos ponderado

como organización es el hecho de que nosotros mismos participamos en el diseño, construcción e incluso terminados de nuestro propio asentamiento; es decir, que aprendimos y aportamos en el propio proceso de producción.

Tecnológicamente no se usó maquinaria extremadamente sofisticada o especializada; más bien se aprendió a trabajar con herramientas más o menos comunes en cualquier obra.

El proceso tuvo rasgos de flexibilidad productiva y capacidad de adaptación tecnológica. Hubo una rápida maduración de los procesos productivos entre una etapa y otra. Surgió paulatinamente la actitud para especializarse en algún proceso, narra Terelupe Reyes: “Cuando la organización decidió que algunas brigadas se especializaran, para el armado de fierro o los colados, el rendimiento fue mejor, por lo que se siguió promoviendo ese tipo de división del trabajo”.

Se buscó incluir bajos requerimientos de inversión y se aportó en momentos críticos del ahorro colectivo, como cuando debido a la falta de liquidez de FONHAPO, la organización decidió aportar, del ahorro colectivo para el enganche, más de 70 millones de pesos a fin de evitar parar la obra, lo que sería altamente costoso.

Asimismo, se buscó mejorar la capacitación, motivar el compromiso de cada uno de los solicitantes hacia la obra. La solidaridad al interior de las brigadas y la igualdad del trabajo de hombres y mujeres contribuyó a darle a la construcción lo más vital: el “corazón”, algo que diversos analistas de la productividad incluyen en sus recomendaciones.

8. El Asentamiento en El Molino

Ya no más un manchón esmeralda al sudoriente de la ciudad. En El Molino germinaron centenares de pies de casa, armónicos, color tabique, haciendo figuras por donde antes corrieron libres los caballos. Los pies de casa estaban listos para ser ocupados. Las viviendas fueron asignadas en obra negra, algunas familias pudieron acondicionar sus viviendas e incluso terminar los detalles. Otras no, como María Luisa Rivera: “Llegamos y pusimos nada más marcos de madera y plásticos, había unos aironazos aquí en este terreno, remolinos [...] ahora ya tienen su techo seguro, buenas ventanas. Como por octubre, soplabla el polvo y parecía como talco y que llegué de trabajar y que mis ventanas tiradas hacia la parte de enfrente, y las de atrás hacia dentro de la casa, todo lleno de polvo, una tristeza, llegas a tu casa toda cansada y ves esas condiciones, los hijos así como animalitos, todos arrinconados porque no saben dónde meterse”.

Poco a poco se poblaron las manzanas construidas con el esfuerzo común. María Luisa hace una comparación en torno a los retos de la convivencia: “Cuando estábamos en las brigadas era como el noviazgo y que ya al llegar a las

casas como vecinos, vamos a ser como el matrimonio”. Los niños se dieron gusto jugando en los patios comunes; y a la vez, se reunían e iban a presentar sus propuestas a los mayores a Asamblea de manzana.

Era común que las manzanas se coordinaran para hacer compras o realizar trabajos. Se hacían tandas para cubrir los costos de la herrería, se hacían comisiones para conseguir plantas y árboles. Poco a poco se empezaron a instalar puertas y ventanas de metal, a resanar las paredes, a llenar de plantas los jardines. Algunas manzanas empezaron a ponerse de acuerdo sobre el tono y el color de sus fachadas. Quien tenía ahorros comenzó a construir el segundo nivel. Otros se mantuvieron por años sin acabados. Pasarían meses y años de trabajo familiar para darle terminado a las viviendas, pero había impulso y ambiente para seguir adelante.

La organización territorial

Territorialmente, Cananea está organizada por manzanas formadas por 12, 14 o 16 familias cada una. Las manzanas se convirtieron en la célula organizativa pues en ellas se daban ahora semanalmente las “asambleas chicas” o de manzana, ahí quedaron repartidas las tareas, las comisiones y se daban las discusiones y propuestas para las demás instancias.

La Asamblea de manzana se convirtió en la unidad básica de participación. Ya no funcionaba, como al principio, la Asamblea de brigada de solicitantes, que se reunía los fines

de semana en cada una de las Bases para organizarse con el fin de promover la búsqueda de terreno, tramitar el crédito e invitar a más solicitantes de vivienda; tampoco como en una segunda etapa, la Asamblea de brigada de construcción que al terminar la jornada de trabajo, organizaba la participación en la edificación, supervisaba a las instancias que se habían creado para manejar el financiamiento y su aplicación en la obra, y evaluaba la participación de cara a la asignación, en reuniones que terminaban al anochecer, cuando cada quien tenía que hacer largos viajes de regreso a donde vivían rentando o arrimados.

En las manzanas confluían conocidos de la Base, la brigada de construcción o de las comisiones; gente que se había distinguido en las convivencias, festivales o Asambleas. Cuando llegaron a habitar El Molino, los miembros de Cananea tenían historias en común.

Casi de inmediato se implementó junto con SEDUE una campaña de reforestación en cada manzana y una propuesta de Zona Ecológica para la parte baja del terreno que se inundaba; contaba con espejos de agua y la visita de garzas y patos migrantes.

Las manzanas agrupadas en diez Secciones tenían sus Asambleas de Sección quincenalmente para tratar los asuntos generales de la organización; los problemas de su propio interés. Mientras duró la obra, las reuniones de sección se alternaban con las reuniones de Coordinadores Generales de la organización, que además de contar con la presencia de representantes por sección y manzana, contaban con la representación de las brigadas que conformaban

la segunda o tercera etapa. La Asamblea General se siguió realizando trimestralmente.

Se buscó que cada nivel de participación resolviera sus propios problemas, sin pasarlos a las instancias más colectivas. En cada manzana, se nombró cada una de las comisiones. Por ejemplo, la instalación y manejo del agua era una función de la comisión técnica. Con asesoría de dicha comisión, las asambleas de manzana veían lo de las tomas de agua, las llaves y la eventual instalación de tomas domiciliarias, las Asambleas de sección trataban lo relacionado con la red secundaria, fugas en la sección etc., la Asamblea General, la relación con la Dirección General de Operación Hidráulica, las tarifas de agua y las cuestiones relacionadas con la Red Primaria.

Julia Aquino Vargas, tan activa en la Base de Xalpa, es ahora un ejemplo de la defensa de su territorio para el bien común. Ella aprovechó las asambleas para consolidar áreas verdes, con los vecinos de la manzana 8 de la Sección 3 se organizó para cercar su triángulo verde de 24 metros en el costado y 18 metros de base. Lo hicieron con lo que tuvieron a la mano “trozos de alambre, de malla, varillas y tabique”. Sembraron plantas medicinales, nopales y árboles de durazno, granada y limón en los espacios comunes. Nos cuenta María Luisa Rivera en “Superando culpas para alcanzar sueños, los Iztapalapenses de Cananea” cómo hoy ahí “asoman los frutos todavía verdes y pequeños; entre nísperos y esbeltas palmitas de agudas hojas y cuyas flores blancas y carnosas son deliciosas fritas con huevo”.

La organización por demanda

Las principales demandas de la colonia, además de la vivienda, se comenzaron a centrar en los servicios urbanos. Desde el asentamiento, las principales demandas fueron: el agua potable, que se alcanzó gracias a la movilización en 1987-1988 para continuar con la gestión del alumbrado público y la pavimentación. Asimismo la cultura, educación y deporte, el abasto y la salud.

En el corazón de los trabajos, la creación del Centro Cultural El Molino, en el ex-Casco de la Hacienda. Además se implementó el proyecto de educación para adultos, un proyecto deportivo y la creación de un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI).

Asimismo se hizo gestión sobre el abasto, para promover el subsidio federal a los productos de primera necesidad, el apoyo a los proyectos para una comercialización directa campo-ciudad a partir de las propias organizaciones y el apoyo al proyecto del grupo de Mujeres consistente en una Cocina Popular instalada en septiembre de 1987. Para atender el abasto, el 14 de diciembre de 1986 se inauguró la primera tienda CEPAC de abasto popular, después la tienda cooperativa, ambas ofrecían productos de primera necesidad a precios menores que las tiendas particulares. También se organizó un comedor popular. Se impulsó también nombrar un pequeño grupo de compañeros asalariados en el área de abasto para atender la tienda CEPAC de Conasupo o la Tienda Cooperativa.

En enero de 1987 ante el desarrollo natural del comercio informal sobre todo en lo referente a los artículos

de primera necesidad, se organizó el Grupo de Comerciantes de Cananea el cual hizo la propuesta para el mercado de la colonia.

El apoyo al proyecto de Salud en asociación con el grupo SEIS, impulsado por Benno de Kaiser y otros médicos solidarios, así como las actividades de recaudación de ingresos de la Comisión de Salud permitió, para mayo de 1987, construir el consultorio de Cananea. Julia Aquino de la Sección 3 fue una de las más activas promotoras de dicha comisión.

Con el asentamiento se hicieron necesarias más comisiones que las siete originales de modo que mientras que las comisiones Técnica, Finanzas, Organización y Honor y Justicia se mantuvieron, Cultura se fusionó con Prensa y Propaganda, se creó Relaciones Exteriores y Abasto y se formaron cuatro Grupos Mujeres-Comité de desayunos, Salud, Ecología y Comerciantes que era autónomo pero se coordinaba en la Asamblea.

El 18 de enero de 1987 se inicia una nueva etapa de construcción de 388 viviendas, la llamada Segunda Etapa de Cananea, nuevos compañeros como Jesús Rebollo, Leticia Camacho y Leticia Osorio se integraron para animar este nuevo reto organizativo.

Proyectos económicos: la Tabiguera

Para apoyar la construcción se edificó una tabiguera y un parque de materiales en la zona de equipamiento dentro del propio predio “El Molino”. Este proyecto fue apoyado por la agencia holandesa de cooperación internacional NO-

VIB, que puenteó con la comunidad de Swolle en Holanda a fines de 1986 la aportación de 20 millones de pesos para dar un gran impulso de inicio a la tabiquera. Ésta comenzó a trabajar en 1987. Eran años de gran inflación. Como la mayoría de las microempresas populares se comenzó sin capital de trabajo, lo que afectó el despegue y consolidación de la empresa, se contó con asesoramiento fiscal y de producción de los compañeros de CENVI, A.C.

Para la elaboración de tabicón y block se compró maquinaria, un camión de volteo de 8m³ de capacidad, y las instalaciones construidas en El Molino. Al año de operar se compró otro camión usado de volteo, de idénticas características al anterior, pero en mal estado, obligando a la empresa a invertir en reparaciones.

Para la salud de la empresa, y para crear una cultura de producción y no de dependencia, se definió que la tabiquera no subsidiara a la construcción, aunque sí le proporcionara materiales a precios competitivos; el destino de las ganancias cuando las hubiera, sería para proyectos comunitarios. En referencia al mercado, el consumo interno de la organización consistió principalmente en el uso de tabicón y demás materiales (comercializados vía parque de materiales), para la construcción de las viviendas.

Si bien fue un financiamiento externo el que propuso e hizo posible la tabiquera, la organización invirtió en el proyecto varios millones de pesos, además de mucho trabajo.

Formación

El Movimiento de Solicitantes de Vivienda Cananea se articuló al Equipo de Comunicación Popular para cubrir algunas necesidades de producción y consumo de materiales culturales y de formación política. Como hemos visto, dicho Equipo operaba ya en algunas colonias y organizaciones de Iztapalapa. Angelina Pérez Juárez de Xalpa lo resumió así: “Me gustó primero aprender a dibujar las hormiguitas, aprender a redactar las opiniones políticas, me gustó mucho porque aprendí a hacerlas y a manejar el mimeógrafo, realmente me sentí muy bien en el Equipo de Comunicación Popular”.

En el caso de Cananea, fue la Comisión Cultural la que se vinculó al esfuerzo. Dentro del proceso de producción de materiales se abrieron dos líneas: Folletos. Se editaron tres títulos elaborados por la Comisión de Organización y usados en “Escuelas del Pueblo”: los títulos fueron *El Solicitante Combativo*, *Cómo Dirigir y Cananea 1906*; y hojas de formación. Llamadas como serie *Toma y Dada* con historietas con hormiguitas trabajadoras, por un lado, y un oso hormiguero por el otro, abordando temas como: “Las Demandas”, “Formas de Lucha”, “Formas de Organización”, “La Solidaridad”. El trabajo de diseño, ilustración y edición de los folletos fue voluntario. Los tirajes promedio fueron de dos mil ejemplares. Este esfuerzo, aunque modesto, cimentó mucho el espíritu de unidad y trabajo en el grupo.

Ese mismo año el ECP recorrió el país para grabar las composiciones originales de los miembros de organi-

zaciones urbanas, presentadas en el casete *Corridos y Rolas del MUP*, abundaron temas de Zacatecas, Valle de México, Nuevo León y Nayarit. El material se presentó en el Séptimo Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular en Tepic, Nayarit. La grabación se hizo en Radio Educación, con apoyo de Froylan Rascón, Antonio Noyola y Alejandro López. Una canción de inspiración nayarita, provocó largas colas para adquirir el casete y lo hizo muy popular. El corrido se llamaba “Que Viva Tepic” el estribillo decía *Que sí que no, que cómo chingados no, que no que sí que chingue a su madre el PRI. Que viva Tepic y todo Nayarit.*

En ese Séptimo Encuentro se dio un gran momento educativo. Dicha reunión anual del MUP nacional fue la más multitudinaria de todas, se vivía un momento de gran fuerza de la CONAMUP, a pesar de que en el D.F. había corrido la noción entre los teóricos de los movimientos sociales de que la coordinadora había “chupado faros”, rebasada por el movimiento de los damnificados. Como la profecía anunciada parecía ser autoevidente, ninguno de ellos viajó hasta Tepic Nayarit a atestiguar un encuentro más del Movimiento Urbano Popular, y la falta de espíritu de indagación los llevó a repetir el San Benito de que la CONAMUP estaba acabada. Sin embargo ahí había un chingo de gente, 122 organizaciones de 16 estados de la república, todos en un gran salón de asambleas. El calor del verano provocó una experiencia única: el salón era largo como un chorizo, de un techo de lámina muy bajito, sin ventanas. La apretada masa comenzó a sudar tan copiosamente que empezó a convertir el local en un enor-

me sauna, y cosa insólita, el vapor de los cuerpos subía al techo, se condensaba y producía gotas que caían hacia abajo. Cuando comenzó a llover ese destilado del sudor colectivo, ya nadie podía concentrarse. En ese momento, Beto Anaya del FPTyL, habla con Pedro Bernal, éste consigue un marro y comienza a abrir un gran boquete en el muro de tabicón, luego otro orificio y otro más. Pronto el aire fresco restaurador sopla recorriendo el salón, y por los boquetes sale el calor restableciéndose el ambiente necesario para seguir reunidos. Los anfitriones brincaron con coraje a quejarse de la demolición de los muros, pero el Encuentro Nacional se salvó.

Evaluación y discusión de reglas de operación

A raíz de los avances en la obra, que sin embargo tenían que sortear la inflación, los trámites burocráticos y la lentitud en el suministro de recursos, Cananea decidió en octubre de 1986, abrir un debate sobre las posibilidades y problemas del financiamiento de la vivienda de interés social, para ello promovió el seminario “Organización Popular y Financiamiento de la Vivienda en el Marco de la Crisis”, organizado por la CONAMUP y la UAM Xochimilco. En dicho evento se analizaron las condiciones en que se desarrollaban experiencias de organización popular para la vivienda. Gracias al interés del arquitecto Enrique Ortiz, en el tema se discutieron también las Reglas de Operación de FONHAPO.

Se demostró la falta de correspondencia entre el monto de las inversiones de INFONAVIT y FOVISSSTE y

el número de viviendas producidas. FONHAPO era, de los programas para la población de bajos ingresos, el que atendía a más familias en el país, en números absolutos; los suyos eran programas adecuados para el impulso de experiencias únicas, donde las organizaciones sociales hacían aportaciones enormes, con efectividad en los tiempos de construcción, diseños más cercanos a la gente, nuevas técnicas y preocupación por la ecología. Los precios finales eran menores y los grupos se centraban en la producción de valor de uso, más que en producir de cara al mercado.

Sin embargo era necesario adaptar la tramitación y las tablas crediticias a la realidad inflacionaria que sufrían las organizaciones populares que impulsaban procesos de construcción de vivienda. Los incrementos de precio en materiales de construcción eran mayores a la media inflacionaria, en particular las alzas al precio del cemento. Las dificultades de acceso a este producto afectaron el proceso de construcción. Siendo FONHAPO el programa más adecuado de vivienda para bajos ingresos, la caída salarial, la inflación y lo caro y escaso de suelo ponían en peligro el modelo original. De hecho, sin dirigirse a la población más pobre FONHAPO daba respuesta a las necesidades de los sectores bajos y medios de los trabajadores urbanos.

El cuello de botella, era el acceso al suelo, a finales de los ochenta no había ya oferta masiva de tierra, ésta era limitada, su ubicación llevaba tiempo y ello generaba costos adicionales. Había grandes intereses luchando en torno al suelo. El DDF no tenía siquiera registro de reservas territoriales.

Se acercaba 1987, declarado por la ONU como “Año Internacional de los Sin Techo”. En este seminario se esbozó el objetivo de sistematizar la experiencia para promover la organización de grupos de apoyo y asesoría generados por los mismos grupos sociales. Se quería “volver a reproducir esos momentos felices” y ese espíritu colectivo que logró sortear creativamente los problemas de la producción de vivienda. Se había demostrado un modo de hacer las cosas en el cual, desde el punto de vista social, cultural y económico, todos ganaban. ¿Cuál era el sentido político de esta iniciativa?, generar vivienda digna a buen precio en comunidades fuertes, pero ¿dónde quedaban los mecanismos corporativos de intermediación? y ¿dónde quedaba el capital inmobiliario? El Estado y el mercado pronto mostrarían sus límites para replicar la opción popular progresista.

¿Va de nuez?

El 6 de enero de 1987 nos presentamos a SEDUE a abrir las primeras negociaciones y nos encontramos al equipo de la doctora Alejandra Moreno Toscano partiendo una rosca de Reyes. Los felicitamos por el año nuevo y Alejandra dijo: “Qué bueno que alguien nos felicite”. En ese contexto se concibió la idea de reproducir la experiencia de Cananea, estábamos en una etapa de realización, con la culminación de la primera etapa de construcción de las 1,087 viviendas, y descubrimos que habíamos hecho la vivienda más barata y mejor para su nivel en el Valle de México. Dijimos: “Hay

que reproducir la experiencia de Cananea: vamos a fundar otro movimiento de solicitantes de vivienda”.

En marzo y abril se asignan las últimas viviendas de la primera etapa de 452 viviendas. A partir de los compañeros que no logran ser asignados para la Primera etapa y con las personas que se integran a nuevas brigadas se forma la Segunda Etapa de Cananea, en mayo, para junio comienza la tramitación con FONHAPO.

Al interior de Cananea, la gestión exitosa permitió al movimiento seguir adelante con la siguiente etapa de la construcción, en febrero comienza la obra de la Segunda Etapa, los socios de esta etapa participan más decididamente. Terminada esta etapa, en agosto comienza a conformarse el grupo de compañeros para la Tercera Etapa. El 16 de octubre de 1987 son asignados en Asamblea General 388 compañeros a los pies de casa de la Segunda Etapa. En noviembre de 1987 se contrata con FONHAPO un crédito extra para la primera etapa para instalar el agua y la luz, lo cual se logra al terminar el año. Terminan de instalarse los compañeros asignados a sus diversas manzanas. La Tercera Etapa de Cananea, está lista para luchar por su crédito.

Hacia fuera, la construcción de 2,001 viviendas en El Molino era visible para muchas gentes que no tenían donde vivir y estaban dispuestas a organizarse y luchar, por ello se acercaban al terreno numerosas personas a solicitar información de las cooperativas. Como vimos, las construcciones del movimiento de solicitantes de vivienda Cananea fueron las más económicas en su tipo en el área metropolitana de la Ciudad de México, gracias a la producción

La chispa
colectiva, al trabajo voluntario de aportación, al ahorro en los costos indirectos.

Vinculación con otros movimientos

Para no quedar aislados en la zona, la organización decide impulsar el trabajo en las colonias vecinas que sufrían grandes carencias. Un grupo de activistas de Cananea con la entusiasta y dedicada participación de Jesús Rebollo, se abocó a la tarea de organizar asambleas en las colonias aledañas a la zona de San Lorenzo Tezonco, levantando las demandas de abasto y servicios. Tiempo después diversas colonias deciden formar la Coordinadora de Colonias, agrupando vecinos de Tláhuac e Iztapalapa.

Además de la dimensión, local y regional, se atienden relaciones nacionales. Del 7 al 9 de abril de 1987, Cananea recibe al Congreso de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, muchas familias alojan en sus casas a campesinos de las diversas regiones del país y se intercambian experiencias y convicciones entre el campo y la ciudad. En las casas se escuchan conversaciones entre colonos jóvenes, habituados al medio urbano y campesinos de manos callosas y fuertes convicciones. Se pone el Casco de la Hacienda a disposición del Congreso y se turnan las manzanas para apoyar con la cocina. La cooperativa campo-ciudad coopera con el abasto.

Año con año las organizaciones de Iztapalapa ofrecieron hospitalidad a los campesinos de la CNPA. La visita de los campesinos le da una vida diferente a las manzanas y a la colonia toda, permitió a los habitantes de Cananea

estar en contacto con las realidades rurales de Morelos, Zacatecas, Tlaxcala, con luchas hermanas, con algo de nosotros, muy profundo que está ahí en el campo.

La maduración de una visión solidaria del mundo la expresó en su asamblea de manzana una brigadista: "...aunque todos llegamos a Cananea con el interés de conseguir una vivienda, debemos ser conscientes que no vamos nada más a recibir y tenemos también que dar. Por eso, en las asambleas se les explica, por ejemplo, porqué vienen los campesinos, porque son agredidos, son maltratados y no los atienden, pues se organizan, en ese momento que vienen hay que apoyarlos".

Los niños sienten la brisa y el olor a ocote. Varias docenas de familias han decidido esa primavera salir de Izta-palapa un domingo y aventurarse en un camión de redilas, hacia los bosques al sur de Cananea. Amaqueme le llaman al área que queda a cuarenta minutos de El Molino. Ríen de las ocurrencias de Juanita, cargan las baterías para regresar al constante trabajar para modelar su nuevo espacio.

9. Zapata Vive

Al romper el alba, un primero de febrero del 87, salió Félix Garduño Nava de Puente de Ixtla, Morelos uno de los más nobles revolucionarios mexicanos “de base” del siglo veinte. Su larga vida era todo un símbolo de congruencia, nacido en el mero día de la revolución un 20 de noviembre de 1899 se incorporó primero al villismo a los once años de edad al andar buscando a su padre secuestrado por los porfiristas, al regresar a Morelos, encontró que su madre había fallecido, anduvo con Rubén Jaramillo y fue fundador de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Se acercaba a Iztapalapa, que una vez fue cuna del zapatismo al sureste de la Ciudad de México, para atestiguar un resurgimiento. Don Félix no se dirigía a tierras desconocidas, al estallar la Revolución Mexicana, Iztapalapa fue junto con Xochimilco, parte de un cinturón zapatista en las goteras de la Ciudad de México. La hacienda la Purísima, por ejemplo, sirvió de refugio por varios meses a las tropas de Emiliano Zapata, y a sus aliados dentro de la comunidad.

El nuevo zapatismo

La Unión de Colonos de San Miguel Teotongo y el Movimiento de Solicitantes de Vivienda Cananea, coincidían en

la idea de construir una organización social regional desde abajo, con niveles de unidad mayores, además de ellas participaban de esta inquietud la Comuna Santo Domingo-Iztapalapa, la Primera Victoria y la Unión de Colonos de Xalpa, pronto comulgaron con la propuesta el Frente Popular Independiente de Neza, el Frente Popular Independiente de Chiconautla, la Unión de Vecinos de la Ermita Zaragoza, la Organización de Lucha Popular Rubén Jaramillo, la Colonia Santa Cruz Buenavista, el Grupo Rodolfo Escamilla Solidaridad de Palo Alto, la Colonia Barrio Norte y la Unión de Vecinos de la Colonia Tránsito.

El cine Emiliano Zapata en la Calzada Rojo Gómez, aquel 1° de febrero de 1987 estaba pletórico de gente, animada por el bullicio y las consignas. Había disposición de unidad y muchos acuerdos, salvo el nombre de la Unión Popular que se fundaría, se comenzaba a discutir más de una docena de propuestas cuando desde la entrada se vio a contraluz la silueta digna de un anciano zapatista de bigotes plateados. Félix Garduño llegó acompañado de Emilio García de la Unión de Pueblos de Morelos. Pidió la palabra, vio hacia la entusiasta asamblea, habló y nos dijo que la Revolución se había hecho en un momento en que el pueblo vivía en la pobreza y no tenía tierra, trabajaban para los dueños de las haciendas, los extranjeros saqueaban nuestra riqueza, los alimentos escaseaban y habían subido de precio, y que, bueno, eso los había llevado, a la lucha. Después, dijo: “Ahorita estamos igual o peor que en esa época, entonces, pues nos toca seguir luchando”, añadió que ya estaba muy viejo, y ellos ya no tenían la energía ni la salud para dar esa lucha y nos ofreció la estafeta a los jóvenes,

para que hubiera un cambio de verdad. Fue un momento fuerte en el que la asamblea se identificó con el zapatismo. Cuando se votó entre 14 nombres la mayoría votó el nombre Unión Popular Emiliano Zapata. Pero no quedó ahí, alguien de entre la multitud gritó desde las butacas. “No... Revolucionaria”. Centenares de voces corearon ¡Revolucionaria! La “R” de revolución en el corazón del nombre de la nueva organización, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, fue añadida por clamor popular.

En el Año Internacional de los Sin Techo

En 1987, Año Internacional de los Sin Techo, el movimiento social tomó la iniciativa. La ola de lucha crecía, se habían acumulado cinco años de carestía y desempleo, los recortes sociales afectaban a todos, la influencia de la lucha de los damnificados de los sismos invitaba a los damnificados de siempre a luchar también por una vivienda. Sectores que antes veían la lucha urbana con desdén estaban ahora incorporados de lleno a ella.

CONAMUP hace una convocatoria a celebrar el año con propuestas de producción social de la vivienda. Narra Paco Taibo II: “En enero se celebró en el Distrito Federal el Foro Nacional de los Sin Techo, en abril nació la Asamblea de Barrios en medio de movilizaciones, el 3 de julio, 25 mil solicitantes de vivienda se congregaron ante el DDF bajo la lluvia, un proyecto unitario de guerra social por la vivienda fue lanzado como parte de las actividades ese año.

Asimismo, la Coordinadora Nacional organiza una Caravana Latinoamericana, que se dirigirá a la sede de las

Naciones Unidas a presentar la problemática de la falta de vivienda, al sur de la frontera gringa y sus propuestas de solución. La caravana se vincula en Estados Unidos con una red de grupos de vivienda, inquilinos, mujeres, jóvenes y agrupaciones solidarias que formaron la “Coalición 6 de Octubre”, para recibir a los visitantes provenientes del sur del continente. El evento tendría interesantes repercusiones en un país donde ocho millones de personas vivían literalmente a la intemperie. Tan sólo en Nueva York había en 1987, 100 mil personas en la calle, mientras que al mismo tiempo, 100 mil departamentos permanecían desocupados en edificios abandonados.

En el contexto del evento de la ONU, se da una Convergencia de intereses de los movimientos urbanos populares a favor de la vivienda. El estado responde con dos actitudes, por un lado registra las demandas y propuestas para usarlas haciendo su propia agenda, por otro busca de plano golpear a los movimientos, en particular en Iztapalapa, donde la efervescencia es grande. Las apuestas de vivienda son formuladas por el Estado desde una lógica de canalizar recursos hacia el capital inmobiliario especulativo, sin participación de las organizaciones sociales en el proceso.

Para la UPREZ eran épocas activas, se estaba impulsando con éxito la unidad metropolitana de los movimientos sociales dispersos, se cumplían tareas del Frente Continental y se buscaba consolidar la UPREZ y desarrollar su iniciativa a través de un movimiento unitario de solicitantes de vivienda. A nosotros no nos interesaba el movimiento por movimiento, nos interesaba el movimiento

para organizar, para construir comunidad. Y por eso llevó tiempo encontrar nuestra propuesta. Ante las limitaciones económicas se pensó en un proceso progresivo “dijimos, tiene que ser una urbanización popular, al estilo Cananea, pensábamos, ecológica, queríamos que fuera más bonito que El Molino”.

La mujer luchando y al mundo transformando

La cerrazón autoritaria del DDF hacia los movimientos urbano populares, sobre todo en Iztapalapa, continuaba. Nombrado para golpear al movimiento, el nuevo Delegado Canedo Vargas, orquesta todo tipo de maniobras contra la CONAMUP y se niega a tratar con los colonos independientes. Como muestra un botón, ante la falta de leche para las niñas y niños de San Miguel Teotongo, el Grupo de Mujeres en Lucha se da a la tarea de construir un local en la Sección Loma y de negociar exitosamente la dotación de leche LICONSA, necesitan del Delegado de Iztapalapa sólo una firma para echarla a andar. Éste se niega.

Para entonces la CONAMUP había realizado ya dos Encuentros clave en Durango 1983 y Monterrey 1985 y preparaba un Tercer Encuentro Nacional de Mujeres en Zacatecas cuando en julio de 1987, la obstinada negativa de Canedo Vargas a dar su firma de autorización a la lechería LICONSA construida autogestivamente por el Grupo de Mujeres en Lucha de San Miguel Teotongo, chocó de frente con la ola de feminismo popular que crecía en CONAMUP. Clara Brugada y las mujeres de San Miguel Teotongo estaban decididas a obtener la firma de Canedo,

pero pasaban las semanas sin éxito y la cerrazón oficial aumentaba día con día.

Estábamos parados frente al Teatro Quetzalcoatl, platicando por encima del ruido de los motores cruzando el centro de Iztapalapa. ¿Qué hacer ante tanta cerrazón? Nos preguntábamos. Se me ocurre decirle a Clara que ya había que centrarnos en la lucha por reproducir Cananea y fundar un nuevo asentamiento autogestivo. Refiriéndome a la lechería la aleccioné: “ya hemos ganado muchas, a la mejor nos tocaba ceder en una, por primera vez, vamos a mostrar flexibilidad” sugerí que había que priorizar ese objetivo y dejar de presionar por la lechería. Salió fuego por sus ojos, me vio como fiera, se dio media vuelta y subió a un pesero en Calzada Ermita sin despedirse, para emprender la importante y autoevidente tarea de convocar a un plantón en el Zócalo con la Regional de Mujeres de CONAMUP. El plantón fue un hito, unió voluntades no sólo en relación a la exigencia local de la lechería, sino en cuanto a demandas más generales de vivienda, servicios y el derecho a la ciudad misma, ahí confluimos con la Asamblea de Barrios y la Unión de Colonias Populares en un movimiento amplio que culmina en negociaciones con el Regente Aguirre el 20 de julio de 1987.

La cercanía de la sucesión presidencial y el anuncio de su presencia en “la pasarela de los seis precandidatos” habían hecho pensar a Ramón Aguirre en la conveniencia publicitaria de una reunión con el MUP. En diálogo con el Regente de la ciudad, las organizaciones urbanas exigieron que el gobierno se coordinara para ofrecer alternativas de suelo, financiamiento para la vivienda, y agilización

de trámites para los grupos de solicitantes, así como su reconocimiento como sector social. Exigieron también que hubiera una reunión entre el Secretario de Desarrollo Urbano, el Regente y las instancias de gobierno del sector vivienda con el MUP. Lo logramos. Ramón Aguirre Velasco, quien aspiraba a la Presidencia de la República, quiso pasar la papa caliente del financiamiento para vivienda a su rival en la carrera por la candidatura del PRI, Carlos Salinas de Gortari y para poner la pelota en cancha rival citó a las organizaciones en las oficinas de éste en la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Si Juárez viviera

Fuera de la lucha por el poder entre los políticos oficiales, los grupos de solicitantes seguían creciendo y lo hacían bajo las enormes necesidades acumuladas. Abundaban casos de familias arrimadas, de víctimas de caseros abusivos, de familias engañadas por fraccionadores ilegales, grupos enteros arrojados fuera de sus precarios techos a causa de desalojos violentos. Juana Vera, joven solicitante de la Base de San Miguel Teotongo, narra su experiencia: “A quien conquista primero la Unión fue a mi madre. Éramos cinco hijos, yo de, no sé 15 o 16 años. En el cuartito no había para dos camas, ahí nos teníamos que dormir todos, si no, en el piso. No había privacidad para ninguno de los integrantes de la familia.”

“Mi madre ya no podía pagar la renta y se enteró que allá por San Miguel Teotongo un priísta empezó a repartir las áreas verdes y con esa ilusión mi madre pues agarra a la

familia y se jala para allá, y de pronto resulta que el priísta era un ¿fantasma? Y pus de pronto nos vimos en la calle ¿no?, nos desalojaron.”

“Hubo casas quemadas... con todo lo que tenían dentro. Ahí no faltó gente de la Unión de Colonos que prestaron su auxilio. Entonces mi madre pues ahí desilusionada de los priístas yo creo que ahí se terminó de decepcionar del PRI y pus le empieza a entrar con la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo.”

La UPREZ convocó a todos el domingo 26 de julio de 1987, para crear un gran movimiento de toda la ciudad, se citaron muchas familias pertenecientes a los grupos de solicitantes de la Unión de Vecinos de Ermita Zaragoza, San Miguel Teotongo, Pantitlán, la Primera Victoria y varios más. Para hacer más nutrida dicha reunión se voceó y volanteó en los alrededores, invitando a los vecinos de la colonia Agrícola Oriental con problemas de vivienda a integrarse al movimiento.

La Asamblea del 26 de julio se hizo en el CCH Oriente con buena respuesta producto de una promoción incluyente. Se construyeron relaciones con sindicatos universitarios, cristianos, maestros, campesinos y grupos culturales, además de impulsar el movimiento hacia la población en general. La clave para el desarrollo de los movimientos de solicitantes fue la capacidad del equipo promotor para convocar abiertamente a todos los sin techo de la ciudad a la dinámica organizativa, sin condicionamiento partidario, religioso, étnico o de clase. Ahí se creó la Base de CCH.

Unificar a las bases sociales propias requiere método y dedicación, tejer la unidad con organizaciones herma-

nas es tarea cuidadosa; iniciar negociaciones con miembros de un Estado piramidal y jerárquico, es labor desgastante; difundir la convocatoria a la población, requiere mucho tiempo; y la producción de materiales de difusión, implica recursos y habilidades. Habíamos hecho todo lo anterior, menos una cosa vital: identificar el terreno donde se daría esta nueva experiencia de producción autogestiva de vivienda. ¿Dónde vamos a aterrizar? Con esta tarea, se citó para el siguiente domingo 2 de agosto.

Eureka

Finalmente la esperada reunión entre movimientos sociales y gobierno federal, se hizo teniendo como sede la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología el 27 de julio de 1987. Los movimientos sociales metropolitanos que acudieron fueron la Coordinadora Única de Damnificados, Asamblea de Barrios y la CONAMUP, presidían la reunión el Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Manuel Camacho Solís y el Regente de la Ciudad de México, Ramón Aguirre. UPREZ presentó un proyecto llamado Urbanización Popular Alternativa. A diferencia de otros movimientos que aspiraban a viviendas terminadas en el centro. Se pensaba que eso no es realista ni educativo, “recibir así ya nomás las llaves”. El país necesita aprender a trabajar y a organizarse, por eso nosotros en Iztapalapa preferimos esta urbanización popular, donde nosotros participemos en seleccionar el terreno, en la decisión del tipo de vivienda que queremos, en su diseño, y en su construcción. En resumidas cuentas, proponíamos la producción social de la vivienda.

Entonces nos preguntaron: “Bueno, ¿dónde va a ser?” Y ahí nos agarraron en curva, porque por estar organizando el movimiento amplio y la unidad de todo el mundo, y promover nuevos movimientos fuera de nuestro espacio, no habíamos pisado tierra con los solicitantes de nuestras bases. Fue difícil, pero nosotros no teníamos en ese momento una propuesta de terreno. En ese momento, Camacho Solís nos advirtió que había una serie de condiciones: que el terreno no fuera ejidal o comunal, que no estuviera tan periférico, que no fuera muy alto, para que no fuera costoso introducir los servicios; ni fuera muy bajo porque se inundaría; que fuera de alta densidad habitacional; que la tenencia fuera regular; que tuviera la infraestructura para los servicios, que contara con medios de transporte, en fin un rosario de condiciones, como queriendo que no encontráramos terreno. Nos dijeron —nos vemos el lunes, ya con las propuestas de terreno. El Programa Nacional de Vivienda de 1987 exigía la identificación de espacios habitables del Valle de México; las reservas territoriales. Se hablaba de siete mil hectáreas de las cuales 500 podrían utilizarse de inmediato, pero la SEDUE no procedía a la identificación de los terrenos. La CONAMUP propuso entonces la urbanización popular en áreas de reserva que pertenecen al DDF y que no tendrían que ser expropiadas.

La asamblea de solicitantes de vivienda en el CCH Oriente el domingo 2 de agosto fue más concurrida que la anterior, ahí se definió como principal tarea conseguir un terreno de un tamaño adecuado; se pensaba en gran escala, por lo menos, de mil familias, el terreno debería ser de uso urbano y habitacional y cercano a la zona. La mayor parte

de los solicitantes vivían en el área de la Agrícola Oriental. Numerosas comisiones se apuntaron a la tarea de buscarlo. Reafirmamos: ¡Nos urgen propuestas de terreno para un amplio número de familias, entonces les pedimos por favor que los que conozcan un lugar, que nos lo indiquen la semana que entra!

Al terminar la Asamblea, un señor joven moreno de casquete corto se acerca y nos dice:

—Aquí atrasito hay un terreno.

—Pues ¿cómo es?

—Muy grande.

Entonces decidimos irnos juntos a ver el dichoso terreno, y efectivamente, atrás del CCH o sea nada más dándole la vuelta, como de milagro encontramos unos llanos enormes y vacíos. Para donde volteamos la vista, había espacios abiertos, no lo podíamos creer. De regreso le comenté a Clara Brugada, “el Dios de la vida nos trajo de la mano a este lugar”.

El terreno era enorme, investigaciones posteriores mostraron que era la reserva de suelo de uso habitacional más importante del Distrito Federal. Afortunadamente, ese territorio abierto era propiedad de Servimet-DDF y reunía todos los requisitos que SEDUE exigía. Ello animó más a las Asambleas en el CCH, desde donde se comenzó a estructurar a las Bases de solicitantes de acuerdo a su lugar de origen: Pantitlán, San Miguel Teotongo, Cananea, Primera Victoria, UVEZ etc., se comenzaron a nombrar comisiones. Cuando en la Mesa de Negociaciones el lunes 3 de agosto nos pidieron, “bueno, a ver, propuestas de terreno”, nosotros dijimos: “¡Cabeza de Juárez!”, Juan Gil Elizondo de

Desarrollo Urbano abrió los ojos, estaba con Alejandra Moreno Toscano, se vieron entre sí y afirmaron no conocer el predio. El siguiente lunes 10 de agosto, se sostienen negociaciones con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y el Departamento del Distrito Federal, ahí se propuso y aprobó en lo general desarrollar proyectos de urbanizaciones populares. La UPREZ, para aterrizar un proyecto de suelo para vivienda, propuso a las autoridades el predio ubicado en la delegación Iztapalapa en la zona conocida como Cabeza de Juárez. El predio en cuestión, añadió, además de ser propiedad de SERVIMET y tener una extensión de 130 hectáreas, reúne las condiciones necesarias de urbanización y factibilidad de servicios, donde puede desarrollar un proyecto que contribuya a abatir el problema del déficit de vivienda.

A partir del domingo 23 de agosto, se forman las primeras brigadas de solicitantes. Se buscaba darle estructura al movimiento siguiendo la experiencia de Cananea, pero aquí había mucha tensión entre los ritmos del proceso general y la organización del grupo. Lo que a Cananea le tomó nueve meses, se estaba realizando en tres. Sin embargo, el papel de la dirección estaba más individualizado debido a que se tenían que superar obstáculos con rapidez, se dependía de las noticias frescas que llegaban de los dirigentes y no había tiempo para procesar a fondo las decisiones. Había, sí entusiasmo, participación masiva y pasión colectiva. Las cosas avanzaban aceleradamente, no se daban dinámicas desde abajo para preparar la Asamblea General pues no había esa estructura, urgía construirla. Para entonces estaban ya las bases movilizadas, se daba la lucha

de solicitantes a nivel del Distrito Federal. La negociación en curso prometía resultados. Una comisión fue a ver a Manuel Camacho Solís, y le comentó:

—Bueno aquí está todo lo que nos pidió, el terreno es propiedad del DDF, tiene factibilidad de servicios, densidad y uso del suelo adecuado, no está en la periferia, no queremos ser irresponsables con la Asamblea, le queremos dar una información verídica.

—Es un predio muy grande— comentó Camacho Solís.

—En ese caso, puede solucionar los problemas de suelo para otras organizaciones que necesiten vivienda.

—¿Y los del PRI?

—Para todos los mexicanos. Entonces queremos preguntarle, si este terreno es viable para nuestra solicitud de suelo para vivienda.

—Sí. Afirmó.

Cabeza de Juárez para vivienda

El movimiento social, a estas alturas de 1987, había entrado en auge. Nuevos movimientos sociales se sumaron a la lucha. Asamblea de Barrios, nacida en el Sindicato Mexicano de Electricistas el 4 de abril, crecía exponencialmente. Dicha situación atrajo a la opinión pública y alarmó a los dinosaurios del partido oficial. La intolerancia surgía desde el partido oficial y el gobierno a través de funcionarios del DDF y la Secretaría de Gobernación quienes acariciaron la idea de reprimir a los movimientos más profundos y arraigados como el de Iztapalapa e iniciaron preparativos para una futura invasión armada en San Miguel Teotongo.

El reclutamiento de solicitantes de vivienda para el Benito Juárez fue intensivo y muchas familias apostaron a luchar para mejorar sus condiciones de vida, salieron de su pasividad y creyeron pese al cinismo de muchos. Agustín Martínez Cruz relató en un Taller: “Pus yo me enteré por ahí de San Miguel Teotongo. Cuando empezábamos éramos 8 o 6, y así fuimos llegando a 20 o 30. Entonces cada grupo tenía un nombre; en el caso mío, era Rubén Jaramillo. Algunos vecinos nos criticaban..., que no era cierto, decían que no, nunca se les va a hacer, nunca se les van a dar nada, es pura mentira, es pura pérdida de tiempo y que me dedicara mejor a trabajar, pero ahí está ya tenemos casa”.

La idea de que era posible luchar por vivienda, y obtenerla, de que era posible luchar sin ser derrotado empezaba a ganar espacio en las cabezas de los nuevos aliados, que venían de dinámicas de hacer oposición, denunciar, lamentar los fracasos y responsabilizar a los otros por los males sufridos.

Natividad Aguilar Alfaro, caminaba por la Agrícola Oriental, donde vivía cansada de rentar, recibió un volante en donde se invitaba a una junta en el cine Emiliano Zapata en la Avenida Rojo Gómez, para el 13 de septiembre de 1987. Ella acudió a la asamblea, notó que había mucha gente, lleno completo, en el estrado la bandera nacional. Ahí se informó de una opción para obtener vivienda, siempre y cuando ella y su familia participaran en las gestiones, en la construcción y se organizaran para luchar. Se necesitaría de más miembros. Por ello, se quedó en hacer invitaciones para que fueran más gente. Corría la voz de esta forma de solucionar el problema de la vivienda, cir-

culaba la información entre conocidos, gente que había resuelto cosas en San Miguel Teotongo, la Tránsito, o en Xalpa, algunos incluso podían ir a echar un ojo a la construcción en El Molino, creció el movimiento sin difusión en la tele y sin bendición oficial.

Este polo del movimiento había crecido valiéndose de sus propias fuerzas e impulsando formas autogestivas, con gran éxito técnico y económico como sucedió en el proyecto de El Molino, Iztapalapa. Ello lejos de ser apreciado, irritó a la clase política, que con impulsos intolerantes intentó evitar que se reprodujera. El movimiento supo avanzar, encontrando espacios unitarios en torno a la creación del Frente Continental de Organizaciones Comunitarias. Desde agosto de 1987, la CUD, Asamblea de Barrios, UCP y CONAMUP y la mayoría de las organizaciones más representativas, avanzaban hacia la formación del Frente Metropolitano.

Nace el Movimiento Benito Juárez

“Hace 120 años, Benito Juárez tenía la cabeza ocupada en las continuas rebeliones y asonadas que impedían la reconstrucción de un país asolado tras una docena de años de guerra casi continua, hoy, la cabeza de Juárez es objeto de las preocupaciones de muchos miles de mexicanos, angustiados por una ciudad asolada por temblores, pequeñas catástrofes físicas, una crisis económica galopante y una administración antipopular [...]. En 1987, nuevas organizaciones se suman a la lucha y la movilización popular crece [...]. El movimiento se encuentra además reanimado por las

movilizaciones internacionales que se realizan por el año de los sin techo decretado por la ONU [...]. Los acontecimientos en el 87, se desarrollaron a una velocidad inusual” escribió Paco Taibo II en la revista *Siempre!*

El 13 de septiembre de 1987 en el cine Emiliano Zapata, abarrotado por miles de solicitantes, que llenan el lugar y se reúnen en grupos sobre la calzada Rojo Gómez, nace el Movimiento de Solicitantes de Vivienda Benito Juárez, que lucha por acceso al predio Cabeza de Juárez, convocado por UPREZ-CONAMUP como un proyecto multisectorial desde Cananea, San Miguel Teotongo y otras bases, y con alianzas con el STUNAM, el SITUAM, las Comunidades de Base Cristianas y el Magisterio.

Ahí se informó que había una posible solución a la propuesta de vivienda, que se requería de lucha y de trabajo y preguntamos a la Asamblea si estábamos dispuestos a unirnos todos los distintos grupos de solicitantes en un movimiento único. Propusimos el nombre de Benito Juárez para identificar al movimiento con el predio Cabeza de Juárez, al que se solicitaba acceso.

Tomamos el acuerdo de dar la lucha por la propuesta de “urbanización popular alternativa” en Cabeza de Juárez. Habíamos evaluado la viabilidad de la lucha y visualizamos la posibilidad de éxito, bajo la idea de no dar luchas que no pudiéramos ganar. En la Asamblea General, nos constituimos como Movimiento Benito Juárez, Sección de la UCISV-Libertad A.C. Como era el día de los Niños Héroes, ese domingo de septiembre de 1987, llevamos la bandera a nuestra asamblea, mismo que desde entonces

acompañó los principales momentos de la lucha. Ese mismo día salimos en manifestación hacia el predio y llegamos seis mil personas. Nos cuenta Naty Aguilar Alfaro recién incorporada al movimiento “del cine nos fuimos en marcha al terreno, con consignas y felices de la vida, porque íbamos a quedar cerca, la mayoría éramos de la Agrícola Oriental”.

El Benito Juárez nace cuando las luchas urbanas son vistas por primera vez con atención pública y sin menosprecio estatal, surge producto de la unidad sin reservas de varias organizaciones urbano populares y de la adhesión de media decena de sindicatos. Era un nuevo movimiento popular influido por los contactos intersectoriales como el Encuentro Sindical Popular de junio de 1996 en Cananea y prestigiado por el éxito de la construcción autogestiva de las viviendas en El Molino.

El movimiento vió la luz en el contexto de la primera pugna cerrada por la sucesión presidencial, en un ambiente internacional influido por la paz de Esquipulas, que significó el inicio del fin de la guerra en Centroamérica en el ocaso de los años de Reagan y por la moratoria al pago de la deuda brasileña, que impacta a los capitales financieros internacionales.

Pero no cabe duda que el movimiento Benito Juárez fue hijo de la UPREZ, se vertebró gracias a la entusiasta participación de hijos, parientes, amigos y vecinos de Cananea, de San Miguel Teotongo y de otras organizaciones de la nascente Unión Regional.

Feroz oposición estatal

Una desagradable sorpresa nos esperaba al día siguiente del nacimiento del Benito Juárez, el lunes 14 de septiembre. Un Camacho Solís muy serio se desdijo en una conferencia de prensa en sus oficinas de SEDUE de los compromisos que había adelantado dos semanas. Había hablado con el Regente Ramón Aguirre y con Netzahualcóyotl de la Vega líder del sindicato de la radio, a quien ofreció viviendas. Ambos se mostraron opuestos a que se cumpliera con el compromiso que hizo con CONAMUP. Después de haber aceptado en principio el planteamiento, dio un giro de 180 grados, afirmando ante los medios “que no iba a dar un feudo, para la agitación”.

De acuerdo con Pilar Quintero, luego argumentó que Cabeza de Juárez no sería para vivienda sino para “una serie amplia de espacios, iba a tener un uso comercial, industrial y una central de transporte. Pero en realidad no tenían argumentos muy técnicos. Más bien era un lenguaje muy autoritario decir que no, porque no”. Nosotros no escuchamos esa respuesta, porque nos salimos al vuelo y nos quedamos con el “sí” que había dado la última semana de agosto. En seguida convocamos en masa a la marcha el 19 de septiembre.

Cuando las comunidades organizadas tenían capacidad de mantenerse unidas y darle permanencia a un proceso, el Estado Mexicano tendía a establecer mecanismos negociados de solución a problemas. La negociación era frágil sin una preparación y seguimiento cuidadoso y era abandonada por el Estado en cuanto las condiciones se lo

permitían. Camacho selecciona algunas de las ideas de las organizaciones y rechaza otras, principalmente la urbanización popular alternativa. En ese momento, los representantes de CONAMUP proponemos romper la negociación.

Manuel Camacho Solís, acuñó el Plan Casa Propia, durante el tiempo de las negociaciones enmarcadas en el Año Internacional de los Sin Techo. Bajo presión implementó la propuesta de ocupar el predio Cabeza de Juárez para vivienda, pero intentando aplicar el proyecto para los fines del PRI ya que en este período, en que el gobierno había abandonado el populismo y estaba abrazando el neoliberalismo, “el gobierno carecía de ideas y cuando el movimiento popular daba una idea, como Cabeza de Juárez un lugar donde debe haber vivienda popular, esa idea nos la robaban la querían para el partido oficial o para sus incondicionales” dice Pilar Quintero. Por ello el Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología de inmediato implementó planes para que SERVIMET vendiera el predio a Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Urbano (FVIDESU) y para que éste le ofreciera vivienda a los grupos corporativos del PRI el 17 de septiembre.

Al día siguiente, un 18 de septiembre, festivo Camacho anunció el Plan Casa Propia y preparó además la sustitución como Director de la FONHAPO del Arquitecto. Enrique Ortiz como Director de FONHAPO, quien defendía la posibilidad de otorgar créditos a ciudadanos ajenos al partido oficial, para sustituirlo por su mano derecha, Manuel Aguilera, con quien inicia la modificación de las políticas del fondo de vivienda oficial. Habiendo sido descabezado el grupo de funcionarios progresistas en mate-

ria habitacional se inició una feroz oposición estatal a la opción de producción social de la vivienda, y comenzó el camino hacia la privatización salvaje del sector inmobiliario que hoy presenciamos.

Confluencia de movimientos unitarios

El 19 de septiembre se dio una gran marcha unitaria en el segundo aniversario de los sismos de 1985. Manuel Camacho Solís llegó temprano a Tlatelolco a constatar el tamaño de la marcha; tan temprano era, que no había gente.

¿Se hizo falsas ilusiones el funcionario? No sabemos. En realidad con el paso del tiempo la multitud creció, iniciando ese día, fuera de la emergencia de los sismos, una gran ola de lucha social por la vivienda que duraría un lustro más. Al salir la marcha empezó a caer una lluvia torrencial. Escurriendo agua y coreando consignas, iba con Lorena, mi hija, en los hombros, ella cubierta con una manga, cuando veo a Paco Ignacio Taibo II, compañero de luchas de los setenta, que estaba ahí atestiguando: “Las coordinadoras populares llaman a una manifestación que conmemora la reacción popular ante el temblor del 85. Éste va a ser el punto más alto de la movilización. Un centenar de miles de habitantes de los barrios más miserables del DDF salen a la calle, y a pesar de una tremenda tormenta, llegan hasta el Zócalo empapados y gritando... Mujeres, niños, jóvenes de los barrios, una nueva composición de la izquierda mexicana en la calle. Grupo tras grupo, colonia y barrio y grupo de damnificados, saliendo de la negra noche de esta ciudad áspera y mentirosa, inundada y maravillosa en la que vivimos todos los días”, escribió.

“La manifestación sorprende hasta a las coordinadoras convocantes; es la muestra del ascenso del movimiento popular y de su radicalidad. Una semana más tarde, el 26 de septiembre, nace el Frente Metropolitano, una organización que reúne a las cinco coordinadoras. El 27, seis mil familias se reúnen en la Cabeza de Juárez” luego, candidamente Paco Taibo II publicó algo que puso muy nerviosas a las autoridades: “Corre el run run de una invasión, que de producirse sería la invasión de tierras urbanas más grande de la historia reciente del DF”.

El domingo 20 de septiembre se sentaron las bases organizativas del Movimiento de Solicitantes de Vivienda “Benito Juárez”, la reunión semanal en el área se realizó en la Casa del Pueblo enfrente del CCH Oriente, un salón abandonado de INDECO. Ese día hicimos un nuevo recorrido al terreno, con todos los miembros y ahí se formaron cinco nuevas brigadas con cincuenta familias cada una.

A lo largo de septiembre de 1987, confluyeron tres dinámicas simultáneas, la cimentación del nuevo movimiento de solicitantes que hacía confluir a todas las bases de UPREZ en el predio Cabeza de Juárez, Iztapalapa; la creación de una forma de unidad urbano popular de los movimientos de la Ciudad de México; y finalmente una movilización continental de representantes de los movimientos comunales hacia Nueva York, para llegar a la sede de la ONU.

El sábado 26 de septiembre de 1987, ocurrió un hecho histórico para los movimientos cívicos de la capital, sin el cual no se podría comprender la ola del 88 en la ciudad. En un acto que fundió simbólicamente la experiencia

de lucha y las expectativas de cambio de los mexicanos sin techo de la capital, se constituyó el Frente Metropolitano. Ese organismo respondió al espíritu unitario del MUP surgido con los sismos y reavivado en el Año de los Sin Techo. El impulso permanente de dos años permitió agrupar a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, sección Valle de México, la Asamblea de Barrios, la Coordinadora Única de Damnificados y las Coordinadoras de las Luchas Urbanas y de Colonias y Pueblos del Sur. El poder de convocatoria del Frente se extendió hasta la primavera de 1989.

Al día siguiente de constituir el Frente Metropolitano, el último domingo de septiembre del 1987 el Movimiento de Solicitantes de Vivienda Benito Juárez hizo una enorme marcha del cine Emiliano Zapata al terreno de Cabeza de Juárez y empezó una campaña de crecimiento, la lucha iba a requerir mucha energía. Decidimos no ir solos como movimiento urbano popular, sino seguir el espíritu de UPREZ y unir a todo el pueblo, sin limitarnos a una visión sectorial, por ello, invitamos a compañeras y compañeros del STUNAM, del SITUAM, de comunidades eclesiales de base, de la CNTE, Pascual y una amplia gama de distintas organizaciones en lucha por este terreno.

Ante la oposición estatal a la propuesta, decidimos empezar a articular todos los argumentos para demostrar que este terreno podía albergar vivienda popular. Preparamos la denuncia de que las autoridades no estaban dando solución al problema de la vivienda. La oleada continúa y llega hasta el norte del continente gracias a la Caravana Latinoamericana de la ONU.

La Caravana Latinoamericana a la ONU

En esos días, sale la Caravana Latinoamericana de los Sin Techo a la ONU, rumbo a Nueva York visita diez ciudades de los Estados Unidos en septiembre y octubre de 1987 siguiendo dos rutas: desde el sureste, una cubre San Antonio, Austin, Nueva Orleans, Atlanta, Baltimore, Washington; la otra sube por el centro hasta San Luis Missouri, Chicago y Filadelfia, posteriormente hacia Boston y Toronto Canadá, consolidando lazos fraternales, la Caravana llega a Nueva York y culmina el 6 de octubre de 1987, declarado por la ONU, Día Internacional de los Sin Techo. Fue una caravana con resonancia en la prensa, en la radio, en la televisión de Estados Unidos y ayudó a hacer presión aquí en México para que el movimiento siguiera en pie.

En el camino de la Caravana, los latinoamericanos conocen no sólo las autopistas y los rascacielos, sino los suburbios pobres y los *ghettos*, las realidades ocultas de Estados Unidos, así como la increíble capacidad del gobierno para penetrar en la vida de los pobres a través de sus políticas sociales que convierten a los pobres en gente pasiva y dependiente. Nos informamos de los ocho millones de “sin techo” que vagabundeaban por las calles norteamericanas sin redes de solidaridad familiar o comunitaria, víctimas de shock mental y de graves riesgos, de los “refugios” donde se hacinaban y donde se disparaba esa nueva y poco conocida enfermedad: el SIDA.

Asimismo, se difundió la lucha urbana popular mexicana y latinoamericana entre varios movimientos en

los Estados Unidos. Para la mayoría de la gente con quienes la caravana se reunió, fue la primera vez que habían oído de las luchas que se daban en el país vecino, que es México. Al tener acceso a estas experiencias, los que están en luchas semejantes se entusiasmaron, hicieron mil preguntas en cuanto a formas de organización y proyectos a largo plazo. La difusión por medio de la radio y la televisión del vecino país y el apoyo solidario de la prensa progresista que aún seguía con una imagen muy oficialista, probó ser vital para contener la agresión violenta del PRI contra la UPREZ en Iztapalapa durante la primera mitad de 1988. El Colectivo Mujer a Mujer evaluó: “Nosotras vemos que a largo plazo las relaciones de comunicación y coordinación entre movimientos populares mexicanos y estadounidenses fortalecerán los procesos por los dos lados de la frontera, que nuestros destinos están profundamente vinculados. La cercanía entre los dos países facilita el intercambio de personas, materiales y recursos en base del cual se pueden ir construyendo estas relaciones”.

En Nueva York se realizan Foros relacionados con problemas específicos mujeres, jóvenes, inquilinos, cooperativas de vivienda, derechos humanos, situación de la vivienda y política urbana en nuestros países, represiones, desalojos, presos y desapariciones relacionadas con la lucha por la vivienda donde se intercambien experiencias, se hacen propuestas y se acuerdan resolutivos. El domingo 4 de octubre se hace una Asamblea Popular con cerca de 300 grupos del este de Estados Unidos, donde se dan a conocer los resolutivos de los foros y se elaboran las “Demandas Generales” y la Declaración de las organizaciones popula-

res ante el Día Internacional de los Sin Techo. El 6 de octubre se realiza una marcha que atraviesa por Wall Street hasta la ONU, frente al moderno edificio se lee la “Declaración de los Sin Techo”. Ese día comienza la caída de la Bolsa que termina con el Jueves Negro.

En la reunión de la Comisión Ejecutiva del FCOC en Nueva York el 7 de octubre de 1987 se evalúa que los objetivos de la caravana se cumplieron con mucho éxito. Se informa de las actividades en varios países. En Chile el Comando Unitario de Pobladores acordó hacer una huelga nacional de no pago de luz y agua el 7 de octubre, en la Universidad Autónoma de Honduras se hace un Foro el 3 de octubre sobre la situación de la vivienda, México, informa de la marcha al Zócalo de la Ciudad de México y el Campamento Popular, así como de las movilizaciones en 15 estados. Nicaragua, República Dominicana y México informan de la asistencia al Foro Mundial del Hábitat en Berlín en representación del FCOC.

En México, ese 6 de octubre, el Frente Metropolitano realizó su primera actividad construyendo una colonia popular en el Zócalo de la Ciudad de México, con casas de cartón, tendaderos y tambos.

Espantando con el petate del muerto

El auge social en esa época tuvo dos símbolos opuestos, mientras que el 12 de julio de 1987 nacía Superbarrio en una vecindad del Centro Histórico, tres meses después, el 12 de octubre la sombra de la contra se posó en el oriente. Un grupo de paramilitares miembros de la CCI del PRI hizo una invasión armada en San Miguel Teotongo.

Cuando los esfuerzos comunitarios comenzaron a solucionar problemas de agua, transporte, abasto, cuando dieron frutos en materia de vivienda buena, bonita y barata, cuando se impidieron colectivamente los fraudes de fraccionadores clandestinos, las acciones violentas de caciques locales y la negligencia gubernamental en general, hubo una sensación colectiva de logros y satisfacciones vivas. Estos avances no fueron vistos así por la “línea dura” del PRI, la independencia de las organizaciones urbanas comenzó a afectar la lógica de dominio que había permitido las injusticias sociales generalizadas en colonias y barrios populares. Sin embargo, estos movimientos eran considerados marginales. Lo que desquició al sistema fue la alianza sólida de los movimientos más profundos y arraigados en Iztapalapa con los nuevos movimientos de damnificados, y el lugar que este proceso social metropolitano comenzaba a ocupar ante la opinión pública que había despertado desde los sismos de 1985.

Sin pensar en un diálogo constructivo y desechando aprender de las nuevas soluciones propuestas, ciertos órganos estatales decidieron polarizar las cosas, se buscó estigmatizar al movimiento en Iztapalapa calificándolo de guerrillero, y se hizo “comulgar con rueda de molino” a ingenuos funcionarios con el rumor de la existencia de cementerios clandestinos y de terroristas comandados por Sergio Alcázar Minero de misteriosa altura y sospechosas barbas blancas.

La intolerancia supuraba desde el partido oficial y el gobierno a través de funcionarios del DDF y la Secretaría de Gobernación que instrumentaron la agresión.

Mientras parte de la dirección de la Unión y de la UPREZ estaban ante la ONU, los antiguos infiltrados en la Unión reaparecen ahora como enemigos abiertos con camiseta del PRI y metralletas UZI israelitas, capitaneados por David Hernández Cortés (de uniforme de la US ARMY y catalejos); se apoderan de un predio en la Sección Capilla donde construyen un *bunker*.

Dos años después de las amenazas, cuya ejecución fue sepultada por los sismos de septiembre de 1985, este grupo reinicia su agresión. Los viejos intereses estaban tan sacudidos que un funcionario delegacional le afirma a un miembro de CONAMUP que en la Calzada Ermita Iztapalapa termina el Tercer Mundo y comienza el Cuarto Mundo y que nosotros somos de ese mundo. Apoyan al grupo de Hernández, quien comienza a hacer despliegues de fuerza. La Unión de Colonos se topa con oídos sordos en la Delegación Iztapalapa. Cuando la prensa llega al lugar es amenazada. A pesar de la tensión y las provocaciones los miembros de la Unión no caen en un enfrentamiento.

Creciente del movimiento

Las bases del “Benito Juárez” crecían rápidamente agrupando a miles de familias. En esta época se trabajaba para consolidar su estructura organizativa. Por extensión, desde la base CCH a fines de octubre, buscando un símbolo y un lugar muy visible para el movimiento, se genera una nueva base en la de Cabeza de Juárez, que se reúne cada domingo bajo el cobijo de la monumental escultura de David Alfaro

Siqueiros para reivindicar no sólo el derecho a la vivienda sino la aspiración de “construir una comunidad” mediante una visión común y la corresponsabilidad en su ejecución.

Según el plan de desarrollo urbano el uso era habitacional y eso era algo que el movimiento defendía y según las autoridades, aquí querían darle plusvalía al suelo y tener otras actividades. Se preparaba el terreno para que llegaran transnacionales como Hensen, Home Mart y otro tipo de inversiones foráneas al predio.

Sus cortas semanas de vida dan cuenta ya de una significativa capacidad de movilización y de esfuerzo tesonero para combinar demandas fundamentales de sector con propuestas definidas, coherentes y generales, de cambio cualitativo del medio urbano en los terrenos de la ecología, la vivienda, la planificación, la cultura de formas de organización ciudadana y de vida comunitaria.

El 2 de noviembre de 1987 se realizó una Asamblea General, pues en recientes negociaciones el DDF y FONHAPO, presionaron para acelerar los trámites de protocolización de nuestra personalidad jurídica. Esta Asamblea General se realiza en Cananea. Ahí se aprueban las primeras sábanas de censos socioeconómicos de los solicitantes. El Benito Juárez es aceptado como Sección de “UCISV-Libertad”.

Ecos en la opinión pública y pronunciamientos sindicales

En estos meses se enlazan firmemente los movimientos urbano populares con varios sindicatos, tanto de rama industrial como de nuevas organizaciones, en el caso del

sindicato de costureras 19 de Septiembre, magisteriales y universitarios que se integran al movimiento. Armando Quintero, Alberto Pulido y Luis Sosa apoyan la vinculación formando brigadas de trabajadores sindicalizados además el Consejo General de Representantes del Sindicato de Trabajadores Universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de México anuncia “a destacamentos Independientes estamos convocando a una Jornada Patriótica por el Rescate del Artículo 4º Constitucional: el Derecho a Vivienda Digna”. Así se apoya la propuesta de realizar un Foro de Vivienda, y participar en la Asamblea General de Solicitantes del 29 de Noviembre. En las semanas siguientes aparecen una gran variedad de artículos y editoriales defendiendo públicamente al movimiento.

Si Juárez viviera, en el campamento estuviera

El 28 de noviembre de 1987, el movimiento hace un campamento alrededor de la Cabeza de Juárez. Ese sábado comenzó con un Foro de Vivienda realizado en la ENEP Zaragoza, frente a la Cabeza de Juárez en el que participaron grupos sindicales y estudiantiles, además de las organizaciones del Frente Metropolitano. En el Foro se demostró que todavía había la posibilidad legal, jurídica, técnica, constructiva, de servicios para que hubiera vivienda en Cabeza de Juárez; además de hacer un balance de los problemas y avances enfrentados durante el “Año Internacional de los Sin Techo”, de la política estatal durante 1987 y de las perspectivas de acción conjunta. Julio Moguel comenta: “El déficit de vivienda en la Ciudad de México era superior

a un millón 100 mil casas habitación. El incremento semanal de los precios de materiales de construcción, a raíz de la reciente devaluación era del 32%. Mientras que las autoridades estaban tercas en sus negativas, el movimiento sostenía que: “Las negociaciones no han sido rotas, no ha habido una respuesta concreta por parte de las autoridades sobre la demanda de que tal predio sea vendido a los solicitantes de vivienda, quienes incluso ya están analizando diferentes alternativas de financiamiento que pueden ser hasta la construcción con recursos propios a partir de un fondo común”.

Ese día al terminar el Foro, las 60 brigadas de solicitantes de vivienda, extendieron mantas, palos y hules, casas de campaña y formaron un campamento alrededor de la Cabeza de Juárez, en cuyas paredes monumentales Pilar Quintero exhibió películas, como *Tiempos Modernos* de Chaplin. Los folletos de formación “Las Hormiguitas” circulaban de mano en mano, para las Escuelas del Pueblo que se hicieron en cada una de las brigadas. El olor a café inundaba las noches estrelladas que enmarcaban el aprendizaje en común.

Entre los participantes están maestros de la CNTE, sindicalizados del STUNAM, trabajadores de los sindicatos de Trabajadores del Hierro y el 19 de septiembre, además de grupos del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) ya que por las condiciones y dimensiones del predio mencionado, planeaban construir espacios culturales y casas de estudiantes.

Fue un campamento muy nutrido. Las autoridades pensaron que el Benito Juárez iba a invadir el predio, tal y

como lo anunció Paco Ignacio Taibo II en la revista *Siempre!* Jorge Canedo Vargas, frotándose las manos, ya tenía listas las ordenes de aprehensión, y la montada recorría el terreno de Servimet. Al predio le pusieron una costosa malla para impedir la invasión. “Pero nosotros no invadimos, simplemente hicimos el campamento ahí, bajo el cobijo de la Cabeza de Juárez” explica Pilar Quintero. “Pasamos ahí muchos días, con el fin de destrabar la lentitud de las negociaciones.”

Octubre y noviembre, el otoño de 1987 se ocupó para la consolidación de la estructura organizativa del movimiento y sus bases. Se creó y echó a andar las comisiones de: finanzas, archivo, técnica y gestión así como prensa. Se afinaron las reuniones de Coordinación y se trabajó en la gestión del terreno. Por esta época empezó a cundir, entre compañeros muy jóvenes, el radicalismo que planeaba la alternativa violenta como camino a seguir, la inmensa mayoría consideraba que era la organización social y una lucha popular amplia llena de energía y decisión el camino al cambio social en México.

El 2 de diciembre se hizo una marcha a la Delegación Iztapalapa, donde el Director General de Vivienda de la SEDUE, Marco Michel, convocó a una reunión tripartita con autoridades de la SEDUE y SERVIMET-DDF para subrayar su negativa al proyecto. “No va a haber vivienda en Cabeza de Juárez” afirmó contundente y Canedo Vargas nos iba a decir cosas más feas, si no fuera porque trajimos reporteros con una camarota de video.

Hubo voces que defendieron nuestro quehacer: ¡Está muy bien lo que está haciendo! Fue la respuesta del

urbanista Pedro Moctezuma Díaz Infante al comentario ácido del nuevo Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Gabino Fraga, descalificando nuestras actividades de construcción autogestiva de vivienda. Habiéndose desecho del arquitecto Enrique Ortiz y bloqueado con furia las iniciativas del movimiento, Fraga ahora acostumbraba desprestigiarnos ante gente servil que no se atrevía a contradecir a un Señor Ministro. Se topó en este caso con un regenerador urbano, que sabía lo que hacía, con un valiente que ha sido el único mexicano a quien le ha tocado recuperar territorio nacional, en El Chamizal.

10. En la arena política

Ante tanta cerrazón estatal, el movimiento apeló a toda la sociedad civil. Hablamos con los abogados, cineastas, políticos, escritores, literatos, y buscamos los canales de difusión amplios, el primer lunes de diciembre de 1987 en la revista *Proceso*, el Movimiento Benito Juárez publicó un desplegado, firmado por una amplia gama de organizaciones populares, sindicales, campesinas, culturales y por José Emilio Pacheco, Emilio García, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Armando Bartra, Paloma Saiz, María Novaro, Miguel Concha, Pedro Valtierra, Axel Didriksson, Evangelina Corona, Carlos Imaz, Carlos San Juan, Enrique Lizalde, Adolfo Gilly, Martha Singer, Gustavo Leal, Francisco Pérez Arce, Jaime Castillo, Elsa Treviño, Mireya Imaz Gispert, Claudia Sheinbaum, Javier Vargas, Francisco Saucedo y decenas más de mexicanos prestigiados, defendiendo que Cabeza de Juárez fuera destinado a construir vivienda popular.

A principios de 1988 a través de los periódicos *La Jornada* y “Metrópoli” de *El Día* convocamos al Frente Metropolitano a proponer una estrategia de lucha ante la coyuntura electoral en la que se incluían las candidaturas a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF).

El Frente Metropolitano contaba a principios de 1988 con la capacidad de convocatoria necesaria para trazarse una estrategia de lucha social y política conjunta del MUP ante la coyuntura electoral, en la que por primera vez se votaría para elegir a los miembros de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Por vez primera, se abrió la lucha electoral como opción. Se planteaba incorporar a la comunidad en la definición del programa y la selección de candidatos, defendiendo una opción unitaria del movimiento social hacia los partidos. Se buscaba contender en un sólo distrito, con algunos objetivos precisos: demostrar que la UPREZ estaba por la aplicación de la ley y evidenciar el plan criminal de los grupos armados del PRI, encabezados por David Hernández en San Miguel Teotongo, quien amenazaba las vidas de la comunidad. Se defendió la idea de luchar pacíficamente, con gran energía y decisión, para eliminar los grupos armados y, por otro lado, romper el cerco político y paramilitar que se había impuesto a las luchas sociales en Iztapalapa, finalmente se elaboró una iniciativa popular: “Cabeza de Juárez para vivienda” con el objetivo de probar la eficacia de los espacios para la representación y propuestas sociales a través de la ARDF, instancia nueva que proponíamos se convirtiese en Congreso Local.

Se convino centrar esfuerzos en el Distrito 40 del Distrito Federal para participar en la elección para Asamblea de Representantes del Distrito Federal, debido al trabajo que desde 1974 realizan en colonias como San Miguel Teotongo, Xalpa, Comuna, Ermita Zaragoza, Ca-

nanea, Campamento Francisco Villa, y en movimientos zonales como el Movimiento de Solicitantes de Vivienda Benito Juárez.

La posibilidad de alianzas electorales entre organizaciones sociales y políticas y la selección de candidato era conflictiva. La discusión electoral se basaba en criterios puramente ideológicos y con actitudes excluyentes. Se ponía el acento en las diferencias y no en las coincidencias. Las organizaciones sociales desconfiaban de los partidos políticos; estos a su vez no acostumbraban respetar a aquéllas y si a ello agregamos que la política institucionalizada es objeto de un grave descrédito, el panorama de la unidad se ensombrecía aún más.

En este marco político, el 13 de febrero de 1988 se realizó un Foro por la Democratización de la Ciudad de México, a contrapelo de un ambiente de choques en el seno de la izquierda, se logró la participación de una amplia gama de organizaciones políticas que incluyó a la ex Corriente Democrática del PRI, el PRT, el PSUM, Punto Crítico, la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria. Ese día, por primera vez, se reunieron todas las fuerzas democráticas de centro-izquierda del país, meses antes de que este tipo de iniciativas fueran viables, sólo después del gran fraude del 6 de julio, cuando Maquío, Rosario Ibarra y Cuauhtémoc Cárdenas unieron firmezas y voluntades y se enlazaron contra el fraude electoral. La reunión en el Auditorio de la Facultad de Economía de la UNAM buscó discutir candidaturas comunes. Ahí el MUP tomó resoluciones unitarias.

Entre febrero de 1987 y febrero de 1988 se dio el periodo de los grandes consensos en el seno del movimiento. Se rompieron después básicamente por dos cosas: por la contradicción entre mover para organizar y la de mover para demandar y la contradicción entre organizar de cara a la sociedad u organizar de cara al sistema de poder.

Aquí invirtiendo el procedimiento político corriente, se buscaba tejer relaciones de cara a la sociedad y discutir un programa con las fuerzas sociales de cada Distrito, descartando la lucha de personalidades como único móvil, proponiendo que la comunidad participara en la selección de sus candidatos y, una vez hecho esto, se convocara a los partidos democráticos a respaldarlos. Lo principal era generar una base de consenso estratégico para profundizar la organización democrática del pueblo y formas de representación comprometidas con la sociedad.

A final de cuentas, las decisiones unitarias tomadas por el MUP el 13 de febrero de 1988 no fueron aceptables para las cúpulas partidistas. Los dirigentes del MUP estaban ante el dilema de mantener la cohesión para crear condiciones de diálogo con los partidos o entrar en negociaciones con estos al margen del acuerdo interno del MUP. La mayoría optó por lo segundo, los dirigentes sociales urbanos no se unieron para persuadir a los partidos políticos de la necesidad de democratizar la lucha política abriéndose a las organizaciones sociales y más aún, al ciudadano común; no lograron mantener la unidad de cara a las comunidades, perdiendo así su eje social. Se apresuraron a negociar posiciones en términos de la cultura política dominante.

La parte interesada en cambiar los términos de relación con los partidos, estaba formada por luchadores sociales que combinábamos el trabajo asalariado, con los compromisos familiares y comunitarios. No éramos políticos profesionales, no gozábamos de sueldos y dietas, ni contábamos con aparato logístico, estábamos en el momento crucial de los arreglos interburocráticos y fuimos rebasados por la dinámica. La falta de cohesión del MUP ante los intereses partidarios particulares, permeada por aspiraciones y alianzas personales de muchos de sus dirigentes, sentó un abierto primer precedente de la dinámica que llevaría al Frente Metropolitano a su dispersión.

La cultura política está entrando en crisis por la debilidad que implica la posibilidad de que los políticos se seleccionan a sí mismos y en caso de ser elegidos, se representan a ellos mismos y a su grupo y no al interés general de la sociedad que votó por ellos. La democracia, en esa medida, es una mera formalidad, donde los representantes políticos no están vinculados a la sociedad, ni son controlados por la misma.

En el caso de los movimientos sociales urbanos de la Ciudad de México, la incapacidad de encontrar cauces unitarios al movimiento tuvo fuertes consecuencias para sus miembros. Al integrarse la Primera Asamblea de Representantes del Distrito Federal, el sistema de partidos se mostró mezquino con los representantes sociales: a pesar de que en gran medida, gracias a la dinámica de los Movimientos Urbano Populares, el Frente Democrático Nacional obtuvo una copiosa votación del 49% de los electores

La chispa
en el DF, ni uno solo de los dirigentes del MUP accedió a una curul en Donceles.

Congreso en San Miguel Teotongo

En enero de 1988 se realizó un Congreso de la Unión de Colonos para reorganizarla y dotarla de un plan de lucha. Se abre un ciclo de consolidación y de diseño de un plan integral ya que en San Miguel Teotongo, seguían abundando las carencias, aliviadas por el trabajo comunitario y los proyectos autogestivos:

Con relación al ordenamiento territorial, se buscaba la expropiación de los terrenos ejidales para regularizar la tenencia de la tierra contemplando la participación de la comunidad, de tal forma que garantizara el arraigo de los actuales habitantes en la colonia y evitara los desalojos. Se luchaba por el reconocimiento por parte de las autoridades gubernamentales al proyecto de Desarrollo Barrial, así como la formación de comités de defensa de las áreas comunes de recreación, preservadas con apoyo de las autoridades y dotadas del equipamiento urbano propuesto por la organización. Se pidió respeto a los vendedores ambulantes de la colonia así como a su espacio de venta.

Relacionadas con los servicios, la Delegación surtía agua una vez a la semana, se luchaba por lograr el suministro regular de este líquido, así como por conseguir descuento en el cobro del consumo de agua, ya que Tesorería quería cobrar conforme a la Ley de Hacienda, con cuotas equivalentes al consumo diario. Aún se carecía de drenaje y por lo mismo existían problemas de salud, la comuni-

dad contempló la posibilidad de autodotarse de un drenaje ecológico alternativo. Se acordó luchar por la instalación de la red eléctrica en las partes que carecían de ésta. Respecto al transporte se demandó llevar el servicio de Ruta100 hasta el metro Zaragoza, exigiendo el respeto al acuerdo de dotar a la comunidad con 30 unidades para cada uno de los dos ramales (Torres y Palmas) demandando también mejorar el servicio al usuario y el respeto a las tarifas y rutas convenidas con los peseros.

Se decidió exigir la dotación de materiales de construcción para la terminación del Centro Cultural y la Biblioteca Popular “Unión de Colonos” y el apoyo económico para la implementación de los proyectos del Centro Cultural y la Biblioteca de Jardines, y los talleres autogestivos de los jóvenes. Se luchaba por impulsar la instalación de un centro preescolar y de una escuela de nivel medio superior. El problema del empleo juvenil ya era grande y se buscaba capacitación para ellos.

El Grupo de Mujeres necesitaba defender frente a la propia organización la necesidad de luchar por demandas a las que los hombres no les daban importancia, comenzando por el apoyo para talleres de capacitación sobre cuestiones de género, violencia intrafamiliar y carestía de la vida, en relación a lo último, demandaban un aumento a la dotación tanto de Tortibonos, como de desayunos del DIF, así como instalación de más tiendas de abasto popular. Por otro lado, solicitaban la dotación de materiales para la construcción de la Oficina Legal de la Mujer y el apoyo financiero para la terminación de la construcción y la compra de maquinaria para la instalación del Taller Autogestivo de

Costura, la dotación de materiales de construcción para la ampliación del Centro Popular de Salud. El Grupo de Salud Ixchel, profundizó su trabajo comunitario alentado por la incansable Felícitas Cruz, que con trato dulce y mano firme logró impulsar cinco nuevos centros, de colonia en colonia en la Sierra de Santa Catarina.

Se trabajaba contra la violencia, no sólo promoviendo la marcha el día 25 de Noviembre, declarado Día Contra la Violencia Hacia la Mujer, sino hacia adentro, donde las mujeres tomaban con fuerza la palabra en las asambleas y actuaban contra casos como de violación, que a veces se callan por vergüenza. Un ejemplo de ello, lo fue el individuo que fue paseado por la colonia con un letrero “yo violé a mi nieta”.

El Congreso de la Unión de Colonos fue realizado en condiciones difíciles, por la presencia del grupo armado. Pancho Cacharpas explicaba entonces: “Ahí había un *bunker*, precisamente en la parte alta con David Hernández, un cuate que militó en la Unión de Colonos, nosotros sabemos que era gente infiltrada que nos mandaron. Por ahí no podíamos pasar nosotros porque había metralletas”.

Se logró, sin embargo un ambiente de participación amplia. Se discutieron las bases organizativas, los planes de trabajo, se acordó la elección bianual de los miembros del Consejo y se nombró a los responsables. Quedó establecida la posibilidad de remover a los miembros que dejen de cumplir sus funciones o pongan en peligro a la organización. Ello fue un gran avance en la capacidad de establecer normatividades internas.

Eduardo Muciño cuenta: “Cabe mencionar que la colonia San Miguel Teotongo es la más grande de Iztapalapa por lo que los miembros de la misma decidieron dividirse entre las secciones para repartirse mejor el trabajo organizativo”. En términos generales la Unión de Colonos en su estructura, combina dos formas de organización: por demanda y territorial, y para desarrollar todo su trabajo se apoya en instancias como el Consejo y las Comisiones.

El Consejo

En el Congreso se definieron mejor la composición y las atribuciones del Consejo, dándole más peso y operatividad. El Consejo está compuesto por dos compañeros de cada una de las 18 secciones y dos o cuatro por cada comisión. Las secciones en que está dividida la colonia son: Capilla, Rancho Bajo, Guadalupe, Loma Alta, El Avisadero, Corrales, Palmas, Palmitas, Jardines, La Cruz, El Ranchito, Puente, Central Campesina Independiente (CCI), Mercado, Loma, Mina de Piedra, Teotongo, Acorralado y Mercedes. Su número de miembros es elevado. Para “socializar la dirección” evitando el caudillismo, se busca lograr que cada comisión desarrolle su línea de gestión. Los objetivos: Construir, fortalecer y desarrollar a la Unión como una organización social autónoma y con prácticas de autogobierno y que el Consejo esté formado por la acción pues los miembros de esta instancia están obligados a fortalecer su comité o comisión que representan ante el Consejo; además esto impide que asistan al Consejo compañeros con representación formal pero sin trabajo real.

Las Comisiones

Se consolidan las diez comisiones que funcionaban en 1988: Agua; Planeación Urbana; Transporte; Finanzas; Comercio; Prensa y Formación; Relaciones Exteriores; Mujeres en Lucha-Salud; Honor y Justicia; Cultura y Jóvenes.

Se acordó que las decisiones sobre lineamientos generales, planes de trabajo y balances de la labor se tomaran en Asambleas Generales, y las decisiones cotidianas se acordaran en asambleas ordinarias. Este Congreso consolidó a la organización en condiciones por demás riesgosas y marcó una nueva etapa en la vida de la Unión de Colonos.

Para llegar a este momento los colonos de San Miguel Teotongo habían recorrido un largo camino. Las nuevas formas de organización se consolidan sólo cuando logran transformar las condiciones de vida y los hábitos comunitarios por la vía de actitudes productivas y una nueva cultura de autonomía que reproduzca, generalice y haga viables los intentos autogestivos. Las organizaciones sociales no se pueden consolidar en contra del Estado, en negativo, pues carecerían de cohesión e identidad propia. Se construyen colectivamente a pesar del Estado y la cultura del egoísmo y se consolidan si logran proponer forma de vida más elevada y una identidad comunitaria y personal superior a las existentes por medio de la productividad e interdependencia responsable que rompa y haga innecesarias las ataduras corporativas, las exigencias distribucionistas y las cadenas de sumisión.

Pedro Moctezuma Barragán
Agresión contra la Asamblea de Mujeres

Los golpes contra la organización popular en la Sierra de Santa Catarina no se dejan esperar. El domingo 7 de febrero, David Hernández atacó a una asamblea de mujeres de la sección Loma, de San Miguel Teotongo, golpeando brutalmente a Clara Brugada, que sufrió fractura de nariz. Las provocaciones iban en aumento, la serenidad de los colonos sufría pruebas decisivas. Si bien el hecho fue denunciado públicamente y apareció en diferentes diarios, no se tomó ninguna medida por parte del delegado político.

Si hubo indiferencia local ante la agresión, no así sucedió en el exterior: llegaron 800 cartas exigiendo justicia, promovidas por el Frente Continental de Organizaciones Comunales y la Coalición 6 de octubre.

El Parque Ecológico de San Miguel Teotongo es testimonio de cómo se logró revertir una dinámica de provocación y violencia por medios pacíficos, hasta convertirse en una experiencia de reverdecimiento.

María de Jesús Domínguez cuenta: “Nos costó muchísimo ante el gobierno, porque eran puras negativas y evasivas y nunca nos daban una solución, pasábamos ahí hasta toda la noche, pero empezamos a trabajar nosotros y pusimos la mayor parte”.

Ese año se sostuvo uno de los esfuerzos más importantes para aliviar los problemas alimenticios: las cocinas populares, la primera de las cuales fue fundada en el año de 1988 en Avisadero, para ser secundada en 1990 por la cocina popular de Mercado y después por las de Minas, Acorralado y Capilla. Las mujeres comenzaron por hacer

La chispa
compras en común y cocinar por turnos para proporcionar comidas a las socias de las cocinas. Ahí mismo se distribuyen hasta el día de hoy, desayunos a los niños.

Primera Asamblea Plenaria de la UPREZ

El 28 de febrero de 1988, la UPREZ celebró su Primera Asamblea Plenaria en el Cine Emiliano Zapata de Iztapalapa. En ella se discutió la situación regional del movimiento, y las formas de lucha a seguir en el futuro inmediato. Miles de participantes llenos de ánimo, acordaron por unanimidad una táctica creativa y compleja que incluye por primera vez la participación en elecciones locales.

Finalmente, alrededor de tres mil delegados “decidimos dar la lucha por irrumpir en la Asamblea de Representantes en el distrito 40”. La decisión se tomó entre cinco precandidatos. La designación del distrito 40 para participar en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF), tiene como fundamento el que gran parte de las fuerzas de la UPREZ se concentran en esta zona. Ahí se encuentra SMT, Cananea, Cabeza de Juárez y parte de las colonias donde hay organizaciones de la UPREZ.

El objetivo era consolidar la presencia de UPREZ en la zona —ya que ahí se concentraban sus fuerzas principales— e intentar superar el cerco represivo. Además La UPREZ se inscribió en la dinámica electoral tratando de construir un proceso de acercamiento con miras a la unidad con otras fuerzas, que en parte había sido ya el objetivo del Frente Metropolitano y el Foro por la Democracia en el Distrito Federal, sólo que ahora en un distrito electoral

específico, el 40. El objetivo era participar en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal con un representante único, apoyado por las corrientes y partidos de centro-izquierda, que llevara al seno de ésta, propuestas para la resolución de los problemas de los pobladores de estas zonas abriendo canales de comunicación hacia la sociedad y espacios de acción hacia los propios representados. Se decidió también combinar formas de lucha para garantizar el éxito de las principales demandas en esa etapa, difundir la experiencia de la UPREZ, amarrar una red de alianzas multisectorial, seguir promoviendo la unidad de las fuerzas democráticas y populares y abrir espacios de organización.

Elecciones de 1988

Se buscaba la unidad electoral con todas las organizaciones sociales y políticas democráticas. Para ello UPREZ propuso la realización de una Asamblea Popular con todas las fuerzas representativas del Distrito en la cual se discutiera abiertamente un programa popular único y se propusiera a los precandidatos a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

La UPREZ propuso que, en el seno de la asamblea popular, con participación de las fuerzas sociales y políticas locales, se presentaran abiertamente programas y precandidados para acordar un programa único que todas las fuerzas se comprometieran a apoyar. Ahí se elegiría una candidatura mediante votación democrática. Esta propuesta de elección de candidatos fue aceptada verbalmente, pero no se concretó en la práctica. Las posiciones ante

ella iban desde: “Participo si apoyan a mi candidato”, hasta, “Sólo nos acercaremos si la izquierda no lo hace”.

A la Asamblea Popular Distrital realizada en Tláhuac el 5 de marzo de 1988, llegaron, una tarde clara en que los volcanes estaban vestidos de blanco, distintas organizaciones sociales y un sólo partido político dispuesto a la elección abierta y democrática del candidato: el Partido Mexicano Socialista. “la Asamblea elige a Pedro Moctezuma, precandidato de UPREZ para contender como candidato popular por el Distrito 40” narra María Elena Vélez.

El propósito era ganar el distrito por mayoría de votos, ya que las plurinominales son un mecanismo del sistema para despotenciar y dividir a los partidos de oposición desde antes del inicio de la contienda y para aletargar a los líderes políticos que amarran su lugar en las listas plurinominales. Sin embargo, el acuerdo interno del PMS fue ofrecer la tercera plurinomial al candidato de la alianza en el 40 Distrito, pero los responsables de comunicarlo a UPREZ no lo hicieron, quedándose Ramón Sosamontes con dicha curul en la ARDF.

La campaña fue un gran reto, pues se contendió en un distrito excepcional, de acuerdo al análisis de Vélez: “En primer lugar, se trata del distrito más poblado del país: en 1988 se registró una población de más de millón y medio de personas; es un territorio rural-urbano; existe gran diversidad sectorial; en términos socioeconómicos es reconocido oficialmente como unos de los distritos más pobres de la Ciudad de México asimismo se considera ser uno de los distritos que causa más graves carencias en diferentes rubros de equipamiento colectivo”.

Dado los objetivos que la campaña debía cumplir, la dispersión y heterogeneidad de sectores sociales a que se debía llegar y las características propias del territorio y de los asentamientos humanos, se antojaba casi imposible cubrirlos en una campaña de tres meses. La candidatura a diputada del PAN, por ejemplo, declaró que su campaña sólo cubriría una parte del distrito. Sólo el PRI y la UPREZ-PMS, cubrirían todo el distrito. Los recursos eran muy escasos, ya que el PMS incumplió sus compromisos materiales, pero este hecho sacó a relucir las mejores actitudes en muchos; movió a uno de los miembros de la dirección del PMS, don José Álvarez Icaza a llevarse la mano a su bolsillo para donar dinero y nos orilló a autofinanciarnos, confirmando nuestra vocación de valernos con nuestras propias fuerzas.

21 de marzo de 1988, la Iniciativa Popular

Para iniciar la campaña electoral, se escogió el 21 de marzo de 1988 en el Hemiciclo a Juárez. En ella participarían maestros democráticos, sindicalistas universitarios, grupos obreros, comunidades cristianas de base, campesinos, estudiantes, profesionistas. Por cierto que además de miembros de los grupos citados, una multitud se presentó esa mañana bajo el sol de la Alameda Central, al mismo lugar ¿serían apoyadores de la lucha electoral? No, resultaron ser evangelistas agradecidos por la libertad de culto, que desde años atrás se congregaban en el Hemiciclo para celebrar el nacimiento de Don Benito.

Ahí se dio a conocer la Iniciativa Popular “Cabeza de Juárez para Vivienda”, elaborada con asesoría de An-

tonio Azuela. Con ello, la UPREZ inaugura una primera experiencia de participación pública con una propuesta que abre los márgenes de acción de la ARDF, asumiendo en el sentido más amplio su facultad de emitir ordenanzas. Acto seguido, un gran grupo se arremolina afuera del diario *La Jornada*, para difundir los acontecimientos.

El Equipo de Comunicación Popular apoya la campaña con volantes y voceos. Se buscó hacer un diagnóstico integral del enorme Distrito, promover la organización popular y defender los derechos democráticos del pueblo.

Características de la campaña política en 1988

La campaña buscaba propiciar la organización de los pobladores, desarrollando un programa de demandas basadas en las necesidades. Se tenían que conjugar propuestas que dieran alternativas ante la diversidad geográfica, cultural y de actividades económicas, en este Distrito, el más grande del Distrito Federal, con amplias áreas rurales y densas zonas urbanas.

María Elena Velez diría: “No fue una campaña política en el sentido estricto, sino social. Se buscó de manera primordial impulsar la organización de los habitantes. Se difundieron las experiencias organizativas de la UPREZ, las soluciones, aún parciales, que habían podido obtener; las iniciativas de vivienda popular y urbanización que eran parte del patrimonio social y político de la UPREZ. Dada la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas que fue apoyada por el PMS y otros partidos, muchas alianzas antes “prohibidas”, pudieron concretarse. Sin embargo, esta jornada tuvo gra-

ves problemas de amedrentamiento y de contracampañas de amenazas, de represión y violencia armada y de rumores.

A lo largo de las semanas se conjugó el esfuerzo por cubrir todo el distrito 40, coordinarse con Manuel Garcés, de San Antonio Tecómitl, candidato a diputado federal por el mismo distrito, elaborar la propaganda política y distribuirla, capacitar a los representantes de casilla y atender todo tipo de invitaciones. Durante estas semanas se mantuvo el ritmo de organización de la participación de las colonias, y la permanencia de las asambleas en las diferentes bases de la UPREZ, incluso se abrió una fructífera relación con organizaciones que siendo parte del distrito, como los Comuneros Organizados de Milpa Alta (COMA), animados por Francisco García aunque habían decidido no participar en la dinámica electoral. Esta relación puso en contacto a algunos miembros de movimientos urbanos con las ancestrales tradiciones y la visión de la ciudad y la “modernidad”, que desde el campo tenían los comuneros.

El salto de la esfera de participación previa a los nuevos espacios, enriqueció la visión de la gente más involucrada en la campaña que buscaba construir poder social, aprender a armonizar las relaciones y no se subordinaba al reloj y a las compulsiones y ambiciones del sistema político. En el caso del Movimiento Benito Juárez, se tenía la certeza de que la combinación de formas de lucha iba a ser exitosa.

Fue la convicción de que Cabeza de Juárez iba a ver una comunidad. Teníamos todo y no teníamos nada, en esa época andábamos como loquitos asegurando que aquí iba a haber vivienda. Y lo que nos hacía tener esa cer-

teza era la fe, era la convicción de que cuando el pueblo se une, cuando el pueblo se decide, cuando el pueblo tiene un propósito, lo realiza.

En el plano nacional seguía la pugna abierta entre diversos aspirantes presidenciales. La candidatura oficial dio un tumbó cuando Carlos Salinas de Gortari fue repudiado en la Comarca Lagunera, teniendo que salir de huida. Pero su principal contendiente, Cuauhtémoc Cárdenas no había logrado —con la notable excepción de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México— aún el apoyo de los movimientos sociales amplios, iniciado posteriormente por el Consejo Estudiantil Universitario que organizó un acto masivo en Ciudad Universitaria en mayo. Los partidos políticos de izquierda, el PMS y el PRT seguían con sus propios programas y candidatos, Heberto Castillo y Rosario Ibarra de Piedra, respectivamente.

La situación dio un vuelco en junio de 1988, cuando con visión unitaria Heberto Castillo del Partido Mexicano Socialista renuncia a su candidatura para favorecer a Cuauhtémoc Cárdenas como opción a la presidencia de la República. Este hecho reagrupa de nuevo al MUP a nivel nacional de cara a las oportunidades políticas del momento, con una identidad ciudadana. Ello, junto con numerosos sindicalistas, maestros, cristianos, campesinos, mujeres y demócratas en general. El respaldo de diversos partidos a la candidatura presidencial de Cárdenas generó un ambiente unitario entre el pueblo y acicateó la actividad político-electoral. Conscientes de la oportunidad nueva que se presenta para la unidad y la posibilidad de una victoria

democrática, la alianza UPREZ-PMS apoya la formación de la Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur.

La banda armada capitaneada por David Hernández siguió amedrentando y provocando a los colonos de San Miguel Teotongo y difundió por autoparlantes que debían votar por el PRI. Planearon secuestros de dirigentes y el 16 de junio intentaron linchar a Frida Hartz y Alejandro Caba-llero, fotógrafa y periodista de *La Jornada*, quienes salieron del área bajo una lluvia de piedras que rebotaban del toldo del salvador VW blanco.

Sólo ante la denuncia que en la Comisión Federal Electoral realizó la fracción parlamentaria del PMS, Jorge Alcocer y Leonardo Valdés, sobre la presencia de grupos armados en el distrito 40, fue retomado el asunto y por consenso se envió una comisión investigadora. Sin embar-go, no fue desalojado, a pesar de encontrarse a sólo 20 km. de Gobernación un grupo armado con claros fines de obs-taculizar la campaña y provocar incidentes que justificaran acciones represivas. Sólo la cordura de los habitantes impi-dió que esta provocación cumpliera su cometido.

La irrupción de los movimientos sociales en la cam-paña electoral estaba generando una respuesta arrogante por parte del gobierno, por ello, el 17 de junio de 1988, la UPREZ realizó una marcha de diez mil colonos a la residen-cia presidencial de Los Pinos para exigir respeto a los de-rechos humanos y garantías constitucionales y demandar alto al clima de violencia.

El ambiente político de la campaña también se modificó conforme se desarrollaban los acuerdos unita-rios entre los partidos políticos de oposición. La candi-

data de Cuauhtémoc Cárdenas permitió que la población se inscribiera cada vez más en la lucha electoral. “Era diferente, no era una campaña de salirse y abandonar a la comunidad, buscando una representación afuera.” La campaña se hizo en colonias y barrios, en la zona rural, en asambleas, discutiendo iniciativas para devolverlas a la comunidad y eso hizo que la energía se acumulara y el movimiento creciera mucho, fue muy importante la respuesta popular.

Ante un enorme auditorio del ejido de Tlaltenco, en Tláhuac, atiborrado de gente a finales de junio los candidatos a diputado y a la Asamblea de Representantes del PMS anunciaron en la reunión de la Coordinadora de Colonias y Pueblos del Sur que renunciaban a sus candidaturas con el fin de concretar una candidatura única por los partidos del Frente Democrático Nacional, en el 40 Distrito, solicitando escoger a uno solo de entre los cuatro candidatos del FDN a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Los otros candidatos se negaron a renunciar, uno arguyendo que su dirección nacional no se los permitiría, otro se retiró casi a gatas de la reunión sin decir nada, y el último, nunca hizo campaña y fue imposible localizarlo. No hubo acuerdos y la negativa a unir fuerzas a nivel local, nos hizo presentarnos divididos a la elección del 6 de julio.

El clímax de la campaña fue el 30 de junio, cuando Cuauhtémoc Cárdenas hizo un recorrido por el 40 Distrito que catalizó a las masas. Fue la última gira de esa jornada que crecía como bola de nieve. El ambiente tenía un viento liberador, banderas, jinetes a galope, sonrisas y puños en alto mecían la energía esa tarde triunfal. La multitud que se

movilizó ese día en San Lorenzo Tezonco, Tlaltenco, Tulyehualco, San Antonio Tecómitl, Mixquic y otras poblaciones de Iztapalapa, Tláhuac y Milpa Alta fue calculada en 55 mil personas a lo largo de su visita de ese día. No se recuerda un recibimiento de tal magnitud en ningún acto político de las localidades. Para el mismo Cárdenas y su comitiva el evento era inesperado. Faltaba lo mejor: a las nueve de la noche en que arribaron a San Miguel Teotongo último punto del itinerario y donde cerraría la campaña político electoral del FDN en 1988, en medio del caos de esa jornada, la valla inmensa y ordenada abrió un amplio pasillo para que pasara el candidato presidencial. Todavía lo esperaban alrededor de 15 mil personas entusiastas, a pesar de que el evento estaba programado para las seis de la tarde. Esta jornada fue sintomática del ambiente político que se registraba en otras partes del país.

El 5 de julio, Camacho Solís, con la sombra del asesinato de Javier Obando tres días antes y sensible a la gravedad de las acciones paramilitares que podrían derivarse en un baño de sangre en San Miguel Teotongo, interviene personalmente, se comunica con él Cosío Vidaurri, Secretario de Gobierno del DDF y garantiza, a través de miembros de su equipo, la paz durante la jornada electoral en dicha colonia. Miles y miles acudieron en largas filas a las urnas a depositar su voto ese 6 de julio de 1988. Todas las 150 casillas del Distrito 40 fueron cubiertas con representantes de la fórmula UPREZ-PMS especialmente preparados: 50 funcionarios de casilla son de Cananea, 30 de la Sierra de Santa Catarina y 70 del Movimiento Benito Juárez.

Asimismo, la población se mantuvo alerta a fin de evitar acciones provocadoras y detectar irregularidades. Juan Enríquez, miembro del equipo de Manuel Camacho fue enviado por él para supervisar físicamente que la oferta de Cosío Vidaurri de contener a los paramilitares en San Miguel Teotongo se hiciera realidad. Las medidas tomadas por la Unión para evitar conflictos y hasta pérdida de vidas lograron evitar que la violencia se hiciera presente en esas fechas. A pesar de los carruseles de pepenadores enviados por el líder Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre en el Distrito 40 y otros intentos de distorsión del voto, se logró evitar el feaude en el distrito 40.

La noche del 6 de julio, ante el alud de votos para Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en todo el centro del país, el Régimen optó por el fraude e hizo “caer el sistema de cómputo”. La madrugada del 7 de julio, las pantallas de Televisa exhiben a Jorge de la Vega Domínguez, Presidente del CEN del PRI, quien proclama el triunfo contundente e inobjetable de su candidato, Salinas de Gortari, quien inmediatamente se asume ganador.

El proceso electoral de 1988 no sólo evidenció la erosión de la legitimidad y dominación del partido oficial, sino también por la afluencia participativa de la población, tradicionalmente reacia o indiferente a los procesos electorales. Las cifras que las actas contienen sobre los resultados de las elecciones en el distrito demuestran una ventaja de tres a uno de Cárdenas sobre Salinas en la elección presidencial, y una clara derrota del FDN en las elecciones a diputados y asambleístas por haber presentado los cuatro partidos a cuatro candidatos distintos.

En el primer llamado de UPREZ a la población para que expresara su posición política a través del voto, 111 mil ciudadanos votaron por un cambio político encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas; el 40, fue el distrito electoral que mayor número de votos le dio en todo el país, en cifras absolutas. El objetivo político de ganar el distrito uninominal no se logró, se sobrestimaron las fuerzas de UPREZ en el 40 Distrito y la capacidad de la campaña y el candidato de llegar al elector, para lo cual se tendría que haber reconocido en principio el aislamiento en que actuaba el movimiento. La UPREZ aprendió a ganar nueve años después, otro 6 de julio. La importancia política del Distrito 40, lo convirtió en una zona clave tanto para el gobierno como para la oposición. Este Distrito estuvo bajo la mira del régimen salinista y lo buscaron desmembrar, para convertirlo en varios distritos, paradójicamente el tabú machista del “41 safo”, contribuyó a evitar a que el entonces mayoritario partido, creara nuevos distritos en el Distrito Federal.

11. La ola posterior al fraude electoral

El éxito del movimiento urbano popular pronto tuvo efectos prácticos en Iztapalapa, el 25 de julio de 1988, una comisión dirigida por Eduardo Muciño y Juan Reséndiz se entrevista con el Delegado Jorge Canedo Vargas. Él pregunta con malicia: ¿Qué quieren, mis amigos? ¡Que renuncie!, le contestaron, la siguiente mañana quiso conferenciar con quien esto escribe y obtuvo la misma respuesta ¡renuncie! Ese día 26 de julio, la Unión de Colonos llegó a las nueve treinta a la puerta de la Delegación, a la cabeza iban Clara Brugada y Juan Reséndiz, un millar de personas estuvieron haciendo presión, hasta que al mediodía tomaron la Delegación Iztapalapa a empujones, exigiendo la salida del grupo paramilitar. A las dos semanas, siguieron los hostigamientos, el 5 de agosto hubo una “pinche balacera” en la zona del mercado, al salir los priístas dejaron un enorme rótulo del PRI en el mercado, mismo que fue tapado con chapopote por Catarino Cantia según cuenta Juan Reséndiz.

Finalmente el 6 de agosto, después de 10 meses de denuncias, un operativo policial conjunto de las delegaciones Cuauhtémoc e Iztapalapa desalojó al grupo armado de David Hernández fuera de San Miguel Teotongo. Gracias a las tácticas no violentas, no hubo víctimas en

este peligroso periodo. Sí hubo una víctima política: Jorge Canedo Vargas, quien durante 18 meses había hostigado a la CONAMUP en Iztapalapa, se vio obligado a renunciar.

Furiosos, David Hernández y sus padrinos mandaron las huestes “contras” a la revancha, agrediendo la Asamblea dominical acompañados de granaderos y Zorros todos de negro. Ese 20 de agosto de 1988, en el predio recientemente desocupado, comenzó la golpiza de los intrusos bajo la mirada pasiva de los granaderos, quienes al final se involucraron para... ¡reprimir a los colonos! Ignacia García Solís narra: “Hubo golpes, varias personas sufrieron heridas, los granaderos nos echaron los caballos”.

Esa crisis implicó asimismo la ampliación del horizonte a la dimensión ecológica. Narra el inolvidable Pancho Cacharpas “el día que logramos que ese espacio fuera desocupado, hicimos una asamblea para preguntar a la gente qué se pensaba hacer en ese predio y se votó el proyecto del Parque Ecológico”. Esta decisión permitió que las 4.2 has. de áreas verdes dotadas de proyectos innovativos para la captación de agua pluvial, viveros, hortalizas, composteo de residuos orgánicos y sobre todo un espacio para la convivencia y la recuperación cultural.

¿Qué avances hubo en esta experiencia? 1988 fue un año de despertar político. Para el movimiento social en Iztapalapa que había estado instalado en esfuerzos profundos de organización micro y en una dinámica hacia adentro de las colonias, significó la apertura hacia su entorno y el reto de encontrar respuestas hacia y con el conjunto de la sociedad. La lucha política electoral de ese año mostró la vulnerabilidad del hasta entonces invencible partido de estado.

Se obtuvo, por otro lado, el objetivo de romper el cerco de amenazas de represión y ataques. Los acercamientos entre los diferentes sectores sociales del distrito también tuvieron algunos resultados. Se establecieron intercambios de experiencias y se concretó la Coordinadora de Colonias y Pueblos del Sur. Los objetivos sociales de la UPREZ para el proceso electoral se cumplieron ya que se avanzó en la construcción de una fuerza social y política que presionara para la atención de las demandas populares.

El Benito Juárez empuja hasta la firma del convenio con FONHAPO

La lucha del Movimiento de Solicitantes de Vivienda “Benito Juárez” seguía entretanto. El Movimiento estaba organizado por bases y cada base tenía distintas brigadas, las brigadas eran de 20 a 30 familias, con sus tareas, tanto la participación misma, en las comisiones, como ir a las negociaciones, las movilizaciones, cuándo había que hacer guardias y también la responsabilidad de cubrir las comisiones técnicas, de organización, de finanzas, de prensa y propaganda, de formación, de mujeres.

El “Benito Juárez” estaba activamente vinculado a otros movimientos sociales, también en UPREZ. La presencia de Cananea convenció a los nuevos solicitantes de los alcances de la organización. La oaxaqueña Valeria García Pérez recuerda: “Cuando íbamos a Cananea, los compañeros se daban cuenta de que sí había ya una comunidad que se había construido a partir de la lucha, y eso nos daba confianza de que podía haber otra”.

La segunda semana de agosto en las oficinas de FONHAPO de la calle de Homero, Juan Manuel Martínez, Director de FIVIDESU informó a una Comisión del Movimiento Benito Juárez que ya no había predios disponibles en Cabeza de Juárez. Como resorte me puse de pie para anunciar que en ese momento nos iríamos a la calle a seguir la lucha, prudente, Miguel Ángel Salvoch de FONHAPO le habló al oído al funcionario, quien cambió de opinión y rectificó aclarando que sí habría algún terreno.

Ya en la calle, comienzan de inmediato los preparativos para una gran movilización. El 14 de agosto se da una larga marcha a lo largo de la Calzada Ignacio Zaragoza con diez mil solicitantes de vivienda. Combinamos consignas “El Pueblo Votó y Cárdenas Ganó” con “La Vivienda De Hecho Del Pueblo Es Un Derecho”, “Si Juárez Viviera Con Nosotros Anduviera” y “Zapaata Viive, La Lucha Sigue”. Esta marcha, fue decisiva, porque las autoridades se dieron cuenta de que seguíamos, no sólo en el teatro político en abstracto, sino poniendo el dedo en el renglón. La prensa hizo eco de nuestras demandas.

En medio de la crisis post electoral de 1988, cuando la calificación legal de la elección presidencial estaba en debate y la situación política era incierta, nuestro movimiento seguía hacia delante. Mientras que otros líderes urbano populares presionaban por posiciones en las Cámaras y la Asamblea de Representantes, el movimiento Benito Juárez hacía grandes olas en el oriente de la ciudad. A mediados de agosto, Manuel Aguilera intentó distender la situación, el director de FONHAPO un economista de nariz aguileña, corpulento y con grandes lentes, se enor-

gullecía de ser del grupo de Juan Noyola, maestro del Che Guevara. Se movía con facilidad en distintos ambientes, de nariz aguileña, corpulento y con grandes lentes, no vacilaba al mostrar disposición, Aguilera ofreció una solución a Cabeza de Juárez.

A mediados de septiembre, Salinas había sido nombrado presidente electo y la vida política volvió a su cauce, de espaldas a las necesidades del pueblo. El tercer fin de semana de octubre se realizaron dos reuniones importantes: la primera, en el Distrito Federal, fue la Asamblea General en el Benito Juárez para apuntalar las tareas que permitieran a la organización arrancarle a FONHAPO la firma del convenio ofrecido verbalmente desde agosto último, y que Aguilera había pospuesto indefinidamente; la segunda, se llevó a cabo en La Comarca Lagunera sede del Noveno Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, donde los delegados del movimiento intercambiaron experiencias, refrendaron compromisos y mantuvieron a la CONAMUP en su trayectoria de lucha, entre otros temas en relación a la Planta Nuclear de Laguna Verde. Tema en relación al cual se organizó semanas después, un gran festival en la Plaza de Santo Domingo con Ofelia Medina y Jesusa Rodríguez.

Apretando fuerte y antes del ocaso del sexenio de Miguel de la Madrid, el 17 de noviembre de 1988, en presencia de una amplia comisión y con cientos de solicitantes asociados esperando bajo las palmas de Homero, afuera de las oficinas del Fondo Nacional de Habitaciones Populares en Polanco, su Director Manuel Aguilera Gómez y Juan Manuel Martínez, Director de FIVIDESU, firmaron un convenio, por el cual se comprometieron a llevar a cabo mil cincuenta

acciones de vivienda en Cabeza de Juárez, en tres etapas de 350 viviendas cada una.

Para cerrar con broche de oro se hace un trabajo de capacitación de las comisiones en los aspectos técnico y financiero, asociados a CENVI. Se labora para la solución de los requerimientos del crédito solicitado (técnicos, legales, económicos y organizativos) y se intenta seguir el modelo de Cananea.

Las mujeres luchando y al mundo transformando

A un año del Encuentro Nacional de Mujeres en Zacatecas, que reunió a 800 compañeras de todo el país, se proponían cambios en las relaciones de género y la necesidad de reconocer su papel dirigente. El movimiento está en su apogeo y condujo a la formación en noviembre de 1988 de la Coordinadora Benita Galeana la cual representó el esfuerzo de unidad más amplio de las mujeres de la Ciudad de México. El movimiento tejió sueños y fortaleció la lucha por construir comunidad. Juana Vera, participante primero de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo y luego del Movimiento Benito Juárez, nos cuenta: “En el 88 cuando la bronca del fraude, me empiezo a involucrar en el proyecto. Los mismos compañeros son los que me avisaron del Movimiento de Solicitantes Benito Juárez. Yo creía que nosotros íbamos a hacer la revolución pues. Mi vida era la Unión de Colonos, pero, es más yo no pensaba en años, yo decía dentro de un año ya.

“Se me hacía muy chingón que fuésemos a integrar como una comunidad socialista vaya, yo no sé si los rollos

por ahí que leía, soñaba mucho. En San Miguel Teotongo allá cada rato los enfrentamientos con los priístas... y como que habíamos mucha gente de muy diferentes ideas para mí era un sueño poder vivir en una colonia en la que pudiese haber compañeros con las mismas ideas.”

“Yo me acuerdo que le decía a Clara Brugada: es que ¿te imaginas Clara?, ¡imagínate todos siendo una colonia! ¡La fuerza que vamos a tener! Las cosas que vamos a hacer, y en efecto hicimos muchas cosas ¿no? Era así como el gran sueño. Llegando entré, rapidísimo, a las comisiones, pues ya traía yo rollo, hasta llegar a ser coordinadora de mi brigada, la Rubén Jaramillo. Teníamos también una Comisión de Mujeres.”

La Regional de Mujeres de la CONAMUP necesitaba un espacio y aprovechó la invitación de Virginia Sánchez Navarro, hija del actor Manolo Fábregas, a compartir con su grupo Cuarto Creciente, un local ubicado en la calle de Moneda, a pocos pasos del Templo Mayor. Después de una gran inauguración y eventos frecuentes en los que florecían visiones que bordeaban entre el feminismo popular, la *mexicandad* y el feminismo radical, el casero amenazó con desalojarlas del inmueble.

Las noches de guardia en el local de Cuarto Creciente estaban animadas por decenas de mujeres de Ecatepec, San Miguel Teotongo, la Tránsito, Neza, Mujeres para el Diálogo; círculos leyendo *La mujer dormida debe dar a luz*, filas de bolsas de dormir y olor a casona vieja mezclado con aroma de té colmaron el espacio. Las compañeras se armaron con chiles para ser quemados en caso de desalojo y estaban en vigilia para evitarlo pero no se les ocurrió que éste

se daría mientras estaban atendiendo una marcha de CONAMUP. Ante los hechos la Regional decide irse derecho a Catedral plantándose frente al Zócalo hasta el 20 de marzo de 1989. El campamento de Catedral y luego, el compromiso de Alejandra Moreno Toscano, quien las acompañó en la búsqueda de inmuebles en el Centro Histórico, permitieron a las mujeres de la Regional hallar una nueva sede.

Argentina 63 se convierte en un oasis del movimiento, brotado de la energía de cuatro mosqueteras: Carmen y Lucía Martínez, Clara Brugada y Elena Burns. Ahí muchas otras compañeras desarrollaron talleres de formación, salud, organización de grupos de mujeres, abasto y coordinaron un vasto esfuerzo para dejar de ser consideradas simples “apoyadoras” del MUP y convertirse en dirigentes de organizaciones en el Valle de México. Hay un puente invisible entre ese espacio y la sede del Movimiento de Costureras en San Antonio Abad, que permite a las mujeres acompañarse siempre.

Por esos días una joven maestra de pelo negro quebrado, llamada Dolores Padierna dirigente de la vecina Nueva Tenochtitlan se acercó a la Regional de Mujeres a pedir tips, sobre la gestión de tortibonos, leche y desayunos. Con generosidad y sin ánimo corporativo, Dolores fue adiestrada con gusto por estas mujeres solidarias, obteniendo así los secretos de la gestión social.

Las reuniones en la nueva sede de la Regional en Argentina 63, fueron pobladas por la sonrisa luminosa de Luz Urbina los grandes ojos y pelo corto plateado de Ángeles Zambrano inspirando las reuniones con su serena presencia; la música de Paquita la del Barrio y la visita de mujeres

Pedro Moctezuma Barragán
de Perú, Guatemala, Filipinas, Tailandia, Francia, Estados Unidos y muchos otros lugares.

Desde ese espacio, se llevó a las colonias el trabajo de género, Elia Orozco cuenta como cambió su actitud en los conflictos de pareja “yo agarro valentía, entonces ya me defiendiendo y ya nos bronqueamos y fuerte, él se da cuenta de que hay un cambio definitivamente y yo me doy cuenta de que valgo demasiado como mujer”; las sendas que abre el movimiento propician la educación sentimental, los espacios y las condiciones para una convivencia mejor, generando así una cultura que emerge de las relaciones de la lucha urbana popular.

Natividad Alfaro recuerda cómo el haber logrado una vivienda y su relación con la Regional de Mujeres cambió su relación: “El espacio tan pequeño no nos daba privacidad a mi marido y yo, tanto en la intimidad como para platicar. Los niños todo el tiempo estaban encima de uno y pues ni modo, no podíamos hacer nada. De hecho casi no platicábamos, en lo personal yo no opinaba, no hablaba (...) Nuestra vida cambió mucho en el sentido de que ya nos comunicamos, platicamos mucho. A mí me ha permitido desarrollarme y desenvolverse como persona, como mujer y como ama de casa y a mis hijos también les ha ayudado mucho, ahora platicamos mucho”.

Nuevo round: Elecciones para asociaciones de vecinos, 1989

El fantasma del 6 de julio de 1988 campeaba por la Ciudad, ese día, el PRI obtuvo tan sólo el 27.61% de los votos en

el Distrito Federal, pero con esos votos controló la nueva Asamblea de Representantes, cuyas funciones eran muy limitadas. Participamos en la Convención de Anáhuac proponiendo tres demandas: la democratización del Distrito Federal, el respeto a las organizaciones sociales autónomas y el alto a la represión a los movimientos populares.

La elección de jefes de manzana era la primera prueba de fuerza entre el nuevo Régimen y los movimientos sociales y el gobierno quiso acabar con el espectro de la derrota del 88. Los nuevos actores urbanos emergidos en 1987 que apostaron a una nueva mayoría mecánica, hicieron cuentas alegres, olvidando que la oleada de 1988 tenía detrás casi veinte años de labor de organización social callada, en la base. Se hicieron falsas ilusiones y suponiendo que desde 1988 contaban con una mayoría automática en la ciudad centraron la discusión sobre los repartos de posiciones y en particular la candidatura a una supuesta Presidencia del Consejo Consultivo de la Ciudad de México, cuando el Consejo de manzanas era en realidad un aparato diseñado para el control vecinal, vertical, piramidal y designado desde la Regencia y las Delegaciones.

Confiados, por otro lado, la mayoría de los dirigentes urbanos y sus organizaciones no hicieron promoción y difusión de propuestas y candidatos en cada uno de los niveles (manzana, colonia y delegación) de donde surgen, filtrados en cada nivel, los representantes hasta llegar al Consejo Consultivo. Quitándose la máscara concertadora, en las elecciones de marzo de 1989 el DDF bajo mando del Secretario General de Gobierno, Manuel Aguilera Gómez, con dureza comenzó por eliminar del proceso electoral a

todos los presidentes de Asociaciones de Residentes en funciones, por dudarse de su incondicionalidad. El proceso de elección se llevó a cabo al vapor, sin información sobre candidaturas, formas y lugares de elección, con un 60% de abstencionismo, y con un 25% de manzanas (alrededor de 11 mil de las 40 mil manzanas registradas en el Distrito Federal) en las cuales no se llevó a cabo la elección. Los resultados de este proceso fueron muy negativos para la oposición en 14 de las 16 Delegaciones.

Las únicas excepciones fueron las Delegaciones de Iztapalapa y Tlalpan, donde gracias al trabajo de base, las fuerzas democráticas lograron triunfos en las Asociaciones de Residentes de las colonias en que tenían influencia tanto el Movimiento de Pueblos y Colonias del Sur, en Tlalpan, como la UPREZ en Iztapalapa, sin embargo las Juntas de Vecinos delegacionales permanecieron firmemente controladas.

El arraigo de la Unión de Colonos se demostró de nuevo en San Miguel Teotongo, triunfando por cuarta vez consecutiva la Unión de Colonos en la elección para la Asociación de Residentes, con la planilla encabezada por María Elena González; en Cananea gana Chantal Crespy; en Xalpa se logra evitar el fraude ya montado y triunfa la planilla de la Unión de Colonos; en Ermita Zaragoza se consuma el fraude y se tiene que revertir posteriormente. Las organizaciones de UPREZ siguen la tendencia a ganar la representación en siete colonias más de Iztapalapa, por ello, en los hechos, se mantienen como las únicas interlocutoras legítimas del gobierno, pero tienen que pasar tres años y nuevas elecciones para que éste lo reconozca.

Ello apuntaló la presencia de UPREZ en Iztapalapa, sentando bases al Movimiento Benito Juárez para continuar con su lucha a pesar del aislamiento y la feroz oposición del gobierno. Asimismo desdibujó a las organizaciones democráticas ligadas al naciente Partido de la Revolución Democrática y las convenció de los beneficios de permutar la disputa cívica por la concertación con el Regente Camacho Solís.

El Ocaso de FONHAPO

La descentralización del Área Metropolitana de la Ciudad de México, tan defendida entre 1985 y 1988 se revirtió desde el inicio del régimen de Salinas. El intento de frenar el crecimiento de la mancha urbana, que llevó incluso a desalojos masivos de los colonos del Ajusco medio, se dejó pronto de lado, para dar pie a una dinámica de urbanización no planeada, sin orden territorial, destruyendo el equilibrio del medio ambiente e impermeabilizando las zonas de recarga de agua para la Cuenca de México, con graves consecuencias para el porvenir de las próximas generaciones.

Los avances en una política de producción social de la vivienda se frenaron abruptamente, afectando a las instituciones que la impulsaron, éste es el caso de FONHAPO que a pesar de ser el programa para la población de bajos ingresos que atendía al mayor número de familias en el país, en números absolutos, fue castigada por la política del nuevo régimen. Por presiones del Banco Mundial, con quien el gobierno mexicano negociaba un préstamo, se le “quitó el suelo” al Fondo al desincorporársele la ad-

ministración y uso de reservas territoriales, asimismo, el gobierno federal disminuyó gradualmente el presupuesto del mismo y cambió radicalmente sus reglas de operación, cancelando las políticas de corresponsabilidad con organizaciones sociales y la transparencia en el manejo de sus recursos. Se desestimó la participación comunitaria en el diseño y la construcción de las viviendas que había sido tan gratificante para las organizaciones sociales y había ahorrado enormes recursos al Fondo para adoptar un esquema que favorece únicamente la producción comercial de vivienda y a los contratistas privados. El partido oficial se propuso usar a FONHAPO de modo clientelar para bloquear las gestiones de grupos no oficiales y propiciar el uso de la demanda de vivienda con miras a recuperarse del fracaso electoral de 1988.

Cuando la necesidad se hizo más apremiante, a las familias del Movimiento Benito Juárez que no tenían donde vivir, Cananea les cedió espacio en el área que se construyó en 1985 para los damnificados. En diciembre de 1988, Arturo Mier y Terán, de FONHAPO, les informó que en fechas recientes hizo un concurso de casas de madera y que trece casas estaban ociosas, nos sugirió solicitar su donación. Las Bases de CCH y Cabeza de Juárez se trasladaron a Xochimilco para recuperar las piezas, llevarlas a Iztapalapa para luego armar las casas en terrenos de Cananea junto a la Hacienda. Este pequeño apoyo, aligera el problema urgente de trece familias solicitantes de vivienda.

Durante 1989 las negociaciones del Movimiento Benito Juárez con las autoridades avanzaron con gran lentitud. Manuel Aguilera fue sustituido en la Dirección de

FONHAPO por el veracruzano Fidel Herrera Beltrán. Por primera vez ocupa ese cargo un político sin experiencia en materia de vivienda y muy ligado a los grupos corporativos del PRI.

El Fondo, en su primera etapa tuvo distinguidos directores como Roberto Eibenschutz y Enrique Ortiz quienes aplicaron las reglas técnicas de manera imparcial, otorgando créditos solamente a los grupos que reunían los requisitos para solicitar financiamiento para suelo y vivienda. A partir de 1989, la idea fue otra: si los grupos pertenecían al PRI merecían crédito y si no, quedaban fuera. El clientelismo propio de las instituciones oficiales de vivienda apareció por primera vez en la única institución que había probado un modelo descentralizado, con seriedad técnica y sentido social, para ejercerlo, designaron director de FONHAPO a una persona a quien no le interesaba la vivienda popular, sino el uso electoral y corporativo de los créditos de vivienda.

Fidel Herrera cortó las negociaciones con el Movimiento Benito Juárez, desconoció todos los avances que se habían logrado. En primer lugar, con el objetivo de desunir a las familias, retomaron lo dicho en agosto de 1988: “no había la suficiente tierra para las 1,050 familias”, “no había un solo terreno” y empezaron a ofrecer pequeños predios para entre 100 y 299 familias dispersas en Iztacalco, en Iztapalapa y en otras zonas de la ciudad. El Movimiento no aceptó que hubiera una fragmentación fuera de Cabeza de Juárez. La lucha se comenzó a hacer larga y desgastante.

El Triángulo de las Bermudas

Después de cumplir una serie de requisitos en FONHAPO como la acreditación legal de la Asociación, el ahorro colectivo, la asesoría técnica y financiera, se logró apenas un primer paso con el compromiso de compraventa por parte de FIVIDESU de una parte de Cabeza de Juárez, ya que después de meses de negar la posibilidad de acceso a dicho predio por “otros compromisos”, finalmente se ofreció un triángulo en la sección siete del predio, de apenas 15 mil m². El sentir colectivo fue claro “Nos querían separar, entonces nos decían que nada más el puro triángulo, pero nosotros seguíamos insistiendo: ¡NO!, porque creíamos que nos iban a mandar a muchas partes, unas aquí, otras allá” cuenta Elia Orozco.

Sin embargo, estábamos en una encrucijada, el gobierno se estaba cerrando aceleradamente y teníamos que poner un pie en la puerta antes que perder todo, para reflexionar sobre la conveniencia de aceptar esa propuesta, yo usaba la figura del parto, decía: “Bueno, pues que salga la cabecita y sabemos que va a salir el resto del cuerpo”. En esa época fue la época más difícil porque la lucha llevaba más de dos años y la cerrazón oficial se mantenía, había gentes que se desmoralizaron, incluso había infiltrados que empezaron a correr rumores: que esto no iba en serio, de que todo iba a salir mal, que esto era un engaño.

Al predio se le nombró el “Triángulo de las Bermudas” porque estaba muy aislado, terregoso, feo, no había ningún arbolito, no había nada; era un lugar desierto. El movimiento decidió aceptarlo sin perder la unidad en tor-

no a la demanda de cumplimiento del convenio de 1,050 viviendas en Cabeza de Juárez. Decidió entrarle porque las autoridades estaban buscando romper las negociaciones en un momento dado para eludir su compromiso. Necesitábamos mantener el hilito hasta que hubiera condiciones para que todos tuviéramos una solución. En julio de 1989, se concreta el compromiso de compraventa de los 15 mil m² del “Triángulo de las Bermudas” con Fidel Herrera director de FONHAPO y Julio Zamora Bátiz, director de FIVIDESU, en presencia de Manuel Aguilera como “testigo de honor”. En octubre, el FONHAPO entregaría el crédito para la compra.

Diligente, la organización comenzó a trabajar en la documentación específica sobre el terreno y en un proyecto urbanístico y técnico. Fue entonces cuando FONHAPO empezó a extraviar los expedientes, hasta cuatro veces en un mes; por lo menos en tres ocasiones Fidel Herrera se comprometió públicamente a que nuestro crédito entraría a discusión en el siguiente Comité Técnico.

El Movimiento Benito Juárez continuó pacientemente haciendo las gestiones para concretar el programa de vivienda, la participación menguó, dejó de haber apoyo de UPREZ, sin embargo, el compromiso de una de las fundadoras Terelupe Reyes, y de varios jóvenes promotores como Miguel Ángel Muñoz, mantuvo el rumbo. Para la contratación con el Fondo Nacional de Habitaciones Populares, se exigía un avalúo oficial. Acudimos a las oficinas del FIVIDESU y no había tal. Hasta diciembre de 1989, se valúo el suelo en 35 mil pesos por m². Ese fue el precio final.

Como había sido la única fuerza urbana en no hacer “concertaciones”, la burocracia oficial percibía al Movimiento de Solicitantes de Vivienda “Benito Juárez” como un proceso a ser excluido. Para ello no escatimaron maniobras, por ejemplo, por semanas no pudimos firmar el crédito con FONHAPO porque necesitábamos dejar clara la identidad de Julio Zamora Bátiz como director de FIVIDESU. Tuvimos que lograr nosotros una carta donde constaba la identidad del funcionario. Aún con tantos obstáculos, la organización se mantuvo.

El acceso al “Triángulo de las Bermudas” se logró el 15 de agosto de 1989, cuando FIVIDESU hizo un convenio con la Sección Benito Juárez de UCISV –Libertad.

El 26 de octubre le informa tímidamente al entonces Delegado de Iztapalapa Marco Antonio Michel, férreo opositor del proyecto, tres asuntos, primero: “El Fideicomiso permitió a los colonos levantar viviendas provisionales, las cuales serían desocupadas y desmanteladas si no se obtiene el financiamiento que tramitan ante FONHAPO, para adquisición de terrenos, realización de estudios, proyectos y construcción de vivienda vertical; segundo, los colonos se comprometieron a construir fosas sépticas [...] y; último se hizo contar también en el convenio de referencia, que esa Delegación Iztapalapa no está en condiciones de proporcionar servicios a las viviendas provisionales que se construirán”. Hasta octubre siguiente se desincorporó el predio.

Había que asegurar la posibilidad de iniciar el proyecto ahí para las personas que ya no tenían “a dónde irse”.

La asamblea del Movimiento Benito Juárez acordó pasar a la acción y construir un módulo en ese polvoriento

terreno, con la cooperación de cada Base, así como ayudar a la construcción de un pequeño campamento en el cual asignó provisionalmente a 30 familias. La lucha gris, cansada, de todos los días, se trasladó a ese solitario lugar.

Carlos Monsiváis en *No sin nosotros* recoge este momento de la mudanza. “Venía yo bien mala pero ese día nos asignaron y nos dijeron: —se van a quedar a cuidar su terreno— y mi hija me dijo: —te vas a quedar—, le digo sí, nomás me traen una pastilla y un té y aquí me voy a quedar; y mis compañeros de brigada me hicieron un cuartito: con tabiques y un techito de hule ¿no? Y ahí me quedé con mi nieto; los dos nos quedamos solitos y adelante por donde están las rosas, los mamey, ahí estaba Juanita y todos los demás: los de Pantitlán. Ahí se quedaron otros, pos apenas se veían la gente cómo andaban ¿no? y ahí me quedé yo ese día, en la noche, pero pos ellos allá ¿no? Pero pos ya ¿no?, pero negro, negro”.

Así llegaron Nieves Lozano, Naty Aguilar Alfaro de la Base CCH; Juana Vera, Elisa González y su esposo Mario Beltrán que venían de San Miguel Teotongo, la familia Mireles, Lidia Balderas, estaban también María Antonia Vallina, Chela Nájera y Vicente López con su mamá Evangelina Figueroa. En el Triángulo vivieron las familias asignadas por las Bases todo octubre, noviembre y diciembre de 1989.

Desde el otoño de 1989, a partir de la llegada al “Triángulo de la Bermudas” de ese grupo, todas las Bases de solicitantes empiezan a hacer sus asambleas en el predio mismo. Apoyados en convenio con CENVI se continúa la capacitación de las Comisiones Técnica y de Finanzas. Crecen las expectativas de una entrega formal, la firma del

contrato y el inicio de las obras conducentes. El Equipo de Comunicación Popular trabajaba con el Movimiento Benito Juárez en talleres de formación y en la elaboración de materiales didácticos. Se implementaron guardias en el terreno para apoyar a las familias que vivían ahí. Juanita Vera cuenta: “Venían a hacernos rondín en la noche, todos los compañeros se turnaban; un día unos y otro día otros; así seguimos. Y nunca, nunca nos pasó nada gracias a Dios siempre estuvimos bien. De ahí hasta que hicieron las negociaciones, íbamos allá a FONHAPO que nomás nos engañaban ¿verdad? que no nos daban nada”.

Que sí, que no...

Sin acceso al suelo, los servicios y al crédito y menos aún al diseño de sus viviendas, no era posible trabajar en faenas u organizar actividades que estimulaban la organización interna como sucedió en San Miguel o en Cananea. En Cananea sobretodo, la construcción autogestiva fue clave para cimentar la unidad y promover una nueva manera de vivir en comunidad; también era considerada clave para la reproducción de la experiencia, pero en el Movimiento Benito Juárez los grados de incertidumbre impedían consolidar la estructura, de modo que la pirámide volteada y la orientación por medio de brigadistas formados al interior no se estaban dando durante 1989. No fue posible, tampoco, priorizar la ecología. Toda la presión comunitaria se dirigió hacia afuera, buscando hacer cumplir los compromisos del gobierno. Se dio un desaliento creciente por la dureza

de la negativa. Los órganos de toma de decisiones, que en Cananea habían logrado planear y ejecutar los acuerdos, en el caso del Movimiento Benito Juárez, estaban sin control sobre el proceso de gestión, diseño o construcción del nuevo asentamiento. A esto hay que añadir las tensiones por dinámica de lucha y las amenazas contra el movimiento. A la larga se dio mucha insatisfacción por alargamiento del problema y dudas crecientes sobre la efectividad de la dirección. “Ahora sí que la gente estaba muy desmoralizada.”

En esta etapa lo que mantuvo de pie al movimiento fueron los sentimientos poderosos de identidad que se compartían.

El afecto pegó como cemento a gentes que tenían poco que ver entre sí. A lo largo de los meses el grupo empezó a construir un lenguaje propio. La convivencia era grata. En lugar de la lucha contra el enemigo común se priorizó la lealtad basada en el amor y la libertad. Este afecto compartido permitía unión y tolerancia hacia las diferencias. Estas eran discutidas abiertamente porque la lucha de ideas permite tomar los elementos correctos de cada una de las posiciones encontradas, sin personalizar en contra o a favor de sus voceros, con el objetivo de hacer una nueva síntesis.

El costo de caer en una dinámica basada principalmente en demandas al gobierno fue la imposibilidad de evolucionar en formas de planeación participativa en el diseño y construcción de la nueva comunidad y la transformación integral de la vida comunitaria; sólo se podía atender exigencias urgentes de los participantes. Lucía Martínez de UPREZ reflexionaba años después: “Nos quedamos en que UPREZ es

vivienda y nada más vivienda, y no, queremos transformar la sociedad”. Se conservaba, sin embargo, el poder de la convocatoria, de los sentimientos y la inteligencia de seguirse preparando para lograr soluciones viables.

Un hecho decisivo a finales de 1989, fue cuando Fidel Herrera faltó a la cita para firmar el convenio sobre el Triángulo, reducido ahora al derecho sobre 200 lotes sin servicios. Decenas de miembros del Benito Juárez estuvimos esperándolo inútilmente toda la tarde del 22 de diciembre. Los decires en su oficina fueron que esa tarde casi navideña se puso pedo con el titular de SEDUE Patricio Chirinos. Herrera ignoró los convenios que FONHAPO había firmado con nosotros. Cuenta Rosana Martínez Ortiz: “Cometió cosas muy serias, como mandar golpear a los propios empleados y funcionarios de FONHAPO, porque no estaban agilizando los créditos para el PRI y se puso en un plan re feo. Esas cosas orillaron al movimiento a buscar otra salida para nuestra necesidad”.

12. Perdiendo el miedo

Chela, Nieves y Margarita habitaban cuartos de lámina de cartón o madera de segunda mano en el Triángulo de las Bermudas, bajo el sol invernal, estaban estupefactas al ver que enfrente de las humildes chozas empezaron a construir unos edificios grandes, altos, justo donde el movimiento lo había propuesto. Llegó Terelupe Reyes, y las compañeras empezaron a preguntarse entre ellas “bueno... esos edificios, ¿quién los va a ocupar?”

Para aislar al Movimiento Benito Juárez, justo en Cabeza de Juárez, Camacho Solís repartió en ese predio generosas cuotas de viviendas a los otros grupos del movimiento urbano popular y al PRI. A todos menos a quienes habíamos originado la iniciativa, defendiéndola por casi tres años. Para “desborrar” las huellas de esta desviación, en la medida en que la opinión pública ya conocía el lugar, el gobierno de la ciudad le cambió el nombre a “Chinampac de Juárez”.

Confiados, buscamos a nuestros compañeros de siempre para pedirles solidaridad, pero habíamos dejamos de existir en el nuevo escenario de la concertación. Y a pesar de todo, en la crudeza del invierno, seguía encendida como chispa en lo profundo del pueblo; una convicción

que nos hacía seguir en pie de lucha. Como magneto, el movimiento no dejó de atraer nuevos solicitantes sin vivienda, como María Cicles Villeda lo afirma: “Empecé aquí el 16 de diciembre de 1989, que nos agarró una tempestad tremenda de aigronazo en el Triángulo”. Pero ahora, después de sueños de innovación social y eficiencia técnica, el horizonte de la experiencia del Movimiento Benito Juárez se reducía a la exigencia de que las autoridades cumplieran el convenio de 1,050 viviendas. Las decisiones del régimen ya no hacían posible reproducir para mejorar la experiencia de Cananea debido a que el diseño de los departamentos, y su construcción había sido resuelto por FIVIDESU y una compañía constructora. La densidad era tan alta en el Frente 7 del ahora llamado “Chinampac de Juárez” que no había espacio para propuestas ecológicas o productivas atractivas. La demanda del movimiento se ancló en cuestiones básicas de dignidad y justicia.

Las Hormiguitas

Cargando dulces y redondas roscas de Reyes, llegaron a Cabeza de Juárez las brigadas el 6 de enero de 1990, a celebrar una Escuela de Pueblo en el Triángulo, justo enfrente de los 160 edificios recién construidos en el Frente 7. El tema era “Formas de Lucha”.

La sesión iba a resultar pedagógica; ésta contó con material de estudio: las populares hormiguitas que aparecían en el folleto “Toma y Daca” del Equipo de Comunicación Popular. Ahí había distintos temas: sobre estilo de

trabajo, cómo organizarse, sobre alianzas, sobre negociaciones, sobre formas de lucha.

Terelupe Reyes recuerda que en “Las Hormiguitas” se hablaba de que hay que utilizar todas las formas de lucha que el pueblo pueda usar, entre ellas están las formas legales, como la gestión o la negociación, pero también se plantea que a veces el pueblo tiene el derecho a dar luchas de formas extralegales; se quedó que cada quién reflexionáramos qué formas de lucha podíamos dar en nuestra situación.

Al empezar, se abrió el folleto de “Las Hormiguitas” en el Tema 10: “Formas de Lucha”; uno a uno los participantes en la Escuela leyeron los cuadritos:

—A los medios que se utilizan para lograr nuestras demandas se les llama: Formas de Lucha.

—¿Con qué contamos? ¿Quién nos la dará?

—Para avanzar debemos usar el trabajo colectivo, la movilización interna y el ahorro.

—La lucha legal respalda nuestras actividades y nos lleva a cubrir requisitos técnicos, jurídicos, etc. que impidan que el Estado niegue las demandas.

—Las formas de lucha surgen del avance del movimiento y deben responder al sentir de las masas.

—El movimiento debe ser cuidadoso para evitar ser reprimido con el pretexto de estar fuera de la ley.

Al abrir “Las Hormiguitas”, planteaban que las formas de lucha son el modo para obtener una demanda sentida, para concretarla. Al recorrer las formas de lucha que pasan por diferentes etapas, se reconoció la trayectoria propia: Primero, las gestiones burocráticas: ir con las autoridades y hacer una solicitud, tal y como lo habíamos hecho

en 1987 en el DDF y en SEDUE. Segundo, dar difusión ante la opinión pública de estas demandas, tal como se había hecho desde septiembre de 1987, con nuestras propuestas de vivienda. Y así fueron repasando la lucha técnica para mostrar la viabilidad de vivienda para Cabeza de Juárez, llevada a cabo en el Foro del 28 de noviembre de 1987. Se enumeraron las gestiones legales que llevaron a la firma del convenio del 17 de noviembre de 1988 con FONHAPO y a la Iniciativa Popular Cabeza de Juárez para Vivienda, y así se recorrieron todas las formas de lucha en las “hormiguitas”, hasta agotarlas. Al final sólo quedaba de una sopa y era la lucha de hecho. Continuó la lectura:

—Para decidir las formas de lucha se necesita medir las fuerzas y conocer en qué etapa está el movimiento.

—¡Primero nos decidimos! ¡Luego difundimos! Las formas de lucha se deben ir encadenando, hay que saber cómo ir acumulando fuerza y cómo hacer uso de dicha fuerza.

—Luego nos organizamos, ¡movilizamos! y... ¡Al ataque!

—Si no aprovechamos la lucha para organizar, todo queda como llamarada de petate.

—Cuando se agotan las posibilidades de tramitación y no hay respuesta a las demandas, el pueblo hace acciones de hecho.

¿Cuál sería un ejemplo de una forma de lucha de hecho? Entonces la compañera Nieves Lozano, una mujer alta y morena, cuyos ojos brillaban detrás de sus lentes negros, alzó la mano y dijo con todas sus palabras:

—Bueno, por ejemplo tomar esos edificios que están ahí enfrente.

La reunión se quedó en suspenso.

—Bueno, vamos a reflexionar.

—Tenemos miedo y sin embargo, no hay otra salida.

La Asamblea delibera.

Discute abiertamente si se estaba de acuerdo o no en entrar y tomar esos edificios.

Continúa Terelupe y algo que a mí me parecía muy importante fue que dentro de la asamblea discutimos que teníamos miedo, no dijimos no, somos muy machos y no nos importa... dijimos sí tenemos miedo, pero hay momentos en la vida en que uno tiene que vencer el miedo y dar un paso adelante. Zopiloteaba por ahí la cabeza del grupo de infiltrados, que haciendo un pancho, gritoneó que se nos había botado el panqué, que nos iban a reprimir y dando grandes zancadas, invitó a todos a seguirle fuera. Nadie hizo. Se fue colorado del coraje.

La Asamblea deliberó mucho, se escucharon pros y contras. Se reconoció el riesgo y el miedo. Se asumió tener la razón. Se sabía que no había otro camino. Un participante lo recuerda así: “Como no nos resuelven, entonces tomamos una decisión drástica. Tuvimos que hacer la toma cuando nos plantaron los edificios, como diciendo es una burla después de tantos años que veníamos luchando por el predio y no nos lo daban, nos plantaron unos edificios, sale ya está, los tomamos”.

El *Acocolli*

Desde el Océano Pacífico llegaron dos caracoles o *acocolis* hasta el corazón de Iztapalapa. Esa noche, 6 de enero, se

utilizó por primera vez el caracol para llamar a la toma. Los compañeros de Cananea habían sido invitados a apoyar, con Pancho Valle a la cabeza, nos metieron el hombro muy firmes y decididos.

La toma fue al atardecer durante el crepúsculo. Sonando el caracol ritual, mujeres y hombres empezamos a caminar hacia los edificios, pasamos una lomita y empezamos a caminar hacia la unidad habitacional animados por el eco profundo del *acocolli*. Entramos por los edificios cantando consignas; el caracol no dejaba de sonar.

Llegamos al centro de la plazoleta donde ya nos esperaban los compañeros de la Unión de Cuartos de Azotea del Distrito Federal (UCAIDF) que estaba dirigida, por un compañero muy noble, quizá el más desinteresado del movimiento urbano, José Antonio García. La plaza se llenó de gente. Los miembros del Benito Juárez les ofrecimos el otro caracol a Pepe Toño como símbolo de nuestra alianza; la gente se arremolinaba, mientras García tomaba en sus manos el caracol.

Cuenta Valeria García Pérez: “Estamos allí en la entrada y gritando y muy contentos todos creo, o sea con muchas preocupaciones pero contentos, [...] yo tenía la confianza que si nos metíamos y estábamos unidos, sí se iba a lograr lo que queríamos”.

Entre la ranura producida por la hilera de edificios casi alineados, aparecía la volcana Iztaccíhuatl vestida del rosa ocre que produce el sol en el ocaso, sus nieves blancas brillando a lo lejos. “Era una cosa pues muy bonita y muy importante porque era un grupo muy unido y todos estábamos pasando por la misma crisis del miedo.” Antes de

oscurecer ya había guardias en todos los edificios formadas por cada una de las brigadas, se empezó a buscar material para hacer fogatas, reinaba una mezcla de fascinación y susto. Era el momento de reivindicar lo propio, Natividad Alfaro Aguilar explica: “Yo viví en el triángulo, fui una de las treinta primeras, ton’ces cuando se hizo esta toma, la compañera Tere me hizo una pregunta —¿te gustan esos departamentos?— le digo sí, así me gustaría tener el mío —¿qué color te gusta? —el azul cielo, —pues ése es el que te va a tocar a ti—, era una emoción muy, muy fuerte muy bonita y vimos ahora sí que ahí vivíamos nuestros mejores recuerdos tristes, alegres”.

Natividad recuerda la confusión de muchos cuando se hizo de noche y la tensión creció. “Hacía un frío. Abundaban los rumores de un desalojo. La gente temía que nos echaran la policía montada. Según ellos iban a venir a sacarnos, que por eso traían la montada y patrullas y todo. Y me acuerdo que el compañero Pedro nos dijo: —no se preocupen si traen caballos, súbanse hasta arriba que al fin y al cabo que los caballos no suben la las azoteas. Así estuvimos, hasta que vinieran hasta aquí los de FONHAPO porque dijo el compañero: —ahora no nos vamos a ir, ellos tienen que venir.”

Mil setenta familias participaron en la toma.

Cuartel general “Zapata Vive”

El Cuartel General de la toma se bautizó con el nombre de “Zapata Vive”. Desde este edificio frente a la explanada se coordinó la toma. Ahí se colocó la bandera tricolor.

Además se instalaron guardias para cada uno de los 166 edificios. Usábamos el caracol para llamar a Asamblea. Desde la orilla de la azotea del “Zapata Vive”, junto a la bandera nacional y soplaban tan fuerte al *acocolli* que se oía a dos kilómetros a la redonda. Al poco tiempo ya estaban todos los compañeros acercándose, dándole calor al movimiento.

La mañana siguiente, mañana de domingo, llegaron miles de compañeros de UPREZ, fue la euforia. Clara Brugada, Chantal Crespy, Eduardo Muciño, Mariano Salazar. Hubo encuentros y pláticas por todos lados. Un grupo de brigadistas subimos a una de las azoteas a cantar y hacer coleadas en el techo de uno de los edificios. Era una fiesta de unidad, el sentimiento colectivo era de gran cohesión y ello atrajo más gente. Llegaron compas del Frente Popular de Zacatecas, UCISV-Veracruz y la Coordinadora Independiente de Torreón “Emiliano Zapata” participaron. Ese día también se presentó FONHAPO a ver qué pasaba.

Alejandro Quintero llegó de Veracruz, tan pronto como se enteró de la toma y jugó un vital papel en la orientación de la Comisión Negociadora; resistió todo tipo de presiones y se sumó con gran respeto a la dinámica de la organización. Quintero fortaleció mucho, junto con Rosario, su compañera, la moral y el espíritu del núcleo dirigente, jugando siempre un papel inteligente y crítico.

Ese domingo, se puso a discusión en Asamblea General el nombre de la Unidad Habitacional ocupada hubo tres propuestas: “6 de enero”, por la Ley Agraria emitida en Veracruz, que coincidía con el día de la toma; “Hermana República de Panamá”, para reivindicar la defensa del país her-

mano invadido días antes por los marines gringos; y “Benito Juárez”. Ganó abrumadoramente este último nombre, que traía consigo la tradición de la lucha comenzada en un ambiente de unidad en 1987 en el “Año de los Sin Techo”.

Muchos de los que rentaban vivienda, ya no regresaron a sus cuartos y se quedaron a vivir en la toma. “De ahí ya no me fui a su pobre casa de usted, allá en donde estaba yo rentando en la Tepalcates.” Las condiciones eran muy difíciles, Antolina Sánchez recuerda “hacía en ese tiempo un frío ¡pero qué frío! y unas lloviznas, ¡qué lloviznas! Así andábamos. Había unas señoras que tenían hasta cinco niños y ahí en la toma les procurábamos que se durmieran en una tablita y ahí tapándolos para que no les pasara nada a media noche. En la construcción; había muchos clavos, vidrios, había todo y nosotros ahí, día y noche”.

Elia Orozco relata: “Teníamos para las reuniones Zapata Vive, donde pusimos la bandera... me acuerdo que nosotros alrededor de ese edificio nos juntábamos cuando era Asamblea General. Todos asustados, ahí en esa explanadita nos explicaban qué es lo que teníamos que hacer, me gustaba esa explanada porque se me hacía muy hermosa y ahí teníamos la bandera”.

Esmeralda Ayala Nuñez, que llegó por la invitación hecha a las Comunidades de Base Cristianas recuerda que durante la toma, los albañiles seguían chambeando, construyendo los edificios, trabajando en los acabados. Durante ese tiempo la gente sentía una mezcla de miedo y esperanza e inseguridad de que no fuera a ser como se había planeado, por ello sentían tristeza de ver que se seguía construyendo y que quizá esos edificios no serían

para quienes propusieron desde el principio que Cabeza de Juárez fuera para la vivienda popular y estaban arriesgándolo todo.

Por ello se formó una brigada de albañiles, estos por escrito pidieron ingresar al movimiento, diciendo que les parecía injusto que ellos que con sus manos han hecho cientos de casas, no tuvieran una vivienda, desde entonces lucharon con todos y nos apoyaron enérgicamente.

Negociaciones en posición de fuerza

Pese a casi tres años de hostigamiento y aislamiento, el Movimiento Benito Juárez no se había disuelto y tenía nervioso al gobierno Manuel Aguilera Gómez, ahora Secretario de Gobierno del Departamento del Distrito Federal lo llamó a sus oficinas en el Departamento Central y decidió usar las amenazas. Terelupe Reyes cuenta: “La primera negociación fuimos con Aguilera, como él había sido director de FONHAPO nos conocíamos y me acuerdo que pidió que entrara yo a su oficina particular. Los compañeros que estaban en la comisión lo vieron, les pedí autorización, me autorizaron para entrar, cerraron la puerta y Aguilera me puso las órdenes de aprehensión en la mesa. Me dijo ¿qué voy a hacer con las órdenes de aprehensión? ...sentí miedo y preocupación, y entonces le dije: ¡haga lo que tenga que hacer!, luego empezó a manotear sobre la mesa. Dije bueno pues es que la comisión esta afuera y quieren negociar. Entonces ya salió y empezó la discusión, el estire y afloje”.

Al regresar la comisión descubrió que había “habido un intento de desalojo, que muchos se habían ido, pero

la gran mayoría se había quedado, entonces vimos que los que estábamos, estábamos”. El movimiento creció en fuerza y confianza. La noche del siguiente sábado 13 de enero en la Asamblea General llevada a cabo frente al “Zapata Vive”, se explicó el Artículo Cuarto Constitucional que daba derecho a una vivienda digna y decorosa para todas las familias mexicanas.

Después de tanta planeación, para entonces cada problema se resolvía espontáneamente, al decir de Pilar Quintero: “Nuestro defecto es que somos muy buenos improvisadores”. Ello vino a ser, desde luego un arte difícilmente aprendido.

Guardias y brigadas

La guardia de cada edificio decidió en asamblea el nombre que se le pondría al mismo: Juan Escutia, Cuitláhuac. Abundaban los edificios con nombres alusivos a la fecha de la toma: 6 de enero, Regalo de Reyes, etcétera. Docenas de hogueras iluminaron la noche durante 26 días, permitiendo que los solicitantes compararan historias, compartieran miedos y esperanzas.

Antolina Sánchez no faltaba a las guardias, y nos narra: “Hacíamos un censo diario de día y de noche, a mí en algunas ocasiones me tocaba la mayoría de noche, pero de día había otras compañeras. Nosotros funcionábamos en la noche porque las guardias más fuertes eran las de la noche, me acuerdo que si gritaban ¡Ahí viene la montada!, y a subir a los edificios a ver. Decíamos ya adentro del edificio no nos hacen nada, afuera que hagan todo lo que quieran,

pero nos ponían cada corretiza que la verdad pues ahora ya se me hace muy bonito. Contábamos chistes, cómo se vivía actualmente, unas que rentábamos, otras que tenían su casa y tenían problemas, todo... Es lo que platicábamos en las guardias”. Agustín Martínez contrasta: “Lo que más nos agradaba era vigilar y lo que nunca nos gustó fue que muchas personas llegaban y se dormían”.

Las formas de organización anteriores no se perdieron, en la ocupación de los edificios había 44 brigadas del Movimiento de Solicitantes de Vivienda Benito Juárez y un coordinador de cada brigada a quien llegaba la información. Se crearon, como se explicó antes, guardias por edificio. El hambre apareció tan luego se aplacaron los fríos. Había que cooperar entre todos. La comida se preparaba por edificio o por bases: “Con pura leña guisábamos, a veces teníamos para frijoles y a veces puras tortillitas con café, así fuera medio día, nuestro cafecito porque no había otra cosa”. La Colonia Tránsito, San Miguel Teotongo, Cananea, traían comida. A la tarde, la explanada frente al Zapata Vive entraba en ebullición. A Naty Alfaro se le hace agua la boca: “En el centro había una explanada muy bonita, nos reuníamos todos a comer aquella comida, pero nos la comíamos con tanto gusto, que no creo que volvamos a comer así otra vez”.

La Cooperativa Campo Ciudad de la UPREZ arrió camiones de alimentos, para vender básicos como frijol, arroz (que mezclados producen los sabrosos moros y cristianos) azúcar, sal, café y productos como papel del baño y jabón, lo indispensable para que los ocupantes no tuvieran que salir a comprarlo. Porque se trataba de per-

manecer. Muchos compañeros llegaban tarde al trabajo o faltaban o se tenían que salir antes. Algunos patrones que daban chance y muchos no... Pero el afán era tener un techo donde vivir. Antolina Sánchez cuenta: “A mí me gustaban mucho las guardias porque nos platicábamos, comentábamos y había mucha unión entre todos. A veces pasaban compañeritos y nos preguntaban ¿no quieren café? o así, nos pasábamos a ver todos, nos repartíamos todos, nos dábamos”.

A varias semanas de la toma, se turnaban las mujeres y hombres. Según Elia Orozco, durante el día las que se quedaban principalmente eran “compañeras mujeres para que los compañeros tuvieran la oportunidad de irse a trabajar y ya en la noche era casi al revés: eran más los compañeros hombres los que se quedaban a hacer la guardia mientras las mujeres pus descansaban de todo el quehacer de hacer la comida, de ir por los niños a la escuela y regresarlos a la Toma”.

Antolina Sánchez recuerda: “Había muchos niños. Esa chispa que uno les va dejando a los niños de que tienen que luchar por algo y si luchan, ellos lo van a conseguir. En todas las marchas casi siempre llevamos a nuestros hijos y los niños también gritaban las consignas con nosotros y para ellos era un como un modo de juego, pero pa’ nosotros era una cosa de lucha y a algunos chiquitos se les quedó esa chispita ¿no? porque hasta la fecha salen los niños jugando a la Asamblea”.

Se dio mucha solidaridad, “iban a trabajar y pobre-citos regresaban en las mismas, y lo poco que traían lo re-

partían entre todos, no había diferencia si traían diez pesos, decían aquí están y a ver qué hacen para comer”.

El ambiente externo

En esos días críticos los medios de comunicación y la sociedad civil tendieron a ignorar al Movimiento Benito Juárez. Éste tuvo que hacer grandes esfuerzos por romper su aislamiento. Pero hubo otros factores que impidieron que la situación se polarizara y creara condiciones para el aplastamiento.

Tres días después del 6 de enero, llegaron a México los otros Reyes, los Reyes de España. Su visita atrae y distrae al mundo oficial. Juan Carlos tuvo la fortuna de afirmar que la “ciudad es ejemplo de convivencia pacífica” y nadie lo contradijo.

Otro golpe de suerte para los atrincherados en Cabeza de Juárez fue que los vendedores ambulantes del centro de la ciudad se amotinaron, negándose a abandonar las calles de la ciudad después de la fiesta de Reyes, como la Regencia de la ciudad les exigía. Marcelo Ebrard, Secretario General del PRI del Distrito Federal al momento de la toma, acudió al Zócalo a persuadirlos de la necesidad de reubicarse y tuvo que salir por piernas. A lo largo de la segunda semana de enero, el conflicto de los ambulantes mantuvo en jaque al gobierno de la ciudad.

Por otro lado, la sociedad se expresaba en defensa de la participación comunitaria en el Plan Xochimilco exigiendo se anularan los decretos expropiatorios de los ejidos, publicados en el Diario Oficial el 21 de noviembre

de 1989. La Declaración en Defensa de los Pueblos y Ejidos de Xochimilco, San Gregorio y Tlahúac publicada en *La Jornada* el 18 de enero exige: “(...) que sean los pueblos de agricultores y chinamperos que han defendido su tierra, su tradición y su producción hidroagropecuaria los principales responsables y partícipes directos de cualquier Plan de Desarrollo para la región.”

A diferencia del ciclo 1982-1989, en el cual el movimiento en Iztapalapa contó con múltiples propuestas de apoyo de las ONG, en 1990, cuando el movimiento social se vio en un momento de máximo riesgo y vulnerabilidad debido a la necesidad de defender sus valores y luchar por resolver sus necesidades, las ONG que antes le apoyaron y obtuvieron beneficios de ello, ahora se mostraron tímidas. La excepción fue Equipo Pueblo, que se mantuvo al tanto por medio de Carlos Heredia y publicó un cartel informativo. En cambio, muchos movimientos populares, estuvieron cotidianamente presentes en la Toma. En esa lucha estaba midiéndose la posibilidad de aportar formas de producción social de la vivienda, evitando la mercantilización que llevaría en los próximos años al sector inmobiliario privado a un frenesí especulativo que produjo viviendas caras, inadecuadas en lugares no aptos y sin acceso a servicios y equipamiento.

Comunicándonos

La Comisión de Cultura empezó a organizar los festivales cada domingo, en donde gente de adentro y afuera actuaba, se solidarizaba y se comunicaba entre sí. Venían comi-

siones de la UPREZ, de UCISV-Veracruz, el Frente Popular de Zacatecas, CLETA, la Coordinadora Independiente de Torreón, la Unión del Rosario. Las brigadas participaban con bailables, cantos y poemas. Los domingos eran días de acumular energía y fuerza para las crudas realidades de entre semana.

Había que difundir la toma y pedir apoyo. En grupo salíamos estando todavía oscuro para llegar a las cinco en punto de la mañana al nuevo programa “Del campo y de la ciudad” de Radio Educación, que estaba en sus pininos. Nos recibía nerviosa Verónica Vázquez, su Subdirectora. Con Ricardo Montejano y Alejandro López al micrófono nos lanzábamos a informar a los radioescuchas de las novedades de la ocupación.

La Jornada publicó el 15 y 16 de enero de 1990 una serie de artículos de Norberto Hernández Montiel que detallaba la serie de irregularidades que enfrentó el movimiento antes de la toma: “Entre las irregularidades que la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata y la Unión de Cuartos de Azotea e Inquilinos del Distrito Federal, señalaron para justificar sus acciones de toma de posesión en la zona de Cabeza de Juárez, realizado el 6 de enero, [...] FONHAPO comenzó a perder nuestros expedientes. Fidel Herrera, su director, [...] se comprometió públicamente (tenemos minuta de ello) a que nuestro crédito entraría en el siguiente Comité Técnico (éste se reúne cada mes) en agosto, septiembre u octubre. Otras rarezas fueron, por ejemplo, que por semanas no pudimos firmar con FONHAPO porque necesitábamos dejar clara la identidad de Julio Zamora Bátiz como director de FIVIDESU”.

“Bañada en sangre entregaremos la unidad”, se leía el encabezado a ocho columnas de *La Prensa* del día 25 de enero, cuando la tensión estaba en toda su crudeza. Natalia Aguilar Alfaro narra que al leer eso sintió “que, no, no que nos sacaban, o sea yo sentí que llegaba la montada y era el momento en que, pues no sé, iba a ver un enfrentamiento, realmente por haber hecho la toma de esos edificios”.

Muchos solicitantes de vivienda, llevaban tres semanas buscando un padre que bendijera los departamentos y celebrara misa. Ni sus luces. El sábado 20 de enero, en la Asamblea General, se echaron vivas a la virgen de Guadalupe. Al día siguiente, temprano, detrás de la compañera Brígida Piña llegó a la toma el padre Benjamín, Misionero de Guadalupe, con casulla blanca. Seguido por una multitud, subió a bendecir los departamentos, uno por uno, edificio tras edificio, a lo largo de la mañana, para luego celebrar misa en la explanada, bendiciendo así la ocupación ante el entusiasmo tanto de comecuras como de creyentes. Decían, “es un padre muy valiente, un ser humano muy noble”. Los siguientes domingos daba misa y posteriormente participaba de alguna de las actividades.

Órdenes de aprehensión

Conforme los días pasaban, las presiones gubernamentales crecían, siempre en el sentido de pedir que el movimiento “Benito Juárez” desalojara los edificios de inmediato. La Secretaría de Gobierno del Departamento del Distrito Federal

endurecía su posición e informó a la comisión negociadora que tenía listas las órdenes de aprehensión.

A las negociaciones acudían representantes de las distintas brigadas y de los edificios tomados constituidos en Comisión Negociadora. Ésta recogía las decisiones de la Asamblea General y las transmitía a las autoridades, en medio de atender guardias, cocina y deberes en la ocupación, salían a la Plaza de la Constitución a negociar en los edificios gemelos donde se asentaba el poder. Natalia Aguilar Alfaro recuerda: “Íbamos todas llenas de humo de la leña que todos allá, imagínense, allá en Palacio, íbamos allá a ver a los funcionarios nosotras con lodo en las botas, todos nuestros pantalones sucios, todas llenas de humo hasta las narices, nuestro pelo todo ahí, pues con el aironazo sin peinar ni nada”. Regresaban con las noticias, Elia Orozco retoma la visión de los que se quedaban en guardia: “Todos salíamos de nuestro departamento, ¡porque era nuestro departamento! y nos íbamos a esa explanadita a que nos platicaran ¿cómo iban las negociaciones?, ¿cómo nos habían asustado? y todo eso”.

El movimiento se mantuvo firme como roca. Resulta que los funcionarios públicos que asumieron compromisos formales con el Benito Juárez, habiendo incumplido su responsabilidad querían criminalizarnos, en la Asamblea General se leyó el Convenio del 17 de noviembre de 1988, firmado por Manuel Aguilera Gómez, acordando el crédito para 1,050 viviendas. El suelo era ahora de FIVIDESU, órgano de vivienda del Departamento del Distrito Federal encabezado por el Regente Camacho Solís y por el mismo

Aguilera como Secretario General. La solución estaba en sus manos. No había vuelta de hoja.

Tentadora oferta

Entonces apareció una “jugosa oferta” de la Secretaría General de Gobierno cuando Aguilera ofreció a la Comisión Negociadora 200 departamentos a cambio de que el movimiento se levantara. Después de dos semanas de lucha, la Comisión había hecho ya cuatro rondas de negociaciones y había sido hostigada y amenazada por las autoridades, que les dijeron: “Es la última oferta, es eso o la cárcel”, por ello pensaron que ya no se podía estirar más la reata y recomendaron a la asamblea de coordinadores aceptar. Los coordinadores y los miembros más activos del movimiento eran alrededor de dos centenares, tras días y noches de tensión y amenazas había desgaste subjetivo en el movimiento. La propuesta se llevó a la asamblea de coordinadores, a la inmensa mayoría le pareció que no había de otra, que había que aceptar levantar el movimiento.

Ese momento ilustra los peligros de la “delegación” en la toma de decisiones y produjo la tensión interna más complicada. Los coordinadores y comisionados no eran más de 120. Como la asignación de vivienda se hacía por puntos y los coordinadores eran los más activos, con 200 departamentos se garantizaría su necesidad de vivienda. Por ello, entró el “realismo” en la cabeza de la mayoría de ellos y se pensó en la inevitabilidad de la negociación.

¿Y las 850 familias restantes que quedarían excluidas de aceptar la “oferta”? Esa sola pregunta daba un sa-

bor muy amargo en la boca, y sólo la Asamblea General la podía responder. Se convocó a la reunión, ahí surgió la cuestión: ¿Esta lucha es para todos o para una parte? ¡Para todos! contestó la multitud. Eso definió las cosas. La lucha seguiría aun en condiciones más riesgosas. Natalia Aguilar lo resume: “Una cosa importante es que no fue una solución para 20 o para 100 o para 200, sino que fue una solución para 1,050 y fueron 1,056 familias unidas. Hubo un momento en que nos dijeron: “Si les damos 200 viviendas, pero ya”. Dijimos: “No, o todos o ninguno”.

En la tercera semana, se dieron las condiciones de mayor vulnerabilidad, los familiares de las personas que estaban en la toma los empezaban a criticar, como en el caso de Elia Orozco, que cuenta: “No pus mi familia bien enojada, me decían no vas a conseguir nada y tú no puedes estar así porque pues yo siempre con mi bastón no, pero yo les decía no, yo sí voy a conseguir algo y voy a conseguir algo y creo que lo conseguíamos”.

Algunos infiltrados corrían rumores del inminente aplastamiento del movimiento. Criticaban todo, y no lo hacían en las asambleas de brigada, sino de espaldas a la organización haciendo uso del rumor y la calumnia. Algunas brigadas flaqueaban, a media noche algunas gentes no aguantaban la presión y huían. El que esto escribe comenzó a recorrer toda el área observando las guardias en las entradas de los edificios. En algunas guardias, quince o veinte gentes comentaban entre sí, certezas, experiencias.

El punto de no retorno llegó cuando fue necesario promover el asentamiento permanente en los edificios. Circuló un folleto de las hormiguitas con la consigna de

traer todos los triques a la Unidad, para “quemar las naves” y permanecer ahí.

El alma del movimiento

El desgaste y el temor hacían mella en algunas brigadas. En un recorrido nocturno se podían ver grupos pequeños de siete u ocho personas adormilados y llenos de dudas haciendo guardia; otras brigadas eran más numerosas, pero estaban también tensas y preocupadas. En muchos lugares las guardias eran de 20 o 30 gentes conviviendo. En otros lugares se concentraba, los ánimos eran alegres, la moral alta. Delfino Márquez Avendaño cuenta cómo lograban elevar, más los ánimos: “En el ambiente que se dio ahí en la brigada, influyó el que gente [...] ¡de alguna manera le ras-camos las tripas a la guitarra! Eso creaba un ambiente más de convivencia, bastante sano, fuerte, ¿no? y nos permitió estrechar relaciones con muchos compañeros, conocernos dentro del trabajo en las brigadas que hacíamos para montar guardias en la noche, en esta brigada que era muy bullanguera”.

Una noche, después de percibir la dinámica de las distintas brigadas, fui atraído por los sonidos alegres, las risas, y la luminosidad de una de las guardias. Eran un grupo de 130 o 140 compañeros, que compartían el café y cantaban animadamente. Se notaba gran optimismo y decisión, en el centro, una enorme fogata que encendía los colores de los edificios vecinos. Frente a la fogata, varios compañeros concentrados en sus cantos y guitarras. Pregunté el nombre de la brigada: Rubén Jaramillo, de San

Miguel Teotongo. Su coordinadora, Juana Vera cuyos relatos nos son conocidos. Los más animados eran Pancho y Martiniano Cuevas, chocholtecos que nacieron y crecieron en Teotongo, Oaxaca, para luego emigrar a San Miguel Teotongo, sin dejar los lazos con su comunidad, una pequeña ranchería de nombre Matanzas. Los hilos de esa energía profunda que creó a San Miguel Teotongo y le dio identidad, llegaban hasta la toma, animándola.

En la Toma, el amor y las ganas de entrarle estuvieron tan presentes como la necesidad de una vivienda y el interés de la mejoría material. “A mí me gustó más participar, pu’s hasta la fecha siempre me ha interesado trabajar, me gusta trabajar pa’ los demás, me gusta que los demás se sientan bien. Porque había mucha unión entre todos los compañeros, de ahí nace esa cosa que uno quiera participar porque uno ve en la gente mucha convivencia, mucha amistad.”

En este tiempo, en las guardias se hicieron amigos y amigas. “Hasta la fecha tengo compañeros que pus’... sigo queriendo a la compañera y a su esposo, nos tratamos, nos hablamos, me visita, los visito, cualquier cosa la señora me habla y yo le hablo y así, de ahí saque una amistad buena.”

Celia Ortiz nos comparte: “Cuando yo me desanimaba de una marcha mi abuelita me decía no, no, no hija échale ganas. Mi abuelita tenía 80 y era la que te jalaba, porque yo a veces le decía ya sabes que ya no nos van a dar nada, yo ya me cansé, ya no voy, y ella me animaba, ¡vámonos hija!, no mira que sí que nos van a dar, que no sé qué, que mira que yo sé que son gentes muy buenas, mi abuelita siempre se expresaba bien bonito, y bueno vámonos y

esa vez me acuerdo mucho, porque ella iba llorando de ver cómo iba tanta gente, íbamos todos hombro con hombro”.

Museo de la Toma

El momento radical que vivía el movimiento en enero de 1990 tenía hondos antecedentes en gestiones y luchas de años pasados que incluían jornadas de difusión, propuestas públicas y convenios firmados con las autoridades, todo ello involucraba a miles de seres humanos; siguiendo la tradición de Teotongo y Cananea, el “Benito Juárez” había llevado a cabo registros de su propia memoria de lucha y elaborado colectivamente su historia. Era tiempo de crear un museo. Pilar Quintero orientó esta iniciativa al interior de la Comisión de Cultura. Los comisionados lo llevaron a discusión en las brigadas, la asamblea acordó iniciar el trabajo de inmediato, las brigadas se animaron a montar el museo. Poco a poco se iluminó nuestra verdad, con banderas, camisetitas de UPREZ, de CONAMUP, con notas periodísticas, con la información de los testimonios, con fotografías. ¡Nos dimos a la tarea de organizar toda esta información en un museo!, en uno de los departamentos del edificio Zapata Vive, nuestro cuartel general fue convertido en museo. José Muñoz cuenta: “Era un museo vivo porque cada grupo de compañeros que se encargaba de cuidarlo le agregaba nuevas cosas, le hacía cambios, lo limpiaba con mucho cariño y cada uno debía dejar una moneda que podía ser un peso”.

El domingo 21 de enero de 1990, se inauguró el Museo de la Toma en el “Zapata Vive.” Superbarrio y Carlos Monsiváis fueron los primeros que firmaron el libro de visi-

tantes distinguidos. El museo presentaba en los dos departamentos del segundo piso del edificio fotos de actividades, encuentros, asambleas y fotos de la toma; documentos, los estudios técnicos, los documentos legales, los convenios firmados con el FONHAPO y el Departamento del Distrito Federal y testimonios de los 28 meses que había durado el movimiento hasta la toma, así como pinturas e ilustraciones de la lucha del “Benito Juárez”.

Amenazantes, el lunes 22 de enero, llegaron un par de funcionarios a presentar el penúltimo ultimátum, ellos supusieron que para entonces estaríamos cansados y de rodillas, nos venían a exigir el desalojo inmediato del lugar y a exhibir órdenes de aprehensión para varios compañeros. Al querer entregar el escrito a la comisión, Pilar Quintero les dijo: “Antes, un momentito, ¿no gustan conocer nuestro museo?”, y los condujeron al Museo de la Toma, donde recorrieron cada uno de los salones; paredes y estantes exhibían documentos, demostrando la justeza de la lucha, foros técnicos, convenios no cumplidos, como el que firmó en 1988 Manuel Aguilera, entonces Secretario de Gobierno, comprometiéndose como director de FONHAPO a otorgar 1056 viviendas al Movimiento de Solicitantes de Vivienda Benito Juárez, testimonios, recortes de periódicos, fotos de marchas, faenas y mítines. Historia y decisión. Conforme avanzaron en su visita por el lugar, los funcionarios fueron perdiendo el aplomo. Al final se les invitó a firmar el libro de visitantes, justo abajo de donde había estampado su firma Carlos Monsiváis. Al terminar, Pilar les preguntó: ¿qué se les ofrecía? No supieron qué responder y se fueron con el rabo entre las patas.

Después nos organizamos por edificio para cuidar el museo. A cada edificio le tocaba un día, se llegaron a dar cosas conmovedoras, llegaban los compañeros con flores al museo, disfrutaban de las fotos de las distintas etapas de la lucha, estudiaban los documentos, constataban la justicia de la lucha. Salían con más ánimo del “Zapata Vive”.

13. A contrapelo del Neoliberalismo

Ese lunes 22 de enero Carlos Salinas aborda el avión rumbo a Europa. En un país presidencialista se crea un vacío que la Secretaría General de Gobierno del DDF quiere ocupar organizando un desalojo. El jueves 25 de enero, por la mañana llega Miguel Ángel Salvoch al “Zapata Vive”, trae el mensaje de Aguilera que nos anuncia la inminente represión si no salimos. Le afirmamos que había 10,000 compañeros dispuestos a bajar desde la Sierra de Santa Catarina a auxiliarnos ante cualquier eventualidad y le preguntamos ¿sabe de esto el presidente? Sorprendido, se retiró. El comportamiento atípico del movimiento en Cabeza de Juárez le desconcertaba, a diferencia de otros movimientos no se contentaba con cuotas de poder.

Después del ultimátum de Aguilera, se nombra una comisión de “sondeo” de tres personas para buscar una salida. Alejandra Moreno Toscano dio cita a la Comisión del movimiento Benito Juárez para el día siguiente. La tarde del viernes 26, nos recibió a Pilar Quintero, Terelupe Reyes y a mí, en su oficina de la Secretaría de Desarrollo Social, ubicada en los edificios gemelos de la Regencia de la ciudad, frente al Zócalo. Escuchó atenta el problema, y generosa ofreció cedernos su audiencia con el Regente

Camacho para el lunes siguiente, de modo que pudiéramos platicar con él.

Ese mismo día, había aparecido un desplegado en *La Jornada*, donde el Movimiento Benito Juárez argumentaba implacablemente su derecho a permanecer en Cabeza de Juárez. El manifiesto titulado “Solución a Cabeza de Juárez” termina con la siguiente frase: “Hoy seguimos en pie de lucha. Se nos ha amenazado y hostigado, en tanto nosotros sólo pedimos justicia. Si por creer en la Constitución y en los métodos pacíficos de diálogo, si por confiar en convenios firmados, si por ejercer nuestro derecho se nos reprime y castiga nos sentiremos orgullosos, pues estamos dando un ejemplo de dignidad y respeto”.

El 29 de enero, Manuel Camacho recibió la Comisión que iba con el propósito de sondear posibilidades de solución; el Regente capitalino se hizo acompañar de un dirigente del MUP que era amigo mutuo, Alberto Anaya del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey. Éste intentó regañar a la comisión. Ante la acusación de haber invadido se respondió “no somos invasores, invaden los extranjeros, nosotros tomamos lo que nos corresponde por derecho”.

El Regente Camacho ofreció construir 1,050 departamentos en Cabeza de Juárez, a cambio de la entrega inmediata de los edificios tomados. Presionó por llegar a un arreglo ahí mismo. Se le informó que la autoridad residía en la Asamblea General y no en la comisión de “sondeo”. “Sólo la asamblea puede decidir.” Nos contestó que podía emplear a dos mil policías para desalojarnos inmediatamente. La comisión mantuvo una actitud digna: “No podemos sustituir a la asamblea”.

—Tienen que aceptar ahora, o los desalojo— dijo Camacho enojado. Aguilera estaba duro y frío, un tanto sorprendido.

—No podemos hacerlo sin acuerdo de asamblea, somos una comisión de “sondeo”. Necesitamos ir a informar y a consultar la decisión de la asamblea general —repitió la comisión.

—Van a lamentarlo, necesito una respuesta— insistió el Regente.

—No.

—No.

—No— afirmamos los tres miembros de la comisión.

En ese momento, se escuchó la voz de Alberto Anaya traduciéndole a Camacho Solís: ...¡están diciendo que sí!

—La asamblea va a aceptar— le dijo al oído Anaya a Camacho.

—Hagan su asamblea y vengan mañana, ofreció Camacho.

—Necesitamos tres días para hacer asambleas chicas antes. Aguilera y Camacho no podían creer lo que oían. Finalmente se convino en hacer la Asamblea General el miércoles 31 y regresar el jueves 1° con la respuesta. Salimos de las oficinas de la Regencia, llegamos a la toma. Para ese momento corría el fuerte rumor de que los dirigentes se habían vendido con Camacho.

Se comenzó de inmediato a organizar las asambleas de brigada, para informarles de la situación, la oferta y el ultimátum del Regente, para que en éstas vertieran sus opiniones y participaran en la Asamblea General del miércoles 31 de enero de 1990, donde se tomaría la decisión entre todos.

La reunión aglutinaba a un millar de mujeres y hombres conmovidos, ante los 25 días y sus noches de coraje, lucha y esperanza. La Asamblea guardaba un silencio

expectante. El destino del movimiento estaba en sus manos. Se explicó la posición del Regente: salir de los edificios, construir un campamento y aceptar 1,050 departamentos que serían construidos ahí mismo, en el predio colindante, o esperar un desalojo inmediato. Se argumentó el por qué podíamos confiar en que esta vez Camacho cumpliría con lo ofrecido; ya no sería FONHAPO el interlocutor, sino FIVIDESU. Se explicó: Aquí decidimos todos, pero lo que decidamos, lo enfrentamos todos juntos, nadie se raja. Elia Orozco reconoce: “Siempre uno como que va con miedo, pero si hay alguien que se enfrenta pus uno les sigue ¿no? Entonces yo pienso que en ese momento fue el impulso de las compañeras que nos dio esa fuerza, ese valor para seguir adelante y no tener miedo a nadie y aquí estamos hasta la fecha”.

La votación unánime y por aclamación fue: aceptar un nuevo convenio. Salimos conmovidos y unidos, habíamos tensado hasta el límite nuestras fuerzas y logramos salir airosos sin pérdidas, sin presos, sin el estigma de la derrota, y por ello dábamos gracias a la vida, marchando alrededor de los edificios coreando consignas. Había euforia y convicción.

Solución definitiva a Cabeza de Juárez

El nuevo convenio que resolvió definitivamente la lucha por Cabeza de Juárez, como sede de vivienda popular se firmó en el tercer aniversario de UPREZ, el 1° de febrero de 1990. Fuimos en masa al Zócalo. Teníamos cita con Manuel Camacho a las 18:00 horas. Yo estaba solo con mis hijas,

Lorena y Aurora, las llevé conmigo. Pasaron dos horas. Finalmente nos llamaron a firmar, pasamos una comisión de 30 compañeros al despacho del Regente.

El ambiente estaba tenso. Vimos a un Manuel Aguilera pálido, mientras que Miguel Ángel Salvoch fumaba un puro satisfecho, ya que Julio Zamora Bátiz renunciaría a FIVIDESU y le tocaría esa posición, gracias a haberse apuntado un éxito como negociador. Camacho Solís, formal, se dirigió a nosotros para comenzar el acto: el silencio fue interrumpido por la enérgica vocecita de Aurora, de dos años, que me decía: Papá, ¡mi leche! Yo intenté calmarla meciéndola en mis brazos Sshhhhh... ¡Papá, mi leechel!, repitió. Estábamos en un acto oficial, yo avergonzado le decía “ahorita mi hija, ahorita” ¡Papá mi leche!, dijo en voz alta. Camacho la escuchó [...] se volteó hacia un asistente y le pidió; “Por favor, una manzana para la niña”. Aurora le espetó con toda su energía: “MANZANA, NOO... ¡LECHE!” Manuel Camacho salió un momento y regresó con tres vasos de leche. Eso rompió el hielo, hablamos de niños y firmamos el convenio en armonía. Al final Pilar Quintero recibe del Regente un platón de talavera con el escudo nacional, y lo más curioso es que de pronto regresa por otro más y nos los entrega. Salimos todos bien contentos, convenio en mano.

Campamento provisional

Puntual, a las 11 de la mañana del 11 de febrero de 1990, llegó el material para construir tres decenas de módulos de tabique enviado por el DDF. El compromiso era hacer un campamento para que centenares de familias sin dónde

alojarse, pudieran arreglárselas para construir provisionalmente unos jacalones con lámina o tabicón.

La mayoría de la gente trabajaba por equipos o por brigadas, para poner un polín, una duela. Después se empezó a techar, se fue haciendo igual por etapas y posteriormente se le pidió a FIVIDESU que apoyara con material y en este caso nos aventó 300 duelas de “desperdicio”.

Una vez logrado el éxito del movimiento, se regresó a la vida diaria, a enfrentar los sufrimientos de llegar a un nuevo asentamiento, en un lugar donde no había agua, ni servicios, menos tiendas. No había tampoco caminos o andadores. Elia Orozco platica entre risas: “Estaba muy feo porque cuando había lluvia se hundían los pies, una vez mi hija se iba a trabajar y perdió un zapato adentro del lodazal y ¡se tuvo que ir sin zapato a trabajar! Para irse a trabajar había que ponerse unos zapatos al salir desde el campamento y después cambiárselos por otros para entrar a trabajar”.

Así se vivió la cruda realidad del campamento, instalado en espera de la entrega de viviendas definitivas en Cabeza de Juárez. Algunos sueños se desvanecieron. Valeria García cuenta: “Cuando recién llegamos a vivir aquí, esto me lo imaginaba un palacio, con arbolotes y áreas verdes, flores, inclusive yo llegue a soñar que hubiera una persona por sección trabajando cortando pasto y qué se yo, nos habíamos hecho a la idea que en un año tendríamos una cafetería con sus lámparas, o sea, ¡maravilloso!, nos ilusionamos mucho con muchas cosas”.

Despertar

Valeria García Pérez, explica cómo vivió esta etapa: “Quería mi hijo que fuéramos —¡pues vaya mamá, vaya a ver! Yo era una persona muy doblegada, no tenía las decisiones que ahora tengo, la fuerza de pelear ni nada ¿no? yo me adaptaba. El papá de mi hijo nunca estuvo de acuerdo en que fuera, yo no sabía qué era, hasta después lo comprobé. Mucho después, oigo y pregunto a un compañero de mi hijo ¿y en dónde es eso?, me dijo Ahí por Cabeza de Juárez. Le digo —¿Me podría llevar? Me dice —Si quiere ir, ¡yo voy a ir el domingo! Me acuerdo perfectamente, vine un 11 de febrero, y estaban armando ya los campamentos para que se empezaran a meter a vivir. Me acuerdo muy bien, venía a hacer faenas. Yo sí tenía mucha fe”.

“Así es como yo me empiezo a integrar al movimiento. Yo siento que se abre un camino para mí. Cuando yo llego pus ya están formadas las brigadas; era una cantidad enorme, enorme de gentío.”

“Hablaban de muchas cosas, o sea, sobre las negociaciones, y que si vamos al Departamento, y que si vamos a FONHAPO, y que si a SEDUE, y que si vamos acá, y yo no entendía a qué vamos. Entonces hubo un momento en que dije —Bueno, voy a meterme a una comisión— y entré a la comisión de Taller de Vivienda; aprendí muchísimo.”

“En ese momento yo siento que se abre una vereda y que es una luz que alumbra, que hasta, a la vez, yo la verdad le doy gracias a Dios por haber tenido la oportunidad de llegar a un lugar, donde no nos meten en dificultades, si al contrario, lo único que logramos es que nosotros tuvié-

La chispa
ramos una vivienda, lograron que nos valorizáramos como seres humanos. Lograron que nos despertáramos.”

La tira

No faltaban momentos tensos, como cuando llegó un grupo de policías a hostigar a una de las guardias del campamento. Nos rodearon los policías con sus fuscas y dicen: —¿Qué están haciendo aquí? Dice Memo: —No, pos estamos este, cuidando nuestro terreno—. No ustedes son los que están invadiendo— dice. —Aquí tenemos papeles—, y Memo sacó unos papeles y dicen los policías —Bueno, al rato va a venir el otro jefe— y sí, como a las tres de la mañana llegó el otro, quesque era el mero jefe ¿no?, llegó y dice: —¿Qué están haciendo aquí, a ver ustedes, qué están invadiendo? Pero nos rodearon todos de patrullas. Dice —No se espanten aquí no nos van a hacer nada—, pero nada más era él de hombre y éramos puras mujeres, y dice —No mire, aquí tenemos nuestro mapa, ya es de nosotros, ya nos lo ganamos... Improvisaron ahí como lumbrada, ya lo revisaron y dice —Está bien. Ofrece —Nosotros estamos en la orilla, lo que ustedes gusten, ¡Hasta les dieron café!... Y ya se sentaron a tomar café y se fueron, ya.

Cultura, salud y libertad desnuda

Desde la primavera de 1990, la Comisión de Salud está muy activa. Hay problemas de salud en el campamento e infecciones en los baños. Los miembros de la comisión hacen una campaña, y reciben un donativo para la compra de ins-

trumental médico. Se implementan asimismo los desayunadores y se celebra el día del niño.

También se trabajó en la integración de expedientes, se negocia con FIVIDESU el apresuramiento de la construcción y los términos legales de la entrega, que se espera lograr en unos días.

El 12 de mayo de 1990, la comisión de cultura entra en intensa actividad. Se abre el debate: ¿Qué es cultura y cómo debe trabajar la comisión?, sobre la importancia del trabajo cultural, en cada una de las secciones. La Comisión de Cultura organiza visitas a Bellas Artes, al Museo de Antropología, al Castillo de Chapultepec, al Sindicato Mexicano de Electricistas, a los murales del metro Insurgentes, a San Ildelfonso, al Templo Mayor. La misma trabajó en la elaboración de periódicos murales. Se inicia un curso de museos, se trabaja en un censo y se organiza una posada y un concurso de piñatas. Piensan en hacer un gran mural colectivo. Buscando opciones van a la Primera Victoria, una de las colonias pioneras de CONAMUP, portando su eterno suéter café y su traviesa sonrisa, Jaime Rello nos cuenta: “Habíamos hecho un mural sobre la historia de la colonia Primera Victoria, frente a la capilla, junto al árbol, ahí puso a todos los compañeros, al final, pintó la libertad con el torso desnudo. Los chavos banda se arrimaron a ayudar con el mural. Al ver el desnudo la gente empezó a opinar en la Asamblea. ¡No queda una mujer desnuda frente a la capilla! ¡Pongámosle flores! ¿Y si le bajamos el pelo? ¡No, el desnudo es así! Se calentó la cosa, todo mundo se reunía a platicarlo. El pintor mostró un libro de la capilla Sixtina lleno de encuerados en el mismísimo Vaticano. Toda la historia

de la colonia se olvidó, sólo veían la libertad desnuda. Una señora se angustió: ‘¡Ay no, el cura va a voltear en plena misa y va a ver semejantes chichotas!’ Todo mundo tomó partido, el cura de Barrio Norte era buena onda, dijo: ‘déjenmelo a mí’, mandó tapar el mural con una manta. El día del Aniversario todo mundo tenso, termina la misa, el cura abre el telón y le echa harta agua bendita al mural. Santo remedio, después ya quedó puesto el bendito mural, y el pintor encantado se siguió para Cabeza de Juárez a seguir con su labor artística”.

Ahí, los habitantes de la nueva Unidad Habitacional comienzan a trabajar en un mural mostrando a Zapata rodeado de milpa, con gesto decidido, una mazorca en una mano y granos de maíz que riega para ser sembrados; un feto a punto de nacer, mientras un perro guardián se apostaba.

Entrega de viviendas en el Benito Juárez

La Comisión de Cultura del “Benito Juárez” distribuyó la invitación al evento de asignación de viviendas, afirmando “la lucha no termina sino que se rejuvenece día con día. Cuando dijimos que de ‘Cabeza de Juárez’ no nos saldríamos, dijimos la verdad. En esta unidad floreció nuestro triunfo”. Al Programa acompañaba un fragmento poético:

El cielo es nuestro
Nuestro el pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado,
el trigo y la tierra,

son nuestros
y para siempre nos
pertenecen
el mar
las montañas
y los pájaros.
Javier Heraud
Perú 1942.

A sólo ochenta días del convenio firmado el 1° de febrero anterior, Manuel Camacho Solís cumple puntualmente su compromiso y el 20 de mayo de 1990 se hace la primera entrega de 369 viviendas. A este evento acudió como invitado especial Gonzalo Yáñez, del Comité de Defensa Popular de Durango, quien acompañó a la dirección del movimiento. Todos vestidos de blanco. Ahí Miguel Ángel Salvoch, quien se hizo responsable del cumplimiento puntual del convenio, y que había sido recién nombrado director de FIVIDESU en reconocimiento a su papel mediador, hizo entrega oficial de los departamentos al Movimiento Benito Juárez de la UPREZ.

La Organización se encargó de una justa distribución. En la Asamblea General de Asignación, ese día se dieron a conocer las propuestas de las bases que tomaron en cuenta la participación, guardias, ahorro, cumplimiento con los papeles. Las familias asignadas, al final se sortean la ubicación de los departamentos.

El 15 de septiembre de 1990 se celebra el Grito de Independencia y al día siguiente se llevó a cabo la Asamblea General para la segunda entrega, que abarca 351 viviendas.

Se sigue el mismo mecanismo de asignación basado en las propuestas de las brigadas, de acuerdo con la participación de cada quién. La localización de los departamentos fue ri-fada. Desde el 19 de octubre de 1990, la Comisión Técnica ha detectado los detalles y vicios ocultos, dejados por la constructora en cada uno de los departamentos del “Benito Juárez” y se negocia con FIVIDESU su reparación.

Desde octubre se impulsa una Escuela del Pueblo con el tema de ¿cómo dirigir?, destinada a los participantes más activos del movimiento “Benito Juárez”, a quienes se forma como brigadistas.

Llevará un año más a FIVIDESU hacer la tercera entrega de viviendas a la última parte de los solicitantes del Movimiento Benito Juárez, se hace de nuevo el día del grito, con seis meses de retraso en relación al acuerdo original. El 15 de septiembre de 1991, se hace la entrega de 336 viviendas. Con ello se cumple el compromiso básico de solucionar el problema habitacional de las familias agrupadas. Aunque en el camino, el ejemplo de comunidad y ecología que fue logrado en Cananea, El Molino se redujo a vivienda hormiguero en Cabeza de Juárez.

Cuentas claras

El impulso a formas de organización que permitan la información y toma de decisiones colectivas a través de distintos niveles de asambleas que culminan con la Asamblea General, así como el intento de desarrollo de formas de control sobre los organismos de dirección y la ejecución de los acuerdos colectivos, que incluye procedimientos

de elección, manejo de las finanzas, freno y corrección a los abusos de poder, etc., forma parte de la nueva cotidianidad. Juana Gómez de Cabeza de Juárez cuenta: “Me da confianza que aquí no nos pedían dinero, nos pedían 50 centavos a la semana para papelería. Lo del enganche lo depositábamos en el banco como íbamos pudiendo. Dije, si ya ensayé dos veces pues la tercera es la vencida”.

La desconfianza tiene sus virtudes, sobre todo cuando la corrupción es costumbre. Alto, pelirrojo, firme, nariz de perico, Diego Salomón siempre buscaba el pelo en la sopa, y un domingo de Asamblea General en Cananea, decidió externar sus dudas sobre el buen manejo de los dineros en la obra. Exigió una auditoría. ¿Auditoría? Se debatió y todo mundo le tomó la palabra. Salomón entonces propuso a un despacho privado, lo cual era a todas luces incosteable. Juan Alberto Vargas y Chantal Crespy sugirieron una auditoría popular, en la cual participaran todas y cada una de las brigadas, a través de uno o más miembros.

Antes que nada, había que capacitarnos, la Asamblea acordó iniciar con un curso de contabilidad, que organizamos con CENVI. Cada domingo, durante meses sesionó la Comisión de Auditoría, revisando presupuestos, cotizaciones, compras, cuentas bancarias, facturas, balances financieros, el ejercicio se prolongó sin que se encontraran irregularidades. Agotado, Diego Salomón, pidió esquina en la siguiente Asamblea General. No quería seguir. El acuerdo fue terminar la auditoría a fondo y ése fue el mejor ejercicio de transparencia.

Bajó la marea. La toma de Cabeza de Juárez fue una dinámica que no sólo permitió a la organización la solución

a la demanda de vivienda, sino que le dio cobertura a San Miguel Teotongo y a Cananea, que el régimen quería desarticular. Los participantes viven con nostalgia esa etapa. Pasada la ola surge el cansancio, la mística se agota. Cada participante, cada familia, cada grupo voltea a ver su interés particular.

El último Encuentro de CONAMUP

Chiapas fue sede del último Encuentro Nacional de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular; ésta permitió la relación entre colonos, inquilinos, damnificados y solicitantes de vivienda al nivel zonal, regional y nacional, además teniendo como eje a sus Encuentros Nacionales, abrió un frente amplio de lucha que consolidó al MUP, le permitió crecer y le dio presencia ante el pueblo.

El 27 y 28 de octubre de 1990 se realizó el Onceavo Encuentro Nacional de CONAMUP en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Al llegar al sureste de México se buscaba dar solidaridad a las colonias con organización incipiente, que vivían en condiciones de opresión. Ahí se acordó rechazar la visita de George Bush a Monterrey para pactar los términos de una relación desventajosa con los Estados Unidos. En la clausura del Encuentro, se definió como sede del próximo encuentro la ciudad de Durango.

Este viaje al Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, significó una experiencia viva para los miembros del “Benito Juárez” que asistieron al evento. Este ofreció a las bases la experiencia de los contactos nacionales, las certeza unitaria y la voluntad de avanzar. “Yo tuve la oportunidad de ir a Chiapas, fue impresionante y en esos

momentos de veras que [...] todo el grupo se vuelve uno solo, se viven cosas maravillosas y se aprenden muchas cosas; se conocen compañeros de diferentes lugares y es tan bonito convivir con ellos; yo creo que si se impulsaran nuevamente estas reuniones sería muy bonito”.

El siguiente año es amargo, el movimiento es atravesado por contradicciones. En 1991 se dan las primeras elecciones federales después del fraude de 1988. El sistema abre cancha a nuevos partidos, cuya única lógica es conseguir votos a toda costa. Así, los partidos cumplen su propensión a partir comunidades.

Se inicia el cierre del ciclo de compromiso con fiera autonomía, de riesgo y aventura para dar pie a la etapa de las cuotas de poder, los arreglos en lo oscuro, el tianguis de líderes, del líder a la medida de los intereses particulares. En estas condiciones se atomiza la capacidad de encuentro y coordinación de los movimientos a nivel nacional, se pierde la unidad del movimiento urbano popular. Los organizadores del Duodécimo Encuentro Nacional que se realizaría en Durango —ciudad donde diez años atrás había nacido la CONAMUP— incumplen su compromiso.

De este modo el esfuerzo unitario de los pobres de la ciudad más importante del siglo XX mexicano se disolvió.

Comunidad y educación

El 5 de enero se realiza un acto y baile de Primer Aniversario de la Toma y el 10 de enero de 1991 viene de visita Cuauhtémoc Cárdenas. Acto seguido, Miguel Ángel Salvoch, director de FIVIDESU, informa que hay un retraso en la obra y ofrece

hacer la tercera entrega para fines de mayo; las fechas se van retrasando hasta septiembre.

Para tener espacios de organización, cultura y educación, en enero de 1991 se acuerda rescatar el local abandonado de Telecomunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, localizado al sur del predio en Cabeza de Juárez, que iba a ser demolido, reconociendo la importancia de los espacios de reunión decíamos que “el pueblo tiene el local que se merece”. En abril de 1991 las gestiones avanzan. La organización buscaba contar con un auditorio, y la comisión de salud planea abrir un centro de salud en un local contiguo de Telecomunicaciones. Tan pronto como se gana el local, es bautizado “Zapata Vive”, en honor al edificio que operó como cuartel general de la toma.

A iniciativa de Clara Brugada se recuperó ese año la tradición de la Escuela del Pueblo para UPREZ, con diversos temas y conferencias, impartidos los viernes por viejos compañeros e intelectuales comprometidos. La Escuela atrajo sobre todo a orientadores de base, que seguían buscando espacios de reflexión. El ciclo de formación llevó varias semanas y culminó el 20 y 21 de abril en Cuernavaca, con una dinámica educativa a la que asistieron miembros de San Miguel Teotongo, Cananea y el Movimiento Benito Juárez, entre otras muchas organizaciones de la región. El afecto, “la compañía, el estar juntos”, definió las bases para la unidad de los miembros de UPREZ, asistentes a este evento.

La guerra de los tubos

La Unión de Colonos de San Miguel Teotongo había levantado la demanda de drenaje hace años y ya para 1991 estaba lista para tomar la iniciativa. Los colonos la Asociación de Residentes en negociaciones con una Delegación que daba largas y decidió trabajar abriendo zanjas en un suelo duro y pedregoso rompiendo rocas a marro y cuña, pronto cundió una obsesión por trabajar a todas horas, logrando la hazaña de cavar en sólo una semana 64 kilómetros de zanjas.

Pero el flamante Delegado de Iztapalapa Florentino Castro tenía otra idea: introducir obras que prestigiaran al partido oficial en las próximas elecciones. Para ello hace de lado a la Asociación de Residentes y haciendo uso del programa mitad y mitad, firma un convenio con el PRI en el 40 Distrito buscando darle el crédito por la introducción del drenaje, manipulando fondos de PRONASOL para dividir a la comunidad y sumar adeptos, habilita a María Elena González Lazo como lideresa en contubernio con los contratistas, asimismo continúa promoviendo invasiones para fortalecerse en la colonia, la Unión de Colonos impidió varias invasiones, cosa que hacía desde 1987.

Florentino decidió iniciar la “guerra de los tubos” intentando acaparar la tubería, para distribuirla a los colonos por medio del PRI, pero los precarios avances en la organización para excavar las zanjas donde se introduciría el drenaje, lo ataron de manos. Así la Unión de Colonos recuperó gran parte del material gracias a incansables gestiones hasta la aurora del siguiente día, cuando montados

en tráilers, los miembros de la Unión encabezados por Juan Reséndiz traían los tubos a la colonia. En algunos lugares de gran pendiente y suelo excesivamente duro se tuvo que meter martillos neumáticos para abrir zanjas. Por ser la colonia más grande de Iztapalapa y dadas las características físicas del lugar, la introducción del drenaje fue la más costosa del Distrito Federal.

El rey ha muerto ¿Viva el Rey?

Muerta la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, se da una escena bizarra en 1992. Carlos Salinas de Gortari hace una invitación en Monterrey, Nuevo León, cuna doce años antes de la CONAMUP desde la urbe regiomontana. Llama ahora a la constitución de una Coordinadora Nacional de Colonias Populares. Esta convocatoria lanzada desde la cumbre de la Presidencia de la República, no tuvo eco. La incapacidad congénita del Estado para integrar a las nuevas masas urbanas y la fuerte presencia del movimiento urbano popular logró más bien eclipsar la CNOP, la que desapareció al implementarse primero UNE, —que Carlos Monsiváis interpretó como “Unión Nacional de ex Cenopistas”—; y al fracasar ésta, el Frente Nacional de Organizaciones y Ciudadanos, FNOC, —intento que no cuajó y acabó por reivindicar las viejas siglas Cenopistas.

El Estado, de afanoso interventor en la economía hasta 1982, dio el bandazo hacia un frenesí privatizador, perdiendo paulatinamente su capacidad para regular las condiciones generales de producción y de vida en las ciudades e intentando regresar al capital privado áreas de acti-

vidad de difícil manejo y poca rentabilidad (vivienda, transporte, carreteras) y áreas ecológicas y comunitarias con potencial de inversión turística o inmobiliaria. Se aceptó el crecimiento caótico de la mancha urbana, se cambiaron los usos del suelo a costa de las áreas rurales, de los bosques y ríos, se modificaron las formas de gestión urbana (política de recaudación, órganos de representación y consulta, aparatos de control y seguridad) con una racionalidad contraria a los intereses de la mayoría de la población.

Organizaciones que evolucionan

En este contexto, las organizaciones sociales libraron una difícil lucha a contrapelo de las corrientes neoliberales que penetraron no sólo el ánimo nacional, sino a las mismas organizaciones urbanas.

“Solidaridad” fue ariete del PRI en el sector urbano popular durante el sexenio 1988-1994. A principios de 1989, al nacer el PRONASOL como instrumento de mediatización de los procesos sociales y políticos que luchaban contra la corriente neoliberal en boga, sus ideólogos llegaron a afirmar que este programa acabaría en un sexenio con la pobreza extrema en nuestro país. La tentación de tomar a la ligera y ofrecer soluciones superficiales a esta realidad estructural llevó al régimen salinista a una acelerada cruzada que sufrió de innumerables deficiencias, desvíos y despilfarros.

Se dio el intento de institucionalización de fuerzas sociales estudiadas dentro de formas que las negaran. Desde febrero de 1989, la UPREZ había rechazado los ofreci-

mientos clientelares que hizo PRONASOL a cambio de un deslinde de la organización contra Cuauhtémoc Cárdenas, por lo que fue objeto de veto por varios años. Sin embargo buscó mantener sus esfuerzos autogestivos y contribuir a mejorar la calidad de vida de sus comunidades; se buscó financiar iniciativas con otras fuentes de financiamiento.

En 1991, la lucha del Movimiento Benito Juárez culminó con objetivos mínimos de vivienda superando el veto político oficial. En 1992 fue sede del CNAP y acompañó a los campesinos organizados en la marcha del 10 de abril. Manteniendo la unidad y la autonomía plena, Cananea y la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo reforzaron intensamente actividades de abasto, salud, educación, trabajo con mujeres, cultura etcétera. Al año siguiente, en abril de 1992, se refrenda por última vez la estrecha alianza que mantuvo la CONAMUP con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, al realizarse el Congreso Campesino en el seno de la organización de Cabeza de Juárez UPREZ en el D.F.

La solución de las principales demandas en las organizaciones tendió a reducir la participación. El cansancio acumulado hizo mella en las bases, los triunfos lograron que muchos dirigentes saborearan el acceso a recursos, fama o posiciones de poder. Por otro lado, muchas de las experiencias maduras estaban en condiciones de socializarse, empezando a ser conocidas dentro y fuera del Valle de México, a nivel delegacional, la distensión contribuyó a que algunas áreas de gobierno incluso reconocieran los méritos de muchos de los proyectos, lo que contribuyó a iniciar un proceso que las convierte en políticas públicas.

¿Una cana al aire?

Florentino Castro era un hombre muy afecto a las aventuras. En un nuevo intento para socavar a la Unión de Colonos y ganar adeptos, alentó una invasión dirigida por Antorcha Campesina el 12 de enero de 1992 en la reserva ecológica de la Sierra de Santa Catarina. La Unión realizó veinte movilizaciones, a SEDESOL, el DDF, la Cámara de Diputados, el PRI, la ARDF etc., entre enero y abril, para exigir la salida de Antorcha. Pero la respuesta oficial era que nunca habían podido sacarlos de los predios que invadían. Se acumularon las tensiones, pero la Unión no cayó en provocaciones. La cercanía de la primavera le hizo crecer al delegado la ilusión de poder lograr conquistas políticas en el terreno del “trato personal”. El 15 de marzo de 1992 se le ocurrió mandar un emisario a pedir una cita nocturna a Clara Brugada en el Bar del Hotel Riazor, sobre el Viaducto Piedad. Era un domingo, en la penumbra del bar, el Delegado esperaba a la dirigente popular con camisa azul, de manga tan corta como su bigotito. En la penumbra, ocupaban el resto de las mesas una caterva de funcionarios bien servidos de copas y mujeres, cada uno en su apartado, gozando de intimidad. Clara Brugada acudió acompañada por una comisión de cuarenta colonos. Cuando la comisión rodeó de pie al representante delegacional y le reclamó airadamente su papel al instigar las invasiones, Florentino no hallaba dónde meterse. A los ocho días, los antorchistas se salieron de la reserva ecológica para ocupar otra área destinada para equipamiento urbano, pero la organización popular no dejó de presionar.

La movilización más amplia ocurrió el 20 de febrero de 1992, cuando dos mil colonos partieron del Monumento a la Revolución hacia los edificios del PRI y de allí a Bucareli. Con consignas como “De la Sierra de Santa Catarina, fuera el PRI y Antorcha Campesina”, exigieron el desalojo inmediato de los invasores, y logró su salida a otra área igualmente destinada a servicios públicos.

Florentino le apostó a derrotar a la Unión de Colonos en las elecciones de abril para la Asociación de Residentes, ya que si lograba demostrar su “falta de representatividad”, podría atenuarla, seguir promoviendo invasiones y negar las gestiones sociales de tan belicosa colonia.

Elecciones vecinales 1992: candidatas clonadas

Las Asociaciones de Residentes operaban como correas de transmisión de los intereses oficiales. La Secretaría de Gobierno del DDF alentaba mecanismos de elección poco representativos. El control vecinal, el proceso de selección indirecta y por niveles, permitía a las autoridades filtrar en cada etapa a los opositores para evitar que gente ajena al PRI en las colonias, barrios, pueblos y unidades habitacionales adquirieran representatividad. El mecanismo de “filtración” era el siguiente: se elegían primero 40 mil jefes de manzana, bajo cuidadosa supervisión delegacional. Estos a su vez nombraban a 1,652 presidentes de Asociación de Residentes, en juntas cerradas y organizadas también por la delegación. En la penúltima etapa de esta dinámica piramidal se elegían a los 16 presidentes de Junta de Vecinos Delegacionales, quienes por último, nombraban al Presi-

dente del Consejo Consultivo de la Ciudad de México, normalmente un cuate del Regente.

En el caso de San Miguel Teotongo, colonia emblemática de Iztapalapa, su Delegado recurrió a la clonación, al promover a una lideresa oficialista llamada María Elena González Lazo como candidata, para hacer creer que era María Elena González Camacho, dirigente muy querida en la colonia y Presidenta de la Asociación de Residentes en funciones. Apoyó con todo a su correligionaria y quiso adornarla con la obtención del drenaje.

Después de haber ganado cuatro elecciones vecinales consecutivas, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo entró de nuevo en la elección de jefes de manzana y Asociación de Residentes, con el reto demostrar su representatividad. No hay quinto malo, la Unión salió airosa de este desafío y triunfó de nuevo, con Rodrigo Cisneros como candidato a presidente de la Asociación. La reacción enardecida de los priístas fue llegar a la plaza cívica y poner fuego al busto de Emiliano Zapata inaugurado el año previo.

Una decena más de organizaciones sociales de UPREZ, ganaron las elecciones, evidenciándose una representación real, en Cananea triunfó también la planilla de UCISV-Libertad, presidida por Pancho Valle, veterano luchador de Cananea.

En Tlalpan, el Movimiento de Colonias y Pueblos del Sur alentado por el padre Chucho Ramos, ganó la mayoría de las manzanas y la Presidencia de sus Asociaciones de Residentes en sus colonias. En contraste, las elecciones de jefes de manzana en otras zonas de la ciudad, dejaron a los

La chispa
otros militantes de partidos opositores sin representación. Esta elección demostró que cuando hay un trabajo de base sólido es extremadamente difícil perpetrar el fraude.

El Regente Camacho Solís cede

La legitimidad de las organizaciones urbano populares para representar los intereses de amplios sectores de la población de Iztapalapa, era ya incuestionable. La derrota de Florentino Castro en la primavera del 92, fue un duro revés, en particular para el intento del Gobierno de la ciudad, de aislar y desmembrar a las bases más sólidas de UPREZ: Cananea, Benito Juárez y, en particular, a la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo. Después de cuatro años de intentos infructuosos de doblegar a la UCSMT, Manuel Camacho Solís hizo uso del realismo político.

Al bajar del helicóptero el 20 de agosto de 1992, Camacho se convirtió en el primer Regente en arribar a San Miguel Teotongo. Ese día firma un convenio con la UCSMT, aceptando las propuestas históricas de equipamiento y uso del suelo de los colonos. La zona donde se dio el evento se convirtió en Parque Ecológico. Superada la contradicción entre la Unión de Colonos y el Departamento del Distrito Federal, se dieron las condiciones para realizar un diseño urbano y desarrollo social democrático, así como una política de alianzas más permanentes que atrajeran por vez primera, recursos económicos desde el exterior.

Autónoma desde el inicio, y con un desarrollo de formas de organización que fueron de lo simple a lo complejo entre 1974 y 1982, la Unión de Colonos fue capaz de

difundir la lucha y la organización en docenas de barrios y colonias entre 1982 y 1992, así como atraer varias oleadas de “grupos de apoyo” que después se denominaron Organizaciones No Gubernamentales y finalmente lograr ganar el respeto de sectores del gobierno, convirtiéndose en sede de un esfuerzo de cooperación internacional.

Combinando la lucha por servicios públicos, con la defensa de una política de uso del suelo y el ordenamiento ecológico adecuada para mantener el equilibrio en la zona, la Unión de Colonos se lanza a un proyecto integral alimentado por una red de relaciones que incluyen a la UPREZ, a varias organizaciones no gubernamentales mexicanas; eventualmente se suman Equipo Pueblo y NOVIB de Holanda, y más tarde el Departamento de Distrito Federal y otras instancias gubernamentales como el DIF. Esta lógica le permitió a la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo ampliar sus miras.

Presentando el Proyecto de Autodesarrollo integral el 20 de noviembre de 1992, éste comienza a trabajar a partir de 1993 en los ejes de Ecología, Salud, Alimentación, Ecología y Emprendedores.

Identidad y permanencia

La confianza conquistada por el proceso organizativo provocó la maduración de las distintas iniciativas construidas a lo largo de los ochenta. El abasto, que partió en 1984 del proyecto de Cooperativa Campo-Ciudad, siguió enlazado a campesinos y colonos para la comercialización directa de productos alimenticios y evoluciona hacia redes de acción

y propuestas de políticas de soberanía alimentaria. En julio de 1991 se participó en el llamado Pacto Contra el Hambre. Actualmente se tienen proyectos de alimentación con cocinas y desayunadores populares, programa de desayunos infantiles, algunas tiendas de abasto popular. Asimismo, se comienza a cobrar conciencia sobre la importancia de defender la biodiversidad del maíz mexicano criollo amenazado por el uso de transgénicos.

Durante los años noventa, Cananea fue centro de un fuerte movimiento democrático y cultural en la zona de San Lorenzo Tezonco. Al interior de El Molino se cuenta con guardería, centro de salud, tiendas, escuelas, comedor popular, el Centro Cultural El Molino y, además, con biblioteca y diversos espacios artísticos. La Tabiguera se convirtió también en Centro Cultural. Desafortunadamente, el área propuesta como zona ecológica fue objeto de una oleada de invasiones, y el ámbito de Cananea fue saturado por el gobierno con proyectos habitacionales de alta densidad, sin atender a una visión armónica de crecimiento, lo que redibujó la imagen urbana y ecológica del proyecto.

El Movimiento “Benito Juárez” también continuó luchando por el mejoramiento de su entorno, logrando defender un proyecto social territorializado, mejorando espacios —públicos; entre los que destacan el Centro de Salud y el Mercado—, remodelando la plaza “Zapata Vive”, entre otras cosas. En este trabajo participó el grupo de chocholtecos que hicieron historia en San Miguel Teotongo desde los setenta. Destacó siempre entre ellos, el intachable Martiniano Cuevas. Además de lo anterior, se consolidaron grupos de danza mexicana y de cultura; y se

siguió negociando el mejoramiento de estacionamientos, banquetas y guarniciones en condiciones de traza y de densidad urbana muy desventajosas.

La Regional de Mujeres continuó en el eje del trabajo, aún después de desaparecer la organización que le dio origen, la CONAMUP. A ella asisten grupos de mujeres de otras organizaciones para participar en cursos y talleres, en que se abordan problemas de género, salud, alimentación y educación, buscando llevar a la práctica sus proyectos.

En materia de educación media y superior, Eduardo Muciño, Felipe y Elisa Rodríguez, María Elena González, Pancho Valle y muchos más impulsan decenas de centros educativos de cara a las comunidades locales. Lo más importante, se avanzó en la construcción de una identidad, intentando darle rostro y corazón a nuestras luchas.

Sin embargo la crisis económica continúa, la carencia de agua se agudiza después de cuatro siglos de desecación y con ella la agonía de un modelo basado en la exclusión, la sobreexplotación y la destrucción de seres humanos y naturaleza. Seguimos abriendo y las imágenes visionarias de Pablo Neruda en *Plenos Poderes* nos retratan:

*Y no me canso de ir y de volver
No me para la muerte con su piedra
No me canso de ser y de no ser*

*A veces me pregunto si de donde,
Si de padre o de madre o cordillera
Heredé los deberes minerales,
los hilos de un océano encendido*

*Y sé que sigo y sigo porque sigo
Y canto porque canto y porque canto*

En el corazón de Iztapalapa, sobre el Cerro de la Estrella, cada 52 años al romper el alba, con el primer rayo de sol del solsticio de invierno, la serpiente de fuego, la Xiuhcōatl prendía la chispa con la que surgía el Fuego Nuevo. El tiempo está por llegar para este momento original, que dará nuevo rostro y corazón a nuestra Cuenca de México, el Anáhuac.

Agradecimientos

Agradezco a Paco Taibo II la invitación para contar estas historias. Me fue sumamente grato compartir risas y anécdotas con Jaime Rello, el rescate de nuestra parte lúdica. Estoy en deuda con Celestino López Ojeda por su hábil y brillante apoyo técnico para rescatar viejos archivos sumergidos en capas de generaciones de nuevos programas de software. Agradezco mucho a Isabel Moctezuma Barragán su apoyo en diseño, a Ivonne Grethel Chávez y a Daniela Campero, su labor de edición y el ánimo que me comunicaron, así como a Lorena Moctezuma, su apoyo en la corrección de estilo. A Elena Burns, su amor y entusiasmo por esta labor.

Este libro obtuvo la mitad de su ADN en una extensa obra titulada *Despertares, Comunidad y Organización urbano popular en México 1970-1994*, que publiqué con la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Iberoamericana en 1999. La otra parte viene de mi propia memoria y de un coro de voces de personajes mencionados aquí, entre los que están: Martiniano Cuevas, Sergio Alcázar Minero, Francisco Miguel Hernández y Miguel Ángel Salvoch, que ya no están entre nosotros. Gracias a Clara Brugada, Terelupe Reyes, Enrique Ortiz Flores, Jesús Rebollo, María Luisa Rivera, José Cuautle, María Elena Vélez, Beatriz Granillo, Efraín Martínez Anaya y Pilar Quintero, quienes viviendo la intensidad del momento, lo sembraron en las zonas más fértiles de su memoria y las compartieron en comunidad con nosotros, por distintos medios, que incluyen entrevistas, tesis, artículos y diversos talleres de historia oral.

De las publicaciones citadas incluyo a María Luisa Rivera, quien aportó el capítulo “Superando las culpas para alcan-

zar los sueños: los Iztapalapenses de Cananea”, en *Iztapalapa en mi corazón*. Otros libros usados fueron los de Sergio Ramos, Margarita Camarena y Benito Terrazas, quienes escribieron: Spicer, S.A., *Monografía de una empresa y un conflicto*; el capítulo de Francisco Saucedo, titulado “El movimiento inquilinario en el Valle de México, en J. Alonso, *Movimientos Sociales en el Valle de México*; la tesis de Salvador Pliego, *Proceso de urbanización y Movimientos Sociales. El Caso de la Unión de Colonos de Xalapa*; el capítulo escrito por Chantal Crespy, Pedro Moctezuma y Terelupe Reyes *UCISV Libertad A.C.*, en *La Cuestión Económica en la Organización Autogestiva*; el libro de Ángel Mercado titulado *Arturo Loppe López. Gestor Urbano*, el de CENVI-UCISV, Libertad, llamado *El programa de vivienda de El Molino, una experiencia autogestiva de organización popular*, y el de Mario Ortega Olivares, *La Utopía en el Barrio*.

Agradezco al recientemente fallecido Miguel Ángel Mendoza sus memorias sobre la recuperación del Zócalo de la Ciudad de México en su libro *Los Mexicanos Hoy*. Gracias a los miembros de la Coalición 6 de Octubre que incluyó decenas de organizaciones norteamericanas, así como a North American Conference on Latin America y a la Urban Planning Division Columbia University de Nueva York. En relación a la información sobre la CIA y el MUP, mi fuente es el mismísimo William J. Casey, quien le soltó la sopa a Bob Woodward (responsable con Carl Bernstein por desentrañar los secretos de Watergate), en medio centenar de entrevistas, que el periodista publicó en decenas de artículos en el Washington Post y posteriormente en un libro *VEIL: The Secret Wars of the CIA 1981-1987* publicado a la muerte de Casey en mayo de 1987.

Pedro Moctezuma Barragán

Nació en la Ciudad de México en 1952, se graduó en Economía de la UNAM y se doctoró en Planeación y Desarrollo de la Universidad de Liverpool, Inglaterra. Labora desde 1980 en la Universidad Autónoma Metropolitana, en donde coordina procesos de investigación-acción social y ambiental y es coautor de su himno. Recientemente, ha fundado la Cooperativa Centli (2001), el Centro para la Sustentabilidad “Incalli Ixcahuicopa” (2005) y la Comisión de Cuenca de los Ríos Amecameca y La Compañía (2008).

A fines del siglo pasado fundó el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Escuela de Economía de la Unidad Torreón de la Universidad Autónoma de Coahuila (1979), cofundó diversas organizaciones comunitarias y ambientales en el Valle de México, como la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo (1975), la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda Libertad A.C. (1984), Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (1987), el Movimiento de Solicitantes de Vivienda Benito Juárez (1987), así como la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (1980), el Frente Continental de Organizaciones Comunales (1987) y el Consejo Social Iztaccíhuatl (1997).

Es autor de los libros *Ciudad Lacustre*, *Despertares. Comunidad y Organización Urbana Popular en México* y coautor de *La Urbanización Popular en la Ciudad de México*, *La Problemática Hídrica de la Cuenca de México*, *¿Adónde irá Nuestra Basura?* y otras publicaciones vinculadas a la planeación transformativa, la gestión ambiental y los movimientos sociales en México.

Descarga todas nuestras publicaciones en:

www.brigadaparaeleerenlibertad.com

1. Al pie de los pirules de San Miguel Teotongo.....	9
La comunidad Chocholteca y el grupo de solicitantes.....	10
Un obrero jarocho.....	13
Contención de abusos y fraudes.....	15
Preparando nuestras fuerzas.....	17
Hacer corriente de opinión.....	19
Nacimiento de la Unión de Colonos.....	20
La lucha por la escuela.....	22
Spicer: obreros y colonos en la lucha social.....	26
 2. Planeación en común.....	 31
Los fraccionadores contraatacan.....	34
El movimiento contra las alzas al transporte.....	35
Planeación y defensa de las áreas verdes.....	36
La resaca.....	39
Represión y reflujo.....	41
Tejiendo vínculos nacionales.....	44
La salida de Margarito y nueva dirección.....	47
 3. CONAMUP: la nueva oleada de lucha.....	 51
Nace la CONAMUP.....	54
En el mar la vida es más sabrosa.....	57
Zócalo, Zócalo, Zócalo.....	59
La Zonal Oriente de CONAMUP.....	64
Elecciones vecinales. El fraude muerde el polvo.....	66
Marcha en la sierra de Santa Catarina.....	68
Moviéndose en distintas escalas.....	69
El movimiento urbano popular en Iztapalapa.....	71
 4. Protesta con propuesta.....	 73
Foco ámbar en Washington.....	73
Los Paros Cívicos Nacionales.....	77
Romper el Cerco.....	81
Cambio de terreno.....	83
La promoción de bases de solicitantes de vivienda.....	85
Nuevos horizontes: El Molino.....	91

5. Cananea. Nuevas formas de organización.....	97
Las Asambleas de Brigada.....	98
Las Asambleas de Base.....	99
La Asamblea General.....	100
Planes de trabajo y consolidación de la organización.....	102
Asamblea de Coordinadores.....	103
El ahorro en común.....	104
Frutos de las mal pasadas.....	104
La asesoría técnica.....	105
La Escuela del Pueblo.....	106
El Grito.....	107
Diseño comunitario en El Molino.....	108
Autonomía y normas.....	112
 6. El Empujón.....	 115
La Asesoría Interna y el amarre del crédito para Estudios y Proyectos.....	116
El vértigo de agosto de 1985.....	118
El muro delegacional se resquebraja.....	121
El crédito.....	122
Los sismos de septiembre de 1985.....	123
Monsiváis entre los escombros.....	127
 7. La construcción autogestiva en El Molino.....	 131
Preparación para la construcción.....	132
Los brigadistas de Cananea.....	134
Aprendiendo a decidir en común.....	136
Pico, pala y cultura.....	141
La satisfacción de los logros.....	143
Modos de autogestión comunitaria.....	146
Producción, tecnología y corazón.....	147
 8. El Asentamiento en El Molino.....	 149
La organización territorial.....	150
La organización por demanda.....	153
Proyectos económicos: la Tabiquera.....	154
Formación.....	156

Evaluación y discusión de reglas de operación.....	158
¿Va de nuez?.....	160
Vinculación con otros movimientos.....	162
9. Zapata Vive.....	165
El nuevo zapatismo.....	165
En el Año Internacional de los Sin Techo.....	167
La mujer luchando y al mundo transformando.....	169
Si Juárez viviera.....	171
Eureka.....	173
Cabeza de Juárez para vivienda.....	177
Nace el Movimiento Benito Juárez.....	179
Feroz oposición estatal.....	182
Confluencia de movimientos unitarios.....	184
La Caravana Latinoamericana a la ONU.....	187
Espantando con el petate del muerto.....	189
Creciente del movimiento.....	191
Ecos en la opinión pública y pronunciamientos sindicales.....	192
Si Juárez viviera, en el campamento estuviera.....	193
10. En la arena política.....	197
Congreso en San Miguel Teotongo.....	202
El Consejo.....	205
Las Comisiones.....	206
Agresión contra la Asamblea de Mujeres.....	207
Primera Asamblea Plenaria de la UPREZ.....	208
Elecciones de 1988.....	209
21 de marzo de 1988, la Iniciativa Popular.....	211
Características de la campaña política en 1988.....	212
11. La ola posterior al fraude electoral.....	221
El Benito Juárez empuja hasta la firma del convenio con FONHAPO.....	223
Las mujeres luchando y al mundo transformando.....	226
Nuevo round: Elecciones para asociaciones de vecinos, 1989.....	229
El Ocaso de FONHAPO.....	232
El Triángulo de las Bermudas.....	235
Que sí, que no... ..	239

12. Perdiendo el miedo.....	243
Las Hormiguitas.....	244
El <i>Acocolli</i>	247
Cuartel general “Zapata Vive”	249
Negociaciones en posición de fuerza.....	252
Guardias y brigadas.....	253
El ambiente externo.....	256
Comunicándonos.....	257
Órdenes de aprehensión.....	259
Tentadora oferta.....	261
El alma del movimiento.....	263
Museo de la Toma.....	265
 13. A Contrapelo del Neoliberalismo.....	 269
Solución definitiva a Cabeza de Juárez.....	272
Campamento provisional.....	273
Despertar.....	275
La tira.....	276
Cultura, salud y libertad desnuda.....	276
Entrega de viviendas en el Benito Juárez.....	278
Cuentas claras.....	280
El último Encuentro de CONAMUP.....	282
Comunidad y educación.....	283
La guerra de los tubos.....	285
El rey ha muerto ¿Viva el Rey?.....	286
Organizaciones que evolucionan.....	287
¿Una cana al aire?.....	289
Elecciones vecinales 1992: candidatas clonadas.....	290
El Regente Camacho Solís cede.....	292
Identidad y permanencia.....	293
 Agradecimientos.....	 297